



1820. X

DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE

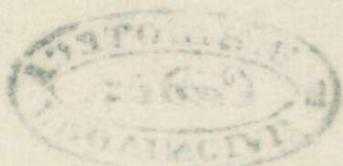


RELIGION.

DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE



RELLIGION.

FL  
282  
LAM  
del

D52.074  
XIX-8690

# DE LA TENDENCIA

## EN MATERIA DE RELIGION

OBRA ESCRITA

POR *Mr. L' ABBÉ F. DE LA MENNAIS*

Y TRADUCIDA

DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

POR FR. JOSÉ MARIA LASO DE LA VEGA, DR. EN SAGRA-

DA TEOLOGÍA Y LECTOR EN S. FRANCISCO DE LA

OBSERVANCIA DE CÁDIZ.



*Impius cum in profundum venerit... contemnit.*  
PROV. 18. 3.

### T. II.º

CADIZ: 1820.

EN LA IMPRENTA DE LA UNION NACIONAL.

Á cargo de D. José Gomez.



DE LA TIENDA DE ENCUENA

EN MATERIA DE RELIGION

OBRA ESCRITA

POR MR. L. ABBE F. DE LA MENNAIS

Y TRADUCIDA

DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

POR FR. JOSE MARIA LABO DE LA VEGA, DR. DE SACRAM-

TA TEOLOGIA Y LECTOR EN S. FRANCISCO DE ASIS

ORSENANCIA DE CADIZ.

*Impius cum in profundum ventis... contemnit.*  
Prov. 14. 8.

T. II.

CADIZ: 1830.

En la Imprenta de la Union Nacional  
a cargo de D. Jose Gomez.

# DE LA INDIFERENCIA

## EN MATERIA DE RELIGION.

### CAPÍTULO Iº

*Reflexiones sobre la demencia de aquellos que sin raciocinar solo son indiferentes por indolencia y pereza. Esposicion de los únicos principios en que se puede fundar la indiferencia que nace de raciocinio.*

**S**ubiendo de edad en edad hasta el origen del género humano se encuentra establecida en todos los pueblos la creencia de un Dios y de una vida futura. En esta creencia, única sancion de todas las obligaciones, que por sí sola afirma y defiende el orden y las leyes, se apoya y descansa la sociedad, la cual se desmorona y destruye luego que se toca á aquella. Sin embargo, tarde ó temprano llega una época en que el lujo deprava y corrompe las costumbres, y la filosofia la razon (N<sup>a</sup> 1<sup>a</sup>). Llegó esta época á los griegos en tiempo de Pericles; á los romanos, ún poco antes del siglo de Augusto. Se vió aparecer una nube de sofistas, que esforzándose á hacer que la ciencia sirviese como esclava á las pasiones, pusieron desvergonzadamente los desvarios de su espíritu estraviado en el lugar propio de las tradiciones primordiales. A fuerza de sutilezas y de vanos discursos, confundieron todas las ideas, obscurecieron todas las nociones, y debilitaron todas las creencias. Ya el mundo no podía mas, cuando de repente, aclarándose y desenvolviéndose á la voz de Dios la antigua fé en un pueblo, encargado especialmente de conservar este depósito, volvió a tomar gloriosamente posesion del universo. Se promulgaron nuevos dogmas; pero derivándose estos de los pri-

mitivos, pertenecian, al menos implícitamente á la fé primitiva. Se cumplen profundos misterios; pero estos misterios anunciados al primer hombre, revelados con mayor claridad á sus descendientes, se esperaban y presentian por todo el género humano. No nacia el cristianismo; crecia. Todo está enlazado, todo se encadena asi en la historia, como en los dogmas de la Religion. Las naciones comienzan y acaban, desaparecen con sus costumbres, leyes, opiniones y ciencias; solo una doctrina permanece, siempre creida á pesar del interes que las pasiones tienen en no creerla; siempre invariable en medio de este rápido y perpetuo movimiento; siempre impugnada y siempre justificada; siempre al abrigo y á cubierto de las variaciones que los siglos introducen en las instituciones mas sólidas y en los sistemas mas acreditados; siempre mas admirable y cada vez mas admirada, á proporcion que mas se la ecsamina; el consuelo de los pobres y la esperanza mas dulce de los ricos, el amparo y defensa de los pueblos y el freno de los reyes; regla del poder que ella modera, y de la obediencia que santifica; el gran pacto de la humanidad (a), por el que la justicia eterna, no queriendo que ni aun el mismo crimen quede sin esperanza y proteccion, estipula y empeña su misericordia en favor del arrepentimiento: doctrina tan humilde como profunda, tan sencilla cuanto elevada y magnífica; doctrina que subyuga los ingenios mas poderosos por su sublimidad, y se proporciona por su claridad á los mas cortos talentos; en fin doctrina indestructible que resiste á todo, que de todo triunfa asi de la violencia como del desprecio, lo mismo de los sofismas que de los cadahalos y que, fortalecida por su antigüedad, sus pruebas

---

(a) *En el original se lee la grande Charte de la humanité: he traducido el pensamiento, cuya metáfora está tomada de la carta constitucional de Francia á que el autor hace alusion.*

victoriosas y sus beneficios, parece reina sobre el espíritu humano por derecho de nacimiento, de conquista y de amor.

Esta es la Religión que han escogido ciertos hombres para que sea el objeto de su indiferencia. No se juzga digno ni aun de ocupar un instante el pensamiento lo que Bossuet, Pascal, Fenelon, Descartes, Newton, Leibnitz, Eulero creyeron despues del ecsamen mas atento, y dió materia á sus continuas meditaciones. Se figuran que, menospreciando el cristianismo sin conocerle, se elevarán sobre cuanto se ha visto mas grande en la tierra en virtud y talento, por espacio de diez y ocho siglos; y pagados ridiculamente de un desden indolente para con la verdad, qualquiera que ella sea, se llenan de orgullo porque piensan elevarse guardando la neutralidad de la ignorancia entre la doctrina que ha formado un Vicente de Paulo, y la que ha producido un Marat. (N.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>).

Todo se desea y quiere saber, menos si hay ó no un Dios, si á esta vida corta ha de seguir otra durable, si no hay mas obligacion que la de seguir sus apetitos, ó si por el contrario se les debe arreglar á una ley fija y divina. Han llegado á descubrir algunos hombres que todos les interesa menos su salud eterna. Dicen que no tienen tiempo para pensar en esto; pero lo tienen de sobra al punto que se trata de satisfacer el antojo mas frívolo. Tienen tiempo para los negocios y placeres, pero les falta para ecsaminar si hay un cielo ó un infierno. Tienen tiempo para instruirse en las futilidades mas vanas de este mundo, donde no pasarán mas que un dia, y no lo tienen para asegurarse si ecsiste otro que desventurados ù dichosos han de habitar eternamente. Tienen tiempo para cuidar y regalar un cuerpo que va à disolverse, y no lo tienen para informarse si encierra una alma inmortal. Tienen tiempo para ir lejos á convencerse por sus ojos si ecsiste un animal raro, una planta curiosa; y no lo tienen para convencer su razon de la ecsistencia de un Dios; O cuguedad inconcebible! . . . ¿quién no es-

clamará con Bossuet „que el encanto de los sentidos es tan fuerte, que nada podemos ver mas allá”?

En efecto, ¿esta falta absoluta de prevision, esta seguridad estúpida con que se precipitan á un porvenir desconocido y sin términos, no es evidentemente la señal de haber perdido el juicio? Todo el genero humano atestigua la existencia de una ley que no se puede violar impunemente; y sin creer su testimonio, sin desmentirle, fiándose en un miserable *puede ser* se admiten todas las consecuencias de una oposicion formal á esta ley, y se crean y forman á si mismos de una vez, por su indolencia dos fatalidades, la del delito y la desgracia.

Se han visto hombres atormentados reirse y danzar sobre el cadahalso; mas era inevitable la muerte que despreciaban, nadie podia escusársela. En la necesidad invencible de morir, resistian é insultaban á la naturaleza, y encontraban una especie de consuelo feroz en asombrar al pueblo con el espectaculo de una alegria mil veces mas horrorosa que las angustias del temor y las agonias de la desesperacion. Mas lo que nunca se ha visto, ni se verá jamas es, que un hombre incierto si su cabeza vá á caer dentro de pocas horas bajo la hacha del verdugo, y estando seguro de salvarse solo con querer convencerse de la realidad del peligro que le amenaza, permanezca tranquilo en esta duda espantosa, y prefiera á la vida algunos instantes de placer, y aun de tedio, que van á terminarse mui pronto con un suplicio terrible y deshonoroso. Por mucho menosprecio que se afecte de una existencia pasagera y cargada de dolores, no es tan facil desahucarse y desentenderse de ella; no hay apatia tan profunda, de la cual no se despierte con el anuncio, con la sola idea de una muerte cercana. ¿Qué digo yo? todo lo que nos toca, sea en la salud sea en los bienes, en las diversiones ó en las opiniones, ó en las cosas á que estamos acostumbrados, nos conmueve, nos inquieta, nos hace salir fuera de nosotros mismos, y nos inspira una ac-

tividad infatigable; y ¿nada hemos de mirar con indiferencia mas que el cielo, el infierno y la eternidad?

Sepan al menos, los que viven tranquilos en esta indiferencia monstruosa, ó que se engrien con ella, lo que pensaba uno de aquellos hombres, que parece han nacido, por la prodigiosa superioridad de su talento, para ensanchar los limites de la inteligencia humana.

»La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, que nos interesa tan profundamente, que es necesario haber perdido todo sentimiento para tener por indiferente saber ó ignorar lo que esto es. Todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos deben tomar caminos tan diversos, segun que hay ó no bienes eternos que esperar, que es imposible dar un paso con sentido y juicio, que no se arregle con concepto á este punto que debe ser nuestro último objeto.

»Asi nuestro primer interes y nuestra primera obligacion es ilustrarnos sobre esta materia de la cual depende toda nuestra conducta. Y h  aqui por que, aun ven los que no estan persuadidos hallo una estrema diferencia entre aquellos que trabajan con toda su fuerza en instruirse, y los que viven sin d arseles nada, ni pensar en ello.

»Solo me inspiran compasion aquellos que gimen sinceramente en esta duda, que la miran como la última desgracia, y que, nada omiten para salir de ella, ocupandose principalmente y con la mayor seriedad en esta averiguacion. Pero considero de un modo muy diverso   aquellos que pasan sus dias sin pensar en este ultimo fin de la vida, y que por la sola razon de que no se encuentran en si mismos con luces que los persuadan, dejan de buscarlas en otra parte, y de ecsaminar   fondo si esta opinion es de aquellas que el pueblo adopta por una credula simplicidad,   de las que aunque obscuras en si mismas, tienen sin embargo un fundamento solidisimo. Esta negligencia en un negocio en que

„se trata de ellos mismos, de su eternidad, de su todo,  
 „me irrita mas que me entenece, me maravilla y es-  
 „panta: es para mi un monstruo. No digo yo esto por  
 „el zelo piadoso de una devocion espiritual; pretendo por  
 „el contrario, que el amor propio, el interes humano,  
 „la mas simple luz de la razon debe inspirarnos estos sen-  
 „timientos. No es necesario para esto ver mas que lo que  
 „ven las personas menos ilustradas.

„No es preciso tener una alma mui elevada para com-  
 „prender que no se encuentra aqui satisfacion sólida y ver-  
 „dadera; que todos nuestros placeres no son mas que va-  
 „nidad y nuestros males infinitos, y que en fin la  
 „muerte que nos amenaza á cada instante nos ha de po-  
 „ner dentro de pocos años, y puede ser dentro de pocos  
 „dias en un estado eterno de dicha, de infelicidad ó de  
 „anonadamiento. Entre nosotros pues, el cielo, el infier-  
 „no, ú la nada, nada media mas que la vida que es la  
 „cosa mas fragil del mundo; y no siendo el cielo cierta-  
 „mente para aquellos que dudan si su alma es inmortal,  
 „no tienen que esperar mas que el infierno ú la nada.

„No hay cosa que sea mas cierta que está ni mas  
 „terrible. Echémosla cuanto queramos de guapos, este es  
 „el fin que aguarda á la mas buena vida del mundo.

„En vano apartan su pensamiento de esta eternidad que  
 „les espera, como si por no pensar en ella pudiesen ani-  
 „quilarla. Ella subsiste á pesar suyo, se acerca; y la muer-  
 „te que la ha de abrir la puerta los pondrá infaliblemen-  
 „te dentro de poco tiempo en la necesidad horrible de ser  
 „ó aniquilados ó infelices para una eternidad.

„He aqui una duda de una consecuencia terrible, y  
 „ya es seguramente un mal grandísimo estar en esta duda;  
 „mas al menos, cuando se está en ella es una obligacion  
 „indispensable inquirir la verdad. Asi el que duda y no  
 „la busca es á un tiempo mui injusto y mui desgraciado:  
 „y si en tal estado se halla tranquilo y satisfecho, si ha-  
 „ce profesion de él, y en fin, si se jacta, y en tal si-

„tuacion y de ella misma halla motivos de gozo y vani-  
 „dad, no encuentro términos para calificar una criatura  
 „tan extravagante.

„¿Dónde se puede adquirir ó tomar estos sentimientos?  
 „¿Qué motivo de gozo se encuentra en no esperar mas que  
 „miserias irremediables? ¿Qué materia de vanidad en ver-  
 „se rodeado de impenetrables obscuridades? ¿Qué consuelo  
 „en no esperar jamas consolador?

„El reposo en esta ignorancia es una cosa monstruosa  
 „y cuya estupidez y extravagancia es necesario hacer co-  
 „nocer á aquellos que pasan así su vida, haciéndoles ver  
 „lo que pasa en ellos mismos, para confundirles con la  
 „vista de su locura. Porque he aquí como discurren los  
 „hombres, cuando se determinan á vivir en esta ignoran-  
 „cia de lo que son, y sin buscar ilustracion alguna.

„Yo no sé quien me ha puesto en el mundo, ni que  
 „cosa es el mundo, ni lo que yo mismo soi. Me hallo en  
 „una terrible ignorancia de todas las cosas. Yo no sé que  
 „es mi cuerpo, ni mis sentidos, ni mi alma: y esta mis-  
 „ma porcion ú parte de mi, que piensa lo que yo digo,  
 „y que hace reflexion sobre todo y sobre si misma, no es  
 „mas conocida que lo demas. Yo veo estos asombrosos  
 „espacios del universo que me encierran y me encuentro  
 „pegado á un rincon de esta vasta estension, sin saber por-  
 „que estoi colocado en este lugar mas bien que en otro,  
 „ni porque el poco de tiempo que se me ha dado para  
 „vivir, se me ha asignado en este punto y no en nin-  
 „guno otro de la eternidad toda que me ha precedido y  
 „de toda la que me ha de seguir. Yo no veo mas que  
 „infinitos por todas partes que me tragan como un atomo  
 „y como una sombra que no dura mas que un instante  
 „sin esperanza de vuelta. Todo lo que yo conozco es que  
 „he de morir mui pronto; y lo que mas ignoro es esta  
 „misma muerte que no puedo evitar.

„Como no sé de donde vengo, tampoco donde voi;  
 „y solo sé que saliendo de este mundo caigo para siempre,

„ó en la nada, ó en las manos de un Dios irritado, sin  
 „saber á cual de estas dos condiciones he de pertenecer  
 „eternamente.

„He aquí mi estado lleno de miseria, de flaqueza y  
 „obscuridad. De todo esto concluyo que yo debo pasar  
 „todos los dias de mi vida sin pensar en lo que me de-  
 „be suceder, y que nada tengo que hacer mas que seguir  
 „mis inclinaciones sin reflexion ni inquietud, haciendo to-  
 „do lo que es necesario para caer en la desgracia eterna,  
 „caso que lo que se dice sea verdad. Tal vez podria en-  
 „contrar en mis dudas alguna ilustracion; mas yo no quie-  
 „ro tomarme este trabajo, ni dar un paso para buscarla;  
 „y tratando con menosprecio á los que se afanan en esto,  
 „yo quiero ir sin prevision ni temor á tentar y probar  
 „un acontecimiento tan grande, y dejarme llevar dulce-  
 „mente á la muerte, en la incertidumbre de la eternidad  
 de mi futura condicion.

„A la verdad es gloria de la Religion tener por ene-  
 „migos hombres tan irracionales; y es tan poco arriesgada  
 „para ella su oposicion, que sirve por el contrario al es-  
 „tablecimiento de las verdades principales que ella nos en-  
 „seña. Porque la fé cristiana tiene por principal objeto  
 „establecer estas dos cosas, la corrupcion de la naturaleza  
 „y la redencion de Jesucristo. Asi que, si ellos no sir-  
 „ven para mostrar la verdad de la redencion por la san-  
 „tidad de sus costumbres, sirven al menos admirablemente  
 „para mostrar la corrupcion de la naturaleza por unos sen-  
 „timientos tan desnaturalizados.

„Nada hay que importe tanto al hombre como su es-  
 „tado; nada le es tan temible como la eternidad. Asi no  
 „es natural se encuentren hombres indiferentes á la pérdida  
 „de su ser y al peligro de una eternidad de miseria.  
 „Se manifiestan mui otros con respecto á las demas cosas;  
 „temen hasta las mas pequeñas, las prevenen, las sienten,  
 „y aquel mismo hombre que pasa dias y noches rabioso y  
 „desesperado por la pérdida de un empleo ú alguna ima-

„ginada ofensa de su honor, es el mismo que sabe vá á  
 „perderlo todo por la muerte, y sin embargo vive sin in-  
 „quietud, sin turbacion ni tristeza. Esta estraña insensi-  
 „bilidad hacia las cosas mas terribles en un corazon tan  
 „sensible á las mas ligeras es una cosa monstruosa, es  
 „un encanto incomprendible y un letargo sobrenatural.

„Es contra la naturaleza que un hombre encerrado en  
 „un calabozo, sin saber si está dada su sentencia, y no  
 „teniendo mas que una hora para saberlo; pero siendo su-  
 „ficiente esta, si sabe que se ha dado para hacerla revo-  
 „car, emplee aquella hora, no en informarse si está da-  
 „da la sentencia, sino en jugar y divertirse. Este es el es-  
 „tado en que se encuentran las personas de que hablamos,  
 „con esta diferencia, que los males de que se ven amena-  
 „zados son mui distintos de la simple pérdida de la vi-  
 „da, ó un suplicio pasagero, que es lo que el preso te-  
 „mería. Sin embargo ellos corren sin cuidado al precipicio,  
 „despues de haber puesto cualquier cosa delante para estor-  
 „bar que sus ojos le vean, y se barlan de aquellos que  
 „se lo advierten.

„Asi no solo prueba la verdadera Religion el celo de  
 „aquellos que buscan á Dios, sino tambien la ceguedad de  
 „los que no le buscan, y viven en esta horrorosa negli-  
 „gencia. Es indispensable que haya un estraordinario tras-  
 „torno en la naturaleza del hombre, para que pueda vivir  
 „en este estado y mucho mas para hacer alarde de él. Porque  
 „aun quando tuviesen una plena certeza de que nada tenian que  
 „temer despues de la muerte, mas que volver á la nada;  
 „¿no seria este un motivo de desesperacion mas bien que de  
 „vanidad? ¿No es pues una locura inconcebible, no es-  
 „tando seguros, gloriarse de vivir en esta duda?

„Y sin embargo es cierto que el hombre ha llegado  
 „á desnaturalizarse tanto que en esto mismo halla su co-  
 „razon una semilla, un principio de gozo. Este reposo bru-  
 „tal entre el temor del infierno y la nada, parece tan agra-  
 „dable que, no solo los que estan verdaderamente en esta

„duda desdichada se glorian , sino que , aun aquellos que  
 „no lo están , tienen por glorioso y recomendable fingir se  
 „hallan en ella. Porque la esperiencia nos hace conocer que  
 „la mayor parte de ellos es de este último género ; hom-  
 „bres que se ponen una máscara , y no son tales , cuales  
 „quieren parecer. Han oido decir que las bellas maneras del  
 „mundo , el gran tono , consiste en contrahacer asi el ato-  
 „londrado. Esto es lo que llaman haber sacudido el yugo ;  
 „y la mayor parte no lo hacen mas que por imitar á otros.

„Mas por poco sentido comun que les haya quedado ,  
 „no es difícil hacerles conocer cuánto se engañan buscando  
 „la estimacion por este camino . . . . . Si pensasen en ello  
 „sériamente , verian . . . . . que nada es mas apropósito para  
 „atraerles el menosprecio y la aversion de los hombres , y  
 „hacerles pasar por personas sin talento y sin juicio. Y en  
 „efecto , si se les pide cuenta de sus sentimientos y de  
 „las razones que tienen para dudar de la Religion , dirán  
 „cosas tan débiles , tan triviales , que mas bien persuadirán  
 „lo contrario. Esto es lo que les dijo un dia mui al ca-  
 „so cierta persona: Si continuais discurrendo de este mo-  
 „do , les decia , en verdad que me convertireis. Y tenia  
 „razon ; porque ¿ quién no se horrorizaria de convenir en  
 „sentimientos y opiniones con personas tan despreciables ?

„Asi aquellos que fingen estos sentimientos son mui  
 „desgraciados , violentando su natural para hacerse los hom-  
 „bres mas impertinentes. Si les duele en el corazon de no  
 „tener mas luces , que no lo disimulen. Esta declaracion no  
 „debe ser vergonzosa. Solo hay vergüenza en no tenerla. Na-  
 „da prueba mas una debilidad estraordinaria de talento , que  
 „no conocer cual es la desgracia de un hombre que no cree  
 „en Dios. Abandonen pues estas impiedades á aquellos que son  
 „tan mal nacidos que son verdaderamente capaces de ellas ;  
 „sean al menos hombres de bien , sino pueden todavia ser  
 „cristianos ; y en fin conozcan que no hay mas que dos  
 „clases de personas que puedan llamarse racionales : ó aque-  
 „llos que sirven á Dios de todo su corazon porque le co-

nocen, ó los que le buscan de todo su corazón, porque esto ávia no le conocen. (a)

La mayor parte de los indiferentes no permanecen tales sino porque se figuran mostrar una superioridad gloriosa de razon, menospreciando á la ventura las opiniones y sentimientos vulgares. Se avergonzarian de tener algo de comun con el pueblo, aun la esperanza; y he aqui lo que les impide ecsaminar los fundamentos de su fé. Pero, es necesario confesarlo: ¡ Cuán miserable es la vanidad que se alimenta de la ignorancia! Tanto los defensores de la Religion, como sus enemigos estan de acuerdo sobre su importancia. Es tan evidente este punto que ningun incrédulo dogmático lo disputa. En que pues, aquel que no tiene mas ciencia que un insensato ¿ *Qué me importa?* podrá ser superior al cristiano, cuya creencia, determinada por pruebas positivas, se apoya en un conjunto de hechos y consideraciones, que para ser comprendidas ecsigen al menos aplicacion, talento y el trabajo de reflexionar?

Sea lo que fuere, el indiferente, tan incapaz de negar cosa alguna como de afirmarla, se duerme entre estas dos dudas: es posible que la Religion sea verdadera; es posible que sea falsa. Despues de haber formado estas dos proposiciones contrarias, su poderosa razon en vez de deducir las consecuencias y pesar su valor, se reposa en la dulce contemplacion de su fuerza y grandeza.

Podrian desde luego advertir que aun antes de toda discusion y ecsamen, estas dos proposiciones generales no ofrecen, ni en mucho, el mismo grado de verosimilitud. Porque no hay persona que no vea que, si la Religion cristiana fuese falsa, su ecsistencia prolongada por diez y ocho siglos, la victoria que ha conseguido sobre las opiniones, las costumbres, las leyes, las pasiones, los hábitos y usos de tantos pueblos diversos y rivales, el impe-

---

(a) *Pensamientos de Pascal.*

rio que no ha dejado de ejercer sobre los talentos mas penetrantes y las cabezas mas reflexivas, seria el fenómeno moral mas extraordinario é inesplicable que jamas pudo verse ni oirse. Error en efecto maravilloso que no seduce menos una razon fria y severa, que una alma sensible y las imaginaciones mas ardientes; que se apodera del hombre y de todos los hombres, combatiendo sin cesar sus apetitos, error que favorece y apresura los progresos de la verdad en todos los ramos de los conocimientos humanos; error del cual nacen virtudes innumerables hasta entonces desconocidas; error en fin que sucediendo á las especulaciones tan celebradas y sin embargo tan estériles de la filosofia antigua, y propagándose súbitamente por todo el universo conocido y en el siglo mas ilustrado, rectifica todas las ideas recibidas, purifica todos los principios, perfecciona los métodos del raciocinio, crea, y no digo mucho, las ciencias intelectuales y físicas, logra abolir todas las preocupaciones enemigas del hombre, santifica las costumbres y suaviza las leyes, une los pueblos con vínculos sagrados, pone el amor donde no habia mas que odio, protege á un tiempo al poderoso y al flaco, la autoridad y la sujecion, tempera la dominacion, afirma la obediencia, y produce por su efecto propio y necesario la perfeccion del orden social.

Con todo yo permito que se tenga por igualmente dudosas, la falsedad de la religion cristiana y su verdad. No tengo necesidad para demostrar con evidencia la locura de los indiferentes, mas que de sus propias máximas, y me basta desenvolver esta proposicion que ellos admiten: es posible que la religion sea verdadera; porque esta sola proposicion encierra todas las siguientes:

Es posible que haya un Dios remunerador y vengador.

Es posible que mi alma sea inmortal.

Es posible que el soberano ser haya revelado á los hombres verdades que no pueden comprender perfectamente aqui abajo, y les haya impuesto obligaciones, cuya razon no perciben claramente.

Es posible que yo esté obligado rigurosamente á creer estas verdades , y á practicar estas obligaciones.

Es posible que si yo creo y obro , goce de una felicidad infinita y eterna por premio de mi obediencia.

Es posible finalmente , que si me niego á obrar y creer , sea eternamente castigado con suplicios horribles.

No , no temo afirmar que , permanecer voluntariamente en esta duda terrible , complacerse en ella , desechar la esperanza de una felicidad infinita , y entregarse de propósito y con conocimiento (si la religion es verdadera como se confiesa puede serlo ) á unos tormentos , cuya idea sola hiela de horror la imaginacion , es un delirio inesplicable , una demencia , un furor que no tiene nombre.

Porque , aun suponiendo nuestros intereses presentes en contradiccion con los futuros , y la necesidad de sacrificar unos ú otros , todavia no se deberia , obrando prudentemente , dudar en la eleccion.

Obsérvese que se presentan aqui la eternidad por un lado , y por el otro un momento apenas perceptible , una sombra , menos que esto , el sueño de una sombra , dice Pindaro.

Cuando pues esta vida fugitiva no fuese para el hombre religioso mas que un padecer continuo , fy para el indiferente un placer sin mezcla de disgusto; aquel sufrimiento pasagero , este placer que huye , no podrian balancear un instante á los ojos de la razon , la consideracion poderosa de la eternidad.

Cualquiera que , antes que perder un deleite pasagero , prefiere esponerse á ser desgraciado para siempre , merece serlo , y no tiene derecho mas que al menosprecio que inspira toda pasion ciega y brutal.

Cuando se considera desde una cierta altura , los objetos en que se ejercita de ordinario la actividad del espíritu humano , asombra la estrechez del círculo en que voluntariamente se encierra , y que tan poca cosa pueda divertir su curiosidad y burlar el deseo infinito de cono-



cer que le devora. No sé, haya cosa alguna que mas haga conocer la miseria del hombre, que esta facilidad asombrosa de contentarse y pagarse de algunas distracciones frivolas, teniendo una capacidad inmensa para la verdad. El la ama naturalmente; un instinto irresistible le obliga á buscarla sin descanso: ella es su fin, su reposo y su felicidad; y nada hay con todo eso que pueda hacer sus veces. Yo no hablo ni del pobre pueblo sumergido en los trabajos del cuerpo, ni del rico que se agita en el vacío de los placeres: hablo sí de aquellos que recibieron del cielo además de los sentimientos nobles una condición independiente. ¿Qué pensais que ocupa habitualmente su pensamiento? ¿El ser eterno, las leyes inmutables que ha establecido? ¡Ay! No; ellos pasarán su vida en combinar palabras, en estudiar las relaciones de los números, las propiedades de la materia; nada mas se necesita para saciar y satisfacer estas inteligencias poderosas. ¿A qué hablar de Dios á este sabio que llena el mundo con la fama de su nombre? ¿Cómo quereis que os escuche? ¿No veis que en este instante tiene todo su talento ocupado en la descomposición de una sal que hasta ahora ha resistido al análisis? Esperad á que haya hecho conocer al universo un nuevo ácido: entonces tal vez se os concederá hablarle del ser infinito que ha creado, como jugando, el universo y cuanto en él se contiene. Este otro compone una historia, un poema, una pieza de teatro, una novela ú romance, de lo cual se figura que depende su gloria: no le turbeis, es preciso que se apresure, porque la muerte se acerca; ¡y que dolor tan sin consuelo no seria, si llegase antes de haber dado la última mano á su reputación! Es verdad que no conoce su propia naturaleza, el lugar que ocupa en el orden de los seres, su destino futuro, lo que puede esperar ni lo que debe temer; no sabe si hay un Dios, una verdadera Religión, un Cielo, un infierno; mas ya ha mucho tiempo que tomó su partido sobre todas estas cosas; no se inquieta por

esto, ni piensa en ello; dice, esto no está claro; y con esto obra como si fuese evidente que estos dogmas no son mas que desvaríos.

Si pudiésemos librarnos del infierno, no pensando en él, encontraría yo una razón á esta indolencia prodigiosa. Mas por el contrario, no pensar en él, es el camino mas seguro para ir en derechura. Este es el mismo delito que Dios castiga allí y con mucha justicia, apartar el espíritu de la verdad y ser indiferente para con ella; porque si bien se mira se verá, que esta pretendida indiferencia no es en el fondo mas que odio.

En esto apelo sin temor á la esperiencia general, apelo á la conciencia misma del indiferente: ¿no es verdad que siente una repugnancia extrema hácia todo lo que le recuerda la religion, sus amenazas y promesas? ¿No es verdad que interiormente quisiera fuese falsa? ¿No es verdad que siempre ha huido la ocasion de instruirse, por un secreto temor de verse conyencido ú al menos turbado por las pruebas numerosas en que ella se apoya? ¿No es verdad que se contrista é irrita siempre que, en una de estas disputas que no se puede evitar en todas ocasiones, se presenta en favor del cristianismo, un argumento, al cual nada puede replicar que sea digno de atencion? ¿No es verdad que por el contrario, las obgeciones que se oponen contra aquel, le regocijan, y tanto mas vivamente, cuanto mas embarazosas y fuertes aparezcan? ¿Y qué otra cosa es todo esto, mas que odio á la verdad, y por consiguiente odio á Dios, que es la verdad suprema? ¿Hay pues motivo para sorprenderse de que el Señor aleje de sí á los que le aborrecen? ¿Qué otra suerte podían prometerse estos desventurados?

No se debe buscar la causa de una disposicion tan deplorable en otra parte que en el orgullo y en la corrupcion del corazón. El hombre aborrece toda sujecion, y la religion enfrena todos sus apetitos. Cansado de su aus-

tero yugo, trata de romperle ù al menos de huirle el cuerpo. Amontona á su alrededor distracciones, se aturde, se embriaga en placeres y sofismas, para sofocar con menos remordimiento la verdad que le importuna; al modo que un asesino, nuevo en su profesion, se embriaga antes de cometer el homicidio. Su indiferencia para con los dogmas nace de su aversion á las obligaciones; si no temiese estas, admitiria gustosamente aquellos; pero sabiendo que no se puede separar la regla de la fé de la de las costumbres, busca la independenciam de las acciones en la de los pensamientos. Desea dudar y duda; quiere á todo precio no creer, y su razon trabaja incesantemente en aniquilarse á sí misma: lo que es un verdadero suicidio moral mil veces mas criminal que el que solo destruye el cuerpo.

Que el bruto, privado de reflexion, viva y muera sin inquietarse por lo futuro nada tiene de estraño; porque esta indolencia es condicion suya natural y necesaria. Mas lo que confunde y asombra, é inspira tal horror que no quedan palabras para espresar tan profunda degradacion, es, ver al hombre, dotado de facultades incomparablemente mas nobles, capaz de elevarse á la idea de Dios y abrazar lo infinito con su pensamiento, sus deseos y esperanzas, precipitarse de esta altura á la condicion vil de las bestias, imitarlas no conociendo como ellas mas que necesidades y apetitos, y envidiarlas hasta la nada en que han de caer, renunciando á la herencia inmortal que le señaló el criador.

La indiferencia ciega pues, es, sin contradiccion, el estado de mas envilecimiento en que una criatura racional puede caer. El único caso en que el hombre prudente podria permanecer indiferente sobre la religion, seria aquel en que no tuviesemos ningun interes en saber si era verdadera ó falsa, ni medio de asegurarnos. En otros términos, es necesario, como observa M. de Bonald, que los indiferentes supongan, " que no hay en la religion, con-

considerada en general y en todas sus diferencias, ni verdadero ni falso; ó que si lo hay en la religion como en cualquiera otra cosa, el hombre no tiene medio alguno para distinguirlos ó que en fin la religion, sea verdadera, sea falsa, es igualmente indiferente al hombre.

La suposición, continúa el mismo autor de que todas las religiones son indiferentes, no se puede sostener en buena filosofía. No hay filosofía sin un primer principio, causa de todos los efectos físicos y morales; así como no puede haber aritmética sin una primera unidad, madre de todos los números; ni geometría sin un primer punto, del que nacen líneas, superficies y sólidos. ¿Y cómo es posible suponer que no hay verdadero ni falso en religiones opuestas entre sí, pero que sin embargo son en todo la relacion verdadera ó falsa de Dios al hombre y del hombre á su semejante, la razon del poder, la regla del deber, la sancion de las leyes, la base de la sociedad, cuanto hay verdadero y falso en todo cuanto los hombres tocan con su razon ó sus pasiones; cuando hay verdadero y falso en todo, aun en la ópera, y hasta en los objetos mas frívolos de nuestros conocimientos y de nuestros deleites? ¿y si hay verdadero y falso, orden y desorden en las diferentes religiones consideradas en general, es posible suponer en buena filosofía que aquel Ser que es la inteligencia y la verdad suprema haya reusado á los hombres, que son tambien seres inteligentes, capaces de conocer y elegir, de amar y aborrecer, todo medio de distinguir lo verdadero de lo falso en las relaciones que tienen con él? Entonces ¿para qué les habria dado este ardor desmedido de conocer, y les habria permitido descubrir las relaciones que tienen hasta con las cosas insensibles? Y si el hombre puede distinguir el bien y el mal en las diversas religiones ¿cómo se ha de suponer que pueda quedar indiferente á la verdad y al error aquel que no debe serlo en cosa alguna, y en quien la indiferencia es

„el caracter mas marcado de la estupidez ? (a) Estas cortas observaciones del filósofo mas profundo que ha aparecido en Europa despues de Malebranch, hacen ya ver mui claramente lo absurdos que son los únicos principios en que pueda fundarse la indiferencia de religiones. Sometiendo de nuevo estos principios á un ecsamen rigoroso y por partes, esperamos dejar sin excusa alguna á la credulidad que los adopta y á la mala fe que finge adoptarlos. Para esto ni aun necesitamos de talento: el arte es algunas veces necesario para revestir el error de las apariencias de la verdad; pero ¿ se quiere restituir á esta su resplandor? Basta apartar el velo con que pretendian cubrirla.

Para que el lector siga cómodamente y con facilidad la discusion, conviene tenga de ante mano una idea clara y distinta, que conozca el fin á que se dirige, y la senda que le ha de llevar á el. Hé aqui en pocas palabras, lo que nos proponemos establecer, y el orden con que lo estableceremos.

Se dice que la religion, verdadera ó falsa, es indiferente para el hombre; y nosotros probaremos que, supuesta la ecsistencia de una religion verdadera, esta religion es de infinita importancia para el hombre, ya sea considerado individualmente, ya sea en sociedad con sus semejantes y con Dios: de donde se sigue que hay un interes infinito en cerciorarse si hay en efecto una verdadera religion, y por consiguiente hay, ó es, infinita locura mantenerse con respecto á esto en la indiferencia. Para aclarar nuestros principios, aplicándolos á una religion conocida, supondremos ademas, que el cristianismo es esta religion verdadera, cuya importancia se pretende mostrar.

Se dice que todas las religiones son indiferentes en si mismas; y nosotros probaremos que ninguna religion es in-

---

(a) *Sur La tolerance des opinions, par Mr. de Bonald, Spectateur françois au XIV. siécl. t. 4. p. 72. 73.*

diferente en si, ó que en toda religion hay bien ó mal, verdad ó error; que ecsiste ó hay necesariamente una religion verdadera, es decir, una religion de una verdad ó de una bondad absoluta, y que no hay mas que una sola, de donde se deduce la obligacion de abrazarla, si es posible reconocerla.

Se dice que, si ecsiste una religion verdadera, no tiene el hombre medio alguno para discernirla de las falsas; y nosotros probaremos que en todos tiempos, los hombres han tenido un medio facil y seguro de reconocer la religion verdadera, de lo que resulta que la indiferencia no solo es un estado contrario á la razon, sino tambien criminal.

Cada uno sin duda quedará constituido juez, para decidir por si, de la fuerza de las pruebas que vamos á desenvolver y aclarar. A nadie disputamos este derecho natural. Mas cualquiera que reusase ecsaminar los fundamentos de la indiferencia, no podria contarse entre los indiferentes dogmáticos. Se colocaria, por solo esto, en el número de aquellos insensatos que, queriendo á todo trance confundir los terrores de la conciencia con la repugnancia de la razon, temen mirar cara á cara la verdad, y se forman contra ella un triste baluarte de tinieblas, debil defensa para los remordimientos.

## CAPÍTULO II.

### *Importancia de la Religion con respecto al hombre.*

La felicidad es el fin natural del hombre: él desea irresistiblemente ser dichoso; pero mui á menudo la razon incierta y las pasiones ciegas le estravian y llevan léjos del término á que aspira con un ardor tan vivo. El bruto sometido á leyes invariables llega con seguridad á su destino. Ningun error, ningun afecto desordenado le separa del fin que le señaló naturaleza; y la muerte, de la cual no tiene ni prevision ni terror, viniendo en el momentos en que la de-

cadencia de los órganos no le dejaría recibir mas que sensaciones dolorosas, es tambien para él un beneficio.

1.º No sucede así al hombre: habiendo nacido inteligente y libre, para gozar de la felicidad, es necesario que la busque, que se aplique á discernirla de lo que no es mas que la imagen, y que su voluntad la elija libremente; y nunca se aleja mas de ella que cuando, como el animal, no obedece mas que á sus apetitos. Las nobles falcitudes que degrada, vengando sus derechos ultrajados, le hacen sentir y conocer muy pronto, por la amargura que derraman en sus placeres, que hay para él otra ley que la de los sentidos.

2.º La felicidad de las criaturas consiste en su perfeccion, y cuanto mas se allegan á esta mas se acercan á aquella. Hasta tanto que llegan, se las vé agitadas, inquietas, porque todo ser que no ha alcanzado la perfeccion que le es propia, ó que no es todo lo que puede y debe ser, está como de paso y busca el lugar de su descanso, semejante á un viagero que, perdido por regiones estrañas, busca con ansiedad su patria. Y es digno de notarse que todos los hombres, dominados sin advertirlo por el sentimiento de esta verdad, unen constantemente á la idea de felicidad la de descanso, que en si mismo no es otra cosa que aquella paz profunda, inalterable, de la cual goza necesariamente un ser, que ha llegado á su perfeccion, y que S. Agustin llama con admirable propiedad la tranquilidad del orden. La escritura para pintar el lugar espantoso del soberano mal nos habla del como de una region desolada, de una tierra de tinieblas y de muerte, de la cual está desterrado todo orden, y en la que un horror eterno habita. (a)

3.º Siendo relativa la perfeccion de las criaturas á su naturaleza, se sigue que ninguna y el hombre mucho menos, podria ser feliz sino por una perfecta conformidad con las

---

(a) *Terram miserie et tenebrarum, ubi umbra mortis et nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. Job. 10. 22.*

leyes que resultan de su naturaleza. En una palabra, no hay felicidad sino en el seno del orden; y el orden es la fuente del bien, como el desorden lo es del mal, tanto en el mundo físico como en el moral, para los pueblos asi como para los individuos; y cuando ellos desconocen esta verdad eterna, sigue el castigo de cerca, proporcionado siempre á la gravedad del desorden; y si este es extremo, si un individuo ó un pueblo se hace, por decirlo asi, culpable de un delito capital, violando las leyes fundamentales de su ser, la naturaleza inescorable le castiga de muerte.

Mas para conformarse á las leyes del orden, es necesario conocerlas. Luego ninguna felicidad debe esperar el hombre sino se conoce á si mismo, ni á las criaturas con quienes tiene relaciones necesarias, es decir, los seres sus semejantes; porque no hay relaciones necesarias ó sociedad, sino entre seres semejantes. Y el hombre efetivamente puede conocer á Dios y conocerse á si mismo, por consiguiente, tambien las relaciones necesarias que le unen á Dios y á los otros hombres y que se derivan de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de Dios. De otro modo seria un ser contradictorio, pues que teniendo un fin, que es la perfeccion ó la felicidad, no tendria medio alguno de llegar á ella.

Y esto muestra claramente cuan absurda es la doctrina del fatalismo. Porque si las acciones humanas fuesen efecto de una necesidad invencible ó necesitadas, todas se dirigirian necesariamente á la perfeccion del hombre, y seria siempre tan feliz, cuanto le es posible serlo. No hay mas que un ser libre que pueda obrar contra las leyes de su propia naturaleza; y ni la desgracia ni el desorden pueden explicarse sino por la libertad.

La naturaleza que es inmutable, porque no es otra cosa que el orden que Dios ha determinado inmutablemente, prescribe al hombre leyes inmutables como ella; leyes necesarias porque son la espresion de relaciones necesarias; leyes fuera de las cuales no se encuentra ni paz ni felicidad,

porque fuera de ellas no hay mas que desorden. Nadie puede señalar su origen, ni nombrar su inventor. Se hacen ellas mismas conocer facilmente por su antigüedad, por ser universales, por un cierto caracter de simplicidad ó sencillez, fuerza y grandeza, que las distingue esencialmente, y las conserva indestructibles en medio de las revoluciones de las costumbres y las vicisitudes de las opiniones.

No obstante, seducido el hombre por una falsa ciencia, ó arrebatado por las pasiones, trabaja frecuentemente en substituir á esta legislacion natural otra facticia; lo que es lo mismo que pretender mudar su naturaleza y la de todos los seres sus semejantes. Asi ya sea que deseando establecerse arbitrariamente en sociedad con Dios combine dogmas é invente religiones; ya sea que, queriendo establecerse arbitrariamente en sociedad con los demas hombres, combine formas de gobierno é invente constituciones; su vana sabiduria viene á parar en substituir opiniones á creencias, pasiones á obligaciones, y tanto en el estado como en la familia y en el individuo, pone la agitacion del desorden y la fiebre del libertinage en lugar de la tranquilidad del orden: siendo de notar que los mayores males que han afligido al género humano, en todas épocas, han nacido de las constituciones arbitrarias y de las religiones arbitrarias. (a)

La religion, la moral, la sociedad, son hechos generales como la gravedad; leyes generales é independientes de nuestras ideas, como las del equilibrio. Todo es perdido desde luego que se las considere como puras abstracciones. En este caso es cuando la filosofia delirando quiere inventarlo todo en materia de politica, moral y religion; al modo de un fisiologista que no viendo en la vida y sus fenomenos mas que un sistema arbitrario pretendiese inven-

---

(a) No comprende á la nuestra ninguna de estas reconven-  
ciones; pues establece por base la Religion verdadera, y con-  
forme á ella forma y dicta sus leyes.

tar un nuevo modo de existencia: los estoicos llegaron efectivamente á este exceso de locura, cuando en la imposibilidad de substraerse á las penas del alma y los padecimientos del cuerpo hicieron consistir la felicidad en la insensibilidad á los dolores físicos y morales, insensibilidad que es incompatible con el modo de existir que es esencial al hombre.

La base en que se apoyan las demas teorías del bien soberano ( ó sumo ), imaginadas en tan gran número por los sabios de la antigüedad (a) tienen fundamentos mas débiles todavía; porque vacías de esperanza solo consideran al hombre en el estado presente, sin hacer caso de su suerte futura: triste y vana filosofía que viene á estrellarse y deshacerse en el escollo de la muerte.

Conocer, amar y obrar, he aquí lo que compone al hombre. De la armonía de estas facultades y de su perfecto desarrollo, resulta la felicidad del individuo; porque es conforme al orden en un grado eminente, ó á la naturaleza de los seres, que sus facultades se desenvuelvan; y porque todo ser privado de una de sus facultades naturales, ó en el cual esta facultad esté ociosa, por falta de objeto correspondiente á que pueda aplicarse, se halla en un estado contrario á la naturaleza, por consiguiente en un estado de tormento.

El objeto propio de la inteligencia, ó de la facultad de conocer, es la verdad: luego la ignorancia, que es un estado de imperfección, y el error, que lo es de desorden, son contrarios á la naturaleza del ser inteligente é incompatibles con la felicidad.

Así como la verdad es el objeto de la inteligencia, lo bueno lo es del amor, y el amor se deriva de la inteligencia, porque es indispensable conocer el bien antes de amarle, y porque el amor no es otra cosa que el goce ó la fruición íntima de la verdad conocida.

---

(a) Varron cuenta doscientas ochenta y ocho.

La inteligencia pues es el principio del amor; y este, como principio de acción, se dirige á realizar al exterior su objeto, es decir, el bien ó la verdad: está escrito de la verdad suprema, revestida de nuestra naturaleza por efecto de un amor infinito, que pasó haciendo bien, *transiit benefaciendo.* (a)

Pero el hombre activo por sus sentidos, é inclinado por ellos hácia los objetos materiales, dividido así entre dos amores ó dos voluntades que le impelen violentamente en direcciones opuestas, no podría alcanzar ni disfrutar la paz, sin haber establecido antes el orden entre sus facultades, sometiendo los sentidos á la ley de la inteligencia ó de la verdad: el cual orden por lo que hace á sus diversos respectos con las acciones de los seres libres, no es mas que la justicia inmutable: luego no puede haber felicidad sin virtud, ni virtud sin el amor predominante de los bienes intelectuales, ó de la justicia y la verdad.

Destruid esta armonia y dependencia entre nuestras facultades, y en el instante vereis nacer de este desorden un tormento que solo cesará cuando se acabe aquel. El hombre, en el estado de ignorancia vive y obra á ciegas; no sabe ni lo que está obligado á amar, ni lo que puede tener por lícito, ni lo que el orden quiere huya y mire como prohibido; si la ignorancia es total, como en el idiotismo absoluto, se destruye todo amor, acábase toda acción y el individuo muere, á menos que una inteligencia estraña no le conserve. Corrompiendo al amor el error, desconcierta las acciones, y pone al hombre fuera de su lugar en falsas relaciones, y por consiguiente dolorosas, con sus semejantes. Luego que el amor se extravía ó pierde su verdadero objeto, quedando la verdad en el entendimiento, se entabla entre la razón y los apetitos una guerra terrible que asola y desconcierta el alma; y esto es lo que forma los remordimientos con sus terrores y sus

---

(a) Actor. 10, 38.

intolerables angustias. Llegando á apoderarse del mando los sentidos ú órganos destinados á servir (a) llega á lo sumo el desorden; todo perece, inteligencia, amor y aun el cuerpo. «Cuando estábamos sometidos á la ley de la carne, dice enérgicamente aquel libro en el cual está toda verdad, las pasiones desarregladas, obraban en nuestros miembros, y daban frutos de muerte» (b)

Es pues la primera condicion de la felicidad, que las diversas facultades del hombre esten convenientemente ordenadas entre sí, y que cada una goce de su objeto propio. La segunda que cada facultad alcance su perfecta estension y egercicio, ó goce del objeto que la corresponde segun toda la plenitud de su capacidad. Mas, los deseos son un índice seguro de esta capacidad: como se deja ver claramente en que, el hombre que siente en si mismo un deseo infinito de conocer y amar, porque puede y debe conocer la verdad infinita y amar el infinito bien, nunca se ve atormentado por un deseo infinito de obrar, porque su accion como ser físico, es natural y necesariamente limitada. El sabio que quiere conocer las leyes de los movimientos celestes, y trabaja y vela para descubrirlos, no piensa en someterlos á su voluntad; y la razon es, porque su poder para la accion es limitado y su inteligencia no tiene términos.

Sentados estos principios, consideremos la filosofia y la Religion en sus diversos respectos con la felicidad: y comenzando por la filosofia, que se nos diga ¿cuáles son las verdades que nos ha revelado? ¿Cuáles los bienes que nos ofrece y las obligaciones que nos prescribe? ¿Qué nos enseña sobre el puesto que ocupamos en el orden de

(a) Es bien sabida la bella definicion del hombre dada por M. de Bonald: El hombre es una inteligencia servida por órganos.

(b) *Cum enim essemus in carne, passiones peccatorum operabantur in membris nostris, ut fructificarent morti.*  
Ep. ad Rom. 8. 5.

las criaturas , nuestro rigen , naturaleza y destino ? ¡ Ay ! Llena de presuncion , pero sin poder alguno , engaña ó envilece todas nuestras potencias. Nuestro espíritu lapide la verdad infinita , que es la única proporcionada á sus deseos , y ella no le presenta mas que dudas , congeturas vanas y absurdos palpables. Todas las creencias huyen de su presencia ; y cayendo como un torbellino sobre el entendimiento humano , echa abajo todos los principios , arranca de raiz todas las ideas , destruye toda esperanza. Los sistemas son tantos en número como los filósofos , y tan vagos y fugitivos como los sueños de la noche. Representemonos un hombre incitado por el deseo de la verdad , que es natural en todas las criaturas inteligentes , á buscarla , y que con ayuda de una razon recta , emprende con este designio , el ecsamen de los sistemas filosóficos. ¡ Cuántas obscuridades ! ¡ Cuántas incertidumbres ! ¡ Cuántas contradicciones ! ¡ Què mar tan inmenso se le presenta , y cuyas riberas nadie hasta ahora ha podido descubrir ! O tu á quien engaña la esperanza de encontrar en el algun dia el feliz puerto á que aspiras , cree en la esperiencia de viajeros desengañados , oye la voz de Rousseau : “ yo he consultado á los filósofos , he ojeado sus libros , he ecsaminado sus diversas opiniones ; y á todos los he encontrado altivos , decisivos y hablando como si estableciesen dogmas , y esto hasta en su pretendido escepticismo , sabiéndolo todo y sin probar cosa alguna , burlándose los unos de los otros ; y á mi parecer teniendo razon todos en este solo punto , que es comun á todos ellos. Triunfan cuando atacan , mas no tienen vigor para defenderse. Si peñais las razones , no la tienen mas que para destruir ; si contais los votos , cada uno está reducido al suyo , y solo estan avenidos (a) y concordes en disputarlo todo.”

Mas el hombre no ha sido puesto en la tierra para disputar , los pocos instantes que en ella ha de vivir ; es-

---

(a) *Emil. tom. 3. p. 27.*

tá en ella para conocér y obrar, por consiguiente para creer; é infeliz de aquel, á quien la duda abre las puertas del sepulcro.

„Yo pienso, añade Rousseau, que la cortedad del humano talento es la primera causa de esta prodigiosa diversidad de opiniones, y el orgullo la segunda. Nosotros no tenemos las medidas de esta máquina inmensa; no podemos calcular sus relaciones, no conocemos ni las primeras leyes ni la causa final, no nos conocemos á nosotros mismos; no conocemos ni nuestra naturaleza, ni nuestro principio activo; apenas sabemos si el hombre es un ser simple ó compuesto; nos rodean por todas partes misterios impenetrables y que son superiores á la region sensible; creemos tener inteligencia para penetrarlos y solo tenemos imaginacion. Cada uno se abre al traves de este mundo imaginario una senda, que cree es la buena; pero nadie puede saber, si la suya es la que lleva al término. (a)

; Cuan estraña es la condicion del hombre, aspirando con un ardor inesplicable á la posesion de la verdad, sin poder estar seguro nunca de abrazar en lugar suyo la mentira! Es incapaz naturalmente de alcanzar la certeza, y la duda es para el un suplicio. Sin embargo, observa Pascal, “es necesario que cada uno tome su partido, y se ponga indispensablemente ò de parte del *dogmatismo*, ó á favor del *pirronismo*; porque el que pensase quedár en la neutralidad seria pirrónico por escelencia; pues que la neutralidad es la esencia del pirrónismo; y el que no está contra ellos está manifestamente por ellos. ¿Qué hará pues el hombre en tal estado? ¿Dudará de todo? ¿Dudará si vela, si le punzan, ó le quemán? ¿Dudará si duda? ¿Dudará si existe? Es imposible llegar á tal estremo: y yo tengo por cierto que jamas hubo un pirrónico efectivo y perfecto. La naturaleza sostiene la razon debil y lo impide llegar á estraviarse has-

(a) *Emil. t. 3. p. 28.*

„sta este punto. ¿Dirá por el contrario, que posee con certeza la verdad, no pudiendo mostrar título alguno que lo pruebe, por poco que se le estreche, y viéndose obligado á soltar la presa, á darse por vencido?

„¿Quién desembrollará este cahos? La naturaleza confunde á los pirrónicos, y la razon los dogmatistas. ¿En qué pues pararás, o hombre, que desees conocer y busques tu verdadera condicion por tu razon natural? No puedes huir de una de estas dos sectas, ni subsistir en ninguna. (a)

„Formado el hombre para obedecer á las leyes del orden, para vivir en sociedad con Dios, autor y vínculo de todos los seres, para poseer la verdad infinita por la inteligencia y gozar de ella por el amor, si la pierde, no viendo ya entonces cosa mas grande ni mas perfecta que á si mismo, comienza á amarse sin medida en lo que tiene mas íntimo y mas activo, su pensamiento y sus sensaciones: y, para ir consiguiente en el desorden, despues de haberse escogido á si mismo para objeto de un amor infinito, se hace centro de todas las cosas, se hace Dios. Asi la filosofia es la idolatria del hombre, idolatria funestísima, porque exaltando el egoismo al infinito, rompe todos los vínculos sociales.

Seguramente es el espectáculo mas lastimoso y digno de piedad el que ofrece una criatura debil, ignorante, oprimida por la calamidad, que habiendo perdido de vista su verdadero fin revuelve con furia y obstinacion este fondo inmenso de miseria para buscar en él su fin y su descanso. Corriendo esta desventurada criatura el árido desierto de la vida, salta de alegria al encontrar los placeres mas viles, como los primeros hombres daban gritos gozosos, cuando errantes y hambrientos por medio de los bosques descubrian algunas frutas silvestres, ó los despojos asquerosos de una presa que abandonaron las fieras.

---

(a) *Pensees de Pascal, chap. 21. edit. de Paris, en 12<sup>o</sup>*

Todas las teorías filosóficas de la felicidad se reducen á los sistemas de Epicuro y de Zenon, combinados y modificados diversamente; y por la razon que ya arriba dijimos, en las acciones y deseos del hombre separado de Dios, por último resultado todo viene á parar en el orgullo ú el deleite. Se ama con un amor infinito en lo que tiene mas íntimo y grande, á saber, su pensamiento y su inteligencia. Pero este amor le atormenta lejos de hacerle feliz, porque, evidentemente, no guardando proporcion con su objeto, y pidiendo sin cesar un alimento nuevo, que rara vez se le dá, y que nunca le sacia, obliga al hombre á confesarse á si mismo su estremada indigencia, y, á pesar de sus repugnancias, se detiene y fija en el conocimiento penoso de su imperfeccion. El deseo de gloria, empleos y honores, la pasion del estudio, el amor de las riquezas, cuando no tienen por fin ulterior los deleites físicos, los enagenamientos y delicadezas sospechosas de la sensibilidad, todo esto repito, y hasta las virtudes morales puramente no son, si me es lícito hablar así, mas que tentativas del orgullo para alejar de sí este sentimiento doloroso. Se esfuerza á suplir la perfeccion absoluta por una superioridad relativa. Engañado por esta vana esperanza el hombre trabaja para elevarse sobre sus semejantes en poder, reputacion, ciencia y riquezas; y no hay ventaja por mezquina y ruin que sea aun en lo corporal, en la cual la vanidad no se empeñe en buscar deleites.

Mas llegue á poseer en hora buena todas estas ventajas reunidas, todavia no sale ni podrá salir jamás de esta esfera: su posesion no es otra que la del hombre imperfecto y miserable, y el corazon le pediria mui pronto otros bienes. *Yo he sido todo*, decia el emperador Severo, que habia subido desde las últimas filas y clases del ejército hasta el trono de los cesares, *yo he sido todo, y he visto que para nada sirve todo.* (a) He aquí la sentencia con que

---

(a) *Omnia fui, et nihil expedit.*

puso fin á treinta años de trabajos y de una ambicion afortunada. Recorred los demas campos de la gloria, preguntad á los filósofos y favoritos de las musas, desde Homero y Plinio el anciano hasta Voltaire y Diderot, y no oireis otra cosa que llantos amargos y gritos de dolor. El tedio, la zozobra, el disgusto devoran interiormente estas almas soberbias, cuya felicidad envidia el vulgo insensato: mui parecidos en esto á aquellos dioses del paganismo, á quienes roían los gusanos en sus mismos altares.

Lo mismo sucede en las demas condiciones; porque el orgullo penetra á todas partes. Pueblo, grandes, sabios, ignorantes, todos se fatigan para ser admirados, y elevarse en el concepto de los otros y en su propia imaginacion. Casi todas las vanas ocupaciones de los hombres no tienen otro fin; y únicamente por engrandecer la idea que tienen formada de si mismos, es, por lo que, el uno asola la tierra y el otro pasa su vida estudiando é investigando sus producciones; este se encierra en su gabinete para escribir un libro, y aquel vá á hacerse matar á mil leguas de su casa por un pedazo de cinta, que ecsaltándole en su propia estimacion, le distraerá, segun cree, de la memoria importuna de su nada y de su miseria. No tienen otro movíl nuestras opiniones, y ni aun nuestras diversiones mas frívolas. Buscamos en ellas ansiosamente un sentimiento, tal cual sea, de superioridad que nos oculte el de nuestra imperfeccion real: y nuestro orgullo es á un mismo tiempo tan desordenado y pobre, que cualquiera cosa le sirve de alimento, la suerte de una carta, la vuelta favorable de un dado, y, lo que ni aun se puede imaginar sin horrorizarse, la separacion misma de Dios y la pérdida de toda esperanza.

He aquí en lo que venimos á parar, cuando, empeñados en encontrar en nosotros mismos nuestro bien, nos lisonjamos hallarle en la triste contemplacion de nuestra escelencia propia. Y como donde no hay regla ó verdad todo es exceso y desorden, esta especie de culto intelec-

tual y adoracion que el hombre se tributa, le conduce á un escesivo desprecio de si mismo. Fatigado de un trabajo infructuoso se abate tanto, quanto antes habia querido ensalzarse. Desdeña su entendimiento y le degrada hasta dar la preferencia sobre él al instinto de los brutos. Se queja de que le ha engañado con sus falsas promesas, y buscando en adelante su bien fuera del alma é independiente de ella, se ama á sí mismo en lo que tiene mas ciego, que son sus sensaciones, segun la observacion profunda de San Pablo. "Teniendo el entendimiento obscurecido con espesas tinieblas; separados de la vida de Dios por la ignorancia que produce en ellos la ceguera de corazon, se abandonan ya desesperados á la impureza y á todas las obras inmundas. (a)"

Pero siendo mucho mayor aqui la desproporcion entre el amor y su objeto, las potencias y los deseos, el hombre nunca es mas miserable que cuando se deja dominar por los sentidos. Todo el ser moral padece entonces, y sucede de repente á la corta y pasajera embriaguez del placer la turbacion, el rémordimiento devorador, y largas y dolorosas angustias.

Ya lo he dicho, los deleites físicos, cuando el hombre, apeteciéndolos por sí mismos, hace consistir en ellos su felicidad, destruyen la inteligencia, el amor y el cuerpo mismo; porque pidiendo á los órganos un bien infinito ó una accion infinita, trastorna las leyes fundamentales de su ser, y quiebra el debil instrumento que se le dió para mui distinto fin.

Los filósofos materialistas que no ven mas que los sentidos en el hombre tienen una aversion invencible á la castidad; y esto solo basta para probar cuan perniciosa y

---

(a) *Tenebris obscuratum habentes intellectum, alienati á vita Dei, per ignorantiam quæ est in illis propter cecitatem cordis ipsorum, qui desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitie, in operationem onnis inmunditiæ. Epis. ad Ephe. 4. 18. 19.*

falsa es su doctrina, aun considerada solo con respecto á la vida presente. Porque antes de ser una obligacion moral, la castidad es una ley de conservacion impuesta por la naturaleza á todos los vivientes; y si tambien es de obligacion para el ser moral, es en parte, porque es una ley para el ser fisico. Los animales fuera de algunos cortos instantes destinados á la reproduccion son castos por instinto, y sin esto ya ha mucho tiempo se hubieran acabado las especies. Lejos de que la union de los secos tenga por fin el placer, este si se desea y busca como fin, contraría directamente las miras de la naturaleza en esta union, y hasta propende y se encamina á alejar del uno al otro seco, introduciendo costumbres infames, harto conocidas entre los antiguos, y justificadas y aconsejadas por los mismos filósofos. "O que criatura tan vil y despreciable es el hombre, si no conoce que hay en él alguna cosa celestial que lo eleva. (a)"

Por poco que quede, no digo de conciencia, de gusto de la virtud, ni de respeto á si mismo, sino solo de precaucion y de razon, es inaudito que pueda engañarse alguno tanto, que haga consistir la felicidad en una pasion brutal, que conduce tarde ó temprano al último esceso de la miseria y el envilecimiento. Aprenda la juventud fogosa, contemplando las horrosas consecuencias del desarreglo de los sentidos, á reprimir sus funestos apetitos, que pueden enfrenarse siempre y facilmente cuando de veras se desea.

El primer efecto, y efecto inevitable de las costumbres y hábitos voluptuosos, es encadenar las potencias del alma y escluir cualquier otro pensamiento que no sea el de los viles deleites á que se ha esclavizado. El espíritu pierde su vigor y fecundidad distraido por deseos que nacen y se forman de nuevo en cada instante y cercado por fantasmas impuros. Todo se altera y descaece; la memo-

---

(a) Montagne.

ria se pierde, el caracter se debilita y el corazon se endurece. Ya no es posible amar, ni tener compasion, ni derramar las lágrimas deliciosas del enternecimiento. Hasta el semblante se reviste de una espresion dura y desagradable; y con gestos de tedio y de incomodidad continua, abatidos y como muertos, anuncia que se secó de un todo el manantial de los sentimientos dulces, de las emociones puras y de los gozos inocentes. No parece sino que la vida entera se refugia y concentra en los órganos; pero aun estos destruidos mui pronto por el escesivo uso, hacen venir de tropel los males, enfermedades y dolores. He visto, y jamas podré olvidarlo, algunas de estas desgraciadas víctimas de una pasion devoradora, presentar en la flor de la edad la imagen desagradable de una decrepitud completa. Con la frente calva, las mejillas mustias y hundidas, el mirar triste y estúpido, el cuerpo trémulo y como encorbado bajo el peso del vicio, sin vida, sin pensamientos y sin amor, en una palabra, horrorosamente abandonado á la disolucion; parece al verlos que se oye á los sepultureros que vienen para llevarse el cadaver.

Hasta tal extremo puede la filosofia degradar á los hombres, y asi justifica bien por sus efectos lo que no se ha avergonzado de sostener y defender como un principio incontestable, á saber; ¡que entre el animal y el hombre *no hay mas diferencia que la de los vestidos* (a)! Pero aun la parece haberle puesto demasiadamente alto, y para ir consiguiente, es necesario le haga inferior á las bestias, pues que al fin estas, mas felices que el hombre, no estan atormentadas como el por deseos inútiles, y obedecen á leyes inmutables que las conservan y conducen á la perfeccion propia de su ser. ¡O hombre que hablas con tanto orgullo de tu grandeza y dignidad, baja ya de ese trono que en tu pensamiento te formaste, baja; la filosofia te lo manda: ven á ponerte tras de los animales que no tienen

---

(a) *Essai sur les regnes de Claude et de Néron* t. 2 p. 140.

razon, pero que son más ilustrados y más nobles que tú; y sáciate, llena con los deleites impuros que ellos te abandonan sin pesar tus deseos disgustados de Dios!

Los dos sistemas absolutos de felicidad, fundado el uno en el orgullo, y el otro sobre el deleite se combinan y modifican al infinito, según el caracter, el temperamento, las preocupaciones y la posición de cada individuo; y obsérvese de paso, como una nueva prueba del necesario influjo de las doctrinas en las acciones, que los filósofos no varían menos en sus reglas de conducta que en sus principios especulativos, y que constantemente hay una relación exacta entre estos principios y estas reglas. Y como el principio más general de la filosofía es, que no existe principio alguno perfectamente cierto, ó alguna verdad absolutamente incontestable, su regla para la conducta más general es que no existe regla alguna ciertamente verdadera, ó absolutamente obligatoria; de modo que siendo todo arbitrario, y no siendo tampoco ya la verdad misma objeto eternamente subsistente de la inteligencia, sino una operación, una producción abstracta del entendimiento, una propiedad, llamémosla así, individual, las voluntades individuales usurpan el lugar propio de las leyes inmutables del orden: y en este caso el hombre independiente de todo, cortando con sus semejantes, separado de su autor, rey de la nada, que ha creado al rededor de sí, queda dueño y señor absoluto para crear, amar y obrar según su antojo.

Mas haga lo que hiciere, no puede de modo alguno mudar la naturaleza de las cosas, ni hallar la paz en el seno del desorden. La única obligación, dicen, es hacerse feliz; y todo al contrario la única felicidad es, consiste en la práctica rigurosa de las obligaciones. Reunanse todos los deleites, déseles toda la diversidad posible, multiplíquense sin término, no tardará mucho en conocerse su insuficiencia y el vacío que nos dejan. Estos frutos de la tierra, incapaces de apaciguar la hambre del cora-

zón , aunque seductores en lo exterior, ocultan una secreta y dolorosa amargura. Los deleites y aun los afectos se cansan con mucho dolor y prontitud ; y son bien conocidas las quejas y lamentos que arrancaba al grande Bossuet la inconstancia de nuestras amistades fugitivas, *las cuales se van con los intereses y los años.* Lo mismo sucede al ardor que nos arrastra á las ciencias , como tambien á los dulces sueños y encantadoras ilusiones con que nos saboreamos en la juventud. Todo pasa , y no deja tras de sí mas que el disgusto , la ansiedad y *este incesorable tedio que forma el fondo de la vida humana.* (a) Lo que no habemos experimentado todavia, lo que nos es desconocido , se convierte para nosotros en una especie de infinito , que el alma abraza ansiosamente , como un objeto proporcionado á la estension de sus deseos. Però cuando , y es muy pronto , viene á conocer su error , cuando conoce la limitacion y descubre lo nada de aquel objeto que la seducia , entonces cesa el encanto y cae en una tristeza profunda ; alejando ya de sí hasta la esperanza , se alimenta con un gozo sombrío y melancólico de sus propias angustias y dolor , y busca una imagen del descanso en aquella estupidez que produce un largo padecer. ; Cuan vano es este recurso ! la enfermedad va creciendo , y llegando á su último término , conduce á los infelices en quienes se ha arraigado á un crimen execrable y el único para que no hay perdon , porque es el solo que no conoce el arrepentimiento. Desterrados lejos de la fuente de la verdad y del amor , se libran de una existencia que se les ha hecho intolerable ; y privada el alma de todo bien pretende sepultarse bajo las ruinas del cuerpo , á la manera de un monarca destronado que se sepulta en las de su palacio. Y no nos figuremos que mezclando artificiosamente los deleites , corriendo sin intermision de uno á otro , sea posible evitar el fastidio , y satisfacer plenamente los deseos.

---

(a) *Bossuet.*

Porque ademas de que , á ninguno es dado librarse de los innumerables males anesos á la vida presente , como las enfermedades , los pesares , los achaques de la edad , la perdida de los amigos y parientes , las injusticias , y las ingraticudes ; ademas de que , las ventajas de la condicion , de el talento , del cuerpo y la fortuna , no estan en ningun modo á disposicion de la voluntad , ecsiste y hay entre los bienes de la tierra y las necesidades de nuestro corazon tal desproporcion , que no alcanza arte alguno á hacerla desaparecer. Pero sobre todo , aun quando estos bienes fuesen tan reales como son verdaderamente vanos , no por esto serian mas á proposito , supuesto que todo se termina para nosotros con la muerte , para procurarnos la felicidad á que aspiramos. Siendo como somos unos seres limitados , y esencialmente limitados , incapaces de abrazar de una vez todas las verdades que quisiéramos conocer y todas las perfecciones que deseamos amar , solo podemos por una encadenacion infinita de actos sucesivos tocar el termino á que nos dirigimos , y llegar al fin para que fuimos criados ; de lo que se sigue que , siendo indispensable una duracion sin termino para el cumplimiento de nuestros deseos , ó el desarrollo y egercicio perfecto de nuestras potencias , la filosofia , que solo promete al hombre la nada , es tan contraria á su naturaleza , como conforme la Religion que le promete la inmortalidad. Y ciertamente , si jamas hubo doctrina desesperada y bárbara , lo es aquella que dice á los hombres condenados por la mayor parte á duros y continuos trabajos , á la indigencia , escasez y abatimiento , en fin á dolores de toda especie : Padeced y morid , esta es vuestra herencia y no esperéis otra.

Rousseau , á pesar de sus desvarios , tuvo siempre horror á esta filosofia destructora : « Tiemblo , escribia á un discípulo de Diderot , tiemblo de veros afligir la Religion con vuestros escritos. Mi querido Deleyre , no os fieis de vuestro talento satirico. Aprended especialmente á respetar la Religion ; la humanidad sola os impone este res-

«peto. Los grandes, los ricos, los dichosos del siglo se regocijarían mucho de que no hubiese Dios; pero la esperanza de otra vida consuela de los trabajos de esta al pueblo y al desdichado. ¡Que mayor crueldad que privarles hasta de esta esperanza! (a)

Por lo demás, ya hemos visto lo que es en sí esta pretendida felicidad de los grandes, ricos, y dichosos del siglo. Se asemeja de lejos á aquellos palacios mágicos que parece se descubren en el horizonte de los mares que bañan las orillas de Napoles; acercaos, y solo encontrareis vapores condensados, y nubes preñadas de borrascas.

Y no olvidemos que el precio y valor de los bienes no consiste solamente en su naturaleza, sino en su duración. Nos contenta poco aquello que escapa ó puede escapar en cada instante; y de aquí esa larga anticipación con la cual el hombre prolonga imaginariamente su existencia en un porvenir indefinido. La misma filosofía, asombrada de este deseo que tienen todos los hombres de perpetuar su ser, y desesperando de vencerle, se ha creído obligada, por condescendencia con una debilidad tan general, á prometernos aquí abajo la inmortalidad; (b) pero

(a) *Œuvres de Rousseau, édition de Paris 1788. t. 31. p. 202.*

(b) Véase la obra de Condorcet intitulada: *Esquisse d'un Tableau historique des progrès de l'Esprit humain. Allí expone el sistema célebre de la perfectibilidad del hombre á lo infinito: y anunciando á las generaciones futuras, para cuando no haya ni reyes, ni sacerdotes, luces, virtudes y una felicidad de la cual no es posible formar idea, promete al hombre la prolongación indefinida de su existencia en la tierra. En medio de estas locuras, es de mucho consuelo para la fé ver á un filósofo atea precisado á confesar que la felicidad de los seres consiste en su perfección y que el hombre es llamado á una perfección infinita, la que no puede lograr sino con el auxilio de una sucesión indefinida de tiempo. Este solo principio debe hacer abrazar la Religión todo incrédulo que ratiocinó.*

remitiendo sin embargo á los siglos futuros la egecucion de sus promesas consoladoras.

En Esperandola se cumple y egecuta la ley universal. El tiempo, á quien no hay cosa que detenga, acerca su ultima hora á cada uno; se le avisa al Ateo que es necesario morir. ¿Que es lo que le sucede en este momento? Yo quiero, cosa casi imposible, que haya llegado á sofocar los remordimientos, que ninguna duda inquiete su incredulidad: ¿está por eso libre de los terrores y agonias? Preguntadlo á cualquiera que haya visto á un Ateo en la hora de la muerte, no atacado por alguna de esas enfermedades que suspenden las funciones del alma, sino gozando perfectamente de sus facultades morales y sabiendo que vá muy pronto á espirar. La viva imagen de cuanto vá á perder ocupa todo el espiritu del moribundo. Tenia inclinaciones, coneciones, costumbres, estaba ligado á la vida por mil vinculos que se rompen de una vez: rompimiento horroroso que separando súbitamente al alma de cuanto amó, la deja sola y herida en un vacío infinito. Aquel abismo sin fondo á que va á descender, aquella obscura soledad, aquel silencio eterno, aquel helado sueño, aquella noche que jamas tendrá aurora, la exclusion y privacion de todo bien reunida con un deseo invencible del bien, todas estas ideas y un tropel de otras no menos desoladoras pesan sobre esta alma miserable, la agobian, la desconciertan y trastornan; y en fin la despedazan y dan principio á su terrible suplicio. ¿Y que diremos de su situacion, por poco que obre en él cualquiera duda sobre los principios que se habia formado? ¿Como pintaremos sus ansiedades, su arrepentimiento tardio y casi ahogado por la desesperacion, y aquel mirar consternado que no encuentra por todas partes mas que, lo pasado sin consuelo, y lo porvenir sin esperanza? No, ya no es la nada lo que teme; por el contrario, la llama de todo corazon, pero la llama inutilmente: la Eternidad sola le responde. Corramos la cortina sobre el resto de esta escena espantosa, y degemos al infierno sus secretos.

Sin embargo debemos decir para honor y gloria de la Fé, son pocas las incredulidades que no vacilan y ceden al aspecto de la muerte. Sea el que fuere el modo con que se ha vivido, se quiere al menos espirar en los brazos de la Religion, y en el seno de sus esperanzas; la razon que titubeaba hasta entonces se fija con la cercania de la eternidad, cuya luz formidable, disipando todas las ilusiones, aumenta el resplandor de la verdad, que únicamente puede entonces hacer desconocer una larga y funesta costumbre de no creer nada, junta con un orgullo ilimitado, lo que es una horrorosa permission de Dios, y el principio de sus venganzas. (\*) El Esceptico Bayle hace esta observacion. “Casi todos los que viven en la irreligion no hacen mas que dudar: nunca llegan á la certidumbre. Viéndose en peligro por la enfermedad, y no sirviéndoles ya para nada la irreligion toman el partido mas seguro que es el que promete una felicidad eterna en caso que sea verdadero, y que no espone á riesgo alguno en caso que sea falso. (a)“ Entonces la vanidad ce-

---

(\*) Se puede formar una lista larga de los incrédulos que han rendido omenage á la Religion, en el momento de la muerte. Solo citaré algunos de aquellos, cuyos nombres son mas conocidos: Boulanger, Toussaint, Boullainvilliers, el Marques de Argens, Montesquieu, Maupertuis, Buffon, Dumarsais, Fontenelle, Damilaville, Thomas, Bouguer, De Langle, Tressan, Mercier, Palissot, Soularie, Larcher. Diderot queria confesarse; pero le cerraron todos los caminos. A no haber sido por mi, decia Condorcet, hablando de D' Alembert, canta la palinodia. Al parecer se tomaron las mismas precauciones contra la debilidad de Voltaire, que murió, segun refiere Tronchin, con convulsiones de rabia, y exclamando con un grito fatal “Estoi abandonado de Dios y de los hombres. Juan Jacobo segun las apariencias es mui verosimil se quitó á sí mismo la vida. Habia escrito en favor del Suicidio y en contra, y acabó autorizándole con su ejemplo.

(a) Dictionnaire critique, art. Bion.

de al mayor interes. "Si su locura llega á tanto," dice  
 „Montagne, su fortaleza no; asi no dejaran de elevár sus  
 „manos hácia el cielo, si les heris el pecho; y cuando  
 „la enfermedad haya calmado el hervor licencioso de su  
 „humor alocado no dejaran de volver en sí y dejarse ma-  
 „nejar y dirigir discretamente por las creencias y egemplos  
 „públicos. Una cosa es un dogma meditado seriamente y  
 „otra estas impresiones superficiales, las cuales como hijas  
 „de la disolucion de un espíritu desconcertado flotan te-  
 „meraria é inciertamente en la fantasia. Hombres misera-  
 „bles y sin seso que se empeñan en ser mas malos de lo  
 „que pueden.“

Sin embargo es mui cierto que se puede á fuerza de  
 perseverancia y de trabajo, llegar á corromper la razon  
 lo bastante para hacerse casi imposible la vuelta á la Re-  
 ligion en el trance de la muerte. La duda, al principio  
 voluntaria, se arraiga luego en el alma, crece en ella y  
 se afirma, y ya no es posible arrancarla sino con dila-  
 tados esfuerzos. El mayor prodigio del poder divino es una  
 conversion repentina; y nada menos es necesario para lo-  
 grarla que una suspension de las leyes de la naturaleza  
 moral. No creer cuando se desea creer, cuando se conoce  
 la ventaja y la necesidad, es un castigo de no haber crei-  
 do, por una resistencia criminal de la voluntad, cuando  
 la razon nos llevaba con todo su peso hácia la verdad ma-  
 nifiesta. Negándose el entendimiento pervertido á toda con-  
 vicion, la única doctrina que queda es el escepticismo ab-  
 soluto. (\*)

---

(\*) El ejemplo que voi á citar es tan convincente que me  
 releva de cualquier otra prueba. El célebre médico Barthez  
 (muerto en 1805) estaba cercano ya á su fin. Una perso-  
 na recomendabilísima que tenia con él relaciones fué á ver-  
 le con la esperanza de hacerle aceptar los consuelos reli-  
 giosos que su situacion debia hacerle tan apetecibles. Le  
 encontró como esperaba, triste, sombrío, inquieto. A cada  
 instante se advertia su turbacion y angustia que procuraba

He aquí lo que puede el hombre por sí mismo y con sus propios esfuerzos con respecto al bien y á la verdad. Tenemos una imposibilidad en probar, invencible á todo el dogmatismo. Tenemos una idea de la verdad, invencible á todo el pirronismo. Deseamos la verdad, y no encontramos en nosotros mas que la incertidumbre. Buscamos la felicidad y solo hallamos la miseria. Somos incapaces de no desear la verdad y la felicidad, y somos incapaces de verdad y felicidad..... La voluntad jamas dá un paso que no se dirija hácia este objeto. Este es el motivo de todas las acciones de todos los hombres, hasta de aquellos que se matan y se ahorcan. Y sin embargo, despues de tan gran número de años jamas persona alguna sin fé ha llegado á este punto hácia el cual caminan todos continuamente. Todos se quejan, príncipes, súbditos, nobles, plebeyos, viejos, jóvenes, fuertes, débiles, sabios, ignorantes, sanos, enfermos, de todo pais, de todo tiempo, de toda edad y de toda condicion.

*disimular inutilmente. Su amigo conmovido viéndole padecer le habló de la Religion, único recurso capaz de consolarle. Mas habia ya mucho tiempo que la duda estaba en posesion de su alma para que ninguna creencia pudiese ya entrar en ella. ¡Creer! dijo Barthez, ya no hay quien crea algo sino los tontos —Y la materia, los cuerpos—No sé lo que es eso ni lo que con ello se me quiere decir.—Pero ¡la conciencia! Es el fruto de las preocupaciones: si se me hubiesen inspirado otras ideas en mi infancia ella creeria bien todo lo que cree mal, y no me causaria ahora turbacion alguna. ¿Y qué nada hay cierto? Por ejemplo: ¿no es mejor no degollar á su padre que degollarle. = Señor, respondió el enfermo, si he de hablar francamente yo no veo en que principio podamos apoyarnos en buena filosofia para decidirlo: nada sé. = Al menos las matemáticas no tienen siquiera alguna certeza á vuestra vista. = Yo veo en las matemáticas una cadena de consecuencias perfectamente enlazadas; mas por lo que hace á su base, yo no sé lo que es — ¡Estais pues seguro de no tener nada que temer. = Nada sé. De allí á pocos dias murió Barthez.*

„Una prueba tan larga, tan continua y uniforme debería convencernos enteramente de la imposibilidad en que estamos de alcanzar el bien por nuestros esfuerzos. Mas la esperiencia no alcanza á instruirnos. Decaido el hombre de su estado natural no hay cosa alguna á que no haya sido capaz de dejarse arrastrar. Luego que ha perdido el verdadero bien todo igualmente puede parecerle tal, hasta su misma destruccion, por contraria que sea á la razon y á la naturaleza juntamente..... Descaminado visiblemente siente en sí los restos de un estado feliz de que ha caido, y el cual no puede recobrar. Le busca por todas partes con inquietud, inutilmente y por medio de tinieblas impenetrables. (a)“

En efecto es necesario de toda necesidad que el hombre busque su felicidad, y que la busque ó en Dios ó en si mismo, y en los objetos que le rodean. Si docil á las lecciones de la Religion vé en Dios su verdadero bien, la virtud, que no es mas que el amor del orden, ó la preferencia que damos á los otros sobre nosotros mismos por Dios, se identifica para él con el amor del bien estar que apetece.

Pero si busca en sí mismo su felicidad, viéndose obligado á hacerla consistir ó en la inteligencia ó en el cuerpo, viene á ser infaliblemente esclavo del orgullo ú del deleite; porque el orgullo no es otra cosa que el sentimiento de una alma que se complace en si misma y se ama como su propio fin. El efecto pues inevitable de toda filosofia irreligiosa, es el egoismo mas estremo: luego toda filosofia irreligiosa es por su esencia destructiva del orden y de la virtud; y asi como la irreligion lleva á todos los vicios, el hábito del vicio conduce á la irreligion, porque es natural que trate de persuadirse que la felicidad está donde se la busca, y porque cuando el desorden se ha apoderado de los afectos é inclinaciones, la vo-

---

(a) *Pensees de Pascal.*

luntad misma introduce el desorden en los pensamientos para terminar la guerra dolorosa que reyna entre los apetitos y la pasion. Sí; cualquiera que habiendo creído deja de creer, cede á un interes de orgullo ú de deleite; y en este particular apelo sin recelo á la conciencia de todos los incrédulos. (a)

(a) Este caracter duplicado de orgullo y de voluptuosidad se vé de un modo singular en las doctrinas, en las obras, en la conducta y hasta en el tono altanero y decisivo y desdenosamente amargo de los filósofos de todos los siglos, llamados con tanta razon por san Gerónimo animales de gloria. Un filósofo dulce y humilde de corazon, y un filósofo casto, serian en efecto el fenómeno moral mas inesplicable; pero nunca nos veremos en el aprieto de explicarlo; la fé comienza donde acaba el orgullo [N. 3] siendo la autoridad de Rousseau de tan gran peso, apoyaré estas observaciones con su confesion y con su ejemplo. "Aun cuando los filósofos, dice, se hallasen en disposicion de descubrir la verdad: cuál de entre todos ellos tomaria interes por ella? Cada uno sabe bien que su sistema no está mejor fundado que los demas; pero lo sostiene porque es suyo. No hay uno, siquiera uno, que llegando á conocer lo verdadero y lo falso, no prefiera la mentira que él ha encontrado á la verdad descubierta por otro. ¿Dónde está el filósofo que por su gloria no engañaria deliberadamente al género humano? ¿Dónde está aquel que en el secreto de su corazon se propone otra cosa que distinguirse? Con tal que se eleve sobre el vulgo, con tal que eclipse la gloria de sus rivales; qué se le dá de los demas? Lo esencial es pensar de otro modo que los otros. Entre los que creen es ateo y entre los ateos cree á. Emil. t. 8.º p. 30 Séneca no se detiene en colocar superior á Dios á su sabio imaginario. Horacio no pide á la divinidad mas que salud y riquezas: por lo demas, él sabrá bien adquirirse por sí mismo la perfeccion moral: Det vitam, det opes, æquum mihi met animum ipse parabo; y dió la prueba con sus poesias licenciosas. Son bien conocidas las costumbres de los filósofos griegos, sin esceptuar los mas graves; y si cupiese alguna duda en su orgullo, léase á Luciano, que se burla con tanta sal, y que, siendo él tambien filósofo, se rie de to-

O hijo mio! esclama el autor de Emilio, despues de haber establecido los dogmas consoladores de la ecsistencia de Dios y de una vida futura, "ojalá conozcas algun dia  
 „de cuanto consuelo sirve, despues de descubrir á fondo  
 „la vanidad de las opiniones humanas y haber gustado  
 „la amargura de las pasiones, encontrar al fin tan cerca

do, segun la mácsima favorita de Alembert, y lleva la inmoralidad hasta el último grado de cinismo. No conservamos mas que algunos restos de los monumentos de la antigüedad; mas lo que nos queda basta para justificar la observacion de Montaigne: "En todas las clases y escuelas de la filosofia antigua, se verá esto, que un mismo obrero publica en ellas reglas de temperancia, y juntamente escritos de amor y de disolucion (Essais, Lib. 3. c. 9) Pasemos, para abreviar á los filósofos modernos. El Esceptico Bayle abunda en obscenidades groseras. Helvecio, no menos licencioso, añade como Mandeville, la apologia directa del vicio. Al uno y al otro se ha aventajado La Mettrie, que parece no hallarse contento sino entre el cieno de las mácsimas mas disolutas. Voltaire llegó hasta el incomprendible exceso de orgullo de tener zelos del mismo Dios, y disputarle la sabiduría. Creéis acaso, decia, y no puedo sin dolor repetir sus palabras sacrílegas? Creéis que Jesucristo tuvo mas talento que yo? Este mismo hombre, ademas de una multitud de cuentos y folletos obscenos escribió un poema infame que Condorcet justifica, alaba y celebra, declamando contra la afectacion de austeridad en las costumbres, y contra el valor excesivo que se dá á su pureza. (Vie de Voltaire) El autor de la historia de los establecimientos de los europeos en las dos indias se queja tambien amargamente de la importancia que hemos querido dar al libertinage, á un delito tan digno de perdon en si mismo, tan indiferente por su naturaleza, y tan poco libre por su atractivo. Lib. 19 = Diderot niega sin rodeos la distincion del bien y el mal, del vicio y de la virtud. "Me parece, dice que si hasta hoy no se hubiese hablado de "las costumbres, todavia estaríamos sin saber ni lo que es "virtud, ni lo que es vicio" (Essai sur les regnes de Claude "et de Neion, T. 2.º pág. 84.) No reconvenir sobre cosa "alguna á los demas, ni arrepentirse de nada: he aquí, es-

„de nosotros la senda de la sabiduria, el precio de los  
 „trabajos de esta vida y la fuente de aquella felicidad,  
 „de la cual desesperaban. Todas las obligaciones de la ley  
 „natural, casi borradas en mi corazon por la injusticia de  
 „los hombres reviven al nombre de la eterna justicia que  
 „me las impone y que me vé cumplirlas. Yo no veo en  
 „mi mas que la obra y el instrumento del gran ser, que  
 „quiere el bien, que le obra, y que hará el mio por el  
 „concurso de mi voluntad con la suya, y por el buen uso  
 „de mi lihertad: yo me acomodo con el orden que ha esta-

„cribia á un amigo suyo los primeros pasos hácia la sabiduria “Lettre á M. L\*\*\* Correspondance de Grimm et de Diderot, “T. 2.<sup>o</sup> pág. 62.” *No es posible dejar mas á sus anchas los delitos. Este patriarca de los ateistas modernos, á quien el solo nombre de Dios enfurecia, juntando con la teórica la práctica, consagraba una parte de su descanso á dar á sus contemporáneos, y á las generaciones futuras lecciones infames de lujuria por medio de romances obscenos que componia al intento. Todo el mundo sabe que á Rousseau lo volvió, realmente, loco su orgullo. Segun su opinion se le debian haber levantado estatuas Lettre á M. de Beaumont. Y en el mismo libro en que revela con un cinismo desvergonzado las muchas torpezas de una vida deshonrosa, citando á todos los hombres al tribunal del Soberano Juez, desafía á cualquiera de ellos á que diga: “Yo fui mejor que este hombre. = Confess. Lib 1.<sup>o</sup>.” Este dicho puesto al frente de un libro, en el cual parece que la providencia obligó á Rousseau á consignar y publicar su propia vergüenza, y desacreditarse por su propia mano, es lo mas esceseivo del orgullo. Despues de haber citado los maestros seria superfluo hablar de los discípulos y presentar una lista, que contristaria, de nombres odiosos ú menospreciados, comenzándola por el autor horrorosamente inmoral de la guerra de los dioses, y acabándola por ese astrónomo grotesco que poseia, segun decia el mismo, todas las virtudes. Y por otra parte ¿de qué sirve ademas desenterrar del cementerio del olvido estos nombres infectos y podridos, ni quien podria resolverse á menear este fango?*

„blecido, seguro de gozar yo mismo un dia de este orden,  
 „y de encontrar en él mi felicidad; porque ¿qué mayor  
 „dicha ni mas dulce que la de verse en el orden de un  
 „sistema en el que todo es justo y arreglado? Sufriendo  
 „el dolor y abandonado á él le llevo con paciencia, con-  
 „siderando que es pasajero, y que me viene de un cuer-  
 „po que no me pertenece. Si hago una buena accion á so-  
 „las y sin testigo, sé que es vista, y cuento para el mé-  
 „rito y premio en la otra vida con la conducta de esta.  
 „Si padezco una injusticia, me digo á mi mismo: El jus-  
 „to Ser que todo lo gobierna sabrá indemnizarme; las ne-  
 „cesidades de mi cuerpo y las miserias de la vida me hacen  
 „mas soportable la idea de la muerte. Son otras tantas  
 „ataduras menos que romper cuando será necesario aban-  
 „donarlo todo. (a) Lo que importa al hombre es cumplir  
 „sus obligaciones en la tierra, y asi es como olvidándose  
 „de sí mismo trabaja para sí. Hijo mio, el interes parti-  
 „cular nos engaña; solo la esperanza del justo es la que  
 „no engaña nunca. (b)“

Se vé pues, que la misma filosofía cuando habla de buena fe, nos advierte que, ni aun en la tierra hay felicidad fuera de la Religion, porque sin ella no hay certeza ni esperanza. „Si quiero instruirme, decia Maupertuis, sobre la naturaleza de Dios, sobre la mia, sobre el origen del mundo y su fin, queda confundida mi razon. Si en esta noche profunda encuentro el sistema único que puede llenar el deseo que tengo de ser feliz ¿no debo por esto reconocerlo verdadero? No debo creer que aquel que me conduce á la felicidad es aquel que no puede engañarme? (c)„ Pero el hombre depravado por el orgullo es tan estrañamente enemigo de sí mismo que aborrece la única doctrina que dá precio y valor á su ecstis-

---

(a) *Emil. t. 3. p. 119.*

(b) *Essai de philosophie morale.*

(c) *Essai de philosophie morale.*

fencia; miraria como un triunfo establecer, sobre las ruinas de esta doctrina celestial, errores tan absurdos como desoladores, y tendria no sé que satisfacion desesperada en asegurarse, si pudiese, á espensas de su razon misma, una miseria sin remedio y sin fin. Y he aquí la razon, porque ha sido necesario que el cristianismo humillase, aniquilase el orgullo humano para reconciliar al hombre con la felicidad. “Si alguno, dice el apostol, enseña de otra manera, y no abraza las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y aquella doctrina que es conforme á piedad; soberbio es, nada sabe, mas antes flaquea sobre cuestiones y contiendas de palabras: de donde se originan envidias, rencillas, blasfemias, sospechas malas, altercaciones de hombres perversos de entendimiento, y que estan privados de la verdad, (a)“ porque estan privados de Dios.

En efecto, toda verdad nos viene de Dios, que es la verdad infinita, y donde Dios no está, dice Tertuliano, „no hay verdad alguna. (b)“ Dios no está en el entendimiento del ateo, y el ateo si es consecuente repele todas las verdades, no admite ni aun las físicas, y cae en un pirronismo universal. Dios está imperfectamente en el entendimiento del deista; y el deista, indeciso, no tiene ni posee mas que verdades imperfectas, obscuras, que vaguean segun el antojo de las opiniones, y son llevadas incesantemente por el torrente de la duda.

Sin embargo, no hay que esperar felicidad mas que en la posesion de la verdad infinita ó del bien infinito;

(a) *Si quis aliter docet et non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Jesu-Christi, et ei quæ secundum pietatem est doctrinæ, superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones et pugnas verborum, ex quibus, oriuntur invidia, contentiones, blasphemias, suspiciones malæ, conflictationes hominum mente corruptorum, et qui veritate privati sunt. Epis. I. a ad Timoth. c. VI. v. 3. et sequ.*

(b) *Ubi Deus non est, nec veritas ulla est. De præscrip. adv. hæret. c. 43.*

porque el bien y la verdad son una misma cosa: luego no hay felicidad sino en la posesion de Dios; y la vida eterna, dice la escritura, es conoceros á vos, que sois solo el verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien vos enviasteis. (a)

Dios es el soberano bien del hombre; luego el ateismo, que, negando á Dios, separa al hombre de la verdad infinita y de toda verdad, no es mas que la privacion absoluta de todo bien ó el sumo mal.

El deismo que admite á Dios sin conocerle, porque niega á Jesucristo, ó al mediador por quien únicamente podemos nosotros conocer á Dios; el deismo que, desconociendo las relaciones necesarias que unen al hombre con Dios y con los demas hombres, establece otras arbitrarias ó no establece ninguna; el deismo que no presenta al entendimiento mas que probabilidades sin certidumbre; que no es mas de una pura opinion, deja al hombre dueño absoluto de sus pensamientos, amor y acciones, é independiente de toda ley de verdad y de justicia: estado que es contra la naturaleza, estado de desorden, y el mas miserable despues del ateismo á que conduce.

Luego si la felicidad no es una ilusion vana, si nuestros deseos no nos engañan, si no se nos dan al nacer potencias ó facultades sin objeto, si nuestra ecsistencia tiene un fin, como le tienen todos los demas seres, nosotros no podemos evidentemente llegar á este fin sino por la Religion, la cual sola se atreve á asegurarnos que nos hará conocer ciertamente nuestro origen, nuestros destinos, y sola tambien nos promete la posesion del soberano bien y la verdad soberana. Y ciertamente, aun antes de todo examen, despues de haber recorrido todos los sistemas filosoficos inutilmente, se debe encontrar una gran satisfacion en saber que nos queda aun esperanza.

---

(a) *Hæc est vita eterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesu Christum. Joa. c. 17. v. 3.*

Todo en la Religión es infinito, porque todo en ella está lleno de Dios. Hay pues entre ella y nuestras potencias una armonia perfecta; y hé aquí porque en todos tiempos, bajo todos los climas, el hombre, llevado naturalmente hácia ella, ha conocido la necesidad de que sus dogmas le ilustren; le consuelen y vivifiquen sus esperanzas y de que le dirijan sus preceptos: y cuanto la Religión es mas pura, santa, y por decirlo así, rigurosa en verdad y justicia, tanto mas poder tiene sobre el hombre ó tanta mas conformidad con su naturaleza; y hé aquí la razón única y causa de la inclinacion que observamos en todos los pueblos al cristianismo, desde luego que se les anuncia. Nosotros no dejamos de sentir esta armonia divina, sino cuando el orgullo ú los sentidos, estraviándonos lejos de nosotros mismos, corrompen, depravan nuestra naturaleza, como lo observa San Agustin apoyado en su propia esperiencia. "Reflexionando conmigo mismo, dice, sobre el orden y la belleza suprema, probaba yo en vano, ó verdad dulcísima, á elevarme hasta vos, para gozarme en vuestra melodia interior y encantadora. Cercado de fantasmas materiales, me arrastraba la voz del error fuera de mi mismo, é iba sumergiéndome con el peso de mi orgullo en un abismo sin fondo. (a)"

El hombre quiere gozar de la verdad, y sin medida ni término; nunca se sacia de conocerla y amarla. Sin embargo, nuestro espíritu, abandonado á sí mismo se fatiga, se ofusca y pierde en sus propios pensamientos. Nada abraza en toda su estension, nada afianza con tal firmeza que pueda estar seguro de que la duda no vendrá á arrebatárselo. ¿Quién desatará esta contradiccion? ¿Quién dará al hombre el réposo, restableciendo el equilibrio entre sus potencias y deseos? La filosofía prueba á hacerlo. ¿Pero de qué modo? Ya diciéndole que su entendimiento puede abrazarlo todo con sus solas fuerzas, ya persuadiéndole que

---

(a) *Confess. lib. 4 c. 4. n. 4.*

nada puede alcanzar y prohibiéndole use de ellas, es decir, negando su naturaleza sin poder con todo aniquilarla, quiere hacerle una bestia ó un Dios.

¡O! no, no es así como procede la Religion para resolver este grande problema. Principió por abrir á nuestra vista la eternidad, á la cual el tiempo sirve de portico, y nos enseña en sus profundidades como una cadena infinita de grados, por los cuales elevándose incessantemente nuestra inteligencia, ayudada de una duracion sin término, sin cesar debe acercarse á la fuente inefable de la verdad eterna. (a) Y la Religion desde luego dá ya esta verdad infinita, la entrega á nuestra alma, cuyo alimento y vida es, y que la posee desde la tierra toda entera por la fé y por el amor ó esperanza; porque esta esperanza, como modificacion pasajera y relativa al estado presente de un sentimiento natural é indestructible, no es mas que un amor que cree.

Y se vé aquí claramente la razon del dogma que hace de la fé, la esperanza y el amor otras tantas virtudes, y no como quiera, sino virtudes madres, virtudes divinas ó infinitas. La ley que manda creer la verdad infinita, único medio de poseerla aqui abajo perfectamente; esperar y amar el bien infinito, único medio de gozarlo plenamente en la tierra, es la ley esencial del orden, y por consiguiente la ley de la felicidad. Todas las otras leyes se derivan de esta, como la accion se deriva del amor; y sin esta ley fundamental las demas son nulas, quiméricas y contradictorias; la moral no es más que una palabra y sin significado, y no hay ni crimen ni virtud.

¡O maravillosa economia de la Religion! Mientras que toda filosofía, comenzando por la ignorancia, quiere que la razon humana, incierta y limitada, sin socorro alguno

---

(a) *Nos vero omnes, revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur, à claritate in claritatem, tanquam à Domini spiritu. 2. ad cor. cap 3. 18.*

edifique sobre este fundamento ruinoso el edificio de la verdad y la felicidad, el cristianismo, revestido de una autoridad divina, y probándola aun á los sentidos materiales con títulos incontestables, habla á los hombres con la confianza que inspirará una certeza perfecta, pone en su entendimiento, desde el primer instante en que se abre, toda la verdad por completo para que sea su luz, su bien y su guía: y aunque todos no la comprendan igualmente, todos igualmente la pueden poseer y amar. La fé borra todas las diferencias intelectuales, ya sean originarias, ya provengan de la educacion, de la condicion ó de cualquiera otra circunstancia accidental; y dando una fuerza infinita á la razon, aun de los niños, porque la une con la razon infinita que es Dios, decide irrevocablemente sobre todas las grandes cuestiones que trastornan la cabeza á los filósofos, y la eleva á una altura, desde la cual en la calma dichosa de una conviccion indestructible vé la sabiduría humana que se agita con inquietud en medio de incertidumbres desoladoras y de una duda eterna. Asi, aspirando todos á una misma felicidad, esta se ofrece á todos; y, lo que es digno de toda atencion, la felicidad que es su último fin es tambien su primera obligacion, pues que el amor es el primer precepto, y todos los demas nacen de este. (\*)

Ya entonces el hombre nada mas tiene que buscar; conoce su lugar en el orden de los seres; conoce á Dios, se conoce á sí mismo, y encuentra sin violencia la paz de la inteligencia y el amor en la contemplacion de la verdad inmutable. Nada ignora de cuanto le es necesario ù verdaderamente util saber; porque se halla instruido en sus obligaciones y destino, y vive tranquilo en cuanto á lo demas. De aqui nace un reposo profundo, un bien estar

---

(\*) *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, de toda tu alma y toda tu voluntad. Este es el mayor y el primer mandamiento, y el segundo semejante es á este: amarás á tu prójimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos está pendiente toda la ley y los profetas. Math. 22. v. 37. 39.*

inesplicable, independiente de las sensaciones, y que no puede ser turbado por cosa alguna, porque tiene su origen en lo interior y mas íntimo del alma, abandonada sin término y en un todo á las manos del ser grande esencialmente bueno y omnipotente, que se manifiesta y une por caminos inesplicables á los corazones dóciles á sus impresiones. Ilustrado el hombre por una nueva luz, y apreciando todas las cosas en su verdadero valor ya no es juguete de las pasiones. La regla invariable del orden determina y modera sus inclinaciones y deseos, y en la vicisitudes inseparables de esta vida pasagera no vé mas que cortas pruebas, cuyo término y recompensa será una felicidad eterna. Como poco sensible á los intereses viles de la tierra tiene una abundancia inagotable de sentimientos afectuosos y puros que le estrecha con sus semejantes, le hace padecer con ellos en sus males, le obliga á aliviarlos con todos los sacrificios de una caridad tierna è infatigable; y, sacrificándose por sus hermanos, es todavia por sí mismo por quien se sacrifica: ¡tan íntima es la union que establece el cristianismo entre los hombres, y tan poderoso el sagrado encanto de la misericordia! Si las obligaciones que impone la Religion parecen á algunos rigorosas y duras..... ¡Ai! es porque no conocen la uncion que las dulcifica; es porque nunca gustaron sus consuelos ni el atractivo amable y los gozos deliciosos de la virtud.

Nos hablan de placeres: ¿hay algunos que puedan compararse con aquellos que acompañan la inocencia? ¿No vale nada el estar siempre contento consigo y con los otros? ¿Tan poco importa estar libre de arrepentimientos y del gusano roedor de la conciencia, ó encontrar en aquellos una defensa y asilo seguro contra este? Sí, porque las mismas lágrimas de la penitencia tienen en sí mas dulzura que tuvieron las faltas que las hacen correr. En el corazon del verdadero cristiano hay una fiesta continua. Mas goza él en aquello mismo que se niega que el incrédulo en lo que se permite á sí y disfruta. Es dichoso en la prosperidad,

y más dichoso padeciendo, porque en esto encuentra un medio para aumentar la felicidad que le espera: y avanza con pasos tranquilos al traves de los campos de la vida, hácia aquella montaña coronada por la ciudad permanente, celestial morada de la paz, de las delicias eternas y de todos los bienes.

El solo anuncio de esta paz inunda con un deleite interminable el alma. El que no la conoce nada ha sentido; puede saber lo que son los placeres, pero ignora lo que es felicidad. Sí; yo lo digo y sostengo, el humilde fiel, orando con la sencillez de su corazón, al pie de un altar solitario experimenta un sentimiento mas delicioso mil veces que los deleites mas vivos de las pasiones. Apenas el filósofo mismo olvida el orgullo de sus vanos sistemas, para entregarse docilmente al atractivo de la fé, cuando al punto recibe la recompensa prometida á aquellos que creyeren. Encontrándose un dia Juan Jacobo y el autor de los estudios de la naturaleza en el monte Valerio, despues de un paseo campestre, entraron en la capilla de los ermitaños. (N<sup>o</sup> 4.<sup>a</sup>) Rezaban en aquel instante las letanias de la Providencia. Juan Jacobo y su compañero conmovidos por la calma que veian en aquel sitio, y enternecidos por un sentimiento religioso, se postraron y unieron sus lágrimas con las de los concurrentes. Terminado el rezo se levanta Rousseau y, todo enternecido, dice á su amigo; “Ahora he experimentado yo lo que dice el evangelio. Cuando muchos de vosotros se junten en mi nombre yo estaré en medio de ellos. Hay aquí un sentimiento de paz y felicidad que penetra el alma. (a)” Fundados pues en una esperiencia que jamas se desmintió, repitamos sin temor con Montesquieu: “¡Cosa admirable! la Religion cristiana, que parece no tener mas objeto que la felicidad de la otra vida, tambien nos la dá en esta. (b) Asi se verifi-

---

(a) Véase les *Ecudes de la Nature*.

(b) *Esprit. des Loix* l. 24. c. 3.

„can todos los dias á nuestra vista las palabras del so-  
berano maestro :“ El que lo dejare todo por mi recibirá  
„el centuplo de lo que dejó, aun aqui abajo; y despues la  
„vida eterna. (a)“

Las doctrinas filosóficas marchitan y desecan la vida ;  
privan al hombre de todo menos del sentimiento de su mi-  
seria , y le conducen al sepulcro cercado de inquietud y  
pesar. Asi ; cuantos incrédulos no vemos luego que se des-  
vanece la primera ilusion envidiar la felicidad de los que  
creen ? Fatigados por sus deseos , consumidos por su te-  
dio , atormentados por su sabiduria vana, ¡Ay !, dicen ; si  
yo pudiera creer ! Conocen que la fé les reanimaria , y  
suavizaria su alma endurecida. La vista de un cristiano  
les asombra y confunde. Su calma habitual , su serenidad  
inalterable , un no se que de pureza y dulzura , que es-  
capándose del corazon se estiende por las facciones y ma-  
nifestándose en el gesto , dá á su semblante una espres-  
sion celestial , los pasma , los encanta y les arranca sus-  
piros involuntarios. Y con todo , ¿ qué es lo que ven ? al-  
gunos signos esternos que son indicios débiles de los sen-  
timientos retirados á lo interior del alma. ¡ Ay ! si pudie-  
sen penetrar hasta el santuario de la conciencia , donde ya  
la virtud recibe su precio por el contento delicioso que  
inspira ; si pudiesen conocer sola una vez aquella paz per-  
fecta del entendimiento saciado con la verdad infinita , cu-  
ya posesion le dá la fé ; aquella esperanza divina en la  
cual vienen á extinguirse y terminar todos los deseos de la  
tierra ; y que se lanza sin término ni obstáculo en las pro-  
fundidades de la eternidad ; aquel amor deleitable en que  
se embriaga sabrosamente el alma ; aquel gozo íntimo ,  
inesplicable , que viene del mismo Dios , el cual , si me  
es lícito esplicarme así , conversa y habla familiarmente  
con su criatura como un amigo con su amigo , se une con  
ella entregándosele todo entero y por completo , para que

---

(a) *Math.* 19. 29. *Marc.* 10. 30.

le posea, y para ser su bien y su alimento incomprendible!.. ¡Ai! ¡de que admiracion no se verian repentinamente arrebatados! y pesárosos de verse privados de estos bienes inefables ¡con què ardor y alegria no se desembarazarian de las fajas y ataduras de una razon imbecil, para llegar por la fé, segun la espresion de la escritura santa á la medida del hombre perfecto ò al perfecto conocimiento de Dios en Jesucristo su hijo! (a)

En fin la muerte tan terrible para el incrédulo colma del todo los deseos del cristiano. La desea como S. Pablo, para estar con Jesucristo (b), la desea para comenzar á vivir, para verse libre del peso de los órganos (c), de las ligaduras materiales que le retienen aun sobre esta tierra, donde los deleites puros que goza no son mas que una ligera sombra de la felicidad que espera y principia ya á sentir. ¿Se ha visto jamas un cristiano dar entonces el mismo egemplo que tantos incrédulos, abjurando su doctrina, arrepintiéndose de haber creido? No, no, en este momento es cuando especialmente conoce todo su valor y precio, y la verdad consoladora brilla á sus ojos con todos sus resplandores. La muerte es el último rayo de luz que entrará á su corazón para herirle suavemente con una luz tan viva, que le hará casi imperceptible el paso de la fé á la vision clara de su objeto. La esperanza, agitando su antorcha junto al lecho del moribundo le muestra el cielo abierto á donde el amor le llama. La cruz que tiene en sus débiles manos, que estrecha con sus labios y con su corazón, despertando y vivificando en su espíritu una multitud de ideas de misericordia, le fortifica, le enternece y le anima. Dentro de poco todo se habrá consumado; será vencida la muerte, y el misterio profundo de la liber-

(a) *Epist. ad Ephes. c. 4 v. 13.*

(b) *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo. ad Philip c. 1 v. 23.*

(c) *Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus. ad Rom. c. 7. v. 24.*

tad se cumplirá. El último desfallecimiento de la naturaleza avisa que ha llegado este instante. La Religion entonces levanta su voz como si hiciera el último esfuerzo de ternura: “Parte, dice, sal alma cristiana de este mundo en el nombre de Dios todo poderoso que te crió; en el nombre de Jesucristo hijo de Dios vivo que por tí padeció; en el nombre del Espíritu santo que te se infundió. Al separarte del cuerpo encuentres un camino abierto hacia la montaña de Sion, á la ciudad del Dios vivo, á la Jerusalem celestial, á la innumerable sociedad de los angeles y de los primogenitos de la Iglesia, cuyos nombres estan escritos en el cielo. Levántese Dios y disipe el poder de las tinieblas, huyan todos los espíritus malignos, y no se atrevan á tocar una oveja rescatada con la sangre de Jesucristo. Librete Cristo, muerto por tí y por tí crucificado, de los suplicios y de la muerte eterna; reconozca este buen pastor su oveja y colóquela en el baño de sus escogidos. Veas á tu redentor cara á cara eternamente; contemples tu y goces siempre presente la verdad desnuda de todo velo en el eterno estasis de la felicidad. (a)“

Enmedio de estas bendiciones el alma elevada hacia Dios rompe sus trabas, (\*) y va á recibir el precio de su felicidad y de su amor. Aqui debe callar el hombre porque su palabra se pierde como tambien el pensamiento: “No, el ojo no ha visto ni oído oyó, ni podrá el entendimiento comprender lo que Dios reserva á aquellos que le aman. (b) No, no es como un mar que tiene flujo y reflujo, es el inmenso oceano que por todas sus márgenes rebosa de una vez: tu, oh Dios mio, esclama un profeta eres fuer-

(a) *La encomendacion del alma.*

(\*) *El piadoso y sabio P. Suarez, cercano ya á espirar decía: jamás hubiera yo creído que era tan dulce morir.*

(b) *Epist. I. ad Corint. c. 11. 9.*

„te inagotable de vida y luz, y yo me saciaré en ella „cuando vea vuestra gloria. (a)“

Concluuyamos. Es certísimo que la filosofía, lejos de hacernos felices, es incompatible con la felicidad, porque en lugar de la verdad infinita que nuestra inteligencia desea, ella no la presenta sino errores, incertidumbres y dudas; en lugar del bien infinito á que nuestro corazón aspira, ella no le ofrece sino deleites fugitivos y engañosos, incapaces de satisfacerle; y finalmente porque ella quitando al hombre toda obligacion, anulando todo deber, le constituye en un estado de desorden, y por consiguiente le detiene y fija en un estado de tormento.

No es menos cierto que la Religion dá al hombre la felicidad aquí abajo, y le conducirá, si sus promesas son ciertas, á una felicidad todavía mas grande y que no ha de tener fin.

Luego todos los hombres tienen un interes infinito en saber si la Religion es verdadera; deben desear ardientemente que lo sea; y permanecer en esta materia indiferente, es solo probar lo que la Religion enseña por otra parte, á saber, que no hay locura tan incomprendible, ni esceso tan criminal y monstruoso de que no sea capaz el hombre despues de su caída.

O vosotros pues, todos los que engañados con doctrinas funestas, buscáis todavía la felicidad en las ilusiones del orgullo ú los deleites de los sentidos, permitidnos que os digamos estas palabras de uno de los mayores ingenios que ha producido el cristianismo: “Donde está Dios allí „está la verdad: él está en el fondo de vuestro corazon, „pero vuestro corazon se ha alejado de él. Volved, entrad „de nuevo en vosotros mismos, allí encontrareis, no lo „dudeis, á aquel que os ha hecho. ¿A dónde os precipi- „tais por tantos lugares ásperos y desolados? ¿Porqué pa-

---

(a) *Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen. Psal. 25. 10. = Satiabor cum aparuerit gloria tua ps. 16. 15.*

„sar y volver á pasar tan de continuo por éstas sendas  
„incultas y escabrosas? No está el descanso donde vosotros  
„le buscais. Buscais la vida feliz; no está allí: porque  
„¿ cómo esta podría estar donde ni aun vida se halla? (a)“

El que habla así se engañó como vosotros, como vos-  
otros recorrió largo tiempo, y con increíble fatiga los som-  
brios laberintos de una filosofía engañosa, y comió el pan  
amargo del error con el sudor de su frente. Pero cansa-  
do ya de errar tristemente lejos de la verdad, lejos de  
Dios, volvió en sí y gustó la paz. Imitad su ejemplo y  
recogereis el mismo fruto. Después de haber conocido los  
bienes de la tierra y los del cielo fué cuando su cora-  
zon se desahogaba con estas tiernas espresiones: “ ¿ Quién  
„desenvolverá los dobleces de una vana y falsa sabiduría?  
„¿ Quién escudriñará el fondo de sus entrañas tenebrosas,  
„donde se ocultan tantos secretos vergonzosos? Yo ni aun  
„quiero pasar por ellos mi vista. Solo á vosotras, sólo á  
„vosotras me dirijo, ó justicia, ó inocencia, á quienes  
„rodea una luz pura y brillante, y que saciais comple-  
„tamente nuestros deseos insaciables. En vosotras se encuen-  
„tra un descanso profundo, una vida llena de calma in-  
„mensa. Aquel que entra en vosotras entra en la plenitud  
„del gozo y se refrigera deliciosamente en la fuente misma del  
„soberano bien. ¡ Ai de mí! ¡ En los dias de mi juventud  
„corriendo de deleite en deleite me alejaba de vos rápida-  
„mente, o verdad inmutable! y muy pronto errando al  
„acaso vine á ser para mí mismo una region de indigen-  
„cia y de dolor. (b) ¿ Y qué otra suerte debía yo prometer-  
„me? Vos Señor, nos habeis hecho para vos, ¡o Dios mio! y  
„nuestro corazon estará inquieto eternamente hasta que des-  
„canse en vos. (c)“

(a) *S. Aug. Confess. lib. 4. cap. 12. n. 1.º y 2.º*

(b) *Aug. Confess. lib. 2. c. 10.*

(c) *Aug. Confess. lib. 1. c. 1. n. 1.º*

## CAPITULO III.

*Lo que importa la Religion con respecto á la sociedad.*

Nadie esperará seguramente que yo me empeñe en probar la necesidad política de la Religion; Una verdad de hecho, tan antigua como el mundo, dejará de ser incontestable, porque despues de seis mil años de un consentimiento unanime, se haya antojado á algunos insensatos oponer sus paradojas á la esperiencia de los siglos, y sus aserciones al testimonio del género humano? « Mas fácil sería, dice el sabio Plutarco, edificar una ciudad en el aire, que formar un estado, que no creyese en los Dioses. (a) Mas sin poner en duda ni un solo instante la necesidad de las creencias religiosas, se puede buscar la razon de esta necesidad; y esto es lo que yo me propongo en este capitulo, en el que intento demostrar que la filosofia, destructora de la felicidad del hombre y del hombre mismo, destruye tambien la felicidad de los pueblos y aun los pueblos mismos; y que la Religion, que es sola la que conserva al hombre y le conduce á la felicidad, poniendole en un estado conforme á su naturaleza, es tambien la sola y única que conserva los pueblos y les conduce á la felicidad, estableciéndoles en un estado conforme á la naturaleza de la sociedad. (a)

Una de las mas peligrosas locuras de nuestro siglo, es figurarse que se constituye un estado ó se forma una

(a) *Contra Coloten. Plutarco. Opera. p. 1125.*

(a) *La sabiduria religiosa de nuestros legisladores dió su justo precio á esta verdad, buscando en Dios, legislador único de la sociedad y padre de los hombres, el principio de autoridad y la fuerza de las obligaciones. La constitucion española comienza reconociendo este principio y sigue deduciendo de él todas sus leyes, como puede verse en el prólogo puesto al frente de esta traducion.*

sociedad de la noche á la mañana, como si fuese una manufactura. Las sociedades no se hacen; la naturaleza y el tiempo las forman de mancomun; y hé aqui porque es tan difícil que renazcan, cuando el hombre las destruye, oponiéndose la misma accion que destruye á la accion reparadora del tiempo y de la naturaleza. Se quiere crearlo todo instantáneamente, crearlo todo con la imaginacion, y fundir en cierto modo la sociedad de un golpe en un modelo ideal, como se funde en un molde una estatua de bronce. Se substituyen en todo las combinaciones arbitrarias del ingenio á los respetos y relaciones necesarias, á las leyes sencillas y fecundas, que se establecen por si mismas, cuando no se opone obstaculo, por ser condiciones indispensables para la existencia. Cuando llevados de teorías quimericas comenzamos á trastornar y echar abajo, de nada se duda, porque nada se sabe, en seguida se cree saberlo todo, porque se ha hecho mucho y padecido mucho, y porque despues de haber disecado vivos á los pueblos para buscar en sus entrañas los misterios de la organizacion social, la ciencia debe ser completa, y la sociedad estar perfectamente conocida. Con esta confianza, en nada se repara, no hay cosa que embarace; se constituye un estado y se vuelve de nuevo á constituir; se escribe sobre un pedazo de papel: somos monarquia, república, esperando llegar en realidad á ser alguna cosa, sea pueblo, sea nacion. Todavía es un problema que esta por decidir saber que tiempo podrá subsistir en este estado una reunion de criaturas humanas. Hay una ley inmutable contra la cual nada puede prevalecer. Toda sociedad que, habiendo salido de las sendas de la naturaleza, se obstina en no volver á ellas, no se renueva sino por la disolucion, y no recobra su vigor sino perdiéndolo todo, y muchas veces hasta el nombre de nacion. Es indispensable que ella, lo mismo que el hombre, pase por las sombras del sepulcro para volver segunda vez á la vida.

En esto no cabe escepcion alguna y es mui triste

pensar que lo que hoy se llama *luces*, es decir, el menosprecio del buen sentido, una curiosidad desmedida de entender plenamente lo que debemos solo creer con firmeza, un deseo altanero de juzgar lo que debemos respetar, producen infaliblemente este resultado. Como quiera que la Religión y la política abrazan los mayores intereses de los hombres, estos hacen entrar á la parte, primero sus pasiones, y luego con mayor riesgo su razón; porque las pasiones, siempre puestas en acción por lo que es, y deteniéndose en ello, nunca producen, por si solas, grandes revoluciones; en tanto que la razón, pasando repentinamente de lo que es á lo que se figura debe ser, y no encontrando en las ideas el obstáculo que las pasiones encuentran en las cosas, arruina por su base el orden ecsistente, y todo lo destruye no contentándose con nada. »El arte de desquiciar los estados, dice escelentemente Pascal, es trastornar ó mudar las costumbres establecidas, profundizando hasta su origen. . . . Esto es un juego seguro para perderlo todo. (a) Nada hay que resista al racionio y la sociedad mucho menos. Asi cuando todo un pueblo se mete á disputar sobre la mejor forma de gobierno, se puede con seguridad pronosticar que no conservará por mucho tiempo el suyo, suponiendo que aun lo tenga.

Ahora bien, pues que hay sociedades mas ó menos felices, unas pacíficas y otras agitadas ó inquietas, estas estables y aquellas siempre movibles, sin duda hay una causa de esta diferencia. Vamos á descubrirla, y para esto, sentemos algunos principios sencillos, algunas de aquellas maximas solidas, arraigadas en los siglos, y que el sentido comun ha deducido inmediatamente de la observacion de los hechos, cuya espresion compendiada vienen á ser, presentando con pocas palabras las lecciones de una dilatada experiencia.

Toda sociedad camina á la perfeccion, porque toda so-

---

(a) *Pensées de Pascal. cap. 25. n. 6.*

ciudad camina á la felicidad ; y esta es para ella como para el hombre *la tranquilidad del orden*. En todas partes que hay desorden hay incomodidad , inquietud , esfuerzo para llegar á un orden mas perfecto. La sociedad para salir de este tormento , cuando lo padece , procura colocarse en su situacion y relaciones naturales , y se echa de ver que lo ha conseguido por la calma interior y la paz profunda de que goza. Por tanto la escritura, que propone las verdades mas sublimes bajo de imágenes familiares , para que puedan percebir las los mas escasos talentos , prometiendo al pueblo judaico una felicidad que colmaria plenamente sus deseos , le dice «Cada uno estará sentado debajo de su viña ó higuera , y nadie turbará su reposo.» (a)

El reposo pues , resultado del orden , es , y forma la felicidad de los pueblos , y una sociedad , en la cual reinase un orden perfecto , gozaria de un perfecto reposo , y esta tal vez es la razon oculta de esa indolencia aparente que los pueblos constituidos imperfectamente notan y echan en cara á ciertas naciones mas adelantadas que ellos en la civilizacion verdadera. Pero tarde ó temprano llega un tiempo en que provocada la energia de estas naciones *perezosas* enseña á sus despreciadores sorprendidos , á distinguir el noble reposo y descanso de la fuerza de la baja languidez de la apatia. (N<sup>a</sup> 5<sup>a</sup>)

La unidad es la esencia del orden , porque el objeto del orden es unir , y la misma sociedad , en su nocion , ó segun su definicion mas general , no es otra cosa que la union de criaturas semejantes entre si. Donde no hay unidad , hay separacion ó division , oposicion , pugna , combate , desorden y desgracias.

Para que haya unidad social es preciso que cada parte esté ordenada con respecto al todo , el individuo con respecto á la familia ; cada familia con respecto á la socie-

---

(a) *Et sedebit vir sub vitem suam , et sub ficum suam , et non erit qui deturbet. Mich. c. 4. v. 4.*

dad particular de que es miembro, la sociedad particular con respecto á la gran sociedad del género humano; y este mismo género humano con respecto á la sociedad general de las inteligencias, de la cual Dios es el supremo Monarca.

Si no se sube hasta este principio, la idea misma del orden será contradictoria. Porque no puede haber orden social sin gerarquía social, sin autoridad y sin súbditos, sin el derecho de mandar y la obligacion de obedecer. Mas entre seres iguales no hay naturalmente ni obligaciones, ni derechos, ni súbditos, ni autoridad, ni por consiguiente puede haber orden; y nunca se constituirá sociedad alguna solamente con hombres: es indispensable que el hombre este primero asociado con Dios para que pueda entrar en sociedad con sus semejantes.

No basta solo esto; todavía no hay orden social, sin el sacrificio de los intereses particulares; mas no hay razon para este sacrificio, quiero decir, es absurdo pedirlo é imposible obtenerlo, cuando es un hombre el que lo pide á otro, porque nada puede ofrecer en compensacion, y porque este sacrificio que no es otra cosa que la virtud, sería evidentemente la locura mas inconcebible, si no ecsistiese una sociedad mas ecelente y duradera donde recibiría la recompensa.

Pues que ni aun se puede imaginar sociedad sin una autoridad que gobierne y súbditos que sean gobernados, la autoridad y los súbditos son seres necesarios y ecsisten entre ellos relaciones necesarias. La ecpresion de estas relaciones se llama constitucion.

La constitucion es perfecta, si ecpresa perfectamente los verdaderos respectos ú las verdaderas relaciones naturales de los súbditos y de la autoridad, y la sociedad bajo su imperio goza del grado mas alto de fuerza, de tranquilidad y dicha. Estará por el contrario inquieta y atormentada, si la constitucion espresa ó se forma sobre relaciones arbitrarias, ó que no se derivan necesariamente de la natura-

leza de los seres sociales : porque establecer relaciones arbitrarias es constituir el desorden y sembrar calamidades. 000

Se vé ademas que jamas ecsistió estado alguno sin constitucion , pues que en todo estado ecsiste una autoridad y súbditos ó personas sociales ligadas por relaciones verdaderas ó falsas. Cuando un pueblo habla ó trata de formarse una constitucion, comienza por suponer un absurdo , que es que no la tiene. (a) No seria pueblo si no la tuviese , no seria nada. Asi formarse una constitucion es cambiar de constitucion ; no es llenar un vacio es crear uno , que no se llenará tan pronto ; es dislocar el estado por su base y hacer una revolucion completa por el gusto de volver á comenzar la sociedad y salga lo que saliere. Asi jamas llega á apoderarse de las naciones sino en su decadencia.

Hay entre las diversas sociedades respectos y relaciones necesarias , cuyo conjunto forma lo que llamamos derecho de gentes ; y las sociedades estan mas ó menos tranquilas , son mas ó menos felices en proporcion á la ma-

(a) *Es claro que la nuestra no ha hecho mas que resucitar las leyes fundamentales, acompañadas de oportunas providencias y precauciones que aseguren de un modo estable y permanente su entero cumplimiento. Const. polít. de la monarqu. españ. impres. en Cádiz en 1812, pági 4. No cayó pues España en el absurdo de dislocar el estado, como dice Mennais, por su base, y hacer una revolucion completa por el gusto de volver á comenzar ó rehacer la sociedad.*

*“El sistema de gobierno felizmente restablecido en España no es mas que haber atemperado la monarquía, á fin de que no pueda degenerar jamas en despotismo, amoldándole al intento la aristocracia. Esta forma de gobierno supone una constitucion regular del estado, establecida y sancionada por los miembros representantes del pueblo y anuencia del monarca, bajo las leyes fundamentales del reyno, para siempre inviolables, que pone en recíproca obligacion á los súbditos de la monarquía con el cuerpo en quien está depositada la soberanía.” Minerva española núm. 9. p. 34.*

por ó menor conformidad que este derecho tiene con el orden inmutable ó la naturaleza de los seres de que se componen las sociedades.

Finalmente hay relaciones necesarias, públicas y privadas entre los miembros de una misma sociedad. Las leyes son la espresion de las relaciones públicas, ó la regla de las acciones públicas; y las leyes son mas ó menos buenas, mas ó menos perfectas, segun y conforme ellas espresen relaciones mas ó menos perfectas, es decir, mas ó menos naturales ó mas ó menos verdaderas.

Las acciones privadas ó costumbres deben tambien y mas necesariamente, si es posible, estar arregladas por leyes que, penetrando hasta el corazon del hombre, establezcan el orden en sus pensamientos y afectos; porque estos y aquellos son el principio y movil de todas las acciones humanas.

Constitucion, leyes, costumbres, á esto se reduce toda la sociedad.

Una simple agregacion ó reunion de hombres viene á ser sociedad luego que se constituye, es decir, por el establecimiento de la autoridad, que es el fundamento necesario de todo orden; y aun en el universo físico no hay orden sino porque está gobernado por un poder inteligente.

Las leyes del derecho de gentes unen esta sociedad desde que nace con todas las demas sociedades, ó con la gran sociedad del género humano, y la ordenan con respecto al todo cuya parte forma.

Las leyes civiles y criminales, arreglando las acciones públicas, fijan las relaciones públicas de los miembros de la sociedad entre sí, y establecen el orden público.

Las costumbres ó las leyes morales acaban lo que las otras leyes han comenzado, y ponen en orden las acciones mas secretas, y las mas independientes de la justicia humana, arreglando todo en el hombre hasta los pensamientos y deseos.

El estado está bien ordenado y la sociedad es feliz cuan-

do la constitucion, las leyes y costumbres, concurriendo con perfecta armonia á un mismo fin, son la expresion ecsacta de las relaciones naturales ó necesarias de los seres sociales.

Yo llamo verdades sociales estas relaciones verdaderas ó necesarias. Cuanto mas pues participen de la verdad la constitucion, las leyes y costumbres de un pueblo, tanto mayor será la felicidad de que este pueblo goze; y la felicidad ó el bien social no será mas que la verdad realizada por la constitucion, las costumbres y las leyes. Asi tanto los pueblos como los individuos no son felices sino por el conocimiento y amor de la verdad, que es el orden ó el bien por escelencia, y por la práctica de las obligaciones que forman parte de esta verdad.

Ecsaminemos ahora el influjo de la filosofía en la sociedad bajo el triple aspecto de la constitucion, las leyes y las costumbres; y para llegar á un resultado independiente de toda teoria, en la cual pueda haber disputa, limitemonos á consideraciones que puedan aplicarse á todas las formas de gobierno.

Donde quiera que hay hombres la naturaleza forma sociedades, y el estado de sociedad no es menos natural al hombre que la ecsistencia, pues que él no se encuentra ni perpetua sino en el estado de sociedad. Esto se prueba por los hechos, y se prueba tambien, si vale hablar así, físicamente por la larga necesidad que tiene el niño de socorros estraños antes de ser capaz de proveer á su propia conservacion.

Asi la sociedad, cuyo germen es la familia, nace y se desenvuelve del mismo modo que el hombre y muchas veces á pesar del hombre mismo, cuya accion imprudente contrariando la naturaleza bajo el pretesto altanero de perfeccionarla ó reformarla, retarda ó detiene los progresos de la sociedad que iba formándose, y altera la constitucion, así como los errores de una falsa ciencia, ó las pasiones alteran la de los individuos.

Sin embargo, apesar de los desórdenes parciales, el hombre subsiste en tanto que respeta las leyes fundamentales de su ser; y la sociedad tambien subsiste á pesar de los desórdenes algunas veces gravísimos, mientras que la ley fundamental de toda sociedad permanece intacta.

Esta ley es la ley de la autoridad, ley sagrada, y que está tan lejos de haber sido inventada por el hombre, que ni aun puede comprenderla si la Religion no se la esplica.

Esto se vé mui claramente cuando despues de haber escludido á Dios y haberse puesto en su lugar, se empeña en constituir la sociedad con sola su razon, con esta razon que por si no sabe mas que dudar y destruir.

La filosofia parte de este principio: "Cada hombre naturalmente es dueño absoluto ù soberano de sí mismo, nada debe á nadie, ni nadie le debe á él cosa alguna. Esto supuesto se hace necesario que ella dé por base á la autoridad, ó la fuerza ó un pacto libre.

Rousseau prueba mui bien que de la fuerza no puede resultar ni derecho ni obligacion alguna, y que asi se diferencia esencialmente de la autoridad. (a) La fuerza es el poder de compeler por violencia; la autoridad es el derecho de mandar. Del derecho de mandar resulta la obligacion de obedecer; del poder de compeler por violencia resulta la necesidad de ceder. Media una distancia infinita entre estas dos nociones. Para confundirlas es necesario trastornar hasta el language, y decir que el viento que arranca de raiz una encina usa de un derecho, lo pone en ejercicio, y que la encina al caer cumple su obligacion.

La fuerza, que es potencia física, mantiene en el mundo físico el orden, porque obra siempre segun ciertas leyes inmutables y sabiamente ordenadas por una inteligencia infinita. La fuerza desordena el mundo moral, porque en las manos de agentes libres é imperfectos, sirve las mas veces para

---

(a) *Contrat Social*, lib. I.

realizar voluntades imperfectas ó desarregladas. Además, tener la fuerza por base del orden social es suponer que el hombre es un ser puramente material, es hacerle inferior á los animales que conocen otra ley distinta de la fuerza, pues que resisten á esta obedeciendo al instinto. Y sin embargo se verá que en último analisis la filosofía no ha podido descubrir otro fundamento de la sociedad, ni dar otra noción del poder ó autoridad.

Ella nos habla con una asombrosa confianza de un pacto primitivo, por el cual, cada uno por su propio interes, ó todos por su particular utilidad ponen bajo ciertas condiciones su soberania ó el egercicio de ella en las manos de uno solo ú de muchos; y este pacto, si es posible creerlo, es la base verdadera del orden social. Doctrina á la verdad funesta, absurda, degradante si jamas la hubo.

Lo primero, nunca se vió sociedad alguna que comenzase por semejante pacto, y la razon es mui sencilla; y es, que supone al menos un principio de sociedad, ó la reunion de un cierto número de hombres con un lenguaje comun, una habitacion comun y relaciones habituales; cosas imposibles sino ecsistia algun orden entre ellos, y por consiguiente leyes y autoridad encargada de egecutarlas. Por otra parte ¿estos hombres que se reunen de una plumada para deliberar sobre intereses comunes, de donde tomarian las nociones de gobierno, no habiendo tenido hasta entonces alguna? En este caso no solo establecerian la sociedad sino que la inventarian. ¡Idea estraña! Hacer salir el orden social de una deliberacion, no de salvages, porque estos estan unidos por vínculos sociales, sino de criaturas humanas reunidas por acaso en los bosques, donde ocupadas necesariamente en solas las necesidades físicas, se alimentarian á duras penas de algunas bellotas que escaparon á la voracidad de los animales.

Y si se dice que este pacto, sea ó no explícito, ecsiste de derecho, se supone lo que está en cuestion, y á mas

se dice un absurdo; porque la voluntad espresa de los contratantes es de esencia en todo pacto; de otro modo ¿quién arreglaría las condiciones?

Todo pacto incluye tambien esencialmente la idea de una sancion que le haga obligatorio. ¿Y dónle se hallará este, fundamento necesario de la obligacion moral, y sin el cual no puede darse verdadero contrato? De nada sirve aqui el concurso de las voluntades que tanto se quiere hacer valer. La voluntad del hombre no es obligatoria por sí misma: ¿cómo podrá serlo para otro? Luego el que cede su soberania ó el egercicio de ella, en realidad nada cede, pues que puede, y Rousseau lo confiesa, tomar de nuevo lo que cedió siempre que se le antoje. El que recibe la soberania nada recibe mas que una facultad temporal, un poder físico de gobernar, que se le puede quitar á cada instante, sin que él esté obligado por condicion alguna, pues que no puede ligarle la voluntad de otro, ni aun la suya. No veo pues que resulte del pretendido contrato social ninguna obligacion, ningun derecho, ni por consiguiente una verdadera autoridad. Yo no veo pues mas que una dislocacion de la fuerza que queda por último, único árbitro de la sociedad. Si el pueblo tiene mas fuerza echará abajo al soberano cuando quiera; y todos los partidarios de la soberania del pueblo le conceden este derecho, que no podrian negarle segun sus principios. Si la fuerza por el contrario está de parte del soberano agravará las cadenas del pueblo segun sus caprichos ú temores, como se hace con un animal feroz, para no ser devorado.

Luego en vez de la tranquilidad del orden, el supuesto pacto no establece sino un conflicto de voluntades arbitrarias, y destruyendo la nocion del derecho y de la obligacion ó el principio de la obediencia, pone en un estado de guerra la autoridad contra sus súbditos. Cuando la fuerza del soberano prevalece entra el despotismo; si la del pueblo la anarquia: y es indispensable que tarde ó temprano una de las dos prevalezca. Es mui violenta cual-

quiera lucha que tiene por objeto el poder para que dure mucho tiempo; y en tanto que dura, el estado es víctima de todos los males que pueden oprimir un pueblo. Esto es lo que hace por tantas razones que el despotismo sea preferible á la anarquia; porque esta es el choque de todos los poderes particulares, sobre los cuales cada uno quiere prevalecer; y hasta tanto que uno lo consigue, el desorden es completo y la única ley la destrucion. En este combate terrible de cada uno contra todos, todos perecerian sino fuesen vencidos.

No siendo la soberania de que puede gozar el hombre, antes del establecimiento de la sociedad, relativa mas que á sí mismo, consiste en no depender mas que de su voluntad; y como la voluntad no puede naturalmente enagenarse, tampoco la soberania. Mas tan imposible es querer por la voluntad de otro, como pensar por su entendimiento y obrar por sus órganos. Luego cada uno bajo este aspecto queda despues del contrato social lo mismo que estaba antes, es decir, soberano de sí mismo, ó independiente de cualquiera otra voluntad que la suya; y ceder el poder no es ceder su voluntad, ó dejar de ser lo que es, porque esto es imposible, sino únicamente poner su fuerza á la disposicion de otro. El depositario pues del poder no es mas que depositario de la fuerza; conservando su independencia originaria todas las voluntades, en lugar del derecho de ordenar que se egerce sobre las voluntades mismas, no tiene mas que el poder de obligar por la fuerza, poder que el pueblo, si es mas fuerte, puede quitarle cuando quiera.

Bajo el imperio pues del contrato social no hay en la sociedad otros derechos, otras obligaciones que la voluntad del mas fuerte. No se atribuye al pueblo el poder soberano, sino porque posee la mayor fuerza física; y esta fuerza es tan ciertamente el único derecho que el pueblo, dice Jurieu, *no necesita de raxon para validar sus actos*, ó como se esplica Rousseau, *la voluntad general* (ó

la voluntad del pueblo) *es siempre recta.* (a) Asi las ideas de autoridad, derecho, orden y justicia, van á confundirse y perderse en la idea de la fuerza, ley general y única razon de la sociedad.

Observad ademas que cuanto se dice del pueblo debe decirse igualmente de toda parte del pueblo ó de cada individuo; porque la voluntad y la fuerza general no son mas que la coleccion de todas las voluntades y fuerzas individuales; y seria contradictorio que la voluntad y fuerza del pueblo fuesen la única regla y medida de sus derechos, si los derechos de cada individuo no tuvieran igualmente su voluntad por única regla y su fuerza por medida.

Asi los partidarios del sistema que ecsamino parten de este principio para establecer su pacto social. Ecsigen la adhesion formal de todas las voluntades particulares, adhesion que no obligando por otra parte sino en tanto que agrade á la voluntad, deja á esta en su independencia primitiva, y no constituye orden alguno, que no esté en su mano siempre trastornar, solo porque se la antoje.

Pero no determinándose la voluntad sino en vista de un motivo, ha sido preciso hallar uno que inclinase todas las voluntades sin escepcion á abrazar el pacto social; y como la idea misma de obligacion ó deber es incompatible con el sistema, no queda mas que el amor de si mismo, ù el interes particular; y sobre esta base es en efecto, sobre la que la filosofia quiere á todo costo fundar la sociedad. Rousseau que adopta esta doctrina, es tanto mas inconsecuente, quanto en otras partes sienta las máximas contrarias. Si, como él dice "es tan poco lo que los intereses particulares tienen de comun, que jamas podrá balancear lo que tienen de opuesto, " (b) claro es que la sociedad nunca pudo establecerse, ni podrá conservarse por el concurso unánime de las voluntades particulares

(a) *Contrat Social*, lib. 2. c. 3.

(b) *Emil*. t. 3. p. 199, note.

ó por el convenio de los intereses particulares; y el sistema que exige este convenio imposible es contrario á la naturaleza del hombre, pues que este, por testimonio de Rousseau, "es sociable por su naturaleza ú al menos hecho para serlo." (a)

Y observad que, así como escluyendo á Dios de la razon del hombre se destruye toda verdad, toda ley moral, toda obligacion, toda virtud para no dejar en pie mas que el amor esclusivo de sí mismo, ú el interes personal; del mismo modo, escluyendo á Dios de la sociedad, se destruye toda verdad social, todo poder y autoridad, toda virtud, para establecer en su lugar el interes particular, que viene á ser el único principio de orden tanto en la sociedad como en el individuo.

Quando estas opiniones funestas llegan á estenderse en un pueblo, quando se ha persuadido á los hombres que ninguno debe cosa alguna á nadie mas que á sí mismo, que el interes personal es la regla única de la voluntad, que se puede legítimamente todo aquello que se puede impunemente; quando, en una palabra, la autoridad no es otra cosa que la fuerza, el orden social la fuerza, la moral la fuerza, entonces cada uno tantea la suya, y procura acrecentarla sujetándose la de los otros, y la independencia produce en este caso una tendencia universal á la dominacion. La sociedad se transforma en un vasto circo, donde todos los intereses se atacan, combaten furiosamente, ya cuerpo á cuerpo, ya en masa segun la conveniencia de las pasiones. En medio de este desorden el estado no puede subsistir sino mui corto tiempo, y esto porque un cierto número de intereses particulares se ligan con el interes particular del poder ó autoridad, y oprimen todo el resto; y Rousseau sentia en su corazon el peso de esta verdad, quando examinando las instituciones de los pueblos antiguos, se pregunta: ¡Qué! ¿la libertad no se

(a) *Ibid.* p. 112.

conserva sino con el apoyo de la servidumbre? y con sola una palabra se dá á sí mismo esta respuesta terrible: *puede ser.* (a)

Esto que él llama libertad es la ausencia del poder general de la sociedad, ó el reyno mas ó menos libre de todos los poderes particulares. Se vé bien que en este caso cada poder particular debe tener sus súbditos que él gobierne por sus voluntades particulares, es decir, esclavos: porque la esencia de la esclavitud consiste en la sujecion á la voluntad del hombre; y cualquiera que obedece al hombre solo es esclavo, aun cuando este hombre fuese el mismo. Asi sucede á las naciones, y la teoria de la soberania del pueblo *escluida la autoridad de Dios y los principios religiosos*, no es mas que la teoria de su servidumbre. (b) Esto es lo que bajo otro aspecto hacia la esclavitud necesaria en los gobiernos antiguos, y especialmente en las repúblicas. Servia para sosegar el orgullo de los ciudadanos y mantenerlos en la dependencia, alucinando los sobre su verdadera situacion ó condicion; ellos se figuraban ser libres, viendo bajo de sí una servidumbre mas profunda.

No hay calamidades que no salgan de una doctrina que pone los seres sociales en relaciones tales, que no es posible concebir otras mas arbitrarias, y abandona la sociedad al capricho del mas fuerte, como aquellos animales inútiles y enfermos que se echan á los bosques, cuando ya no nos pueden servir. No estando ligado el poder por alguna ley obligatoria, viéndose libre de toda obliga-

(a) *Contrat social. Lib. 3. c. 15.*

(b) *En la suposicion hecha de la exclusion de Dios y la soberania absoluta é individual del hombre. Sin una moral rígida, dicen los sábios editores de la miscelánea, que enseñe al hombre á vencer las inclinaciones criminales, no puede existir la libertad pública ni individual, pues el hombre esclavo de sus mismas pasiones está dispuesto á sufrir el yugo del despotismo.*

cion porque está desnudo de todo derecho, no tiene ni conoce otra regla que su interés ó voluntad; y no siendo todo interés, limitado por necesidad aquí abajo, mas que un interés de orgullo u de voluptuosidad, el pueblo, como un instrumento vil de la ambición ó de los placeres de su dueño se verá reducido á la alternativa, ó de alimentar con su sudor el lujo de un príncipe afeminado, ó de cebar con su sangre la gloria de un monstruo.

Pero tambien los pueblos tienen su voluntad, su interés, su orgullo mas terrible que el de ningun tirano. Dé aquí un odio secreto contra el poder que los oprime y humilla, odio que abraza y se estiende desde el poder á todos sus agentes, á todas las instituciones, leyes, y distinciones sociales; y si se les deja un momento conocer su fuerza, abusaran hasta destruirlo todo y se precipitarán en la anarquía creyendo volar á la libertad.

Así el principio desastroso de que todo poder viene del pueblo, conduce infaliblemente los pueblos, ó á no tener gobierno alguno ó á tenerlo tirano y opresivo. (N<sup>o</sup> 7<sup>a</sup>) La doctrina misma que destrona á Dios, destrona á los Reyes, destrona al hombre mismo, poniendole mas bajo que los brutos, y luego que la razón se encarga de gobernar el mundo por si sola, el interés particular, manantial eterno de odios y discordias, viene á ser el único vínculo social. Así cómo la autoridad no es otra cosa que la fuerza, tampoco la obediencia es mas que la debilidad, porque nunca tiene un interés el orgullo en obedecer. El deseo innato de dominar, comprimido por la violencia se reconcentra, tiene su reaccion y empuja incessantemente los subditos hacia la rebelion. Estando el poder ó la autoridad vago y errante en la sociedad, una turbulencia sigue á otra y una revolucion á otra revolucion.

La democracia mas desenfadada, la cual no es otra cosa que la exclusion de todo orden y de toda ley, ó el gobierno de las pasiones, en vez de satisfacerlas las

irrita, y el pueblo, siempre deseando, siempre destruyendo, atormentado por deseos vagos y por temores vagos, se fatiga en abrir su sepulcro, y busca con ansia el fondo del desorden, con la esperanza de encontrar en él el descanso. La sombra sola de la autoridad los horroriza; toda desigualdad, toda distincion cualquiera que sea escita su desconfianza y hiere su orgullo. Honrando con su odio todo lo que se eleva sobre él, todos los generos de superioridad sin escepcion, castiga incesorablemente los servicios que generosamente se le hicieron, castiga las riquezas, los talentos, el ingenio, la gloria y aun la virtud: Arístides fue desterrado de la ciudad que salvó, porque los atenienses se fastidiaban de oírle llamar *el Justo*.

¿Como es que hay quien se atreva á celebrar una doctrina, ya tantas veces probada por la práctica, y de la cual nunca salieron mas que calamidades y delitos? Mirad esa Grecia tan culta, tan sabia, suponiendo que la filosofia sea la sabiduria, vedla tal, cual nos la pintan sus propios historiadores. No se hablaba en toda ella mas que de independenciam, y herbian en esclavos sus ciudades y campos, se encadenaban naciones enteras á la estatua de la libertad. Mas no era bastante vender al hombre, ó darle en cambio de viles animales, los Griegos mas virtuosos le degollaban para acostumar la juventud á derramar sangre, y le envilecian para dar lecciones de moral á la infancia.

¿Y lograron al menos estos barbaros propietarios, cuya principal riqueza consistia en rebaños de criaturas humanas, lograron al menos lo que con tanto ardor buscaban? Se decian y se creian libres, y, en la inconstancia perpetua de sus instituciones arbitrarias, no hacian mas que mudar de yugo, pasar de una tirania á otra y sufrirla bajo todos sus aspectos, unas veces sugetos á uno solo, otras, y esto era lo mas duro, esclavizados por una multitud envidiosa, insolente y caprichosa.

La historia instructiva de esta nacion célebre no es otra cosa que la historia de los delitos y desgracias, Un odio furioso sublevaba unos contra otros los estados, y á las guerras exteriores se juntaban las intestinas. Toda la materia de los escritos de estos historiadores se reduce uniformemente á sediciones, conspiraciones, proscripciones y carnicerías. No se citará una ciudad que no estubiese dividida en muchos bandos, tanto mas encarnizados è implacables, quanto en una poblacion poco numerosa los odios públicos se convierten en rencores personales. Triunfando cada partido á su vez, hacia sufrir al mas debil la pena y venganza no solo de la presente caída, sino tambien la de los triunfos anteriores; y la condicion mas dulce que podian esperar los vencidos era el destierro, al que siempre acompañaba la confiscacion de bienes. De aqui aquellas crueldades, cuya idea sola nos asombra, y aquellos usos atroces que los legisladores combatieron con otros usos infames. Por manera que habian llegado á tal esceso de indignicia moral, que ya no se hallaba otra cosa que oponer al crimen mas que el vicio.

Entre tanto la razon se desvirtuaba combinando formas de gobierno, y complicando los resortes de la maquina política con la esperanza de que el orden naceria del equilibrio justo de las fuerzas. En estos cálculos mas vanos todavia que ingeniosos, nada se tenia menos presente que las pasiones, y se buscaba con mil trabajos en la multiplicidad de contrapesos, ó en la division del poder, una garantía que sirviese al mismo tiempo contra la anarquia y el despotismo; pero dividido este poder, ó estos diversos poderes, no tardaban en hacerse la guerra y desolaban el Estado por sus interminables discordias. Todo el fruto de tantas precauciones se reducía á prolongar una lucha funesta y á comprar mas cara una opresion mas dura. Se sufría igualmente la tirania y ademas sus venganzas.

Roma fue primero gobernada por reyes, y esta fue la causa de su duracion. La Religion, costumbres y leyes tuvieron el necesario tiempo para arraigarse bajo su autoridad pacífica. No se puede dudar que esta epoca fuese feliz, porque la historia solo ha conservado una memoria obscura y muy incierta. Bruto, añade Tacito, instituyó el consulado y la libertad, (a) es decir, que se le unió el poder del pueblo, y desde entonces siguió siempre perdiendo. (\*) Los grandes se esforzaban infructuosamente por contenerlo; el unico efecto de su resistencia era dar mas esplendor á las victorias que alcanzaba sobre ellos la plebe. A nada menos aspiraba esta que á realizar el sistema de la igualdad absoluta, que en el fondo no es mas que un sistema de destruccion absoluta; porque despues de haber destruido la sociedad destruyendo las distinciones naturales que la muerte sola puede quitar, destruirian al hombre mismo, y acabarían por establecer sobre un suelo desierto y en el silencio de los sepulcros, la lugubre igualdad de la nada. Las circunstancias vinieron felicisimamente á favorecer á Roma; porque las naciones vecinas la salvaron haciendola la guerra. La obligaron á pensar antes que todo en su existencia, y á apoderarse de su territorio. Enviaron colonias, y esto tuvo dos grandes ventajas: reducir el número de los procreadores, y ofrecer un objeto exterior á la ambicion. Si en un principio el orgullo de los romanos no se hubiese dirigido y vuelto á la conquista, este pueblo en poco tiempo se habria esterminado á si mismo. Solo la guer-

---

(a) *Urbem Romam á principio Reges habuere. Liber átem et consulatum L. Brutus instituit. Annal L. I. n. 1* No olvidemos la distancia infinita que hay entre una monarquía hereditaria, moderada conforme á las leyes fundamentales de una constitución, que reconoce y profesa la Religion verdadera y una república pagana gobernada por una aristocracia absoluta y consules amovibles.

(\*) Mientras que quedaron algunos privilegios á los patricios, se los quitaron los plebeyos. *Esprit des lois.* II cap. 16.

ra suspendia las disensiones intestinas, y buscando y encontrando la pasion del poder fuera y siempre nuevas satisfacciones, Roma estuvo en pie mientras que la tierra le presentó naciones que conquistar. Pero una vez vencido el universo cada romano pretendió reinar sobre el, y fue trastornado el imperio hasta sus fundamentos por conmociones horrorosas. Se habia sostenido contra todos los pueblos, y no pudo defenderse de si misma, de su constitucion, ni de la doctrina que la servia de base; y entonces fue cuando se descorrió el velo enteramente para instruccion eterna de la sociedad á los secretos espantosos de la independenciam absoluta del hombre. Yo no sé que rencor furioso saliendo impetuosamente de los profundos senos del corazon humano, y arrastrando tras si todos los delitos, se apoderó de esta nacion condenada por el cielo á castigarse á si misma. Sus egércitos como esos criminales que padecen el suplicio en el lugar mismo que cometieron el delito, conducidos por la mano de Dios iban lejos á sufrir su juicio en las mismas regiones que habian devastado: y no hubo rincon alguno del imperio donde la providencia no obligase á estos feroces adoradores de la libertad á dejar montones de huesos, que fuesen otros tantos monumentos de la sabiduria y felicidad del pueblo-rey.

Pero no era solo en el campo de batalla y en el furor del combate, donde y cuando los conciudadanos caian bajo el acero de los conciudadanos. Cada dia anunciaban á millares de romanos, que el vencedor les mandaba morir, las listas sangrientas puestas en las puertas del senado ú en las paredes de los templos. Se vió tambien en esta época horrorosa, cederse mutuamente las cabezas de los bandos, la vida de un amigo, de un pariente, de un hermano, y especular sobre las proscripciones. Uniendose la sed del oro con la sed del poder ó mando, se vendian los asesinatos y se traficaba con la muerte. Finalmente el imperio rendido y fatigado ya por tantas dis-

*cordias* (a) vino á descansar en el seno del despotismo militar, y algunos monstruos devoraron tranquilamente este pueblo que habia devorado al mundo. (N.<sup>a</sup> 8.<sup>a</sup>)

Se establecen nuevos principios con una Religion nueva, que salva la sociedad haciéndola conocer las verdaderas relaciones del hombre con su autor, y de los hombres entre si. Las voces tutelares de *derecho* y *deber* adquieren un sentido; la autoridad sucede á la fuerza, y el reino de Dios, que es el orden por excelencia, sucede al reino de el hombre ó al desorden absoluto. Con el influjo de esta Religion sublime, el género humano caminaba velozmente hacia la felicidad, adelantándose hácia la perfeccion, cuando repentinamente aparecen de nuevo en la sociedad las doctrinas paganas sobre el poder. El espectro ensangrentado de la soberania individual ó absoluta invocado por la reforma sale del sepulcro, donde le habia desterrado el cristianismo. Al instante el espíritu de independenciam subleva las pasiones contra la autoridad; guerras atroces desolan toda Europa, y la discordia con su encono implacable penetra hasta el seno de las familias. Lutero y sus discípulos justifican la rebelion, la autorizan, la escitan por sus escritos y con sus predicaciones sediciosas. Un no sé que violento fermenta en lo interior de los corazones, y el fanatismo de la libertad religiosa produce el fanatismo de la libertad política. La Alemania, la Francia, los Paises-bajos, Inglaterra y Escocia, sirviendo de presa á los furores de una multitud embriagada en doctrinas antisociales, se cubren de ruinas y nadan en su sangre. Vacilan los tronos y llegan á hundirse algunos. El genio de Wiclef agita segunda vez la Inglaterra, destinada por la providencia para servir de egemplo á las demas naciones. Se retira la Religion y abandona este pueblo á las opiniones que le han seducido; y vele aqui ya árbitro de sí mismo. Desparecen en es-

---

(a) *Cuncta discordiis civilibus fessa, nomine principis (Augustus) sub imperium accepit Tac. Ann Lib. 1.*

te momento el orden y la paz, y todas las plagas reunidas inundan esta tierra proscripta. Constitución, leyes, justicia, humanidad, todo huye, y solo quedan la fuerza y las pasiones. La hacha de los niveladores paseándose en triunfo de un extremo del reino al otro, allanó todas las preeminencias sociales, y hasta la misma dignidad real pereció sobre el cadavero con el mas desgraciado de la familia de los Stuart.

Asi unos mismos errores tuvieron en todos tiempos unos mismos efectos, y pronto veremos una nueva prueba muy digna de memoria. Desde luego que se le dice al hombre, tu razon es la fuente de la verdad, y tu voluntad la del poder; la verdad no es ya otra cosa que lo que lisongea los apetitos, ni el poder es ya mas que la fuerza, la cual dirigida por el interes particular ò las pasiones introduce el desorden y la muerte hasta en los últimos elementos de la sociedad; y sus miembros, hallándose con derechos iguales é intereses contrarios, se destruirian hasta no quedar uño, si por no ser iguales las fuerzas, el mas fuerte no sugetase al mas debil á sus caprichos, convertidos en ley única, único derecho y única justicia. Tal es el resultado necesario del absurdo contrato social soñado por la filosofía, y que en realidad no es mas que una declaración sacrilega de guerra contra la sociedad y contra Dios. El raciocinio y los hechos de acuerdo y unánimes lo demuestran; y cualquiera que sepa ver y reflejar conocerá que, las doctrinas de independencia individual fuente sangrienta de la discordia y opresion, aboliendo con la nocion de autoridad todos los principios conservadores del orden, la paz, la felicidad y libertad de los pueblos, jamas produjeron ni pudieron producir, bajo todas las formas de gobierno, desde el mas absoluto despotismo hasta la democracia absoluta, otra cosa que tiranos y esclavos, revoluciones y maldades.

No es esto todo. Cuando las relaciones sociales que unen á los hombres en una misma sociedad han sido destrui-

das ó alteradas, las relaciones que unen los pueblos en la gran sociedad del género humano se destruyen ó alteran igualmente. No se conoce ya otro derecho de gentes que el interes particular de cada nacion, ni otro derecho de guerra que la fuerza. El odio á los demas, fruto del amor esclusivo de sí mismo, anima á los pueblos como á los individuos, y los hace duros, envidiosos y destructores. Esta pasion bárbara, que es una modificacion odiosa del orgullo, forma especialmente el caracter de las naciones, en que el principio ateo de la independencia del hombre está públicamente consagrado por instituciones. Esto es tan verdad que Rousseau mira el cristianismo como poco á propósito para formar ciudadanos, porque inspira un espíritu de dulzura y desprende de las cosas de la tierra, (a) es decir, porque substituye el amor universal de los hombres á este patriotismo feroz, tan fatal á la humanidad, pasion cruel y violenta, que no hace que los ciudadanos se amen mutuamente, sino que aborrezcan todo lo que no es ciudadano. Juan Jacobo por lo demas está muy consiguiente. Ha visto clarísimamente que no es posible fundar un gobierno sobre el interes particular, sin que el odio sea su resorte; y tenia ademas el ejemplo de todas las repúblicas de la antigüedad. La única cosa que podria sorprender, si no conociesemos tanto el orgullo filosófico, seria que Rousseau, conociendo y viendo la consecuencia, no haya vuelto pie atras horrorizado por tal principio; porque cuando ocurren á la memoria los efectos horrorosos de los odios nacionales en los antiguos el alma consternada busca por todas partes un refugio contra estos recuerdos espantosos. Nos preguntamos asombrados ¿como el hombre ha podido sufrir el sentimiento de tantos males, y hallar el pensamiento de tantos crímenes?

Eran enemigos natos unos de otros los pueblos, nunca es-

---

(a) *Contrat social, lib. 4. cap. 8.*

taban en paz, ni gozaban mas que de unas cortas treguas, cuya seguridad solo estaba afianzada, por el interes de guardarlas ú la impotencia de romperlas. No ecsistia entre ellos vínculo alguno de justicia, y un horrible derecho de esterminio era la regla única que reconocia la fuerza. He aqui la verdadera razon de aquellos esfuerzos inauditos, de aquellas resistencias prodigiosas que tanto nos asombran. Se peleaba por la hacienda, por la libertad, por la vida, porque todo pertenecia al vencedor. (\*) ¿ Se quiere ver como la filosofia protegia entonces la humanidad? Los griegos, dice Platon, no destruirán á los griegos, no los reducirán á esclavitud, no talarán sus campos, no quemarán sus casas; pero harán todo esto con los bárbaros. (a)

La política de los romanos, tan injusta como impia, fue mas funesta al mundo que sus armas. ¿ Quién no conoce la sentencia del austéro Canton, á cuyos ojos todo acto util á los intereses del estado era lícito? (b) Se pudiera decir con mas justa razon *la fe romana que la fe púnica*; tan habil era Roma para eludir sus juramentos ó tan osada en violarlos. La ruina de Cartago puede servir de prueba; como tambien el saqueo de las ciudades de Epiro por Paulo Emilio, es un monumento de la dulzura y equidad del senado, cuyas órdenes egecutaba este Consul. (N<sup>a</sup> 9<sup>a</sup>) Obsérvese que estos dos rasgos estan tomados de los tiempos mas dignos de la república, y que su historia presenta otros semejantes, ó mas horrorosos, casi en todas sus páginas. Era un sentimiento tan estraño pa-

(\*) Una ciudad sin fuerza corria aun mayores peligros. Perdía por la conquista, no solo el poder legislativo y egecutivo como hoy, sino tambien todo cuanto se conoce bajo el título de propiedad entre los hombres, libertad civil, bienes, mugeres, hijos, templos y hasta las sepulturas. *Esprit des Lois*. lib. 9 cap. 1.

(a) De republic lib. 5.

(b) *Caton no daba su dictamen en el senado sin añadir: Delenda est Carthago.*

ra este pueblo la humanidad que faltaba en su idioma la voz que lo expresa. (a)

Sola la Religion, suavizando los corazones, ú atormentando las conciencias, ponía algun límite á los furores y devastaciones de la guerra, y defendía de las pasiones y doctrinas del orgullo y del odio una tradicion debil de misericordia. Cuando ya no quedaba esperanza alguna al vencido ella le abría sus puertas, y la mortandad se detenía alguna vez al pie de los altares.

Seria facil encontrar sin fatigarse mucho en los tiempos modernos, egemplos suficientes para confirmar estas observaciones. Hubo en Europa un pais en el cual se excluyó el influjo de la Religion de la autoridad de sus leyes y gobierno; y desde entonces mas célebre por su orgullo que por la pureza de sus costumbres, parece no haber conocido otra regla de conducta ni otra justicia política que el interes. Como los romanos, ha estendido por la fuerza y astucia su dominacion opresora sobre regiones lejanas, á las cuales oprime con una sabiduria cruel y una barbarie sabia: reina como aquellos y por las mismas maximas: y acabará como ellos.

Los principios análogos que se estendieron por Europa, hicieron retroceder visiblemente el derecho de las naciones, que venia á ser como entre los paganos sobre poco mas ó menos el interes armado con la fuerza. Perdida la santidad de la fé pública, los tratados privados de vigor y sancion, se transformaron en simples convenciones humanas, mui semejantes por su naturaleza y efectos al pretendido contrato social. Sucediendo el sistema de las conveniencias propias á la doctrina de los derechos, se destruyeron los términos que separaban las heredades de los pueblos y las haciendas de los particulares. Así como en el orden moral unos sofistas en-

---

(a) Humanitas no significa en los autores antiguos mas que política, civilidad, dulzura, agrado, afabilidad.

vidiosos se cubrían con el sagrado de la naturaleza y sus leyes, para justificar la violacion de las propiedades particulares; del mismo modo otros sofistas, autorizándose con las mismas maximas en el orden político, se han tragado las propiedades públicas, las provincias y reinos, con el solo pretesto de que así lo escigia la naturaleza. Desde este momento cada estado temió ser usurpado de la noche á la mañana por orden de la naturaleza, segun la desmedida codicia de sus intérpretes; (a) y la seguridad madre de la paz ha huido de una tierra abandonada á los caprichos funestos de los hombres. Las naciones no han contado mas que con su fuerza para conservarse y, no siendo suficientes los egércitos mas numerosos para conseguirlo, los pueblos enteros se han visto obligados á presentarse en campo raso, y pelear por su vida con el encarnizamiento que inspira un interes tan fuerte. La sociedad, bajo el influjo de las doctrinas filosóficas ha vuelto atrás, ha retrocedido hasta el estado salvaje, y estos dueños horrosos de nacion á nacion han llenado de asombro al universo que desde el establecimiento del cristianismo jamas vió cosa que á esto se pareciese. Nunca llegó á tal estremo el arte de oprimir; nunca hubo mas destreza en

(a) El Autor se refiere sin duda al gobierno republicano que adoptó la Francia, dándole por base el contrato social que impugna, y escluyendo como él la religion, que es el fundamento sólido de toda sociedad. Los males todos que oprimieron aquella nacion y trastornaron la Europa nacieron de este principio. España encontró y la hizo conocer el remedio oportuno cuando opuso una constitucion que uniendo al influjo de la religion santa, puesta como base de sus leyes, las ventajas civiles verificó el dicho del mismo Rousseau: "Con los mejores principios la filosofia no puede hacer bien alguno que la religion no haga mucho mejor, y la religion hace muchos que la filosofia no alcanza á hacer. El mismo Mennais en la pag. 66 admiró y celebró estos efectos gloriosos, hijos de aquella causa. Veas la nota 5.ª

coger todo el fruto de la victoria. Abrazando con sus tiznados cálculos una avaricia ingeniosa hasta las generaciones futuras, ha sabido hacer cooperen y sean cómplices de sus escacciones el tiempo, el suelo, la industria y hasta las necesidades de los vencidos.

Entre tanto, á la estabilidad y firmeza del orden, á la union antigua y santa que formaba de los pueblos de Europa un solo cuerpo político y casi una sola familia, arraigada como una encina robusta y magestuosa en esta tierra antigua de la civilizacion, ha sucedido repentinamente una movilidad espantosa, un espíritu turbulento de discordia; y sin que nada haya mudado mas que las creencias y costumbres, esta misma Europa ha venido á ser como una gran sucesion que los herederos codiciosos y mas poderosos que las leyes se disputan unos á otros con las armas en la mano, la devastan, la despedazan y cuyos miserables restos se reparten ensangrentados. Una insaciable avaricia se ha apoderado de los gobiernos, y siendo solo el interés particular el que dispone de los imperios, se les ha despojado en cierto modo de su existencia moral, y de la dignidad tutelar que tomaban de la noble y verdadera idea de sociedad, para hacer..... tiemblo al decirlo..... para hacer de ellos una especie de efectos mercantiles, una moneda corriente que está á disposicion y para el uso de los poseedores de la fuerza; y con el fin de dar á este comercio rápido de estados seguridades que no dependan de la buena fé de los contratantes, ha intervenido la fuerza para suplir á la falta de justicia, y en el siglo diez y nueve, en el siglo de las luces y de la filosofia se ha establecido contra las naciones el decreto de arresto ú mandamiento de prision y confiscacion.

Cuando se llega á este término no se debe celebrar tanto ni los progresos del orden social, ni los de la felicidad, ni los de la libertad.

*Incedo per ignes.* Se conoce bien que yo apenas puedo tirar algunas pinceladas en un cuadro que c... uno aca-

bará facilmente por si mismo. Por otra parte mi fin en esta obra no es tanto presentar un tratado completo de reflexiones, quanto dar ocasion á que se reflexione. Lo que dice un autor, sea quien fuere, no es apropósito mas que para cierta clase de talentos; però si logra de sus lectores un grado de atencion que les obligue á formar sobre la materia que trata pensamientos que nazcan de ellos mismos, habrá hecho mucho mas que si por si los hubiese espresado. Parece que nos pertenece mas una verdad, quando nosotros mismos la hemos descubierto; porque inspira menos desconfianza y mas adhesion.

No pudiendo la filosofia establecer otra constitucion que la fuerza, ni otro derecho de gentes que la misma fuerza, (a) tampoco puede establecer otra legislacion que la fuerza, porque no queriendo subir hasta el supremo legislador, y deteniendose en el hombre, no puede hallar la razon de nuestras obligaciones en voluntades que son iguales é independientes.

Las leyes son la espresion de las relaciones que unen entre sí los miembros de una misma sociedad. Quanto mas naturales y perfectas sean las relaciones que espresan, tanto seran mas perfectas las leyes, ó propias para conducir los seres sociales á su fin, que es la felicidad ó la tranquilidad del orden. Si las leyes por el contrario, espresan relaciones arbitrarias ó falsas, seran un manantial perpetuo de desorden y desgracia, y llevarán al hombre á la destruccion en vez de conservarle.

Estando las leyes destinadas á arreglar las acciones, son por su esencia obligatorias; de otro modo no serian una regla, serian quando mas un consejo, á menos que no se las suponga apoyadas por la fuerza; y todavia en este caso no prescribirian obligacion, sino impondrian necesidad.

---

(a) Sigue hablando en la suposición de que se halle escluida la religion que obliga y reconocer á obedecer las leyes, no solo por temor de las penas sino por la conciencia.

Luego la noción de la ley está unida intimamente con la noción de autoridad; y toda doctrina que destruya la noción de la autoridad destruye también la de la ley.

Así, los filósofos que separando á Dios de la sociedad hacen venir ó derivarse el poder ó mando de un pacto dependiente de las voluntades libres de los hombres, ó que, en otros terminos, atribuyen al hombre la facultad de crear la autoridad, le atribuyen también la facultad de crear la ley; y esta no es más que la voluntad del hombre, ó según la definición de Rousseau, la *expresion de la voluntad general*, es decir, de todas las voluntades particulares de los miembros del cuerpo social (a). *Y siendo siempre recta la voluntad general*, las leyes son siempre justas; el pueblo crea la justicia del mismo modo que la ley; ni aun se necesita que sus voluntades sean fundadas en razón, sino en la voluntad; *el pueblo no tiene necesidad de razón para validar sus actos*; puede legítimamente todo lo que quiere, hasta despedazarse y aniquilarse: “ porque, dice Rousseau, si quiere el pueblo hacerse mal á sí mismo, quien tendrá derecho de impedirselo? (b)

Al leer estas máximas, fecundas en calamidades y delitos, parece se lee el código del desorden y la teoría de la muerte. Si el caos y el infierno tienen legislación alguna, sin duda está fundada sobre esta base.

El interés particular, único móvil de las voluntades particulares, cuya colección forma la voluntad general, es en este sistema la sola razón en que se funda la ley. Mas si como dice Rousseau “ lo que los intereses particulares, tienen de común no equivaldrá jamás á lo que tienen de

(b) *Una nación que como la nuestra ha puesto al frente de sus leyes y como la más sagrada de ellas la religión, que reconoce y profesa como única verdadera, siempre arreglará su voluntad á los principios de esta que son los del verdadero orden social y fuente de la felicidad según la doctrina establecida.*

(b) *Contrat social, lib. 2. cap. 12.*

propuesto, " se sigue que los pueblos vivirían eternamente sin leyes, si fuera necesario que en realidad fuesen *la expresión de la voluntad general*, ó de todas las voluntades particulares sin escepcion. Pero siendo necesarias á los pueblos para subsistir leyes, como tambien un poder ó mando, sean los que fueren, la ley de hecho viene á ser la expresión de la voluntad del poder ó de la voluntad del mas fuerte. No teniendo otro fundamento que la fuerza, tampoco tiene mas seguridad ni garantia que esta misma; y ya no se obedece, sino se cede. Es un interes particular que sofoca y oprime momentaneamente todos los otros. De aqui un manantial nuevo y perenne de odio; porque el hombre aborrece naturalmente todo lo que se opone á su bienestar, ó lastíma su interes personal.

Así todas las verdades sociales desaparecen con la verdad suprema, de la cual son una emanacion. Realizadas por las leyes y la constitucion, producen el orden, la paz y la felicidad, uniendo y estrechando con vínculos de amor las diversas partes del cuerpo social. Mas cuando el error ocupa su lugar, todo padece, todo se desconcierta y divide, y la sociedad cae á pedazos. Un rencor mutuo arma incesantemente los subditos contra la autoridad, los pueblos contra otros pueblos, y los ciudadanos contra los ciudadanos; y la anarquia ecsiste y obra en todos los miembros del estado, aun cuando la fuerza conserva en lo exterior una apariencia de orden.

El principio conservador que se halla y conoce en las leyes y creencias de los antiguos no era inventado por ellos; porque quanto mas subimos hácia la antigüedad, vemos estas creencias mas puras y mas fuertemente establecidas. Nacian manifiestamente de la tradicion primitiva, herencia comun del genero humano. Pero poco á poco alteradas por las pasiones y la razon, se debilitó su influencia con el progreso del tiempo, y las doctrinas contrarias debieron producir efectos opuestos. Así el espíritu del gobierno en Roma y Grecia, teniendo incesantemente en mo-

vinieron el interés personal, obscurecía los principios de justicia y, ayudado por una filosofía corruptora acabó, borrándolos enteramente de los corazones. A escepcion de aquellas épocas de una disolucion profunda, las costumbres entre los antiguos eran generalmente mejores que las leyes, porque la Religion que en parte habia conservado las verdades esenciales, formó primero las costumbres sin obstáculo, mientras que las leyes, que vinieron despues, se acomodaron á la naturaleza del gobierno, y como él no expresaron mas que relaciones falsas casi siempre; y esta diferencia explica las contradicciones singulares que se observan en las costumbres mismas; porque lo que habia en ellas puro, bueno y generoso, era propio del hombre ilustrado por la Religion; lo que habia vicioso, violento, atroz, venia de el ciudadano pervertido por las instituciones políticas y las doctrinas que estas hicieron nacer. Inexplicable seria la duracion de los estados populares: cuyos anales parecen tan gloriosos; si no hubiesen tenido fuera del gobierno un principio de conservacion; asi lo dice claramente Montesquieu; “Roma, era una nave sostenida en la tempestad por dos anclas, que eran la Religion y las costumbres. (a)

Las legislaciones de los pueblos paganos, con especialidad en las repúblicas oprimian al debil. La razon es porque las leyes, siendo la expresion de la voluntad del mas fuerte, no tenian ni podian tener otro obgeto que proteger sus intereses. La esclavitud oprimiendo la debilidad y flaqueza de la condicion, protegía el orgullo del hombre libre; la poligamia y el divorcio oprimiendo la debilidad del sexo, protegían los deleites y caprichos inconstantes del marido; las horribles leyes sobre deudores oprimiendo la miseria y la hambre, y tal vez la flaqueza de la naturaleza misma, protegían la avaricia de los ricos; el derecho de vida y muerte concedido á los

---

(a) *Esprit des Lois. lib. 8. cap. 13.*

padres sobre sus hijos, oprimiendo la debilidad de la edad protegía la codicia bárbara y demás pasiones del padre, ó de aquel que era mas fuerte en la familia. Cuando la fuerza vino á concentrarse en una sola mano, cuando no conoció el imperio mas que un señor y dueño, tampoco quedó en él mas que una sola ley, que fue su voluntad, la cual disponia de trescientos millones de hombres, de sus bienes, libertad y vida, á gusto de sus intereses.

En el instante que los antiguos trataban de legislación practica, parece que los abandonaba toda idea de justicia y pudor. ¿ Quien no conoce las leyes de los Tebanos y Cretenses, y las instituciones de Esparta? ¿ No queria el divino Platon establecer en su República que las mugeres fuesen comunes, y fundar la sociedad en la abolicion de la familia? He aqui el mayor esfuerzo en politica de la razon humana, y en el siglo mas bello de la Grecia. Aristóteles pone el latrocinio entre las diferentes especies de caza. (a) Y no discurre mal. Cuando se constituye al hombre en guerra contra el hombre, debe permitirse á cada uno haga daño á su enemigo, no hay mas medio para conservarse que destruir. De tal manera era este el espíritu de los antiguos estados populares, que Solon cuenta entre las diversas profesiones la de Ladron. (b) Solo observa que no se ha de robar, ni á sus conciudadanos ni á los aliados de la república. No acabariamos si quisiésemos traer á la memoria todas las leyes y máximas semejantes adoptadas entre ellos. Mas lo que no se debe omitir es, que aun las mas infames han encontrado un número crecido de apologistas entre los filósofos modernos; y algunos han llevado el cinismo de los principios

---

(a) *De l'home, t. 1. sect. 4. note. 27. p. 605. Quest. sur l'Encycloped. Guerre.*

(b) *Ibid.*

á mayores extremos que los mismos paganos llevaron el cinismo de las costumbres.

Solo un buen sentido es suficiente para ver, que una ley inmoral debe tener malos efectos; teniendo ingenio se encuentra tambien que puede tener buenos efectos; el talento que abraza todas las relaciones, juzga como el buen sentido. (a) Montesquieu, cuyo ingenio á nadie cedia en viveza no ha encontrado en pueblo alguno leyes, que no haya justificado. Segun él, hay siempre en el clima, las costumbres ó la constitucion algunas circunstancias, que debieron determinar al prudente legislador á corromper la legislacion. Su libro, hecho en un todo para el siglo en que apareció, no ha producido en politica alguna utilidad verdadera, y ha contribuido singularmente á debilitar la moral pública. Toda verdadera legislacion viene de Dios, que es principio eterno del orden, y poder general de la sociedad de los seres inteligentes. Fuera de aquí yo no veo mas que voluntades arbitrarias, y el imperio degradante de la fuerza; hombres que avasallan insolentemente á otros hombres; no veo mas que esclavos y tiranos. El código incons-

---

(a) La ambigüedad de las voces francesas esprit, genie, que significan ya viveza, ya discurso, ya talento ó ingenio, hace confuso el sentido de esta proposicion: sin embargo, á mi parecer quiere decir que es claro y obvio que una ley mala no puede tener buenos efectos, y esto lo conoce aun el hombre mas rudo con tal que compare las ideas; pero un talento travieso con falsos raciocinios hace aparecer bueno lo malo; mas el juicio sólido conoce y vé como el buen sentido natural, porque abraza todas las verdaderas relaciones y efectos de la ley. Así estará mejor traducido: "Basta el buen sentido para ver que una ley inmoral debe producir malos efectos; un ingenio travieso puede figurarse que los tiene buenos con aparentes razones; pero el juicio sólido que abraza todas las relaciones de su objeto piensa como el buen sentido, esto es, que de una ley mala no pueden nacer costumbres buenas.

tante de los intereses reemplaza el código de la justicia, inmutable como la naturaleza de los seres que debe regir y que conserva manteniéndolos en sus verdaderas relaciones. Considerense las leyes bebidas, por decirlo así, en aquella fuente divina; y se verá, que inflexibles y severas como la verdad, y sin embargo rebosando un espíritu de dulzura, que consuela y tranquiliza la humanidad, inspiran á un tiempo la confianza y el respeto, el temor y el amor. El hombre puede violarlas sin duda, pero es violando su razon, su conciencia, su naturaleza toda, y renunciando á toda paz y felicidad. Ellas siempre estables en medio del movimiento de las cosas humanas, se afirman con los siglos, sobreviven á las opiniones, á los sistemas, y reinan sin envejecer jamas, sobre las generaciones, que se suceden y pasan enriquecidas con sus beneficios. Por el contrario, si el interes particular viene á ser el principio de las leyes, al punto vuelven estas á entrar en la clase de aquellos caprichos inconstantes y desordenados que el tiempo lleva con desprecio. Son duras ó afeminadas, extravagantes y mudables, algunas veces disolutas, crueles siempre como las pasiones, y no subsisten sino engañando el odio con bajas condescendencias, consternando la indocilidad con el terror. Mas ya sea que lisongeen, sea que aterren, siempre oprimen, y las leyes formadas para adular al pueblo son las mas opresoras constantemente. Cualquiera que aspiraba al favor del populacho romano proponia la ley agraria ó la abolicion de propiedades: y en cierta nacion que se cree libre, no ha mucho que cualquiera que queria agradar al pueblo solicitaba leyes de espoliacion y sangre contra los catolicos. El hombre es el mismo en todos paises y en todos tiempos.

Las legislaciones puramente humanas tienen ademas otro inconveniente terrible y es, que las leyes protectoras del ~~orden~~, son las que con mas impaciencia sufre

la multitud, porque se dirigen á sostener lo que su interes pretende echar abajo. Ella tolerará las leyes inmorales, porque consagran el desorden, de que se aprovecha mas ó menos; mas no esperando ventaja alguna sus pasiones de las leyes buenas, porque su objeto es reprimirlas, no encontrará en ellas necesariamente, mas que un obstáculo á sus deseos, y un atentado contra sus derechos. Y como ninguna ley emanada ó que se derive de solo el hombre es obligatoria para otro hombre, será necesario que la fuerza sostenga y proteja la equidad, y arrancar del temor lo que inutilmente se pediría á la conciencia. Cuanto mas profundo sea el pavor, tanto mayor será la sumision, la seguridad pública no tendrá mas fiador que el verdugo, y se proclamará la justicia en nombre de la muerte, por no haber querido proclamarla en el nombre de Dios.

He hecho ver que la filosofia destruye el poder ó autoridad, el derecho de gentes y las leyes ó reglas de las acciones públicas; me queda que probar que tambien destruye la moral ó regla de las acciones privadas.

Lo que ya tengo dicho en esta materia, refutando los diversos sistemas de los indiferentes, me dispensa de una discusion larga. Me bastará observar que la filosofia, por no poder hallar fuera de Dios la razon de las obligaciones, se ha visto forzada á fundar la moral lo mismo que la sociedad sobre el interes personal limitado á la vida presente, doctrina subversiva y destructora de toda virtud, segun el dictamen de Bayle y de Rousseau. „Sin la esperanza de los bienes futuros, „dice el primero, se podrian poner la virtud é inocencia „en el número de aquellas cosas, sobre las cuales Sa- „lomon pronunció su sentencia definitiva: *Vanidad de „vanidades, y todo es vanidad*. Confiar en su inocencia „sería apoyarse sobre la caña cascada que hiere la ma-

no del que se sirve de ella. (a) La virtud pues en buena filosofía no es á propósito mas que para los tontos; es el resultado de la ignorancia ó de la pobreza de talento, y no debemos ya sorprendernos de ver los progresos del vicio y los delitos seguir con tanta regularidad los adelantos de las *luces*.

Rousseau vió claramente estas consecuencias del ateísmo. "Se ha pretendido establecer la virtud con sola la razon; y que base sólida se la podrá dar? La virtud, dicen, es el amor del orden: y qué; este amor puede, ni debe sobrepajar en mí el de mi bien estar? Denme una razon clara y suficiente para preferirlo. Su pretendido principio no es en el fondo mas que un juego de palabras; porque tambien yo, yo mismo digo, que el vicio es el amor del orden, tomado en un sentido diferente. Donde quiera que hay sentimiento ó inteligencia hay algun orden moral. La diferencia está en que el bueno se ordena con respecto al todo, y el malvado lo ordena todo con respecto á sí. Este se constituye centro de todas las cosas, el otro mide su radio y se mantiene en la circunferencia. De este modo está en orden con respecto al centro comun, que es Dios, y con respecto á todos los círculos concentricos, que son las criaturas. Si no hay Dios, solo el malvado es el que raciocina, el bueno no es mas que un insensato. (b)

Ciertamente la filosofía debiera hablar con menos altanería de la razon, cuando *por sola la razon* no puede establecer mas que el crimen; debería no ponderar tanto sus beneficios, cuando forma de la virtud la herencia de los *insensatos*. Todo su poder consiste en el raciocinio; y en el instante que ella *raciocina*, el hombre que la oye se hace un *malvado*, y entonces, y solamente

(a) *Diccion criti. artic. Brutus.*

(b) *Emile. t. 3. p. 113.*

entonces, es cuando comienza á ser su discípulo verdadero: á cualquiera que permanece *bueno*, le escluye como indigno de recibir sus lecciones, ó incapaz de comprenderlas. Ahora bien, id, y reunid los hombres, dictadles leyes, escribidles leyes, constituciones, códigos; buscad *insensatos* que consientan en *ponerse en orden*, por vuestros intereses, *con respecto al todo*, despues de haberles enseñado que la sabiduria consiste en *ordenar el todo con respecto á sí*. Filósofos, que encumbrais con tanto orgullo, y con tan pomposas frases, la razon del hombre, contaís estrañamente con su imbecilidad, ¡Que lenguaje tan apropósito para persuadirles! «Nadie tiene derecho para mandarte: y á consecuencia reconoce á tu Señor y dueño. Tu única regla es tu voluntad: por consiguiente obedece á las leyes que la contrarían. No tienes mas obligacion, que hacerte feliz sobre la tierra, sin reparar en como: por consiguiente renuncia á todos tus intereses, ahoga la voz de tus deseos, y aun las de la necesidad; sé justo sin premio y á tu costa; sométete sin murmurar á privaciones durísimas, á la miseria, al trabajo, al dolor y á la hambre. Nada debes esperar despues de esta vida: por consiguiente obra como si esperases otra, respeta religiosamente el orden establecido contra tí, sé voluntariamente nuestra víctima, y te pagaremos el servicio con un profundo desprecio. Filósofos, dad gracias al inventor de la horca, porque á él solo debeis el fundamento y la sancion de vuestra moral.

Mas para que nadie pueda sospechar que Rousseau ha ecsagerado, quiero presentar las consecuencias que él atribuye al ateismo, deducidas metódicamente de este error monstruoso por el espíritu mas frio, y el razonador mas hábil que hasta hoi ha combatido la creencia unánime del género humano. Oigamos á Espinosa.

«Yo no entiendo otra cosa por el derecho natural que aquellas leyes por las cuales concebimos que cada *Ser es-*

está determinado naturalmente á existir y obrar de cierto modo : los peces , por ejemplo estan determinados por la naturaleza á nadar , y los grandes á comerse los pequeños ; he aqui porque el agua pertenece á los peces , y los grandes se comen á los pequeños por derecho natural. De aqui se sigue que cada Ser tiene un derecho soberano á todo lo que puede. Y en esto no admitimos ninguna diferencia entre el hombre y los demas seres , ni entre los hombres dotados de razón y aquellos que no la conocen. Asi mientras que los hombres viven bajo el imperio de sola la naturaleza , el que no conoce todavia la razon , ó el que no ha adquirido el hábito de la virtud , vive segun las solas leyes de su apetito , con igual derecho que aquel que arregla su vida á las leyes de la razon : es decir , que asi como el sabio tiene un soberano derecho á todo aquello que su razon le dicte , ó el derecho de vivir segun las leyes de la razon ; del mismo modo el ignorante , ú el hombre apasionado tiene un soberano derecho á todo aquello á que sus apetitos le llevan , ó el derecho de vivir segun las leyes de sus apetitos. Luego el derecho natural no está determinado en cada hombre por la sana razon , sino por los deseos y el poder. Cada uno , considerado bajo el solo imperio de la naturaleza , tiene el soberano derecho de desear todo aquello que ilustrado por la sana razon , ó arrebatado por las pasiones , juzga le es util ; y puede lícitamente apoderarse de ello , sea á fuerza abierta , sea por astucia , ú por cualquier otro medio , y por consiguiente tener por enemigo á cualquiera que quiera impedirle satisfaga sus deseos. De donde se sigue que el derecho natural , bajo el cual todos los hombres nacen y viven comunmente , nada prohibe mas que lo que no se desea ó lo que no se puede ; y permite los odios , los pleitos , la cólera , el fraude , y absolutamente todo lo que escita nuéstrós apetitos. Asi la fuerza es la que determina en cada uno el derecho natural , y ninguno puede setar cierto y seguro de la fe de otro , mien-

Después que no tenga mas fiador que su promesa, pues que cada uno por el derecho natural puede obrar con dolo y astucia, y los pactos no obligan sino por la esperanza de mayor bien, ó el temor de mayor mal. (a)

Constituyendo la sociedad por sola la razón, sin la intervención de Dios, no queda mas recurso, que, no reconocer otra autoridad, otro derecho, ni otra ley que la fuerza, dirigida por el interés particular ó las pasiones; y cuando se pretende formar y constituir las costumbres por sola la razón, sin la intervención de Dios, es tambien indispensable no reconocer mas ley ni mas derecho que la fuerza, dirigida por el interés particular ó por los *apetitos*: esto quiere decir, que en uno y otro caso se dá al hombre la soberanía absoluta é individual sobre si mismo; y es muy de admirar que Rousseau no haya visto que su doctrina del contrato social no es mas que el puro ateísmo aplicado al orden social, y que haya adoptado en política los principios, cuyas consecuencias desecha con horror en la moral. Esto proviene sin duda de que, queriendo establecer una teoría rigurosa de la sociedad, se ha visto obligado á seguir hasta donde lo arrastraban sus máximas, por consiguiente hasta el ateísmo, el cual no es mas que un deísmo riguroso.

¿Pero qué sociedad podrá conservarse, cuando los derechos de cada uno no tengan mas regla que sus deseos, ni otros límites que su fuerza, á la cual tambien se dan por añadidura el fraude con el dolo? ó mas bien ¿cómo concebir en la noción de sociedad una reunión de seres ó criaturas humanas, enemigas naturales las unas de las otras, é incesantemente ocupadas en hacerse daño mutuamente? En esta anarquía horrible de voluntades contrarias y de intereses opuestos, de fuerzas é intereses desiguales, el amor de si mismo se confunde con el odio á los otros; y el hom-

---

(a) *Tractat. Theolog. Polit. C. 16. De jure unuscujusque naturali et civili, p. 85.*

bre , sujeto á la ley sola de sus apetitos , independiente de toda autoridad , y libre de toda obligacion , no tiene necesidad alguna de razon para legitimar sus actos : basta que quiera y pueda ; con estas dos condiciones todo le es permitido. El campo , la casa , la muger de mi vecino , su vida misma me pertenece por derecho natural , si yo la deseo , si soi el mas fuerte. La naturaleza no prohíbe al hombre mas que , lo que físicamente le es imposible alcanzar ; el termino de su poder ó de sus apetitos lo es tambien de sus derechos , ¿ Tiene hambre de su semejante ? Si tiene el poder físico puede comer su carne y beber su sangre con tan poco escrúpulo como se comeria un pedazo de pan ó beberia un vaso de agua de la fuente. (\*) Y , ni aun se vislumbra enmedio de este conflicto de pasiones la posibilidad consoladora de la paz , ni siquiera una tregua , pues que ningun pacto es obligatorio , cada promesa puede envolver un lazo pérfido , y finalmente , porque ninguno está ligado sino por su interes. Por consigui-ente ádios estado , familia , union y seguridad. El hombre temblará horrorizado al encontrar otro hombre , que será mas terrible á sus ojos que el caiman del Ganges ó el tigre de Zara. Si alguna vez el instinto une casualmente dos individuos de diferente sexo , satisfecho su apetito se mirarán con horror , y el mas debil se apresurará á huir temiendo ser devorado.

Si la filosofia pues llegase á establecer enteramente su reino sobre las ruinas de toda Religion , destruiria la sociedad ; acabaria con el género humano , y realizaria la nada , que forma el fondo de sus doctrinas. Mas para ce-

---

(\*) Esto pareciera una esageracion , si la filosofia no hubiese tirado por si misma esta consecuencia horrible de sus principios. En una obra publicada en 1791. Brissot establece sin rodeos el derecho de anthropophgia , ó de comer carne humana. Se atribuyen al mismo autor la Teoria del robo , y la apologia del robo.

ñirnos ahora á lo que nos enseña la experiencia sobre su influjo en las costumbres, contemplemos los siglos filosóficos. ¡Qué olvido tan profundo de todas las obligaciones! ¡Qué insolente menosprecio de la virtud! Declarados el orgullo y el deleite el solo y único movíl de las acciones humanas dan á luz una avaricia desenfrenada, que es un síntoma triste é infalible de la estincion del sentido moral. Cuando se apodera de un pueblo la sed del oro se puede firmemente asegurar que se precipita á la barbarie. Aun las ciencias no sirven para otra cosa que para conducirle con mas velocidad, porque ellas nada conservan por sí mismas y determinando su tendencia al bien ú al mal las doctrinas reinantes, apresuran con su propio movimiento el curso de las costumbres que las arrastran hasta que vienen á sepultarse en un mismo abismo con las instituciones, las leyes y la sociedad toda. Entre tanto todo lo que hace la felicidad de los hombres reunidos, la concordia y la paz, la union doméstica, la dulce confianza, la amistad fiel, la tierna compasion, la seguridad mutua desaparece. Ya no se siente, se calcula. Las combinaciones bajas del interés reemplazan los movimientos generosos del corazon. Un duro egoismo ahoga hasta los sentimientos de la naturaleza; porque el que á nadie ama mas que á sí mismo nunca será amado. Pequeños y grandes, ricos y pobres, apresurándose todos igualmente á gozar devoran con furor una ecsistencia de un momento. El matrimonio sin fidelidad ni firmeza es una sociedad pasagera del deleite, que el capricho forma y que el capricho desbarata. El adulterio y el divorcio, que es un adulterio legal, destruyen la familia por sus cimientos. Lo que queda viene á ser una carga tal, que hay pocos hombres que tengan valor para soportarla. De nada sirve para aligerarla, permitir á la avaricia del padre calcule lo que le tendrá de costo la vida del hijo abandonado á su discrecion; todavia es mas oneroso el ser padre con este horrible derecho, y el vicio casi solo tiene á su cargo el poblar el estado.

“En Atenas, dice Montésquieu, el pueblo escluyó del número de los ciudadanos á los bastardos para haber á mas porcion de trigo del que les habia enviado el rey de Egipto. (a) Esto puedé dar una idea del número de bastardos, y por consiguiente del estado de las costumbres en esta ciudad que tanto se admira. (N<sup>a</sup> 11<sup>a</sup>)

Los griegos con sus instituciones filosóficas habian comenzado por quitar el pudor á la virtud; filosófando siempre llegaron hasta perder el pudor del vicio mismo. Enseñóles la filosofia desordenes que la naturaleza no permite ocurran á los animales en el mayor arrebató y furor de sus sentidos.

Cuando las doctrinas materialistas que reducen la moral al interes particular se introducen en un pueblo, su primer efecto por lo comun es turbar el orden político y dividir los ciudadanos. Todo el mundo quiere mandar, y nadie quiere obedecer; se disputa rabiosamente el mando, y el estado despedazado sucumbiria á las faciones, á no ser que, degradadas poco á poco las almas y maduras en fin para sufrirlo todo, no se postrasen voluntariamente á los pies del despotismo; porque los elementos de la esclavitud se preparan en la anarquia, y cuando esta llega á ser mas completa, aquella que la sigue es mas profunda. (b)

Es mui notable este duplicado efecto de la depravacion de costumbres por la impiedad, que consiste en irritar el orgullo de los hombres, en términos de hacérsele odioso el gobierno mas dulce, y apagar de tal manera en ello el noble sentimiento de su dignidad, que nada se les hace intolerable, nada hay que los inquiete ni asombre en la tirania mas feroz. El que no se tiene en mas que una

(a) *Esprit des lois. Lib. 27. Cap. 6.*

(b) *Hable Francia; que hubiera sido de ella, si el sacudimiento y constancia heroica de una nacion religiosa no hubieran despertado á toda Europa contra su tirano, primero general, luego consul y despues emperador?*

bestia, tampoco lleva á mal ser tratado como ella, y se consuela facilmente con tal que se le deje la vida y los deleites brutales. *Panem et circenses*, gritaban los romanos en tiempo de los cesares. Un poco de pan mojado en sangre es todo lo que pedia á sus amos aquel pueblo tan civilizado y valiente que habia conquistado el mundo.

En el principio de las sociedades los pueblos peleaban por la vida; de aqui es que entonces las guerras son casi siempre atroces: pero la humanidad recobra su imperio en el tiempo de paz. Esta por el contrario es mas cruel en las naciones corrompidas que la guerra misma. La codicia y el orgullo producen como un espíritu general de barbarie fria y meditada, la que, segun las circunstancias rompe y se hace conocer unas veces en las costumbres del pueblo, y otras en la política de los gobiernos.

Los conocimientos, dice Montesquieu, hacen á los hombres dulces. Esto es falso. Considérese á los romanos bajo el imperio de Augusto. Sin que nos metamos en la esposicion de los niños, ni en los espectáculos sangrientos del circo, no podemos formar hoy una idea de lo que era la suerte de los esclavos en este pueblo, heredero universal de los conocimientos y vicios del género humano. Estos infelices, á quienes se escaseaban hasta los alimentos mas groseros, fuera del tiempo del trabajo, estaban encadenados en el campo, en una especie de subterráneos infectos, donde apenas penetraba el aire. (N.º 11.) Abandonados al capricho de un amo avaro y de unos sobrestantes crueles se les oprimia con toda especie de trabajos que con todo eran menos duros que los caprichos crueles de sus tiranos. En estando enfermos ù si llegaban á viejos se les enviaba á morir de hambre en una isla del Tiber. Algunos romanos los hacian echar vivos en sus viveros para engordar las morenas. En fin la muerte habia de tener parte en todas las diversiones de aquel pueblo. Para dar mas aire de verdad á las representaciones trágicas degollaban á uno en la

escena, se veía en ella á Hércules quemado vivo, y á Orfeo despedazado por osos que hacían el papel de las baxchantes. En fin ¿qué sé yo? el hombre había llegado á ser tan vil y despreciable á los ojos del hombre que se mataba para alegrar los festines, ó para pasar el tiempo, sin que ni aun se hiciese alto, ni ocurriese un escrúpulo. Nunca hasta este siglo brillante de la filosofía y las letras, se había pensado en sacrificar víctimas humanas al fastidio.

Pero he aquí otra cosa tal vez mas increíble. Eforion de Chalcida (a) refiere que, entre los romanos, se ofrecían algunas veces cinco minas de recompensa al que se aviniese á dejarse cortar la cabeza, por manera que la suma ofrecida se había de entregar á los herederos, y muchas veces, añade el mismo autor, muchos concurrentes que lo pretendían se disputaban la muerte á este precio. Júzguese en vista de esto de la angustia y miseria de aquellas familias, cuyos miembros se sacrificaban así, para librar á los otros de los horrores de la hambre, y de la atrocidad de un pueblo, en el cual la indigencia se hallaba reducida á mendigar la preferencia en estos contratos execrables. Se encontraban hombres que compraban caro el deleite de ver un homicidio; y no se hallaban que fuesen sensibles á las dulces ternuras de la piedad.

¿Y qué diremos de los excesos, de los caprichos é invenciones sutiles y horrorosas de la disolución, convertidos ya en costumbres públicas en aquellos siglos abominables? El pensamiento mismo se resiste á recordarlos ni aun vagamente. (b) Sucede á ciertos vicios enormes, lo que á aquellos grandes criminales que la ley horrorizada manda conducir al suplicio con las caras cubiertas de un velo fúnebre.

(a) *apud Athen. Lib. 4.*

(b) *Non vu gó nota placebant gaudia, non usu plebejo trita voluptas: dicit Petronio.*

Parecen inexplicables tanta corrupcion y barbarie ; y sin embargo es evidente que el corazon humano abriga sus semillas , cuya produccion solo puede estorbar la Religion. Sembrad en este terreno infecto las doctrinas de la nada, recogeréis mui pronto la muerte y todos los delitos. Si, yo lo diré sin miedo, aunque atraiga contra mi los clamores y anatemas de los numerosos partidarios de la sabiduria de moda, lo diré, porque ya no es tiempo de callar nada, la irreligiosa filosofia, cuyo principio es el orgullo, hace á los hombres crueles necesariamente. El hombre que quiere ser superior á los otros y sentir, saborearse con esta superioridad, se complace y recrea sometién-dolos á sus caprichos ; y cuanto mas bárbaros y desordenados son estos, tanto mas grandes parecen la dependencia é inferioridad de los seres que domina y sujeta. De aquí los monstruos de atrocidad y de libertinage ; de aquí los juegos del Circo y las submersiones de Nantes : y como quiera que la accion de dar la muerte es el acto mas grande de superioridad que el hombre puede físicamente egercer sobre otro hombre, de ahí es, que el orgullo ú amor de si mismo produce el amor de el homicidio, y el hombre destruye á su semejante por un efecto del mismo sentimiento que hace que el niño encuentre gusto en quebrar sus juguetes,

Y si las doctrinas filosoficas, ó las costumbres que ellas engendran, dominan en el estado, ó tan solo en una parte de sus miembros considerable, todo el pueblo, como si fuese un solo hombre se ve arrebatado fuera y lejos del orden por sistemas de orgullo y avaricia. Independencia por dentro y dominacion por fuera, tal es el objeto de los deseos de todos, y el delirio de todos los espíritus. No se conoce ya mas grandeza ni otra prosperidad, que la gloria que acompaña á las conquistas y las riquezas que son su fruto. El frenesí de las armas y la fiebre del oro agitan y consumen los pueblos. La ciencia de gobernalos, ciencia que es toda moral, se pierde, y en su lugar

entra el arte material de administrar, á espensas y con perjuicio de lo que constituye la estabilidad, el vigor y la felicidad real de los imperios. Toda la política se reduce á las rentas transformadas en un vil agiotage, al comercio, las manufacturas y los egércitos, porque el dinero es toda la felicidad de los estados y el cañon toda su fuerza. Las naciones, ansiando y afanando por gozar, cierran los ojos á lo pasado y futuro, y atormentadas al parecer por el presentimiento de su fin, no ven mas que lo presente y se apresuran á devorarlo. So color de acelerar la circulacion de las riquezas, es decir, para dar mas energia y movimiento á los deseos, á los temores, á las esperanzas, y á todas las pasiones y vicios, se favorece cuanto es posible los progresos del lujo; se adelanta hasta tender lazos á la codicia; se multiplican los espectaculos, las mugeres públicas, las ruinosas loterías y las casas de juego; bancas criminales y horrorosas, en las cuales la misma inocencia vá, arrastrada por una debilidad imprudente, bajo la proteccion de la autoridad pública, á contraer una deuda fatal que con mucha frecuencia se cierra sobre el cadahalso ú con el suicidio. (N<sup>o</sup> 12.) La moral y la conciencia caen en tan desmedido menosprecio que, hasta se tiene á menos y se teme el pronunciar sus nombres; y si se presenta alguna de estas cuestiones tan grandes como sencillas, que la justicia inmutable ha decidido, por decirlo asi, desde la eternidad, no espereis que su voz se haga oír ni sea escuchada; se tratarán sus máximas de escrúpulos, tal vez de escándalo, y entre el usurpador opulento y su víctima desfallecida, no verá la sabiduria del siglo mas que intereses que quiere asegurar y quejas que se propone y desea ahogar. Asi, mientras que la verdadera política, aquella que establece y conserva, es una equidad escelsa y soberana, ó la ciencia del orden aplicada al gobierno de las naciones, la política filosófica, mezquina, reducida y rastrera como los intereses materiales que considera únicamente, no conoce otra virtud que

la destreza ó sagacidad, ni mas delitos que las pérdidas ó atrasos porque toda se reduce á una especulacion de gloria ó de dinero.

Las ciencias, que son vano alimento del orgullo podran dar una luz momentanea; pero su resplandor durará poco; No las hemos visto en toda la tierra seguir constantemente los progresos de la civilizacion, nacer, estenderse, estancarse, y apagarse con ella? Como una imagen pálida y descolorida de las verdades fecundas que vivifican la sociedad, brillarán por un instante á la manera de un vago meteoro sobre el horizonte del mundo moral desolado, para desaparecer mui pronto y para siempre.

El cultivo de las ciencias ecsige, ademas de cierta estabilidad en el orden político, una fortaleza de alma y constancia de aplicacion que son incompatibles con la movilidad de las instituciones y las costumbres afeminadas de un pueblo materialista. La voluntad y la codicia acaban y gastan las pasiones, porque los apetitos no son pasiones; por consiguiente, acaban con las letras, las ciencias, las artes y no dejan actividad para otra cosa mas, que para aquello que se refiere á la necesidad ó los deleites del sentido. Y esta es la razon oculta de la preferencia de aprecio que la filosofia hace de las ciencias físicas sobre las morales. (N<sup>o</sup> 13.) Esta preferencia se echará de ver hasta en la educacion; y si hay una educacion pública en el pueblo que suponemos estará infaliblemente dirigida segun las máximas que le dirigen á él mismo, y por el espíritu que le anima; espíritu de orgullo que dá la mayor importancia á una futil instruccion, propia para alimentar la vanidad sin reprimir los apetitos del corazon; espíritu afeminado, del que resultará una indulgencia homicida para con los desórdenes de las costumbres, ó hágase lo que se hiciere para refrenarlas con consideraciones puramente físicas, una corrupcion lenta mil veces mas desastrosa por sus consecuencias que la ignorancia, la cual apesar de tantas ponderaciones no merece ni tanta lástima ni tanto miedo; porque á hombres

que estan destinados la mayor parte á pasar esta vida triste y pasagera en trabajos continuos, solo es indispensable el conocimiento de Dios y de las obligaciones que nos impone. El que sabe esto sabe lo bastante para ser feliz y hacer dichosos á los otros. Lo poco que el hombre puede saber ademas de esto no sirve frecuentemente mas que para corromperle, y casi siempre para atormentarle; *et qui addit scienciam, addit et laborem.*

A proporcion que la verdad desaparece de la constitucion, de las leyes, de las costumbres, se debilita el estado, se apaga su vida, y llega un momento en que es necesario de toda necesidad, ó que todo perezca ó que todo se renueve. Los pueblos no se conservan ni reaniman sino por las creencias. (N.<sup>o</sup> 14.) Alejándose de Dios se acercan á la nada, dominio propio de todos los seres limitados, y que forma su única propiedad. He aqui porque, Machiavelo, que al parecer no tenia un espíritu debil, ni era fanático, abandona sin titubear á la ecseca-cion universal á aquellos que, echando abajo la Religion, destruyen la sociedad. "Hombres infames y detestables, así ellos llama, destructores de reynos y repúblicas, enemigos de las virtudes, de las letras y de todas las artes que honran al género humano, y contribuyen á su prosperidad. (a)

Leibniz, horrorizado veia hace mas de un siglo multiplicarse en Europa esta raza de hombres, que aparece siempre que el cielo quiere enviar algun grande castigo sobre los pueblos; y este profundo observador anunció desde entonces los desastres de que hemos sido víctimas y testigos. Sus palabras tan asombrosas, si nos referimos al

---

(a) Sono infami é detestabili gli uomini destruttori delle religioni; dissipatori de regni é delle repubbliche inimici delle virtù, delle lettere é de ogni altra arte che arrechi utilità é honore alla humana generazione. Machiav, lib. I. de Discorsi.

tiempo en que escribía, merecen mucho mas la atencion, ahora que..... ¡O dolor! los acontecimientos las verificaron tan completamente.

“Los discípulos de Epicuro y Espinosa figurándose libres y desembarazados del temor importuno de una providencia vigilante y de un porvenir amenazador, sueltan la rienda á sus pasiones brutales, y emplean su talento en seducir y corromper á los demas; y si son ambiciosos y de un caracter un poco duro, serán capaces de poner fuego á las cuatro partes del mundo, solo por divertirse y holgarse. Yo he conocido algunos de este temple, que ya han muerto.

„Yo veo que opiniones mui semejantes, se van insinuando poco á poco en el espíritu de los hombres del gran mundo, que dirigen á los demas y de quienes dependen los negocios, é introduciéndose en los libros de moda, disponen todas las cosas para la revolucion general de que Europa se ve amenazada.—Se ridiculiza á aquellos que cuidan del público: y cuando algun hombre bien intencionado habla de lo que vendrá á ser la posteridad, responden: *ahora como ahora*, y entonces como entonces. Pero puede ser que estas personas esperimenten los males que creen destinados á otros. Si no nos corregimos de esta enfermedad epidémica de los espíritus, cuyos efectos comienzan ya á hacerse visibles, si sigue aumentándose, la providencia corregirá á los hombres por medio de esta misma revolucion que ha de nacer de ella. (a)

Nació en efecto esta revolucion: no hay en el mundo entero quien lo ignore. Los golpes dados en Europa á la sociedad y á la Religion resuenan todavia en este instante en las riberas de América, y hasta en el fondo de sus inmensos bosques ensangrentados. (N<sup>o</sup> 15.) Sí, han sido castigados los hombres, ni aun el orgullo se atreverá á negarlo: han sido castigados, como nunca lo han sido hom-

(a) *Nouveaux Essais sur l'Entendement humain.*

bres; ¿pero se han enmendado? Si miro á mi alrededor veo la rebelion contra Dios pintada en unas frentes cicatrizadas apenas de la herida que hizo en ellas el rayo de las divinas venganzas. Si pongo el oido oigo blasfemias altaneras y risas mofadoras. Todavia Dios es un escándalo para aquellos que habian jurado aniquilarle. Y no penseis que han perdido la esperanza ú abandonado el designio de destronarle. Si subsiste todavia un resto de Fè, si la tierra es esclava de la esperanza, solo es, porque se ha atacado mal al cielo. Pagados de esta idea y llenos de ella, reunen á nuestra vista y vuelven á anudar los rotos hilos de su vasta conjuracion. Invocando ruidosamente y llamando del polvo del sepulcro las primeras cabezas de la guerra sacrilega que han determinado prolongar, se lisongean de que sus espectros trastornaran segunda vez el mundo. ¡Y que! ¿no hemos visto aun bastantes maldades, suficientes desgracias? ¿no deben estar ya hartos por insaciables que sean de calamidades y delitos? Contemplad esta Europa, poco ha tan floreciente, y ahora tan profundamente miserable, que no se encuentran otras espresiones para pintar sus dolores que estas de un profeta: *Toda su cabeza es una llaga, y su corazon un gran desfallecimiento.* (a) Feliz seria y felicísima, si este desfallecimiento no hubiese degenerado en un entorpecimiento incurable, y si este no la conduce despues de nuevas crisis, al postrero y ultimo sueño.

(b) Mas sea cual fuere el resultado de esta revolucion memorable, hagamos por aprovecharnos de algunas de las instrucciones que ella encierra. Nos cuestan demasiado caro para que al menos no tratemos de sacar algun fruto.

- Elcistia, hace treinta años una nacion gobernada por una raza antigua de reyes, segun una constitucion, por unas leyes, que con mas justa razon que las de los romanos antiguos, se podian haber creido bajadas del cie-

---

(a) *Isaias, cap. i. v. 5. segun el hebreo.*

lo, tan sabias, tan bienhechoras, tan favorables á la humanidad eran. (a) Esta nacion célebre por su franqueza, su dulzura y sus luces, por su amor á sus monarcas y á la Religion á quien debia catorce siglos de gloria y de felicidad, florecia en paz en medio de la Europa, cuya envidia escitaba, y cuyo ornamento era, por la belleza y justa hermosura de su legislacion, por la política noble de sus costumbres y modales, y por los admirables y famosos modelos de todo género, con que las letras, las ciencias y artes la habian de mancomun y á porfia enriquecido. Era feliz por dentro y respetada por fuera, su fama estendida en todas partes, la atraia los omenages de las regiones mas lejanas, y el universo admiraba en ella la reyna de la civilizacion.

Tal era el pueblo que escogió Dios para dar al género humano una lecion terrible y grande. De repente opiniones nuevas y nuevos deseos, á la voz de algunos sofistas, se apoderan de este pueblo deslumbrado. Se fastidia y disgusta de sus creencias y de las doctrinas tutelares que tan alto la elevaron. Tentado por el fruto *del arbol de la ciencia*, quiere salir de su condicion, y *ser semejante á Dios*, á quien sola y únicamente pertenece y de quien dimana toda autoridad y soberania. Prontamente este atentado recibe su castigo, como el del primer hombre, por una sentencia irrevocable de muerte, que el culpable ha de egecutar por si mismo.

La muerte de una sociedad es la estincion de toda verdad social: por consiguiente todas las verdades sociales

---

(a) *Aquella misma constitucion y leyes pudieron mejorarse conforme á los adelantos y luces de la verd. dera política que es inseparable de la religion, sino se hubiera pretendido desterrar esta de la sociedad, del estado, de la familia y aun del corazon. La misma monarquia francesa confirma hoy esta verdad con su egeplo bajo un gobierno constitucional, sin que encuentre otros obstaculos que los resabios que dejaron aquellos tiempos de impiedad y anarquía.*

abandonan de una vez esta nación próscripta, y la entregan á sí misma sin protector y sin reglas, como aquellos pueblos perdidos sin remedio, de quienes decian los antiguos: *sus dioses han huido*.

De la verdad nace el amor que produce y conserva: y esta nación ha poco tan amante, ahora sin verdad, se ve ocupada prontamente de un espíritu horroroso de odio, que la anima é impele á su propia destrucion.

Cansada de toda autoridad y hasta del mismo Dios, la razon humana, emprende constituir sin él la sociedad y hasta la Religion; por que la filosofia no solo se abrogaba y atribuia la autoridad, ó el derecho de imponer leyes políticas á los pueblos; sino tambien el sacerdocio, ó la funcion de arreglar sus creencias y su culto. "*Vos sois el Sacerdote de la razon*", (a) escribia d' Alembert al viejo de Ferney. Y no se mire este dicho como una expresion insignificante ó sin consecuencia. La idea que enuncia no es mas que una deducion rigurosa del principio de que partía, ó en que estribaba la filosofia; pues, desde luego que ella lo sometia todo, hasta el mismo Dios, á la razon del hombre, era preciso que este viniese á adorar su razon, quiere decir, llegase hasta á adorarse á sí mismo, ó declarar con un acto solemne que nada conocia superior á sí mismo: porque el culto público es la declaracion de la creencia pública; y cuando un pueblo no cree ya cosa alguna, su culto es una declaracion pública del ateismo ú de la incredulidad. (N<sup>o</sup> 16.)

Mas consideremos los progresos, y, por decirlo así, la filiacion lógica de los acontecimientos. Se proclamó la independencía absoluta del hombre; y sus derechos, compendiados todos en esta sola palabra, vinieron á ser el único dogma político y religioso: en este caso necesariamente no se ve en la antigua Religion del estado, en su símbolo y culto, mas que un atentado sacrilego contra

---

(a) *Lettre de Alemb. á Voltaire, du 13. Decemb. 1764.*

la razon del hombre. Se trata á Dios de usurpador; y cualquiera que se declara á su favor tomando partido en la guerra que ecsiste entre Dios y el hombre, y en la cual de nada menos se trata que del imperio, se hace á una vez culpable del crimen de lesa magestad divina, negando la independendencia absoluta ó la divinidad de la razon, y del crimen de lesa magestad humana atacando la independendencia absoluta del hombre. Debe pues sufrir la pena capital como impio y como rebelde. (\*) Todo cuanto pertenecia á la Religion proscripta, como sus ministros, bienes, instituciones, usos y aun los nombres que ella habia consagrado; en una palabra, todo cuanto recuerda ó trae á la memoria al Dios enemigo, debe perecer, todo, hasta sus templos é imágenes; así como á la vuelta de un monarca legítimo se rompe y desmenuza la estatua del tirano. Así en el calor de esta guerra asombrosa del hombre contra Dios, se trató hasta de destruir los libros en que se conservaban, esponian y defendian los derechos del soberano Ser. Esto no era todavia mas que una consecuencia justa de las máximas reynantes, y solo la imposibilidad de una

---

(\*) *Digo la pena capital como impío; porque quien niega á Dios es castigado con la muerte, ó separado eternamente de la sociedad de Dios, que es la vida porque es la verdad ego sum veritas et vita. Joann. 14. 6. Este castigo dice una relacion necesaria con el delito, ó es una ley inmutable de la justicia; y porque esta ley revelada al hombre es eminentemente conforme á su razon, luego que él se pone en lugar de Dios, separa para siempre de su sociedad, ó castiga con muerte á cualquiera que reusa, ó se niega á conocerle por Dios; y esto se vió en los antiguos imperios de oriente, y en Roma en tiempo de los emperadores como tambien en Francia cuando reinó el ateismo. Pero Dios, como es un ser eterno, no castiga á sus vasallos rebeldes, hasta que han entrado en la sociedad eterna, y hasta entonces dá lugar y espera el arrepentimiento; mientras que el hombre, ser de un dia, ni aun espera hasta la tarde, que puede ser no vea, y se dá prisa á dar la muerte antes de recibirla el mismo.*

destruccion completa fué la que impidió que el fanatismo filosófico diese á Europa el mismo espectáculo que en otro tiempo habia dado en Egipto el fanatismo musulman. (N<sup>a</sup> 17.)

Muchas veces habia ya visto el mundo el escándalo de la apotheosis individual del hombre, y este fué tambien el origen del páganismo en todas las naciones. Pero haciéndose Dios, el hombre dejaba de ser hombre. Transformado por la opinion en otro ser mas perfecto, cambiaba de naturaleza; y aun entonces la tradicion conservaba la creencia de un Dios supremo elevado eminentemente sobre todas estas divinidades subalternas. Hay mucha diferencia, porque la filosofia diviniza al hombre en abstracto, ó á la humanidad concebida bajo su nocion propia, escluyendo todo ser superior. El hombre se adora como hombre; y encontrando en su orgullo y en sus deseos el caracter de lo infinito, los escoge naturalmente por objeto directo de su culto. Adora su orgullo con el nombre de razon y bajo el emblema del deleite, porque este, ó la independenciam desenfrenada de los apetitos, no es otra cosa, si me es permitido espresarme así, mas que el orgullo de los sentidos así como el orgullo es el deleite del entendimiento. Y como no hay vicio ni delito alguno que no salga necesariamente de estas dos pasiones, madres de todos ellos, cuando el hombre no reconoce mas autoridad, mas ley, ni mas Dios que su razon; para representarla dignamente, fué preciso buscarse todos los vicios y delitos personificados en un mismo ser vivo, y este simulacro horroroso se encontró en las pocilgas de la prostitucion. (N<sup>a</sup> 18.) Y en efecto ¿qué imagen mas perfecta del error absoluto que destruye toda verdad que el desorden profundo que destruye toda virtud, que acaba con el hombre, con la familia y con la sociedad? ¡Lecion para siempre memorable! La razon humana, cuyos beneficios, anunciados de antemano con tanto aparato, debian transformar la tierra en una morada de paz y felicidad, esta razon tan poderosa llega en fin á reynar: se proclama su divinidad, y sus altares son

ruinas, sus himnos cánticos de proscripción, sus sacerdotes verdugos, su culto la muerte, y la nada la esperanza de sus adoradores.

Hay en las doctrinas una virtud oculta, cierta fuerza secreta ó perniciosa ó benéfica, la cual no se percibe sino por sus efectos: y esto solo prueba que al hombre no toca escoger sus creencias, sino recibirlas de aquel que no puede engañarse, ni querer engañar; porque si el juicio de la razón sola decidiese, el hombre casi siempre engañado por falsas apariencias, ó por los sofismas de su espíritu, perecería mil veces, víctima de sus vanos raciocinios, antes de llegar á descubrir las verdades propias de su naturaleza y necesarias á su conservacion, pues que ellas le pasan y confunden, aun cuando las conoce con certeza y las cree con entera fé. Materia es esta que á quien sabe dá mucho que pensar: el instrumento de un suplicio atroz, la cruz, elevada en medio de los pueblos, contiene la efusion de sangre é inspira al hombre una dulzura celestial. Se echa abajo la cruz, y en su lugar se presenta á la adoracion pública un simbolo de la voluptuosidad; corre á rios la sangre en el momento, un furor nunca visto se apodera de los corazones, y los primeros sacrificios ofrecidos al ídolo obscuro son hecatombes de víctimas humanas.

Hay verdades y errores que son á un tiempo mismo religiosos y políticos, porque la Religion y la sociedad tienen un mismo principio que es Dios, y un mismo término que es el hombre. Así un error fundamental en Religion lo es tambien en política, y recíprocamente. Si pues existiese un error destructor del poder y autoridad en la sociedad religiosa, este error, el mas general que podemos imaginar, debería ser igualmente destructor del poder ó autoridad en la sociedad política; y esto se ve en efecto, palpable en la historia de la revolucion francesa. En virtud de su independenciam se levanta el hombre contra Dios, y se declara libre é igual á él; en virtud del mismo de-

recho, el súbdito se levanta contra la autoridad, y se declara *libre é igual* á ella. A nombre de la *libertad*, se echa abajo constitucion, leyes, todas las instituciones políticas y religiosas; á nombre de la *igualdad*, queda abolida toda gerarquía, toda distincion religiosa y política. Clero, nobleza, magistratura, legislacion, religion, todo cae de una vez y hubo un momento en que todo el orden social se encontró concentrado en un solo hombre. En tanto que este *hombre-poder*, mediador entre Dios y el hombre en la sociedad política, como el *hombre-dios* es mediador entre Dios y el hombre en la sociedad religiosa; en tanto, digo, que este hombre ecsistió, no habia por que desesperar, y el orden, por decirlo así, retirado en él, podria salir un dia, y volver á aparecer en lo exterior. Esto se sabia, y resuelta su muerte desde este instante, fue como la última ruina que debia consumir y eternizar todas las otras. Desde el deicidio de los judíos, nunca se habia cometido un crimen mas enorme; porque el asesinato mismo de la inocencia no puede comparársele. Cuando Luis subió al suplicio, no fue solamente un mortal virtuoso que sucumbió á la rabia de algunos malvados, fue la autoridad misma, viva imagen de la divinidad de que dimana, fué el principio del orden y de la ecsistencia política, fué la sociedad toda quien pereció.

Y ciertamente no se pudo dudar, cuando se vió colocar el derecho de rebelion en el número de las leyes fundamentales del estado, y consagrar la insurreccion como la *obligacion mas santa*. Nunca en el transcurso de las edades precedentes, pueblo ninguno habia llegado á este prodigioso esceso de delirio, á protestar al frente y principio de su constitucion contra toda especie de gobierno: este absurdo incomprendible estaba reservado al siglo de la razon.

Entonces sobre las ruinas del altar y del trono, sobre los huesos del sacerdote y monarca, comenzó el

reyno de la fuerza; el reyno del odio y el terror: cumpliéndose horrorosamente esta profecía: "Caerá un pueblo entero, hombre contra hombre, vecino contra vecino, y se tumultuarán el niño contra el viejo, la plebe contra los grandes; porque opusieron su lengua y sus invenciones contra Dios." (a) Seria necesario pedir al infierno su lengua, como algunos monstruos le usurparon sus furores, para pintar esta escena espantosa de desórdenes y maldades, de disolucion y carniceria, esta orgia de doctrinas, este choque confuso de todos los intereses y de todas las pasiones, esta mezcla de proscripcion y de cabezas impuras, los gritos blasfemos y los cantos siniestros, el ruido sordo y continuo del martillo que demuele y de la hacha que hiere tantas víctimas, aquellas disonancias horribles y aquellos bramidos de alegría, anuncio lúgubre de una vasta mortandad, tantas ciudades viudas, tantos rios cubiertos de cadáveres, tantos templos y pueblos reducidos á cenizas, en fin tantos asesinatos y deleites obscenos y vergonzosos, con tantas lágrimas y sangre.

„Si el mundo, habia dicho Voltaire, estuviese gobernado por ateos, seria mejor estar bajo el imperio inmediato de aquellos seres infernales que nos pintan encarnizados en sus víctimas. „Gobernaron los ateos la Francia y en el espacio de algunos meses, amontonaron en ella mas ruinas que un egército de tártaros podria haber dejado en toda Europa despues de una invasion de diez años. Jamas, desde el principio del mundo se dió al hombre tal poder de destruccion. En las revoluciones ordinarias el poder se disloca pero descende mui poco. No fuè asi cuando triunfó el ateismo. Como si hubiese sido indispensable, que bajo el imperio esclusivo del hombre to-

---

(a) *Et irruet populus, vir ad virum, et unusquisque ad proximum suum: tumuluabitur puer contra senem, et ignobilis contra nobilem, ... quia lingua eorum et adinventiones eorum contra Dominum. Isai. C. 3. v. 5. 8.*

do tomase un caracter particular de envilecimiento, la fuerza, huyendo de los nobles y de los miembros altos del cuerpo social, se precipitó á las manos de sus partes mas bajas, y su orgullo, que de todo se ofendia, nada perdonó. No el nacimiento distinguido porque ellos habian salido del fango; no las riquezas, porque las habian envidiado por mucho tiempo; no los talentos, porque la naturaleza se los habia negado; no la ciencia porque se conocian profundamente ignorantes; no la virtud, porque estaban cubiertos de crímenes; ni finalmente al crimen mismo, cuando anunció alguna especie de superioridad. Empezar a nivelarlo todo era empeñarse en aniquilarlo todo. Asi gobernar vino á ser lo mismo entonces que procribir, confiscar y volver á procribir. Se organizó la mortandad en cada barrio y poblacion bajo un plan arreglado como una institucion necesaria; y acabando con decretos lo que se habia comenzado con puñales se sacrificaron al estermio clases enteras de ciudadanos; se echó abajo con el divorcio el fundamento de las familias; se embistió hasta con el principio de la poblacion concediendo premios públicos al libertinage. (\*)

Sin embargo el odio del orden, considerándose todavia muy reducido en este vasto teatro de destruccion, rompió las barreras, y corrió á amenazar sobre sus tronos á todos los soberanos de Europa. El ateismo tuvo sus apóstoles y la anarquía sus Seides. (N.º 19.) La guerra convertida en guerra de salvages, se decretó no hacer prisionero alguno. Se estreñeció el honor del soldado y se negó á cumplir esta orden bárbara. Pero fuera del campo de batalla, ni aun la niñez pudo desarmar la rabia ni enternecer los verdugos.

---

(\*) *La sabiduria de los Legisladores de 1793. juzgó á las mugeres públicas ó como ellos las llamaban las doncellas-madres (les filles meres), tan utiles al estado que se propuso asignarlas pensiones sobre el erario. Consideraban sin duda en ellas las sacerdotisas de la razon; y para conservar la Divinidad, se trataba de dotar su culto. (N.º 20.)*

Me canso de recordar horrores tan incapaces de perdón. (a) La Francia cubierta de ruinas, ofrecía la imagen de un cementerio inmenso, cuando... ¡cosa espantosa!... hé aquí que en medio de estas ruinas, los príncipes mismos, los motores del desorden, asaltados sin saber como por un terror repentino, cejan asombrados como si el espectro de la nada se les hubiese aparecido. Conociendo que una fuerza irresistible les arrastra á ellos mismos al sepulcro, tiembla su orgullo y cae repentinamente. Vencidos por el terror proclaman presurosos la existencia del ser supremo y la inmortalidad del alma; y puestos de pie sobre el cadaver palpitante de la sociedad llaman á grandes voces á aquel Dios que solo puede reanimarla.

Yo me detengo aquí; ¿qué puedo añadir á este ejemplo eternamente memorable? El raciocinio, la autoridad, la esperiencia estan de acuerdo pues para demostrar que la Divinidad es lo primero y mas necesario á las naciones y la razon de su existencia, y que toda filosofia irreligiosa camina acelerada á destruir el orden social, la felicidad de los pueblos y los pueblos mismos. Yo probaré ahora que la religion sola los conserva y conduce á la felicidad, estableciéndolos en un estado conforme á la naturaleza de la sociedad.

#### CAPITULO IV.

*Sigue la misma materia.*

Oigamos ahora como pensaban los antiguos sabios: «la falta de conocimiento del verdadero Dios es para los estados

---

(a) A. F. Desobards en su historia filosófica de la revolución de Francia tomo 5.º de la 6.a edición p. 21 dice: Luis XVIII colmó todos los votos, publicando una carta (la constitucion) deseada desde la convocacion de los estados generales. Entonces fué cuando se acabó la revolucion; solo quedó un corto número de disidentes cuyas empresas eran poco temibles.

la mayor calamidad; y el que trastorna la religion echa por tierra el fundamento de toda sociedad humana. (a) Es la misma verdad la que enseña, que si Dios no ha presidido al establecimiento de una ciudad: y que si ella no ha tenido mas que un principio humano, no puede escaparse de los mayores males. Es preciso pues tratar, por todos los medios imaginables, de imitar el regimen primitivo; y confiándonos á lo que hay en el hombre de inmortal, debemos fundar las casas lo mismo que los estados, consagrando como leyes las voluntades de la suprema inteligencia. Si un estado está fundado en el vicio y gobernado por hombres que hollan la justicia, no le queda algun medio de salud. (b) Las ciudades y naciones mas adictas al culto divino han sido siempre las mas duraderas y sabias; asi como los siglos mas religiosos han sido siempre los mas distinguidos en talento. (c)

Estas máximas de una razon sublime pertenecen especialmente á la escuela de Socrates, la menos corrompida de las antiguas de filosofia, porque las tradiciones primitivas se habian conservado en ella mejor, y en mayor número.

Los mismos filósofos que en nuestros dias han querido adquirirse una triste gloria impugnando la religion no han reconocido menos por la mayor parte, su necesidad, á riesgo de pasar juntamente por malos ciudadanos y hombres perversos, pues se esforzaban á destruir una institucion mas util que todas, é indispensable segun su mismo testimonio. Buscad, dice Hume, un pueblo sin religion; si le hallais, estad seguro que en mui poco se diferenciará de las bestias. (d) Ya he citado este dicho de Rousseau. "Jamás se fundó estado alguno que no tuviese la religion por base. (e) A este

(a) *Plat. de Legib. Lib. 10.*

(b) *Plat. de Legib. Lib. 10 t. 8. edit Bip. p. 180. 181.*

(c) *Xenofon. Memor. Socrat. I. 4. 16.*

(d) *Hist. natu. de la Relig. p. 133.*

(e) *Contrat social, lib. 4. c. 8.*

hombre le arrastraba no solo la razón sino tambien el corazón al cristianismo, al que solo resistía por orgullo, y se irritaba contra la religion por aquellos mismos motivos que le inspiraba aquel profundo odio que se nota en sus escritos á la sociedad civil. Mas luego que sus pasiones calman, vuelve la verdad á recobrar su imperio sobre su espíritu. Asi se vé que en el Emilio, habla con complacencia y se dilata en ponderar los efectos felices de la religion en la sociedad. Es tan interesante y á propósito el pasage, que aunque largo quiero copiarlo todo entero; tanto mas, quanto me importa mucho apoyarme quanto me sea posible en las concesiones de los contrarios.

“Uno de los sofismas mas familiares al partido filosófico es, oponer un pueblo supuesto de filósofos buenos á otro de cristianos malos; como si fuese mas facil formar un pueblo de filósofos verdaderos que de verdaderos cristianos. Yo no sé, si entre los individuos será mas facil encontrar al uno que al otro; pero me consta que en tratándose de pueblos, abusarán de la filosofia sin religion, del mismo modo que los nuestros abusan de la religion sin filosofia; y esto me parece hace variar mucho el estado de la cuestion. (\*)

“Baile ha probado mui bien que el fanatismo es mas pernicioso que el ateismo, y esto es indisputable; (\*\*)

(\*) *Hai ademas esta diferencia esencial, que la filosofia tiene una tendencia directa al desorden, y conduce á él por su propio efecto á cualquiera que raciocina y es consecuente, mientras que, por el contrario la religion tiene una tendencia directa á la virtud, de manera que no se puede ser á un mismo tiempo vicioso y fiel sin contradiccion; y de aqui nace que el vicio incline y lleve á los hombres á la incredulidad.*

(\*\*) *El mismo Ateismo se encargó no ha mucho en Francia de refutar las pretendidas pruebas de Bayle, indisputables segun el juicio de Rousseau; y pocos habrá hoy en mi concepto, que se vean tentados del deseo de una nueva refutacion, al mismo precio.*

en lo que él no se ha metido, sin que por eso deje de ser verdad, es, que el fanatismo aunque sanguinario y cruel es sin embargo una pasión grande y fuerte, que eleva el corazón del hombre, le hace menospreciar la muerte, y le da un resorte prodigioso que solo necesita dirigirse mejor para producir las virtudes mas sublimes; cuando la irreligion en vez de esto, lo mismo que en general el espíritu razonador y filosófico apega al hombre á la vida, le afe mina, envilece las almas, concentra todas las pasiones en la bajeza del interés particular, en lo vil y despreciable del Yo humano, y mina así sordamente los verdaderos cimientos de toda sociedad; porque lo que los intereses particulares tienen de comun es tan poco que nunca balanceará lo que tienen de opuesto.

“Si el ateismo no hace derramar la sangre de los hombres, (\*) es menos por amor á la paz que por indiferencia por el bien; vaya todo como fuere, poco le importa al pretendido sabio, con tal que él quede descansado en su gabinete. Sus principios no hacen matar los hombres, pero estorban que nazcan, corrompiendo las costumbres que los multiplican, haciéndoles perder el amor á su especie, y reduciendo todos sus afectos á un secreto egoismo tan funesto á la población como á la virtud. La indiferencia filosófica se parece á la tranquilidad del estado, bajo el despotismo; esto es, la tranquilidad de la muerte que es mas destructora aun que la guerra misma.

“Así el fanatismo, aunque mas funesto en sus efectos inmediatos, que lo que se llama hoy espíritu filosófico, lo es mucho menos que este en sus consecuencias. Por otra parte es muy fácil ostentar pomposas máximas en los libros; mas la cuestión es saber si son propias de la doctrina si se deducen de ella necesariamente; y esto es lo que hasta aquí no se ha visto con claridad. Resta saber también

---

(\*) *La ha derramado y á torrentes: esto si que es indisputable.*

si la filosofía á sus anchas y sobre el trono sujetaria y dominaria su amorcillo á la gloria, su interés, su ambición y demas pasioncillas del hombre, y si pondria por obra esta humanidad tan dulce que nos pondera tanto con la pluma en la mano. (a)

„En fuerza de los principios, la filosofía no puede hacer bien alguno que la Religión no haga todavía mejor que ella, y la Religión hace muchos mas que la filosofía no podria hacer.

“Por lo que toca á la práctica es cosa distinta; pero todavía es necesario ecsaminar. Ningun hombre sigue en un todo su Religión, (b) cuando tiene alguna: esto es verdad: la mayor parte tiene muy poca, y esta no la siguen en todo; esto tambien es verdad; (\*) pero al fin algunos tienen una y la siguen, al menos en parte, y es indudable que por los motivos de Religión ó por respecto á ellos dejan frecuentemente de obrar mal, y practican virtudes y acciones laudables, que sin estos motivos no harian... Todos los delitos que se cometen en el clero, como tambien fuera de él, no prueban que la Religión es inutil, sino que, hay muy pocos que tengan Religión.

„Nuestros gobiernos modernos deben incontestablemente al cristianismo la solidez de su autoridad, y que sus revoluciones sean menos frecuentes; tambien él los ha hecho menos sanguinarios: esto se prueba por los hechos compa-

(a) Lo que quedaba por saber en tiempo de Juan Jacobo, es bien sabido ahora; y en punto de esperiencia nada nos falta para nuestra ilustracion. Se refiere el autor á los males que ocasionó á la Francia la aplicacion de las teorías filosóficas.

(b) En cierto sentido, sí: porque es verdad que ningun hombre es absolutamente perfecto; mas fuera de esta restriccion me parece que Fenelon, y Vicente de Paulo seguian muy bien su religion.

(\*) El Autor vá á decir un poco mas abajo lo contrario.

rándolos con los gobiernos antiguos. Luego que se ha conocido mejor la Religión, detestando el fanatismo, ha dulcificado mas las costumbres cristianas. Esta mutacion no es obra de las letras, porque por todas partes donde ellas han brillado, no por eso se ha respetado mas la humanidad: las crueldades de los atenienses y egipcios, las de los emperadores de Roma y de los chinos lo atestiguan. ¿ Cuantas obras de misericordia no ha producido el evangelio! ¿ Cuántas restituciones y reparaciones, no ha obligado á hacer la confesion entre los católicos? ¿ Entre nosotros, cuántas reconciliaciones y limosnas no vemos al acercarse el tiempo de comunión? ¿ El jubileo de los hebreos quanto no disminuía la avaricia de los usurpadores? ¿ Cuantas miserias no evitaba? La fraternidad legal estrechaba toda la nacion; no se veía en toda ella un mendigo, como ni se ve hoy entre los turcos, cuyas fundaciones piadosas son innumerables. La hospitalidad en ellos por principio de Religión se estiende hasta los enemigos de su culto.

„Los mahometanos dicen, segun Chardin, que depues del ecsamen que seguirá á la resurreccion universal, todos los cuerpos pasarán un puente llamado *Poul-Serrho*, que está sobre el fuego eterno, puente, añaden, que se puede mirar como el tercero y último ecsamen, y como verdadero juicio final, porque en él es donde se verificará la separacion entre buenos y malos.

„Los persas, sigue Chardin, estan mui infatuados con este puente, y cuando alguno padece tal injuria que por ningun camino ni tiempo puede esperar satisfacion, su último consuelo es decir: *¡Bien! por el Dios vivo que me la pagarás doble en el último dia; no pasarás el puente Poul-Serrho, sin que me hayas dado antes satisfacion; me agarraré de tu ropa, y te sujetaré por las piernas. Hé visto muchas personas distinguidas y de todas profesiones que, temiendo no gritasen contra ellos haro al pasar este puente temible, pedian perdon á aquellos que tenian de ellas alguna queja: y esto me ha sucedido cien veces*

„á mi mismo. Sujetos de calidad que me habían obliga-  
 „do á hacer por su importunidad cosas, que no hubiera  
 „querido, venian al cabo de algun tiempo, cuando pen-  
 „saban se me habria pasado ya el disgusto y me decian;  
 „Yo te suplico, *halal bechon antchisra*, quiere decir, haz-  
 „me este negocio *licito ó justo*. Algunos, hasta me hicieron  
 „regalos y obsequios, por tal de que les perdonase, decla-  
 „rando que lo hacia de buena gana; y la causa de esto no  
 „es otra, que la creencia en que están de que no pasa-  
 „rán el puente del infierno, sin que antes hayan satisfac-  
 „cho en un todo á aquel á quien incomodaron. (a)

„¿Podré yo creer que la idea de este puente que re-  
 „para tantas iniquidades no las evita nunca? ¿Qué, si se  
 „quitase á los persas esta idea, persuadiéndoles que no  
 „hay tal *Poul-Serrho*, ni cosa que se le parezca, donde  
 „despues de la muerte los que fueron oprimidos se verán  
 „vengados de sus tiranos, no es claro que acomodaria mu-  
 „cho á estos, y les libraria del cuidado de contentar á aque-  
 „llos infelices? Luego es falso que el intentar persuadirles  
 „lo contrario no sería una doctrina perniciosa; luego no  
 „seria verdadera.

„Filósofo, tus leyes morales son mui hermosas, pe-  
 „ro hazme el favor de mostrarme su sancion. Deja un ins-  
 „tante de batir el campo, y dime claramente que es lo que  
 „tu pones en lugar de *Poul-Serrho*. (b)“

Por poco que creamos importen la paz y seguridad pú-  
 „blica, la moderacion y firmeza del gobierno, las buenas  
 „costumbres y la virtud, no podemos dudar de la impor-  
 „tancia de la Religion. Pero yo quiero hacer conocer mas  
 „vivamente esta importancia, de la cual formariamos una  
 „mui imperfecta y baja idea, si, contentándonos con mirar  
 „la Religion solo por el aspecto de sus beneficios en cier-  
 „to modo secundarios, no la concibiésemos ademas, subien-

(a) *Voyages de Chardin. t. 7 pag. 50.*

(b) *Emile. t. 3. p. 198 202.*

do hasta la primera causa de tan felices efectos, como al único y necesario fundamento de todo orden social.

El orden en su nocion mas amplia, es el conjunto de las relaciones que se derivan de la naturaleza de los seres; y estas relaciones son verdades reales pues que existen independientes de los pensamientos del espíritu que las considera. Toda verdad viene de Dios, porque el *es el que es*, quiere decir, el Ser por excelencia, sin restriccion ni límites, ó la verdad infinita; y cuando determinó producir, ó dar ser á las cosas, la creacion toda no fué mas que una manifestacion magnífica de una parte de las verdades que encierra el Ser divino. Estando estas verdades ligadas entre si por relaciones necesarias en el pensamiento de Dios, su voluntad al realizarlas en la produccion exterior ha realizado por el mismo hecho estas relaciones inmutables que constituyen el orden. Establecido este por la voluntad de la inteligencia suprema ó el poder soberano del Criador, el mismo poder le mantiene, continuando ya en crear á cada instante los seres, ya en manifestar algunas de las verdades ecsistentes eternamente en Dios y sus relaciones del mismo modo eternas: y reinaría un orden perfecto en el universo, si la voluntad no inteligente de los seres libres no le turbase mui frecuentemente por un ciego abuso de una fuerza ciega, que empleada en realizar el error, ó *lo que no es*, camina por esto mismo á destruir *lo que es*, ó á manifestar la nada.

El poder pues, ó la voluntad de la inteligencia suprema, es el medio general del orden, asi como la fuerza, dirigida por voluntades libres, no inteligentes (\*) es el me-

---

(\*) *Levantad una pared fuera de su nivel, cae, porque hay falta de verdad en las leyes de su construccion, ó falta de inteligencia en el arquitecto. Otro tanto sucede en la sociedad. El hombre trastornaría el Universo, si pudiese someterle á su accion, porque solo conoce imperfectamente las leyes que mantienen el orden en el Mundo físico; y cuando ignora ú no quiere conocer las leyes que conservan el orden*

dio general del desorden: y la sociedad humana, que se compone de seres libres sujetos al error, está dividida entre estas dos potencias una que pretende destruir y la otra que procura conservar.

Mas lá filosofia por un desconcierto y trastorno de ideas, hasta ahora nunca visto se afana por fundar la sociedad en el principio mismo del desorden. Negándose á conocer otra inteligencia que la razon del hombre, no puede constituir otro poder que la fuerza: y el género humano sometido á esta potencia destructora, pereceria si no acudiese pronto la Religion á su socorro.

„La Religion, dice escelentemente Mr. de Bonald, pone en orden la sociedad, porque sola ella dá la razon del poder ó autoridad y de las obligaciones. (a)

¿Que es en efecto el poder en la sociedad, sino el derecho de mandar, el cual trae anecea ó supone la obligacion de obedecer? Mas el que manda está sobre el que obedece, y de tal manera está sobre él, que no puede imaginarse superioridad mayor; porque esta no importa solo una simple diferencia de naturaleza. El angel por su naturaleza está mas alto que el hombre, sin embargo el hombre

*en el mundo moral, cuando no se conoce ó se conoce mal á sí mismo, su fuerza se dirige á destruir, porque quiere colocar los seres bajo falsas relaciones, ó que son contrarias á su naturaleza. Quiere lo que la Inteligencia no puede querer, es decir, cosas imposibles, absurdas y contradictorias. Desear el bien estar es un sentimiento natural en todos los hombres; pero no todos ven igualmente en que consiste su bienestar. El que le busca en el desorden no tiene luces. Si tubiese un talento algo mas ilustrado comprendería que, fuera del orden no puede haber felicidad, pues que ni aun hay vida. El desorden pues, es producido por voluntades libres no inteligentes. El ser soberanamente inteligente, es esencialmente bueno, feliz, perfecto; y la perfeccion de las criaturas libres, así como su felicidad, consiste en que conformen estas las voluntades con las suyas.*

(a) *Le divorce considerée au 19 siecle. Disc. prelim. p. 42.*

nada debe rigurosamente al angel. Qué se revista un angel de forma sensible, y aparezca en la tierra, ¿ qué razon hay para obedecerle? Yo no veo, ni por una parte derecho, ni por la otra obligacion. Todo ser criado está en una independenciam natural de todo otro ser criado; y si viniese el mas escelso de los espíritus celestiales, por si solo, y sin otro título que su voluntad, á dictar leyes al hombre, y sujetarle á su dominio, yo no veria en él mas que un tirano, y en sus súbditos esclavos. ¿ Qué sucede pues cuando el hombre por si mismo se abroga el imperio sobre el hombre, su igual en los derechos, y muchas veces superior en razon, en luces y virtudes? ¿ Puede darse una pretension mas inicua, mas insolente, una esclavitud mas ignominiosa? Ciertamente, yo no temo decir con Rousseau: “Es necesaria una larga alteracion de sentimientos y de ideas, para poderse resolver á tomar por amo á un semejante, suyo. (a)” Y sin embargo el mismo Rousseau se vé obligado para constituir filosóficamente la sociedad, á imponer al hombre el yugo del hombre, y someterle al imperio de la fuerza ciega y brutal. No debemos espantarnos de que, consiguiente á este resultado de sus principios, la sociedad civil le haya parecido contraria á la naturaleza. (\*) Luego que confundió la independenciam con la libertad, la ausencia de todo poder y de toda obligacion, es decir, de todo orden, debia ser á su vista el estado mas perfecto, ó el estado natural del hombre. Mas teniendo el orden y el poder ó autoridad que le conserva, una relacion necesaria con la inteligencia, Juan-Jacobo llegó hasta el estremo de sostener que el hombre que piensa es un animal depravado, consecuencia rigurosamente justa del error en que se apoya su sistema. Asi el orgullo proclama la independenciam del hombre, y, desde luego es necesario que el hombre

---

(a) *Contrat social*, lib. 4. cap. 8.

(\*) Todo aquello que no está en la naturaleza tiene sus inconvenientes, y la sociedad civil mas que ninguna otra cosa. *Contrat. social*. Lib. 3. cap. 15.

sea, ó esclavo vil de la fuerza en la sociedad, ó esclavo todavía mas vil de sus apetitos, y apenas igual á las bestias en lo interior de los bosques, su morada comun. A la verdad es extraño se encuentren almas tan bajas que se complazcan en el cieno de las doctrinas filosóficas, ó espíritus tan débiles que se dejen seducir. Pero es bueno, decia Pascal, que haya mucha gente de esta en el mundo, para que se vea que el hombre es mui capaz de las opiniones mas estravagantes, y de los sentimientos mas desnaturalizados.

¡ Cuanta grandeza brilla en los pensamientos de la religion, comparados con estas máximas envilecedoras ! ¡ Cuan sencilla y profunda es su doctrina ! ¡ Cuantas luces reparte en la sociedad ! ¡ y quanto ensalza al hombre, sin lisongear su orgullo ! Ella no le dice : tu no tienes otro dueño y señor que á tí mismo, porque de este modo sería esclavo de cualquiera que se dignase dominarle. Pero le dice : el único ser que tiene sobre tí un poder legítimo y natural, es el ser infinito que te ha criado, te conserva, y dispone soberanamente de tus destinos. Su voluntad es tu ley única ; y tu felicidad, como tambien tu libertad, consiste en conocerla y someterte á ella. Ser libre es caminar sin obstáculo á su fin ; el tuyo es la perfeccion ; obedece pues, y serás libre. Tu te conservarás en tus verdaderas relaciones, que designan el lugar que te compete : tu razon no dependerá sino de la inteligencia suprema, ni tu voluntad mas que de las leyes inmutables á que el mismo Todopoderoso está sometido.

Se ha hablado con mucho énfasis de independéncia individual ; mas esta ficcion orgullosa no es mas que el velo con que se cubre una servidumbre irremediable. Luégo que la filosofia quiere establecer la simple apariéncia del orden, al instante se hace necesario que el hombre obedezca ; ¿ y á quien ? á su semejante : es preciso que ceda y se humille á la voluntad de su igual cuando en contra de esto tenemos, que el hombre es tan grande que solo Dios tiene derecho de mandarle ; O noble vasallo que

solo depende del Eterno ! Comprenda pues el hombre lo que es ; y si dominado por las pasiones , se siente mui debil todavia para elevarse á una plena obediencia de las leyes emanadas del supremo poder que gobierna todos los seres criados , conozca al menos que esta obediencia , que es su mas precioso y glorioso derecho , constituye sola la libertad verdadera , y suspire por el momento de adquirirla.

Un autor célebre que conocia tan poco el cristianismo como la sociedad , se ha atrevido á decir *que los cristianos fueron hechos para ser esclavos.* (a) Es verdad que este mismo creia que los antiguos griegos y romanos eran libres. No vió que la libertad , que es independiente de la forma de los gobiernos , es relativa solamente á la naturaleza del poder. Pues que queria hablar del cristianismo , ¿ por qué no consultó al menos el evangelio , *ley perfecta de libertad* , (b) como le llama un apostol ? Habria leído en él estas palabras , que pasman de admiracion á cualquiera que sabe penetrar su profundidad : *La verdad libera-ros ha:* (c) *Cristo nos hizo libres:* (d) *Donde está el espíritu de Dios , allí hay libertad.* (e) En efecto , como ya lo he hecho ver , cuando Jesucristo apareció en el mundo , el hombre en todas partes era esclavo del hombre. Para verse libre de esta dura esclavitud , era preciso oyese esta escelsa verdad , que fue , en todos sentidos para la sociedad , *la buena nueva de salud : Todo poder viene de Dios.* (f) Entonces el poder , identificándose con la autoridad del mismo Dios , establecido sobre una base indestructible , inspiró amor y respeto. El hombre pudo obedecer sin dejar de ser libre , ó mas bien se vió libre por-

(a) *Contrat social*, lib. 4. cap. 8.

(b) *Epist. Jacob. 1. 25.*

(c) *agnoscetis veritatem, et veritas liberabit vos Joan. 8. 32.*

(d) *Christus nos liberavit. epis. ad Gal. 4. 51.*

(e) *Ubi autem spiritus Domini, ibi libertas, epis. 2. ad Corin. 3. 32.*

(f) *Non est enim potestas nisi à Deo. epis. ad Rom. 13. 1.*

que obedeció. Y así es como los cristianos lo entendieron desde su principio como lo atestigua Tertulliano. Por su resistencia á adorar las imágenes de los emperadores, se les trataba de rebeldes y enemigos del Cesar: ¿Que respondió su apologista? “No, no es entre nosotros, sino en medio de vuestras propias filas, donde se han de buscar los traidores, aquellos que prodigando al emperador las adulaciones mas bajas de la esclavitud, traman secretamente conjuraciones contra él, y no asisten á las solemnidades que se celebran en su honor, sino para profanar el gozo público con deseos delincuentes, y cambiando en su razon el nombre del príncipe, pronosticar la esperanza de otro reinado. (a) Por lo que hace á nosotros, que jamas tubimos parte en rebelion alguna, si con todo eso, se duda todavia de nuestra sumision y religioso amor para con el emperador, sépase que es necesario respetemos en él la eleccion del Dios que adoramos, y el soberano que él nos ha señalado. En cuanto á lo que se nos manda, yo consiento en dar á Cesar el nombre de señor, con tal que no se me obligue á tenerle por Dios. Fuera de esto, en lo demas soi libre. Yo no tengo otro amo que el Dios todo-poderoso, y eterno que lo es tambien del Cesar. (b)

Se vé salir ó nacer de esta idea sublime del poder, que es el fundamento único de toda obligacion moral, el

(a) *Non ut gaudia pública celebrarent, sed ut vota propria jam edicerent in aliena solemnitate, et exemplum atque imaginem spei suæ inaugurarent, nomen principis in corde mutantés. Apolog. adv. Gentes cap. 35.*

(b) *Sed quid ego amplius de religione atque pietate christiana in imperatorem, quem necesse est suspiciamus ut eum quem Dominus noster elegit? Et merito dixerim, noster est magis Cesar, á nostro Deo constitutus = Dicam plane imperatorem Dominum: sed quando non cogor ut Dominum, Dei vice, dicam. Ceterum liber sum illi Dominus enim meus unus est Deus omnipotens et eternus, idem qui et ipsius. Apologet. adv. Gentes. cap. 33. et 37.*

orden conservador de la sociedad con todos los deberes. "De este modo la autoridad se justifica, la obediencia se ennoblesce, y el hombre al mismo tiempo debe temer mandar, y honrarse con obedecer. (a) La justicia desarma la fuerza, y el imperio noble de la conciencia reemplaza la tiranía vil de las pasiones escitadas por los intereses. ¿Qué digo yo? La Religion al paso que concentra los intereses particulares en el interes comun, los hace concurrir á la conservacion del orden, enlazando la vida futura con la presente, y desasiendo al hombre de los bienes pasajeros que con tanto afan busca. Substituye al odio que engendran las doctrinas filosóficas, un espíritu general de benevolencia mutua y de amor; y este es el caracter distintivo del cristianismo. Todo respira en él el amor de Dios y de los hombres; el amor es el fondo de todos sus preceptos; el amor es toda su ley en compendio. No amar es lo mismo que no ser cristiano; es desterrarse á sí mismo del reyno de Jesucristo, que es sociedad de amor, para entrar en la sociedad del odio, cuyo monarca es el angel soberbio. El cristianismo no solo obedece al poder (b), sino que le

(a) *Le Divorce, considéré au 19, siècle. Disc. prel. p. 94.*

(b) *Desoboyards en la obra citada t. 5.º p. 12: para explicar bien el significado de esta palabra poder dice crea una voz nueva que expresa una idea nueva, propia para explicar la fuerza motriz que debe haber en toda clase de gobiernos. A saber, poder dirigente. En este añade, se encuentra el resorte político, cuya accion trae á un centro comun intereses muchas veces discordes. Es admirable la explicacion que despues dá en la pagina 14. y parece tomada en un todo de nuestra constitucion española. Por tanto me parece oportuna y puede ser agradable á los lectores.*

Despues de haber explicado las diversas formas de gobierno antiguas y modernas, hablando del representativo que gradua de mas perfecto dice: "En el hombre ecsiste un solo agente que es el alma. En un estado ecsiste un solo poder público que es el soberano. De esta fuente única se derivan las autoridades dirigentes, egecutiva, legislativa,

ama porque viene de Dios y le representa en la sociedad; y este amor que se eleva desde los súbditos y sube hasta el poder, vuelve á bajar, en cierto modo, bajo la

judicial, militar &c. todas subordinadas á la soberanía. El poder público puede dividirse en cuanto al modo de su ejercicio .... La institución de un magistrado supremo, revestido del poder dirigente es un efecto necesario de toda agregación social. Sin esta institución, el cuerpo social no subsistiría mucho tiempo; este magistrado supremo es la cabeza del estado.

Su persona debe ser sagrada é inviolable. Sin este privilegio, le sería imposible desempeñar sus augustas funciones. Sus acciones estan fuera de las facultades de los tribunales y aun de cualquiera otra autoridad, porque habla á nombre de la ley; es el organo de la voluntad general. Debe rodearle un gran brillo exterior: es muy conforme, á razón que todo lo que es bueno y santo parezca emanar de él, que sea él el que distribuya los honores y gracias, que las leyes se publiquen y se haga la justicia en su nombre, que decida de la paz y de la guerra...

El poder dirigente es ya ejecutivo, ya imperativo, es imperativo cuando se trata de sostener fuera la gloria nacional y dentro de traer al orden las corporaciones é individuos que se separen de él; es ejecutivo con respecto á las leyes hechas. Yo considero al gefe de un estado como un genio tutelar, temible solo á los malos. Sus funciones conciliadoras le acercan á las inteligencias celestiales; no puede ni debe hacer mas que el bien. Si el no establece leyes, si no retarda su marcha, arregla los resortes y dirige al juez en el ejercicio, de sus penosas funciones. Al frente de los guerreros durante las hostilidades, es emulo, testigo, juez y remunerador de sus buenas acciones..... En paz es el lazo que reúne los cuerpos de la sociedad. En todas partes es la imagen del Ser supremo que quiere el bien de los hombres y que le prepara sin contrariar por eso su libertad. „

Ultimamente dice que esta clase de gobierno era la que apetecian todos los franceses y que Luis XVIII colmó todos sus votos, publicando una carta consitucional apetecida desde la convocacion de los estados generales, y que al punto tubo fin la revolucion.

forma de toda suerte de beneficios, desde el poder hasta los súbditos, y viene á ser la prenda mas segura de la estabilidad de los gobiernos y felicidad de los pueblos. Se unen por una confianza poderosa, de la cual nace una seguridad, adhesion y desprendimiento mútuo, por manera que se les puede justamente aplicar aquella sentencia profunda del evangelio: *vuestra fé os ha salvado.* (a)

Así se establece y conserva para la felicidad de los hombres y tranquilidad de los estados, el culto sagrado del poder, que Tertuliano con su lenguaje enérgico llama *religion de la segunda magestad.* Y el mismo principio que pone orden en la sociedad constituyendo el poder social, concierta y ordena las familias constituyendo el poder doméstico. Estos dos poderes, semejantes, porque la familia no es mas que una sociedad corta; desiguales porque la sociedad es una gran familia, ó la reunion de todas las familias particulares, no son una y otra mas que el poder mismo de Dios, *de quien toda paternidad trae su nombre,* b segun la espresion de S. Pablo, quiere decir, su autoridad; porque bajo la ley de la verdad y el orden, nada hay arbitrario, ni aun las palabras, por razon de que es preciso espresen relaciones verdaderas ó falsas; y observemos tambien de paso, porque cambia el lenguaje con las máximas, y se desnaturaliza con las ideas. Así como, pues, el poder paterno es el poder social en la familia, el poder social es el poder paterno en la sociedad: y aqui se ve la razon de la inmortalidad del poder y al mismo tiempo de su dulzura en los pueblos cristianos.

Enlazar el poder con los súbditos, y estos entre sí, no es mas que el principio de los beneficios del cristianismo. El espíritu de amor que este inspira no se estanca,

(b) *Fides tua te salvum fecit. Marc. 10. 52.*

(a) *Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu-Christi, ex quo omnis paternitas in cælis et in terra nominatur. epis. ad Ephe. 3. 14. 15.*

permítaseme espresarme así, en la frontera, como el patriotismo duro y exclusivo de los antiguos. Jesucristo mandando ame el hombre al hombre no distingue al compatriota del extranjero; no exceptua aun nuestros enemigos, ni aquellos que nos persiguen y maldicen: de modo que por esta admirable universalidad de amor, su doctrina no se dirige menos á unir los pueblos entre sí, que los miembros de una misma sociedad ó, diré mejor, quiere fomar una sola sociedad de todos los pueblos. «El mundo, decía hace mil seiscientos años el Autor de la *Apologia contra los gentiles*, el mundo todo, no es á nuestra vista mas que una vasta república, patria común del género humano. (a) ¿Habrá quien se admire de que estas máximas y sentimientos tan estraños para los paganos todo lo hayan mudado? ¿derecho político, derecho de guerra, leyes y costumbres?

¿A quien debemos sino es al cristianismo esta civilización admirable de Europa, de la que no se encuentra modelo en la antigüedad? Admite esto tan poca duda que el Autor de la *Historia filosófica de los establecimientos de los europeos en las dos indias* conviene en ello formalmente, al menos por lo que toca á los pueblos del norte. En todas partes donde se introduce el cristianismo produce los mismos efectos; y en el instante que se retira entra la barbarie á reemplazarle. Civilizó hace tiempo una parte del Africa y del Asia: quince siglos despues convirtió en hombres á los antropófagos del nuevo mundo (N.<sup>o</sup> 21.); y por las maravillas que se le vió obrar en el Paraguai, se puede juzgar lo que seria hoy la América toda con su influjo, si una política cruel y falsa no hubiese arrancado á la religion en su niñez estos pueblos, que con la autoridad del cielo y la dulzura de una madre, conducia al orden por la senda de la verdad. Mientras que la filosofía armada de fuerza y ciencia, y disponiendo como soberana de veinte y cinco millones de hombres y de sus bienes, en un

---

(a) *Unam omnium rempublicam agnoscimus, Mundum. Apolog. adv. Gent. cap. 38.*

pais rico y fértil, no ha podido llevar á efecto mas que la anarquía, la miseria y todos los males; algunos pobres sacerdotes, penetrando con una cruz de madera en la mano, regiones incultas, habitadas por salvages feroces, crearon en ellas con el solo poder de la verdad y virtud, una república tan perfecta que la imaginacion nunca se la pudo figurar semejante en sus mas alhagüenos desvarios. Cualquiera al verlos juzgaria eran algunos afortunados hijos de Adán, que escapados de la maldicion que hirió á toda su descendencia, gozaban en paz de la inocencia y felicidad que sigue á esta en los jardines deliciosos de Eden. Quiso Dios que al menos una vez obrando la religion sin obstáculo sobre un pueblo le formase por si sola al estado social, á fin de mostrar con una prueba grande é incontestable que todas las verdades realmente útiles al hombre, y toda la felicidad de que aquí abajo le permite gozar su condicion estan encerradas en sus dogmas y preceptos.

Mas si pasamos á considerar el cristianismo en una escena mas vasta ¿que fuerza para la conservacion no dió á los gobiernos, especialmente en los paises donde, como en Francia, el principio religioso adquirió mas vigor y perfeccion? Este reyno formado por obispos, segun la observacion de Gibbon, ha durado catorce siglos, sin que su forma de gobierno haya padecido alguna alteracion esencial; y veriamos todavia este antiguo gobierno en pie y floreciente, si para echarle abajo, no se hubiese comenzado por quitarle el apoyo de la religion, que le habia fortalecido con tanta solidez. (a) Y ciertamente no habrá quien diga que, du-

---

(a) En efecto los males de la Francia no nacieron de la nueva forma representativa de su gobierno y constitucion, sino de la guerra sacrilega que la asamblea y convencion hicieron al cristianismo y á toda religion. Hubiera seguido la marcha de su regeneracion política como la sigue gloriosamente España, si como esta buscando el apoyo de toda autoridad en Dios, hubiera conservado y sostenido la religion verdadera, y no hubiera declarado tan cruel guerra á toda creencia y moral. Sus instituciones útiles se habrian mejorado y las nuevas se habrian fortalecido.

rante la dilatada sucesion de reynados, y bajo la autoridad tutelar de setenta y seis reyes, cuyo ceño pacífico protegió á nuestros antepasados, y los guió por la senda de la civilizacion, hayan tenido los pueblos que quejarse de las mutaciones obradas en el orden social, ni hayan adquirido derecho alguno para menospreciar esta armonia dichosa y magnífica de la autoridad y obediencia, de las leyes y el amor que recibieron del cristianismo, y que se acomoda á toda clase de gobierno.

He citado mas arriba lo que acerca de esto dijo el autor del *Emilio*: no es menos formal el testimonio de Montesquieu. «Mientras que los príncipes mahometanos no paran de dar la muerte y recibirla, entre los cristianos la religion hace á los príncipes menos tímidos, y por consiguiente menos crueles. El príncipe cuenta con sus súbditos, y los súbditos con el príncipe. ¡Cosa admirable! la religion cristiana, que al parecer no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, tambien nos hace en esta dichosos.

La religion cristiana ha sido la que á pesar de la estension del imperio y el vicio del clima, ha impedido que el despotismo se establezca en Etiopia, y ha llevado al centro del Africa las costumbres y las leyes de Europa.

«Considérense por una parte las carnicerías continuas de los reyes y gefes griegos y romanos, y por otra la destrucion de pueblos y ciudades causada por estos mismos: á Thimur, á Gengis Kan, que han devastado el Asia: y veremos que debemos al cristianismo, ya en el gobierno cierto derecho político, y ya en la guerra cierto derecho de gentes, que la naturaleza humana no podria conocer bien.

«A este derecho de gentes se debe que la victoria entre nosotros deje á los pueblos vencidos cosas tan grandes como la vida, la libertad, las leyes, los bienes, y siempre la religion, cuando no nos cegamos.» (a)

La Religion cristiana que manda al hombre vea en to-

---

(a) *Esprit des Loix. lib. 24. cap. 3.*

dos sus semejantes, hermanos, es incompatible con la esclavitud; así ha acabado de abolirla donde quiera que se ha establecido. (\*) Pero cuando los intereses de acuerdo con las doctrinas, alimentaban entre los pueblos una enemistad implacable; cuando no se reconocía otro derecho de guerra que el terrible del esterminio, reducir á la esclavitud, era hacer un favor; por degollar no se dejaba de obrar con toda justicia, y la misericordia pagana se reducía á contentarse con hacer esclavos: ¡contemplándose todavía felices los vencidos cuando la avaricia los libertaba de la espada con las cadenas!

Después de una victoria sangrienta obtenida por Germánico contra los germanos, algunos de estos infelices subiéndose á lo alto de los árboles, buscaban entre sus ramas un asilo contra el furor de los romanos: *Era una diversion el pasarlos con flechas*, dice con una sangre fría que horroriza el grave Tacito; *admotis sagittariis per ludibrium figebantur*. (a) El primer libro solo de sus anales contiene muchos rasgos no menos atroces, referidos con la misma indiferencia. En medio de la noche cae el ejército romano de improviso sobre los Marsos, sepultados en un profundo sueño, de resultas de una fiesta en la cual se habian abandonado á toda clase de excesos. "Cesar, continua el historiador, divide en cuatro cuerpos las legiones, ansiosas, para que alcanzase mas la devastacion. Un espacio de cincuenta mil pasos fue assolado con el fuego y el hierro: ni la edad ni el sexo inspiraron compasion: se arrasaron por tierra los edificios sagrados y profanos, entre otros un templo llamado *Taufana*, muy célebre en aquellas naciones. Por parte de los romanos no se der-

(\*) "Plutarco nos dice en la vida de Numa, que en el tiempo de Saturno no habia ni amos ni esclavos. El cristianismo ha resucitado esta edad en nuestros climas. *Esprit des Lois*, lib. 15 cap. 7.

(a) *Ann.* lib. 2. cap. 16.

«ramó ni una gota de sangre, hiriendo el soldado á  
 «su salvo á unos enemigos medio dormidos, desarmados  
 «y errantes á la ventura. (a) Se tomaron de nuevo las  
 «armas al año siguiente, y Germánico, dice tambien Tacito,  
 «conjuraba á los soldados pidiéndoles se encarnizasen  
 «en la matanza: ¿Qué necesidad tenemos de cautivos? No  
 «hacabaremos esta guerra sino esterminando todo el pueblo  
 «hasta el último hombre.» (b)

Jamas olvidemos esto, la filosofia antigua, tan abundante en especulaciones esteriles, ni siquiera pensó en levantar su voz en favor de la humanidad. No se hallará un filósofo que haya tenido otra idea del derecho de gentes que la que acaba de presentar en accion Tacito, ni que haya reclamado la abolicion del derecho de esclavitud, ni aun formado el mas simple deseo. ¡La sabiduria humana contemplaba sin compasion ni sorpresa la opresion del hombre, insensible tambien por su parte á su degradacion, y sepultado estúpidamente en su vil y baja miseria. ¡Cosa maravillosa! era necesario que la sabiduria misma de Dios descendiese á la tierra, no digo solo para librar al género humano de las calamidades que le oprimian, sino para darle esperanza, para inspirarle el deseo de verse libre.

La guerra ha sido en nuestros dias el testó comun de las declamaciones filosóficas, y nunca hubo ni mas guerras, ni que fuesen mas destructoras que en el siglo en que unos filantropos necios han declarado todas las guerras injustas. El cristianismo no declama; escorta á la paz, y la establece por sus máximas quitando las causas de discordia; y cuando el cuidado de su conservacion obliga á los pueblos á recurrir á las armas, señala por primera ley de los combates la humanidad. La Religion pe-

(a) *Annal. lib. 1. cap. 51.*

(b) *Orabatque insistere et cædibus: nil opus captivis, solam internectionem gentis finem bello fore. Ibid. lib. 2. c. 31.*

netra hasta el campo de batalla para desterrar del el odio y la incesorable avaricia, para contener el abuso de la fuerza, para dulcificar la victoria, y cubrir al debil con su proteccion inviolable. (\*) No pudiendo contener la espada, embota su punta, y derrama tambien bálsamo en las heridas que ha hecho.

No quiere decir esto que la historia de las naciones cristianas no se haya manchado algunas veces con horrosos rasgos de barbarie. ¿ Pero que ganaria la filosofia si nos los opusiese? Prueban contra ella misma y no contra nosotros; porque siempre fueron efecto, ó de un error espresamente condenado por la Religion, ó del menosprecio de sus máximas, el cual en el fondo, como lo haré ver mui pronto, no es mas que una verdadera incredulidad. Ciertamente seria mui estraño se pidiese cuenta al cristianismo de las maldades que provienen del ol-

---

(\*) *La historia ofrece un ejemplo singular de la diferencia que habia en esta materia entre las doctrinas paganas y la evangelica; y nos enseña á bendecir la religion, que substituyó á los usos atroces consagrados por el derecho de guerra entre los romanos, un espíritu de dulzura, y se puedo esplicarme así delicadezas y ternuras de humanidad, que hasta entonces eran desconocidas. "Se habia visto á Constantino despues de sus primeras victorias, abandonar á las bestias feroces los gefes enemigos que habia hecho prisioneros. Algunos panegiristas paganos celebraron desmedidamente esta barbarie. Pintaban con satisfaccion este triunfo, en que un emperador realzaba la magnificencia de los juegos y la diversion del pueblo, con la carniceria ó matanza de los enemigos en el circo. Luego que el cristianismo principió á iluminar su alma, un orador hizo tambien mencion de estas mismas victorias contra los francos; pero nada dice de su suplicio. Entonces Constantino prometia á sus soldados una suma de dinero por cada enemigo que le tragesen vivo "* Des Changemens operés dans toutes les parties de l'administration de l'empire romain, sous les regnes de Diocletien, de Constantin, et de leurs succeseurs, jusque á Julién. Par J. Nau-det t. 2. p. 54.

vido de su doctrina, y que se negase que hace á los hombres dulces, misericordiosos, compasivos, porque en dejando de ser cristianos, se hacen duros y crueles.

Obsérvese ademas que las devastaciones, las mortandades, de que los anales antiguos ofrecen tan frecuentes egémplos, eran de esencia del derecho de guerra, tal como ellos le concebían; mientras que entre nosotros, estos actos de un sumo rigor son una violacion de este mismo derecho: asi no se puede disputar que en los pueblos cristianos son infinitamente mas raros; y el profundo horror que inspiran prueba cuanto se ha mudado el espíritu general.

No es menos completa y feliz la revolucion que la Religion cristiana ha hecho en la legislacion, el derecho político y el de gentes. La ley no es ya la espresion de la voluntad del mas fuerte; no tiene ya por objeto proteger intereses particulares, sino establecer la justicia, que es el interes supremo de todos; y no siendo la justicia otra cosa que el orden que Dios manda, de aqui es que la ley, bajo el imperio del cristianismo, es la espresion de la voluntad justa y arreglada á un orden eterno, y desde luego hay obligacion de someterse á ella, como á la voluntad de Dios mismo: *porque el que resiste á la potestad, resiste á Dios.* (a)

Asi todas las verdades sociales dimanán de esta grande y primera verdad, *todo poder viene de Dios*; y el principio fundamental del derecho político lo es tambien, del mismo modo, de la legislacion. Se obedece á las leyes por la misma razon que se obedece al poder; y la doctrina que afirma y tempera el poder, afirma igualmente la autoridad de las leyes, y las dulcifica y perfecciona.

No es posible admirar como se debe la sabiduria y hermosura de las leyes cristianas. Ellas espresan tan perfec-

---

(a) *Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Epis. ad Romanos. 13. 2.*

tamente las verdaderas relaciones de los seres sociales, que su misma conformidad con nuestra naturaleza hace que se nos escapen. Cuando cada cosa es lo que debe ser; solo una atenta reflexion sobre ellas puede causarnos sorpresa. La sencillez del orden oculta á nuestros ojos su grandeza. El espíritu se pára á mirar los gobiernos artificiales, por la misma razon que nuestros ojos se detienen mas sobre las obras complicadas por el arte. La vista de un ser vivo no causa en nosotros impresion alguna; pero si se nos presenta un automata, al instante nos pasmamos de admiracion. Las antiguas legislaciones se dirigian á oprimir al debil, las nuestras no dejan género alguno de flaqueza á que no señalen protección; y esto no nos sorprende por causa de la armonia perfecta en que estan la conciencia y la ley. Sin embargo es cierto que solo la Religion ha podido dar á las leyes, y puede sola conservarlas este caracter noble y consolador. Al punto que nos desentendemos de su autoridad, todo se desploma, todo se confunde; las verdades mas claras se hacen problemáticas, y el orden inflexible é inmutable es desterrado desdeñosamente al dominio indeterminado de las opiniones. ¿Qué cosa hay mas evidente que la igualdad natural de los hombres? Pues con todo eso la razon, por espacio de mas de veinte siglos, ha fundado la sociedad sobre la esclavitud de una parte de sus miembros, y ni aun la ocurrió fuese posible abolirla. La humanidad debe este gran beneficio al cristianismo: este solo, el mismo Dios es, quien ha querido que el hombre fuese libre, y para que lo lograrse ha sido necesario que tuviese fe en la libertad. El raciocinio, lejos de dársela hubiera remachado para siempre sus cadenas, pues que raciocinando sobre el orden social el mismo Rousseau establece en un pasage que ya he citado la necesidad de lo esclavitud. Si pensaba así en Francia, y en el siglo diez y ocho de la era cristiana se cree que en Roma bajo el gobierno republicano le hubiera inspirado el paganismo opiniones mas generosas?

Donde no hay familia no hay que esperar estado: la poligamia y el divorcio, que es la peor especie de poligamia, destruye la familia, oprime á la madre, oprime al hijo é introduce la anarquia en la sociedad doméstica. Por tanto la religion sola ha proclamado la indisolubilidad del vínculo conyugal; y aun despues de haber conocido el principio y haber observado por largo tiempo sus admirables efectos, la razon ilustrada con las luces del cristianismo, però negando su autoridad, ha juzgado que era bueno convertir el matrimonio en un contrato temporal, como si fuese una especie de arriendo que pudiese deshacerse en el momento que se antojare, solo con la condicion de repartir los hijos, como podria hacerse con los animales que hubiesen nacido en un rebaño unido por convenio en determinado tiempo. Y obsérvese que al mismo tiempo que se daba á la muger derecho para repudiar su cabeza, se concedia á los súbditos el de repudiar su gobierno, tan intima es la conecion que hay entre el poder político y el doméstico. (a)

¿Puede imaginarse un delito que repugne mas á la naturaleza, que el asesinato de un hijo por su padre, ni una costumbre mas bárbara que la esposicion y abandono de estas inocentes criaturitas, condenadas por las pasiones á nacer para no vivir nunca? No obstante las leyes de casi todos los pueblos antiguos permitian la esposicion y muerte de los hijos, y aun hoi es universal este uso en una gran parte del globo: dejad que la razon filosófica pese el *pro* y el *contra*, calcule las obligaciones de los padres, el interes del estado, sobrecargado con una poblacion embarazosa, el interes del mismo niño, á quien se le ahorran tantos trabajos, y tal vez delitos, abreviándole una vida, en la que al fin pierde mui poco; y mucho me engañaré yo, si la razon, fundada en estas consideraciones

---

(a) Esta ley del divorcio fué suprimida en Francia á la vuelta de Luis XVIII. Desob. t. 5. p. 156

y otras mil parecidas, por poco que el interes aguce su sutileza sofística, no llega hasta ver en este asesinato el ejercicio de un derecho legítimo y aun un acto de humanidad. Y no se me acuse de recurrir á suposiciones odiosas y sin verosimilitud; porque pueblos enteros han aplicado á la vejez estos racionios que yo acabo de aplicar á la infancia, y en el fondo no se diferencian de aquellos con que Rousseau pretende justificar su conducta cruel con los tristes frutos de su libertinage. Demos gracias eternas al cristianismo, que ha hecho del niño, que era un *ser vil* á los ojos de la política, y frecuentemente una carga insoportable á la avaricia, un *ser sagrado* á los ojos de la religion. Cuantos que insultan esta religion santa la deben tal vez la vida. (N<sup>a</sup> 22.) ¿Quién sabe si, á no ser por ella, unos padres desnaturalizados no les habrian arrojado luego que nacieron á la corriente de un rio, como lo practican los índios, ó abandonado por la noche, como lo hacen los chinos en un camico público, para que les devorasen los animales, ó por la mañana les llevasen en un carro entre el cieno é inmundicias de las calles? Sepan los que se creen sabios porque todo lo desprecian, y profundos porque no alcanzan las verdades mas sencillas; que el bautismo salva mas niños en las naciones cristianas que hombres destruye la guerra. Sin embargo la filosofía no verá en el bautismo mas que una supersticion ridícula y absurda, y le vereis reirse de esta institucion sublime, que aun considerada bajo un punto de vista puramente político, sería todavia un beneficio inapreciable y una obra la mas perfecta de humanidad.

La dulzura y equidad de nuestras leyes criminales, su inflexibilidad santa, las infinitas precauciones del legislador para evitar en su aplicacion equivocaciones funestas, son tambien otros efectos del espíritu establecido por el cristianismo. El solo ha enseñado al hombre á respetar al hombre; la filosofía lo mismo que el paganismo, no enseñan mas que á menospreciarle, y esto es lo que hizo

decir á Tertuliano, reconviendo, y echando en cara á los que perseguian á los discípulos de Jesucristo, el desprecio feroz que hacian de la humanidad: ¡O hombre! ¡ó ser tan grande! ¡si tu supieses conocerte! (a) El hombre en efecto se conocia entonces tan poco á sí mismo que se avaluaba á precio de dinero: se compraba ó vendia como el mas vil ganado; y fue necesario para abolir este tráfico infame, que Dios mismo fuese vendido en treinta dineros. (\*) Esta venta execrable fué el tratado de nuestro rescate.

---

(a) *Tu homo, tantum nomen, si intelligas te. Apolog. adv Gen. cap. 48.*

(\*) *En el tiempo de la conquista de América por los españoles, cubriendo la religion con su manto los pueblos vencidos, protegió con todo su poder su libertad. Los protestantes y los mismos filósofos han alabado la conducta del clero católico en esta ocasion (véase á Robertson Histoire de l'Amérique, et M. de Humboldt.) El solo en esta época memorable se interesó por la humanidad y defendió sus intereses con valerosa perseverancia de la avaricia de los conquistadores. Y nótese aqui mismo cuan de acuerdo estan los hechos con los principios establecidos en este capítulo y en el precedente. En todas aquellas partes que la política, guiada por el interes particular, obra por sí sola, los infelices naturales ó indígenas fueron oprimidos, encadenados y destruidos en poquísimos tiempo. Donde por el contrario se les ha puesto en manos de la religion, recibieron de ella estos dos grandes bienes la civilizacion y libertad. En cuanto á la esclavitud de los negros nunca la aprobó la iglesia; la toleró, porque la esclavitud mas bien se opone al espíritu de la religion cristiana, que se prohíbe formalmente por sus leyes. Preparaba poco á poco la abolicion en las colonias, dulcificando la suerte de los esclavos; formándolos para el estado social, y cultivando con esmero en estos hijos tardios las facultades y virtudes cuya manifestacion y práctica habia de anunciar en ellos la edad oportuna de la emancipacion. La religion ni la naturaleza hacen cosa alguna atropelladamente. Va disponiendo aquella las mutaciones debidas, y las verifica por caminos dulces y grados insensibles. He aqui senda de*

Las leyes paganas, no menos bárbaras que las costumbres se divertían y jugaban con la vida de los hombres con una indiferencia que horroriza. Si sucedía en Roma que un ciudadano fuese asesinado, se hacía morir á todos sus esclavos: ¿Era su amo el acusado? se les atormentaba. Si la ley había olvidado ú no previsto algun capricho del príncipe ó del pueblo, se remediaba con duplicado crimen, como lo refiere la historia hablando del asesinato de la hija de Seyano. Convengamos en que esto nada se parece á las obligaciones sagradas que la Religion impone á nuestros reyes: “Yo juro, este es el juramento que ecsige de ellos antes de ungir su frente con el oleo santo: “Yo juro guardar y hacer guardar justicia y misericordia en todo juicio, para que Dios todo-poderoso y misericordioso tenga tambien misericordia de mi.” Todo se encuentra reunido en esta palabras; la equidad severa y la mansedumbre cristiana, la obligacion y su razon, el precepto y su sancion.

Uno de los caracteres de la Religion es no ponerse jamas á razones con los hombres. Dice á las sociedades del mismo modo que á cada uno de sus miembros: “*Haced esto y vivireis.* (a) Ninguna cosa puede darse que sea mejor que este método; pero no conviene mas que á Dios. Solo la verdad suprema tiene derecho de prescribir con autoridad lo que hemos de creer, y la soberana justicia el de imponer leyes que obliguen sin ecsamen. Y como los pueblos no viven sino por las creencias, y el orden no se mantiene sino con el auxilio de las leyes, se sigue, que ninguna sociedad puede subsistir sin un poder divino, ba-

*la sabiduria. La filosofía vino á desconcertar de repente esta marcha prudente: proclamó ruidosamente la libertad de los negros, sin precaucion alguna, sin prevision, sin examinar si estos hombres, á quienes repentinamente daba la liber ad eran capaces de ser libres. ¿Y qué sucedió? ¿Que ha resultado? El incendio de las colonias, el asesinato de los coonos, una anarquía completa y la guerra de esterminio.*

(a) *Ho. fac et vives. Luc. 10. 28.*

jo el cual se humillen todos los espíritus y todas las voluntades. El hombre, reducido á no tener otro medio de conservacion que su facultad de discurrir, pereceria en un tiempo cortísimo : y lo mismo sucede á las naciones. El discurso se pierde y titubea , luego que la autoridad deja de sostenerle. Las pasiones entonces disponen de él , y le dan una fuerza que las es propia y en un todo destructora. ¿Qué sucederia por egemplo, si se dejase el derecho de propiedad á disposicion de la razon ? ¿ Qué no diria esta , y que no ha dicho para probar su nulidad é injusticia ? Filósofos , dejémonos de palabrotas y de frases hinchadas , responded clara y sencillamente : ¿ con qué título quereis mas bien poseer vuestro campo , y que garantia os parece mas segura , ó la ley que dice : *Tu no desearás la casa de tu prójimo , ni su campo , ni nada que le pertenezca* , (a) ó los racionios de Raynal , Diderot y Rousseau , sobre el origen y fundamento de la propiedad ?

Las buenas costumbres acaban y perfeccionan la obra de las buenas leyes ¿ *Quid leges sine moribus vanæ perficiunt* ? decian los mismos paganos. ¿ De qué sirve que se escriban las leyes del orden en el código , si el amor á ellas no está gravado por la Religion en los corazones ? Por otra parte las leyes se limitan á condenar ciertos delitos ; pero no mandan virtud alguna. La Religion se ha reservado esta parte sublime de la legislacion , que todo lo arregla en el hombre , hasta sus deseos mas secretos y sus mas pasajeros afectos. ¿ Cuántos delitos no escapan á la justicia humana ? ¿ Cuántos otros no se ve obligada á tolerar ? La Religion no tolera ningun desorden : prohíbe hasta un pensamiento malo ; nos manda aspirar á una perfeccion infinita : *sed perfectos como lo es nuestro padre celestial*. (b) Y , ¡ cosa maravillosa ! al mismo tiempo que abate el or-

(a) Deuteró cap. 5. v. 21.

(b) *Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester celestis perfectus est. Math. c. 5. v. 48.*

gullo humano con la sublimidad de sus preceptos, reprime todo sentimiento de presuncion en el justo, mostrándole incesantemente virtudes nuevas y superiores que debe adquirir, y anima la confianza del pecador, abriendo al arrepentido el inmenso seno de la misericordia divina. Mui al contrario de la filosofia, que priva á la virtud hasta de la esperanza, la Religion quita la desesperacion al mismo crimen.

¿ Habrá hombre alguno de tan empedernido corazon que nunca se haya enternecido al ver la hermosura de la moral evangélica ; ; Cuánta pureza y profundidad en sus preceptos ! ; Cuánta perfeccion en sus consejos ! ; Qué amor tan tierno á la humanidad ! ; Qué dulzura tan amable y que uncion tan penetrante en la sencillez de sus máximas ! ; Cuán derechas van al alma, y como conmueven la conciencia ! Se puede quebrantar esta divina ley ? pero quién que no haya perdido todo sentimiento bueno, se atreverá á disputar su escelencia ? La paz y felicidad son sus frutos. Ella une, consuela, evita ó repara los males de la naturaleza y de la sociedad. Bajaria el cielo á la tierra, ó en esta viviriamos como en el cielo, si los hombres quisiesen observándola consentir en ser felices.

Y ved aqui lo que hace el cristianismo para obligarlos á serlo. No presenta á su vista una imagen abstracta, un fantasma ideal de virtud, que tal vez admirarian sin resolverse á imitarlo : ; les ofrece la virtud misma, la perfeccion viva en la persona del Dios-hombre ; y despues para dar á sus preceptos una sancion de infinita fuerza, abre á los pies del crimen el abismo tenebroso del infierno, region desolada de dolores y de eternos suplicios, y muestra á la virtud en lo alto de los cielos, el inmortal premio que la espera ! Ninguna recompensa, ningun castigo limitado seria digno de la justicia y bondad de Dios, ni suficiente para retener al hombre en el orden, pues que ni aun la esperanza del soberano bien, y el temor del sumo mal, alcanzan muchas veces á vencer las ilusiones de

sus sentidos y el fuego arrebatado y ciego de las pasiones.

Es pues incontestable en esto, como en todo lo demas, la superioridad eminente del cristianismo sobre la filosofia. En los labios de esta, la palabra *deber* ú *obligacion* no tiene significacion alguna: y desafio á todos los filósofos juntos á que me den una definicion inteligible. Mas cuando lo consiguiesen, cuando llegasen á convencer la razon de la realidad de la virtud ¿qué vendrá á ser esta virtud desprovista de toda sancion, sino un simulacro vano? ¿Y dónde encontrarian motivos que determinasen á seguirla y fuesen bastante fuertes para obligarme á sacrificárselo todo, hasta mi felicidad? Yo oigo la religion, y la comprendo, cuando me habla de penas y recompensas eternas; veo alli un motivo, un interes de infinita consecuencia; asi mi razon aprueba y mi corazon se mueve. ¿Pero donde está el cielo de la filosofia? ¿dónde está su infierno? ¿dónde la palma inmortal que guarda para los discípulos de la virtud? Que nos la muestre; y entonces puede ser que trabaje para merecerla. Pero que no piense seducirme con quimeras: ¿Que viene á ser el desprecio con que me amenaza, si me dejo llevar de mis apetitos? Que bien verdadero es el que podra quitarme? ¿En que puede la opinion agena hacer daño á mi ser? ¿Me quitará la salud, las riquezas, la sensacion del deleite, la independencia? El desprecio es nada, si yo llego á menospreciarlo; y aun cuando fuese tan debil que pudiese algo conmigo, ¿quién me quita el escapar de él, como lo hacen muchos, ocultando mis acciones y deleites viciosos con el velo espeso del misterio. Mas ocultándolos á los demas hombres, no por eso me los ocultaré á mi mismo; será pues preciso compararlos á costa de remordimientos. Esto es algo mas grave, sin embargo veamos. Yo doi de barato que en los sistemas filosóficos, la conciencia no sea una preocupacion, ó que yo no haya podido vencerla; siempre es cierto que, puesto yo entre un deleite que deseo y el remordimiento que temo, la eleccion del delito ú de la virtud es un negocio de pura sensacion. Si el deseo puede mas, sucumbo; y resistiré por el contrario,

si el temor es mas vivo que el deseo. Ahora bien, cítese una pasion, la cual, no teniendo que temer otro castigo, se contenga solo por la simple aprension del pesar que ha de tener por haber violado las leyes abstractas del orden.

No, no puede la filosofia imponer al vicio mas que frenos débiles é insuficientes, así como tampoco puede proponer á la virtud sino premios quiméricos. ¿Qué es lo que me promete? Un nombre que no estoi seguro de poder gozar, un susurro vano de reputacion, que los sabios desprecian, y que no puede consolar ni aun de un solo infortunio de la vida. Y ni aun esto; ¿quién me sale fiador de esta promesa? ¿Quién me asegura de que la virtud, por el contrario, no atraerá sobre mi insultos, menosprecios, odios y persecuciones? ¿Seria yo el primero que ha cogido este triste fruto de su fidelidad por obligaciones penosas y dificiles? En este caso se me ofrece en recompensa, la alegría que acompaña el buen testimonio de si mismo. ¡Que irrision! La alegría de la pobreza, de la hambre, de la sed, de las enfermedades y tormentos del cuerpo, y de los dolores del alma, la alegría de las prisiones y suplicios, y en fin la de una miseria sin esperanza..... ¿no es esto? No encuentro cosa alguna que poder comparar a esta alegría estravagante, si no es aquella otra, que dicen debe resultarnos de la esteril contemplacion del orden, que contradice y quiebra nuestros apetitos bajo de sus leyes inflexibles. ¿Y qué importa la hermosura de una machina al infeliz descuartizado y deshecho por sus ruedas?

Sin embargo estos son los motivos mas fuertes que ha podido hallar la filosofia, para apartar á los hombres del crimen y llevarlos á la virtud. No sabiendo en que principio estribar para ecstergir de ellos el sacrificio de su interes, sacrificio que constituye propiamente la virtud, le ha ocurrido sostener que la virtud no es otra cosa que este mismo interes. (\*) Esto seria

---

(\*) *Todas las cuestiones tocantes á la moral tienen siempre en nuestro mismo corazon una solucion pronta, que las pasiones nos impiden seguir algunas veces; pero que nun-*

verdad, si el desempeño y cumplimiento de nuestras obligaciones nos hiciese siempre actualmente felices. Entonces los hombres, que no pueden engañarse en lo que sienten, serian virtuosos por la misma necesidad que les obliga á desear su bienestar. Pero está muy lejos de suceder así, y la religion riquísima en verdades nunca tiene necesidad de mentir, ni te-

*“ca consiguen destruir; y la solucion de todas estas cuestiones, viene á terminar siempre con mas ó menos rodeos, en un tronco comun, que es nuestro interes bien entendido, principio de todas las obligaciones morales. “D. Alembert Eclaircissement sur les Elem. de Philos. t. V. des Melanges p. 6. Me admiro de que teniendo talento haya quien pueda profesar tamañas tonterias. ¿Como mi interes, que con nadie tiene relacion mas que conmigo, puede imponerme obligaciones para con los demas? No creo se hayan nunca encontrado dos ideas menos conciliables. Lo mismo importaba sostener francamente como Diderot, que nuestra única obligacion es hacernos felices; esto al menos se comprende. Pero sea lo que fuere en el fondo de la máxima de Alembert, considérense las consecuencias. Lo primero ¿quien sale por fiador de que la generalidad de los hombres sabrá siempre conocer bien su interes, en el sentido en que este interes es el de la sociedad toda, y depende de todas las relaciones que pueden ecsistir entre sus miembros? ¿Cuantos conocimientos, luces y esperiencia, cuantas reflexiones, que profundidad y sagacidad de espíritu no se necesita para abrazar objetos tan diversos, ecsaminarlos, compararlos y deducir en cada circunstancia reglas para conducirse debidamente en cada posicion? La moral pues no sería mas que para los filósofos, cuando mas. En efecto, pues que nuestro interes bien entendido es el principio de todas las obligaciones morales, no habria alguna obligacion moral para aquellos, á quienes una causa, cualquiera que fuese, ponía fuera de estado de conocer bien su interes. Si se engañasen sería una desgracia; pero no un delito. Hay mas; el pícaro que cree conocer bien su interes al robarme, lejos de merecer que esto se le afee, por el contrario es digno de elogio; y cumple escrupulosamente su obligacion, tal cual la conoce. No, me diran, se engaña, y debia racionar mejor. ¿Y quien os ha dicho que puede?*

me advertir terminantemente á sus discípulos... "Si vuestras esperanzas, les dice con S. Pablo, se limitan á esta sola vida, somos mas miserables que todos los hombres. (a)

El interes de un cristiano es ganar el Cielo, cueste lo que costare de penas y trabajos en esta vida: mas el que no espera otra, no tiene mas que un interes que es hacerse dichoso en esta, de qualquier modo; Y que felicidad mas extravagante puede proponerse al hombre, que la de resistir incesantemente á sus deseos, é inclinaciones, y hasta las necesidades naturales; la de sacrificarse en todas ocasiones sin esperanza de premio á la dicha, y por el bien de otro! Que! ¿Es el interes del pobre carezer de lo necesario, cuando puede apoderarse de una parte de lo que sobra al rico? Le ahorcaran si roba. Ya entiendo: el interes de vivir debe poder mas con el que el de matar su hambre. Luego si estuviese seguro de evitar el suplicio, quedando solo el segundo interes, este determinaria una obligacion contraria. De modo que, quitesse el

*Ademas, ¿que derecho os asiste para pretender que en lo que le toca y pertenece á él, prefiera vuestro juicio al suyo? ¿Como le probareis que entendeis mejor que él sus intereses? ¿Nuestro interes, que no es otra cosa que nuestra felicidad, no depende de nuestro modo de pensar y de sentir. Temeis la infamia; el la desprecia. Le mostráis la horca: ¿y que todos los ladrones se ahorcan? Uno de los elementos de su cálculo es la probabilidad de robar impunemente. Pero dando este mal ejemplo, se espone á ser imitado algun dia á costa suya. Sea en hora buena, este es un peligro que corre; pero, por que ha de preferir la certeza de no ser jamas robado, por no tener que, al peligro hipotético de perder una parte de lo que adquirió por esta via? Lo peor que puede sucederle es volver al estado miserable en que queríais permanecer. Entre tanto, algo ha gozado: y como mirando solo á la vida presente, este es su interes bien entendido, el robo hecho con las debidas precauciones, es evidentemente para él, una obligacion moral.*

(a) Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores cumus omnibus hominibus. Ep. 1. ad Cor. c. 15. 19.

verdugo y se mudó la moral; él es el padre de todas las virtudes. Sin embargo, por mucho que se haga, este poderoso moralista no podra alcanzar á todo. La mayor parte de los vicios que arruinan sordamente la sociedad, ó turban su armonia, como son la ambicion, codicia, egoismo, ingratitude, dureza de corazon, envidia, odio, calumnia, libertinaje, no son de su jurisdiccion. No pondrá á cubierto de la seducion á vuestra hija, ni á vuestra muger. Esté en mi mano en el ardor de una pasion violenta satisfacerla en secreto con la certeza de que jamas se descubra: ¿dira nadie que mi interes ordena reuse obstinadamente el deleite que se me ofrece? ¿Será tambien mi interes el que me hará renunciar á mis hábitos y costumbres, comodidades, bienes, patria, familia, á cuanto puedo amar mas, por la utilidad de mis semejantes, ó del estado á que pertenezco? Hasta ahora no se ha observado, al menos no ha llegado á mi noticia, que en estos casos diversos, las virtudes de los incrédulos, comparadas con las de los cristianos, hayan tenido ú tengan un caracter de superioridad tan relevante, que acredite mucho el principio del interes personal. ¿Y cómo es posible encontrar en este interes la razon del mayor sacrificio que la sociedad puede pedir á sus miembros, y que el hombre puede hacer por otro hombre, el sacrificio de su ecsistencia misma? Todos nuestros intereses presentes se encierran en el interes primero y principal, que es la vida. El que la dá nada se reserva, ni aun la esperanza. Antes pues de aspirar á la virtud, cuyo último grado es este sacrificio, busque la filosofia en el seno de la nada un interes, que valga mas en si que todos los demas; que nos muestre en el fondo del sepulcro, en medio de aquel polvo frio y aquellos huesos aridos que nunca han de reanimarse, el precio que ha de recompensar el desprendimiento mas sublime.

Con sofismas no se destruye la realidad de las cosas. Se pretenderá confundir los intereses particulares con el interes comun; pero será inutilmente, porque habrá siempre entre ellos una oposicion que no podrán vencer todos los racionios

del mundo. En mil casos escogirá el interés común que yo desfallezca en la miseria, que consuma mis fuerzas y salud; para que otros cojan el fruto; que yo sofoque mis deseos, apetitos y afectos, que padezca en fin y muera: y hasta que se me pruebe que la miseria, el padecer, la muerte son en sí mismos bienes preferibles á las riquezas, á los deleites y á la vida, tendré por falso, por evidentemente falso, que el interés particular, separado del temor de los castigos y de la esperanza de las recompensas futuras, sea regla de las obligaciones, y fundamento de la moral. Si hubiese una region en la cual esta doctrina se hallase universalmente recibida, reinaria en ella una confusion horribilísima en vez del orden, y seria preciso huir de esta tierra desventurada, donde el crimen sin remordimiento dominaria arrogantemente con nombre de virtud.

¿ Quereis divivir en bandos y parcialidades á los hombres, encender entre ellos el odio, escaltar el egoismo, la avaricia, todas las pasiones? Pues no hay mas que hacer, que poner en juego el interés personal. Por el contrario, ¿ deseais unir los miembros de la familia y del estado, crear la dulce concordia, la humanidad tierna? pues haced que cada uno, olvidándose de sí mismo, se sienta, por decirlo así, ecsistir en otro, y no conozca mas interés que el de todos. Este es el espíritu del cristianismo, y desde que hay pueblos ninguno ha subsistido sino por la participacion mas ó menos abundante de este espíritu y de las verdades en que estriba. Su total estincion en un pueblo seria la entera estincion de la vida misma de este pueblo, así como de su perfecto conocimiento y estension resulta en las naciones la mayor fuerza de vida.

Es una inclinacion natural en el hombre sacrificarlo todo á sí mismo, porque el naturalmente se prefiere á todo. Luego el principio del interés particular y el de las obligaciones son esencialmente opuestos, y cualquier ser, que no conociese mas regla de estas que su interés, seria insocial esencialmente; porque la renuncia y abandono de sí mismo en los miembros de cualquiera sociedad, es la primera con-

dicion de la existencia de esta sociedad. Asi la religion, que es una sociedad entre Dios y el hombre, se funda en el mutuo don ó sacrificio de Dios al hombre y del hombre á Dios, y la sociedad humana se funda igualmente en el don mutuo ú sacrificio del hombre al hombre, ó de cada hombre á todos los hombres; y el sacrificio es de esencia en toda sociedad verdadera. La doctrina evangelica acerca de la renuncia y abnegacion de si mismo, tan estraña para el sentir comun de los hombres, no es mas que la espresion de esta verdad, ó la promulgacion de esta gran ley social. He aqui porque en las naciones cristinas la idea de *renuncia y desprendimiento de si mismo y de consagracion* se vé unida á toda función publica; idea sublime, que la religion nos ha hecho tan familiar, que apenas llama nuestra atencion. Gozamos desdeñosamente de los beneficios del cristianismo, como de los de la natutaleza: cuanto mas grandes, multiplicados y continuos, menos nos llaman la atencion; y menos nos mueven.

Sin embargo, si queremos conocer la diferencia de nuestro estado social del que le ha precedido, oigamos á Jesucristo mismo: mas verdades hay en una sola de sus palabras, que en los discursos de todos los filosofos juntos.

„Jesus, dirigiendose á sus discipulos les dice, sabeis que aquellos que se ven mandar á las gentes, se enseñorean de ellas: y los principes de ellas tienen potestad sobre ellas.”

Asi, por un lado se ve la apariencia, y, por decirlo asi, la sombra del poder, y en realidad la dominacion de la fuerza, *videntur principari.... dominantur*; y por el otro la esclavitud.... *potestatem habent ipsorum*; carencia ú ausencia de autoridad, ciega violencia, sumision tremula y servil, y nada de obediencia: he aqui la sociedad pagana.

„Mas, continua el Salvador, no es asi entre vosotros, antes el que quisiere ser el mayor, será vuestro criado, y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sera siervo de todos. Porque el hijo del hombre no vino para que se le sirva, sino para servir y dar su vida en reden-

cion por muchos. (a)

Aquí todo se muda: el mando establecido por interés y utilidad de todos viene á ser una carga, y la obediencia un derecho. Reynar es servir, y el primer servidor de los pueblos es el soberano: quanto es mayor que los demas tanto tiene de mas laborioso su *ministerio*; y entre tanto que no hay un miembro de la sociedad, que no tenga derecho para ser *servido*, solo el, despojado del privilegio de la obediencia, sacrificandose como el hijo del hombre á la felicidad de los otros, vive en medio de la libertad general esclavo del orden y de la felicidad pública. He aquí la sociedad cristiana.

El espíritu de sacrificio ú de amor combate y pelea en ella sin descanso, y con ventajas proporcionadas al grado de fé, contra el principio destructor del interes particular. El absoluto abandono de este viene á ser como el alma de nuestras instituciones religiosas y políticas; y nada hay en los estados, ni durable, ni verdaderamente social mas que lo que descansa y se apoya en esta base. La abnegacion de si mismo es la primera condicion de todas las grandezas cristianas. No todos pueden ni saben soportar este peso. La dignidad real, como imagen y origen de todos los poderes conservadores del orden social comienza en la desnudez del pesebre, se ejercita y crece en los trabajos, fatigas y vigiliass, recoge de paso algunas palmas, algunas aclamaciones pasageras, á las que siguen muy pronto gritos de muerte y maldiciones, angustias y agonias en el huerto de las olivas, torturas y afrentas en el

---

(a) *Jesus autem vocans eos, ait illis: Scitis quia hi qui videntur principari gentibus, dominatur eis: et principes eorum potestatem habent ipsorum. Non ita est autem in vobis, sed quicumque voluerit fieri major erit vester minister: et quicumque voluerit in vobis primus esse, erit omnium servus. Nam et filius hominis non venit ut ministraretur ei, sed ut ministraret, et daret animam suam redemptionem pro multis. Marc. cap. 10.*

pretorio , finalmente agoviada bajo el peso de la cruz , ciñendo su cabeza una corona de espinas , vá á espirar , bendiciendo á sus verdugos , sobre la montaña que corona el valle de Topheth.

Es propio de talentos escasos y cabezas limitadas admirar y ponderar las debilidades de los individuos y, ni aun mirar, ni conocer el espíritu general de las instituciones. Todo cuanto se echa en cara y afea á la nobleza, al clero no tiene mas fundamento que este. Pero muestrennos en la antigüedad alguna cosa que sea comparable á esta consagracion hereditaria de ciertas familias y clases de ciudadanos al servicio de la sociedad, en las funciones mas elevadas del sacerdocio, guerra y magistratura ; consagracion tan completa, sacrificio tan perfecto del hombre á su semejante, que nada se exceptua, ni el descanso, ni los gustos y satisfacciones domesticas, ni la hacienda, ni la vida. Se quiere conocer por un solo hecho la mutacion que en esta materia la religion ha causado en las ideas ? El severo Bruto desangraba las provincias á mano armada con usuras horribles, sin que su reputacion padeciese lo mas mínimo. Entre nosotros cualquier hombre público que se hubiera dejado dominar por el vil interes personal, no há mucho, se habria visto cargado de la execracion pública y despreciado como el mas miserable.

Hemos visto la filosofia, venir, establecido el cristianismo, á introducir en la sociedad toda especie de desordenes y delitos, y nadie se ha sorprendido, porque nada se concibe mas facilmente que el paso del bien al mal, ó la depravacion del corazon humano; esta es una inclinacion de la misma naturaleza. Diez y ocho siglos antes de esta época, el cristianismo que venia tras de la filosofia, habia introducido en la sociedad todas las virtudes, y no se vio jamas prodigio igual, ni que pasase mas al Mundo; porque el paso del mal al bien, aquel esfuerzo conque los pueblos se elevan desde el seno de la disolucion y anarquia universal á la perfeccion del orden, es visiblemente superior á la naturaleza. Así los paganos al pronto, nada pudieron comprender de la moral

cristiana. Contemplaban sorprendidos y casi escandalizados, este desinterés sublime, union perfecta, caridad compasiva, severidad dulce de costumbres, que tan extraordinaria y notablemente contrastaban sus propios vicios. La virtud era para ellos como un misterio horroroso. Una inquietud interior les alejaba de los discipulos de Jesucristo, de aquella sociedad tierna, de cuya infancia nos dá la Escritura en pocas palabras una idea tan maravillosa: «la multitud de los creyentes no tenia mas que un corazón y una alma: ninguno de ellos llamaba suyo lo que tenia sino que todo era comun entre ellos. (a) Pasmado y aturdido el Mundo con semejante espectáculo, se sobre saltó; y en su inquietud la razon, destituida de Fé, no podia alcanzar á tan sublime elevacion; los hombres pues no conociendo mas mobil de las acciones humanas que el interes, se vieron forzados á imputar á los cristianos delitos ocultos para poder esplicar sus virtudes publicas. Para refutar estas acusaciones indignas, é indicar á los paganos la fuente y origen de las virtudes que calumniaban, fue en parte para lo que Tertuliano publicó su admirable Apologia.

«¡O Jueces que presidis en los tribunales, los que visitais las carceles cada dia para juzgar los reos !.... alegamos por testigos los mismos procesos, el mismo decreto de la condenacion donde se refieren los titulos de los crímenes de los condenados en que se dice : muera este por matador, áquel por ladron corta bolsas, este por sacrilego ú violador de doncellas ..... mirensese pues estos registros y procesos, y vease, si se hallará alli sentencia contra algun cristiano acusado, ú condenado por alguno de estos delitos. Decid si cuando os presentaron algun cristiano preso os lo entregaron con apellidos de adultero, ó de ladron, ó si en el ecsamen le habiais hallado delito de los que cometen los delincuentes gentiles, sino solamente el nombre de su profe-

---

(a) *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una: nec quisquam eorum, quae possidebat, aliquid, suum esse dicebat, sed erant illis omnia comunia. Act. cap. 4. 32.*

¿sion que entre vosotros es crimen? De los vuestros la carne hierben : vuestros son los que suspiran en las minas : de los vuestros se engordan las bestias : los que hacen trato ú tienen por su grandeza valientes esgrimidores para las fiestas, de las fieras alimentan rebaños de malhechores gentiles. Allí no se halla cristiano alguno, sino porque lo es; que si entró por otro crimen no entró cristiano que lo deja de ser bueno cuando comete delitos. (a)

„Pero direis: ¿ es posible que entre tantas sectas solamente en la de los cristianos se halla la enseñanza verdadera y la inocencia de la vida? ¿ Que maravilla , si esta ilacion es necesaria? La necesidad de esta consecuencia nace de la calidad del Legislador y de la observancia de sus profesores. Enseñonos Dios esta ley , y como revelada de tan perfecto maestro, perfectamente la deprendimos y perfectamente la guardamos con toda fidelidad , como mandatos que de ninguna manera pueden ser menospreciados por la atencion cuidadosa y penetrante conque nos atiende el Autor de ella. A vosotros os enseñó la ley de la inocencia el crédito humano , y os obliga á guardarle el terreno señorío ; y por esto , ni la enseñanza puede ser llena , ni la transgresion cumplidamente temida. Tanto prudencia tiene un hombre para establecer una ley buena , como tiene autoridad para obligar á que se guarde , y asi tan facilmente la ley se engaña , como la autoridad se desprecia.

„Sino vease cual ley es mas llena de perfeccion , mas cumplida de inocencia : ¿ la que dice no mates , ó la que manda no te enojas? Cual dispone con mas perfeccion ¿ la que prohíbe el adulterio , ó la que refrena tambien una concupiscencia solitaria de los ojos? ¿ la que prohíbe las malas obras , ó la que detiene tambien las malas palabras? ..... ¿ la que manda no hacer injurias , ó la que no permite venganzas? Aunque tambien queria acordaros , que estas leyes en que parece se enseña esta parte de inocencia no

---

(a) Tertull. apol. cap. 44 traducion del Illm. Manero.

„nacieron de vuestra prudencia; que de la ley divina se copiaron, que fué el egemplar primero.....

„Pero ¿cuanta autoridad tienen las leyes humanas? Pues las mas veces aun en los delitos manifiestos y probados se escapan los malhechores por la intercesion, ó por la fuga; y alguna vez se abalanzan al delito atraidos del deleite, ó del forzoso empeño en consideracion de la brevedad del castigo, pues no pasa de la muerte.... Pero nosotros que vivimos siempre á la vista de aquella divina centinela que desbalija los mas ocultos secretos del pecho, y que antes vemos la pena eterna con que castiga, no tenemos otro refugio, sino acudir á la inocencia de la vida; porque ni podemos inventar fuga de la vista de una ciencia tan llena que alcanza el mas oculto y alejado retiro de los pensamientos, ni podemos despreciar el castigo en consideracion que es leve, ó no durable; porque la intension de la pena es suma: la duracion sempiterna; y asi tememos no al juez que juzga á los que temen á Dios, sino á aquel á quien debiera temer el proconsul. (a)

Si la filosofia conoce otros motivos mas poderosos que los indique. Sino retirese y deje á la religion reinar pacificamente en la sociedad, en la cual ella sola establece y mantiene el orden. Diga el orgullo lo que quiera, es muy flaca la mano del hombre para sostener el cetro del Mundo moral. Nunca ni por la voz de la razon, ni bajo el imperio de las leyes humanas, se vieron nacer virtudes semejantes á las que Tertuliano vá á pintarnos en el siguiente cuadro.

„No administramos ningun bien con escepcion de personas; que es hacer por nosotros obrar de manera, que no se pretenda ni premio ni alabanza de los hombres, sino que se espere de Dios tan solamente, que es el cobrador y remunerador de la bondad indiferente..... La mala voluntad, las malas obras, las malas palabras, los malos pen-

(a) *Apóst. adv. Gentes cap. 45. trad. del Illmo. Manero.*

„samientos igualmente nos los prohíbe la ley respecto de cualquier estado de personas..... (a)

„Los que deben amar los enemigos ¿á quien pueden aborrecer? Los que no se pueden desagraciar (que sería igualarse con la venganza la injuria) ¿á quien pueden ofender?

„De esta benignidad tan desusada en la naturaleza, á vosotros que como jueces ejecutais nuestras vejaciones os valego por testigos. ¿Cuántas veces sois con nosotros crueles, parte por recreo de vuestra inclinacion feroz, parte con pretexto del cumplimiento de las leyes? ¿Cuántas veces el vulgo alborotado, sin orden vuestra nos ha invadido por su motivo con piedras y con fuego? ¿Cuántas en las fiestas ó furias bacanales nos acometió el vulgo con tanta ferocidad, que no perdonando ni á los cristianos muertos impiamente, los ultrajan, y estando ya cadáveres arraigados en la tierra, deshechos con la putrefaccion, los arrancan, los despedazan, los arrastran sacándolos del descanso de la sepultura, del asilo de la muerte? Con tan inhumanos tratamientos, decid, ¿si se descompuso jamás en algun cristiano la paciencia? decid, ¿si conspiró á la venganza alguno? ¿Decid si condenasteis á nadie, de estos animados á morir, por venganzas intentadas del agravio? Y no se piense que el no desagraciarnos es por falta de armas ó valor; que si nos faltáran fuerzas, no faltáran unas rajuelas de tea para tomar larga venganza en una noche, abrasando la ciudad, cuando fuera lícito al cristiano pagar un agravio con otro. Pero vaya lejos de nosotros tal error que la Religion divina se vengue con fuego humano, y que el cristiano resista al tormento que lo prueba....

„Si los cristianos son hombres de yelo para las honras y dignidades no necesitan de ir al senado, ni á otra junta á pretender tumultuosamente cargos, apadrinados con

(a) *Ibid.* cap. 36.

„la violencia de los votos... no pueden turbár la fiesta de  
 „los espectáculos ; porque igualmente renunciamos estas fies-  
 „tas , como su origen supersticioso , y las acciones con que  
 „se celebran. ¿ Que puede esperar nuestro deseo en las cua-  
 „drigas del circo ? ¿ Que tienen que oír nuestros oídos en  
 „las torpezas del teatro ? ¿ Que tienen que ver nuestros ojos  
 „en la atrocidad con que las fieras despedazan hombres en  
 „la arena ? Que tiene que deprender nuestra atención en  
 „la vanidad de las acciones del Xisto ? (a) ¿ En que os  
 „ofendemos por presumir hay otros deleites mas gustosos que  
 „vuestros juegos ? .... (b)

„Nuestra congregacion es un cuerpo de miembros uni-  
 „dos con el conocimiento de un Dios , con la union de  
 „una doctrina , y con la confederacion de una esperanza.  
 „Juntamonos todos en una compañía y congregacion y allí,  
 „como con mano armada , juntos en escuadron cerrado le  
 „ponemos á Dios cerco con nuestras oraciones. Es grata á  
 „Dios esta fuerza. Rogamos también á Dios por los empe-  
 „radores , por sus ministros , por las potestades , por el es-  
 „tado del siglo , por la paz de todos , y por la retardacion  
 „del juicio final. En esta junta tenemos conferencia de la  
 „sagrada escritura y se dan avisos y advertencias segun el  
 „accidente del tiempo , y los negocios , y con consejo se  
 „determina. Allí con las voces de la santa escritura apa-  
 „centamos la fé , levantamos la esperanza , arraigamos la  
 „confianza....

„En esta congregacion presiden presbíteros ancianos , que  
 „alcanzaron esta honra , no por precio , sino por el tes-  
 „timonio de sus méritos , que aquí el honor no se compra,  
 „sino con costumbres. Y si en el arca se pone algun di-  
 „nero , no es tributo del honor , ni precio con que la dig-  
 „nidad cristiana se compre , ó se redima , sino volunta-  
 „rios donativos de los congregantes , que cada uno da una

---

(a) *Xisto á estadio segun la observacion del Illmo Manero.*

(b) *Tertull. apolog. cap. 38.*

monedilla cada mes, ó cuando quiere, ó cuando puede, no de la manera que quiere, que la donacion es graciosa. Esta suma es el depósito de la piedad que de allí se saca, no para gastos de banquetes, ni para bebidas desordenadas, ni para voluntarias glotonerías, sino para sustentar y enterrar pobres: para alimentar niños y niñas huérfanos de padres y de hacienda; para viejos que no pueden salir de casa: para los que padecieron naufragio: para los presos de las cárceles: para los desterrados á las islas, y para los condenados á las minas por causa de religion tan solamente. Todos estos son ahijados que cria la Religion porque su confesion los sustenta.

„Pero tambien esta demostracion de grande amor la notan con murmuracion algunos. Mirad, dicen, como se aman entre si: admiranse, porque ellos reciprocamente se aborrecen. *Mirad como cada uno está aparejado á morir gustosamente por el otro*: estrañando, porque ellos mas dispuestos estan para matarse. Tambien nos calumnian por el nombre de hermanos con que nos tratamos, y no por otra razon, segun creo, sino porque entre ellos todos los nombres de parentesco no son demostraciones de amor, sino voces de cumplimientos afectados. Hermanos vuestros somos tambien nosotros por derecho de la naturaleza; que esta es la comun madre de los hombres, aunque vosotros no pareceis hermanos de hombres, siendo hombres sin humanidad. ¿Cuanto mas dignamente se llaman y son hermanos aquellos que conocieron á un mismo Dios por padre: que bebieron un mismo espíritu de santidad: que esperaron una misma herencia; que nacieron de un mismo vientre de la ignorancia ciega: que al nacer, con el repentino reflejo toparon pavorosamente con la luz de la verdad? Por eso por ventura nos tienen por hermanos meritos legítimos, porque de nuestra hermandad no se han compuesto tragedias, ó porque la hacienda que entre vosotros deshace la hermandad, entre nosotros la establece, y corrobora: y es así que los que tenemos las almas,

„y los corazones unidos no reusamos unir y comunicar los bienes.

„Entre nosotros, todos los bienes son comunes, sino las mugeres. En esto solo rompemos la compañía, en que solamente la guardan los gentiles, los cuales no solamente usurpan las mugeres ajenas, sino que pacientísimamente brindan con las propias á sus amigos, por el egeemplo creo de sus sapientísimos antepasados Socrates griego y Caton romano. Estos comunicaron á sus amigos las mugeres con quienes se casaron con deseo de tener hijos en el matrimonio, para que ellos los engendraran en adulterio. Yo no sé, si en esto venian ellas de mala gana. ¿Que estimacion hacian de la castidad maridos que así baldonaron de ella? ¡O egeemplo de la sabiduria de Atenas! ¡O gravedad de la severidad romana! El filósofo y el censor, instrumentos y terceros en la prostitucion de sus mugeres. (a)

Tertuliano pintando así las virtudes cristianas tan sublimes, tan humildes, tan puras y tan tiernas apela á cada instante al testimonio de los mismos paganos. Les provoca intrepidamente y desafia á que le desmientan, si ha dicho cosa alguna, que no conste y esté publicamente averiguada. (\*) En nuestros mismos dias la filosofia no atre-

(a) Tertullia. apologet. adv. Gent. cap. 39.

(\*) La idea que tenian los paganos formada de la pureza de las costumbres cristianas contrasta de un modo notabilísimo con la depravacion de las suyas, como se vé en las actas del martirio de Santa Afra, que fué quemada viva en el año 304, durante la persecucion de Diocleciano en Augsburgo de Rhetia. El juez llamado Gaius, sabiendo que Afra habia vivido hasta entonces desordenadamente, la dijo: „ Sacrifica á los Dioses; vale mas vivir, que morir en los tormentos. =Afra= He sido una gran peccadora antes de conocer á Dios; pero no aumentaré los delitos que he tenido la desgracia de cometer, haciendo lo que ecsigis de mi =Gai= Vé al templo y sacrifica =Afr.= Jesu Christo es mi Dios: siempre le tengo á mi vista.

viéndose á poner en duda una verdad de hecho, que atestigua toda la historia ha procurado servirse de ella para explicar naturalmente la propagacion rapida del evangelio. Por no confesar que el establecimiento del cristianismo ha sido obra de Dios, se ha visto obligada á reconocer y con-

„Sin cesar le estoi confesando mis pecados, y porque soy  
 „indigna de ofrecerle un sacrificio, (\*) deseo sacrificarme á  
 „mi misma por la gloria de su nombre, para que este cuer-  
 „po que tantas veces he mandado se purifique en los  
 „tormentos = Gai — Yo sé que eres una prostituta... Vaya,  
 „sacrifica, porque de ningun modo puedes aspirar á la amis-  
 „tad del Dios de los cristianos = Afr.: Nuestro Señor Jesu-  
 „Cristo ha dicho que habia bajado del cielo para salvar  
 „los pecadores. El Evangelio refiere que permitió á una  
 „muger mundana como yo, que le regase los pies con sus  
 „lagrimas, y que la perdonó sus pecados. Lejos de dese-  
 „char á los pecadores, hablaba familiarmente con ellos y  
 „comia á su mesa. = Gai = Sacrifica, para tener muchos  
 „amantes, que te harán rica = Afr. = Yo renuncio para siem-  
 „pre á semejante ganancia. Yo he tirado todo lo que tenia  
 „y habia adquirido por ese medio. Nuestros hermanos pobres  
 „no han querido aceptarlo, por mas que les dije que se lo  
 „daba para que rogasen por mí á Dios (\*\*)= Gai = Jesu-  
 „Cristo no te admitira, ni mirará como cosa suya. Es inutil  
 „que le mires como tu Dios; una prostituta, jamas pudo lla-  
 „marse cristiana = Afr. = Lo confieso, no merezco tal nombre;  
 „pero Jesucristo me ha hecho la gracia de admitirme en el  
 „número de los que creen en él. &c.

Vies des Saints, tr. d. de l' angl. par Godescard. to. 7. p.  
 121. 122. edn. de Versailles:

(\*) Los pecadores mientras duraba la penitencia canónica,  
 no podian asistir á la celebracion de los santos misterios.  
 Oraban á la puerta de la iglesia por la parte de afuera,  
 durante la misa.

(\*\*) La Iglesia segun el rigor de la antigua disciplina no  
 queria recibir, ni aun para alivio y consuelo de los pobres,  
 las ofrendas de los pecadores públicos, ó el dinero adquiri-  
 do por caminos ilicitos.

Véanse las constituc, apost. L. 4. 5. 6.

fesar que enseña, produce y práctica virtudes divinas. (a)

Por espacio de treinta siglos, testigo el hombre de las miserias inseparables de la condicion humana, ni aun habia pensado en socorrer á sus hermanos aflijidos. No se encuentra en la antigüedad ni aun sombra de una institucion á favor de los infelices: ni la filosofia ni el paganismo enjugaron nunca una sola lágrima. Aunque la compasion sea un sentimiento natural, y tal vez por lo mismo que lo es, el raciocinio la aleja y nos separa de ella. Seneca la llama el *vicio de una alma debil*. *No te lamentes con los que lloran*: es uno de los preceptos de Marco Aurelio, y la doctrina comun de los estoicos. *El sabio*, dice Virgilio, *no se compadece ni se duele de la indigencia agena; neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. ¡Cuanto dista este frio egoismo de la caridad cristiana! ¡Que! ¿tan sensible es el hombre á los dolores de otro, que sea preciso endurecerle contra ellos, empapando su alma en doctrinas barbaras? Por el contrario el milagro mayor del cristianismo es enternecerle por males que no son suyos, ni le tocan: y al menos esto no se podrá negar, porque se viene á los ojos de todos aun cuando no logre mover todos los corazones. Venid, seguid los pasos de la Religion de amor, contad si es posible los beneficios que derrama á manos llenas sobre los hombres, y las obras de misericordia que inspira y que sola ella puede recompensar. En una peste que arrasó en el tercer siglo parte del imperio, los paganos abandonando sus amigos y parientes, no pensaron mas que en ponerse á cubierto del contagio con la fuga. Los cristianos tan cruelmente perseguidos entonces, cuidaron de todos los enfermos asi fieles como idolatras, y se vengaron de sus enemigos como se vengaban los cristianos, inmolándose por ellos. ¡Cuantos ejemplos de esta especie no presenta la historia de la iglesia! Los discípulos

---

(a) Véase la historia de la decadencia del imperio romano por Gibbon.

de Jesucristo fatigaban con sus beneficios á sus mismos detractores. “ ¿ No es vergonzoso para nosotros , escribia el emperador Juliano á Arsacio , pontífice de Asia , que los galileos mantengan ademas de sus pobres los nuestros ?

El cristianismo no degenera con la vejez. Estan llenos sus anales de los servicios de toda especie que ha hecho á la humanidad en todas las edades. El mismo espíritu de amor que produjo tantos prodigios en los primeros tiempos, los produce iguales todos los dias entre nosotros. ¿ Quién no se enternece al acordarse de aquellos religiosos españoles que corrian las calles de una ciudad apestada , tocando una campanilla , para que advertidos de su venida los vecinos , pudiesen reclamar sus socorros generosos? casi todos murieron mártires de este sacrificio heroico. (a)

Pero dejemos los hechos particulares , con que podriamos llenar innumerables volúmenes : no hablemos de los Borromeos , de los Belsunce , ni de aquel Vicente de Paulo , que en tiempos de calamidad alimentaba provincias enteras , cuya caridad inmensa se extendia mas alla de los mares , hasta las playas de Madagascar y los bosques de la nueva Francia , y que parecia haber tomado á su cargo aliviar por sí solo todas las miserias humanas ; hombre prodigioso que ha forzado nuestro siglo á creer en la virtud ; no consideremos mas que los establecimientos durables , y los beneficios generales y permanentes de la religion. ¿ Quién sino ella edificó estos asilos solitarios de la inocencia y del arrepentimiento , que los pueblos aprenderán de dia en dia á echar de menos , aquellos retiros apacibles de la desgracia , aquellos sobervios palacios para la miseria ? (b) En el primer momento que la filosofia dominó no supo mas que destruirlos. Nada ha perdonado la razon humana de cuanto habia creado la fé en favor de la humanidad : ¿ Y con

(a) Malaga. Veas la nota 24.

(b) Hace relacion á los hospicios , casas de misericordia &c. destruidos en Francia por la convencion.

cuanta profusion no habia multiplicado el cristianismo estas instituciones tiernas y tan eminentemente sociales? Igualaba su número, casi infinito, al de nuestras miserias. Aqui la hija de Vicente de Paulo visitaba al anciano enfermo, y al tiempo mismo que le hablaba del cielo confortándole, curaba sus llagas asquerosas; ó transformada por la ternura de su caridad, en madre sin dejar de ser virgen, acolataba en su regazo al niño espósito. Allí la hermana hospitalaria asistia, consolaba al enfermo, y se olvidaba á sí misma para prodigarle dia y noche los servicios mas repugnantes y molestos. Mas allá el religioso de San Bernardo estableciendo su morada *en medio* de las nieves acortaba su vida para salvar la del viagero perdido en la montaña. En otras partes hubierais visto al hermano de la *buena muerte*, junto al lecho del moribundo, empleado en hacerle dulce el último trance, ó al hermano *sepulturero* enterrando sus despojos mortales. Al lado de aquellos valientes caballeros, de aquellos *Soldados rezadores*, que casi solos, protegieron por largo tiempo á Europa contra la barbarie musulmana se descubria al padre de la Merced, rodeado como un triunfador de cautivos que habia, no encadenado, sino redimido, esponiéndose á mil peligros y á fatigas increíbles. Sacerdotes, religiosos de todas órdenes, rompiendo con virtud sobrehumana los vínculos mas caros, se iban con grande gozo, á regar con su sangre regiones lejanas y salvages, sin otra esperanza, sin mas deseo, que arrancar de la ignorancia, del crimen ó la infelicidad hombres no conocidos. El laborioso benedictino despues de haber fecundado con su sudor nuestras colinas incultas, nuestras rocas esteriles, retirado á su celdilla, desmontaba el campo no menos árido de nuestras antiguas leyes é historia. Ni la educacion, ni el púlpito, ni las misiones, ni ninguna obra util era forastera á un Jesuita. Su celo todo lo abrazaba y para todo alcanzaba. El capuchino humilde recorria incesantemente las campiñas para ayudar á los curas en sus santas funciones, bajaba al fondo de los calabozos, para decir pala-

bras de paz à las víctimas de la justicia humana; y semejante á la esperanza, cuyo ministro era, acompañando hasta su último suspiro al infeliz que iba á morir, participaba de su agonía, reanimaba su valor abatido, y le fortificaba igualmente contra los terrores del suplicio y contra los del remordimiento. Sus manos compasivas no se desasían del desventurado que habian recibido al pie del tribunal inflexible del hombre, hasta haberle puesto ante el tribunal del Dios piadoso.

¿ Mas quereis que vuestros ojos contristados por esta escena dolorosa descansen y se detengan en un espectáculo tan dulce como alhagüño? Contemplad al hermano de las escuelas pias enseñando á los niños los elementos de las letras, la doctrina de las ciencias, y la mas preciosa de las obligaciones, hablándoles de Dios con unción, y preparándoles á la felicidad, haciéndoles virtuosos. Nunca olvidemos esto, la religion es la educacion única del pueblo. Sin la religion nada sabria, nada especialmente de lo que importa mas á la sociedad que sepa, y á él mismo saber. (Nota 25) Ignoraria así sus obligaciones como su destino; vegetaria como un tronco enmedio de las academias, universidades y gimnasios en un embrutecimiento feroz, y cien veces peor que el estado salvaje. La religion le civiliza; alimenta al pobre con la verdad del mismo modo que le sustenta con el pan; le ilustra, ensancha su inteligencia, y el último de sus parvulitos, mas verdaderamente filósofo que alguno de los presumidos sabios que no conocen otra guia que su razon, confundiria con su catecismo en la mano esa razon altanera, con la sublimidad de sus lecciones.

No acabaria, si me empeñase en recordar, aunque fuese sumariamente, los servicios hechos á la sociedad por el clero católico. Que hermoso pensamiento fué ciertamente el de colocar al lado de los ministros inescorables de las leyes, á los ministros sagrados de la humanidad y las costumbres, y hacer que la misericordia fuese una funcion pú-

blica. Entrad en el seno de las familias, preguntad á sus miembros, y os dirán lo que deben á esta admirable institucion. Cuantas enemistades pacificadas, cuantos esposos, parientes, y conciudadanos reconciliados; víctimas arrancadas al vicio, perjuicios reparados, maldades evitadas, penas consoladas, miserias secretas remediadas! ¿Sabeis lo que es un sacerdote, ó vosotros, á quienes solo este nombre irrita ó hace reir de menosprecio? Pues sabed que un sacerdote es por obligacion el amigo, la providencia viva de todos los desgraciados, el consolador de los afligidos, el defensor de cualquiera que no tiene defensa, el apoyo de la viuda, el padre del huérfano, el reparador de todos los desórdenes y males que engendran vuestras pasiones y vuestras doctrinas funestas. Su vida toda no es mas que un dilatado y heroico sacrificio por la felicidad de sus semejantes. ¿Cual de vosotros consentiria en trocar todos los gustos domésticos, las satisfacciones, todos los bienes que los hombres buscan con tanta ansia, por trabajos oscuros, obligaciones penosas, funciones cuyo ejercicio lastima el corazon y molesta los sentidos, para no recoger frecuentemente otro fruto de tantos sacrificios, que el menosprecio, la ingratitud y el insulto? Aun estais vosotros sepultados en un profundo sueño, y ya el hombre, *todo caridad*, anticipándose á la aurora, ha vuelto á dar principio al curso de sus obras benéficas. Ya ha consolado al pobre, visitado al enfermo, enjugado las lágrimas del infortunio ú hecho correr las del arrepentimiento, ha instruido al ignorante, ha fortalecido al flaco, y fortificado la virtud en muchas almas turbadas por el huracan de las pasiones. Despues de un dia empleado todo en tales beneficios viene la noche, pero no el descanso. A la hora en que el deleite os llama á los espectáculos y diversiones, corren con mucha prisa á buscar al ministro sagrado: un cristiano está cercano á sus últimos instantes; va á morir, y tal vez de una enfermedad contagiosa; no importa, el buen pastor no permitirá espire su oveja, sin dulcificar sus ago-

nias, sin rodearla de todos los consuelos de la esperanza y de la fé, sin orar á su lado al Dios que murió por ella, y que en este mismo instante la dá en el sacramento de su amor, una prenda segura de la inmortalidad.

Hé aqui al sacerdote; vedle aqui; no tal, cual, juzgando por algunas escepciones escandalosas, gusta y quiere vuestra aversion figurarsele; sino tal, cual real y verdaderamente ecxiste y se vé en medio de nosotros. Si, la Religion es hoi dia lo mismo que fue en su origen. Hay menos cristianos; pero los cristianos no se han mudado. Las virtudes mas puras, virtudes dignas de los primeros siglos honran todavia el cristianismo. No quiero alegar mas prueba que esas asociaciones piadosas, esos establecimientos utiles que un celo activo é ilustrado forma todos los dias á nuestra vista. Cuantos hombres y mugeres de todas condiciones, cuantos jóvenes tambien, recatandose de todos para obrar el bien, conforme al precepto del evangelio, dedican á buscar la infelicidad y remediarla, todo el tiempo que vosotros perdeis en diversiones frivolas, ó que tal vez empleais en insultar la Religion santa que les inspira este desprendimiento prodigioso. No los conoceis, ya lo se; pero se les conoce mui bien en los hospitales, en las prisiones, en los rincones oscuros en que la indigencia que han socorrido les bendice. La *señora de la caridad* no ha olvidado el camino que conduce á la habitacion del pobre; y si vosotros no la encontrais jamas, preguntaos á vosotros mismos la razon.

Mejor será que yo la diga, porque conviene mucho que se sepa; es porque vuestros discursos frios y vuestra filantropia apática no se dirigen, ni trabajan mas que para destruir en su último principio todo sentimiento de humanidad. Cuando el cristianismo empieza á debilitarse en un pueblo, al punto se ve á este embarazado, sin saber que hacerse con la desgracia, conspirar contra todos los que padecen. Se inventan mil pretextos para escusarse de socorrerlos. Dar limosna á un mendigo, es favorecer la di-

vagacion, la ociosidad ¿Tiene hambre? ¿Está desnudo? = que trabaje. = Pero, señor, es un viejo: = en toda edad hay algo en que emplearse. = Es un niño. = ¡Ah! cuidado con que no esté ocioso, los hábitos viciosos deben combatirse y desterrarse cuanto antes. = Es una madre cargada de una numerosa familia: = así lo dice ¿pero será verdad? Antes pues de gratificarla con algun ochavo magníficamente, es necesario informarse; pero no alcanza el tiempo. Este otro desea tener trabajo, lo busca y no lo encuentra: eso es, porque no lo busca con gana; bien, pensaremos en ello; y entre tanto no se dá nada por no causar mal ejemplo. Regla general: todo el que pide por el mero hecho se hace sospechoso; y escuchar á esta gente es invertir el buen orden, hacerles daño á ellos mismos; y enardecer la hambre.

Sin recurrir por el pronto al mismo expediente que Galerio, que mandó reunir en barcas, y sumergir todos los mendigos de su imperio, una dulce filosofia logra con corta diferencia el mismo fin, con sus sabios sistemas y benéficas instituciones. (a) Llama en su auxilio todas las ciencias físicas, para arrancar á la naturaleza el secreto de algun alimento tan vil, que la misma avaricia pueda darlo sin pena á los necesitados: y para calcular con precision la medida de fatiga, el grado de necesidad último, mas alla del cual muere el hombre, si no se le socorre: tanto teme el lujo en la conmiseracion y limosna! Feliz todavia, feliz el miserable, si no tuviese que gemir y lamentarse mas que por esta asistencia derisoria: pero no se pára aqui. Para evitar á los afortunados del siglo la vista importuna de los miserables, se les destierra de la sociedad, se levantan espesas murallas entre los suspiros del

---

(a) No sabemos el estado de los hospicios en Francia, á que aqui hace alusion el autor; pero si que los de España gozan cuanto es posible de todos los alivios de la caridad en lo moral y físico: virtud que no es otra cosa mas que lo que la verdadera filosofia llama humanidad, elevada hasta el supremo grado de perfeccion.

pobre y los oídos del rico, se quita la libertad á los que ya habian perdido todos los demas bienes, se trata como delinquentes á aquellos cuyo único delito es padecer; y todavia habrá quien se atreva á celebrarnos esta inhumanidad horrible como la obra mas perfecta de la administracion. ¡Ay! ya que sois indiferentes, al menos no seais barbaros tambien: abrid vuestros calabozos filantrópicos: nada temais, los desventurados que encierran no os pedirán, ni aun las migajas de pan que caen de vuestras mesas suntuosas; no os pidiran ni aun la vida, porque esto seria pedirlos demasiado: lo unico que os piden es, que los dejéis morir dejando caer sus ultimas miradas sobre aquellos lugares que los vieron nacer, sobre los campos que cultivaron para vosotros, y que no los alimentaron á ellos: lo que piden solamente es, lo que la naturaleza concede á todas las criaturas y vosotros mismos no negais ni aun á los animales.

Entre tanto, oídlo de boca del gran maestro: hagais lo que hicieris, *habrá siempre pobres entre vosotros.* (N<sup>o</sup> 26.) (a) Habrá siempre pobres para estorbar que el hombre se endurezca; para turbar el reposo funesto de la opulencia, para despertar en el fondo de los corazones la piedad y misericordia; habra siempre pobres, para que haya siempre virtudes. En fin habra siempre pobres, seres que padezcan, para representar la raza humana tan doliente en si misma, tan pobre, que un solo movimiento de orgullo en un hijo de Adan es un prodigio eternamente inexplicable para la razon.

Mas si siempre ha de haber pobres, tambien habrá siempre una Religion que los consuele. He recordado solo una parte de sus beneficios; son tan grandes como conocidos é indisputables. ¿Como es posible que una Religion que tanto favorece á la humanidad tenga enemigos entre los hombres? ¿Como puede esplicarse porque tanto amor no

---

(a) *Semper pauperes habebis vobiscum. Math. 26. 11.*

alcanza á desarmar su odio? ¡Ay! lo escita y promueve este odio es la hermosura, la perfeccion de la ley evangélica. Las severas obligaciones que impone aterran las pasiones; y se niega, no se quiere conocer el bien que hace por no practicar el que manda.

No hay sofisma alguno mas usado y comun que el que quiere hacer responsable al cristianismo de los delitos que se cometen en los pueblos cristianos. Ha habido guerras con pretesto de Religion; luego la Religion manda derramar sangre. Hay latrocinios, asesinatos, luego la Religion no reprime unos ni otros. Hay malos sacerdotes; luego la Religion no es mas que una capa con que el clero cubre sus desordenes. Pero decidme, ¿pensais que la moral es una quimera, un origen y manantial de calamidades? Si asi lo creeis, ya entiendo porque acusais la Religion. Mas si no lo pensais, responded vosotros mismos á vuestra obgecion; de otro modo, si asi no lo haceis, yo la hare valer con mucha mayor fuerza contra la moral.

Seguramente es probar una escasez muy rara y estrechada de talento, repetir con ingenuidad declamaciones olvidadas de puro viejas y que hacian reir de lastima á Montesquieu. Veamos con cuanto desden confunde y oprime al sofista Baile. «Decir que la Religion no es un motivo que reprime y contiene el mal, porque no lo reprime siempre, es decir que tampoco las leyes civiles son un motivo que reprime. Es discurrir muy mal contra la Religion, reunir en una gran obra una larga enumeracion de los males que ha producido, sin hacer otro tanto con los bienes que ha hecho. Si yo quisiera contar todos los males que han producido las leyes civiles en el mundo, como tambien la monarquia y el gobierno republicano, diria cosas horrorosas. (a)

¿De que no abusan los hombres? Abusan de los alimentos destinados á sustentarlos, de las fuerzas que se les

---

(a) *Esprit des lois. Lib. 24. c. 11.*

dieron para obrar y conservarse; abusan de la palabra, del pensamiento, de las ciencias, de la libertad y de la vida; abusan del mismo Dios. ¿Hemos por esto de decir que estas cosas son perniciosas? ¿Será preciso decir que no hay bueno mas que la nada?

Las guerras, muertes y maldades todas, á que sirvió de pretexto el cristianismo, están tan lejos de poder atribuírsele, que, para quitar todo el efecto hubiera sido suficiente dar un poco mas de energia á lo que se asigna por causa. Con algunos grados mas de fé, hubiera triunfado la virtud con la Religion.

¿Que viene á ser un ladron, un asesino, un avaro, un sacerdote desapiadado ú de perversas costumbres? Es un hombre sin fé, ó de una fé debil y flaca, pues que esta cedé á la pasion que debiera domar; es un rebelde á quien la Religion condena á muerte, si él no se condena á si mismo por el arrepentimiento: es un incrédulo ú dogmático ú práctico, un ateo consecuente, ó el cristiano mas inconsecuente. No se comete pues en el mundo, ni un solo delito, del que no tengamos derecho para pedir cuenta á la incredulidad. Ella sola es la que todos los produce, hasta aquellos que con tanta arrogancia echa en cara al cristianismo: ella es la que dió el ser al *Saint-Barthelemy*; y movió el puñal de Ravailac.

En el punto pues que ponemos á parte las preocupaciones y sofismas no queda en propiedad á la Religion, ni la pertenecen mas que sus beneficios. Ella sola ordena la sociedad, dando la razon del gobierno y de las obligaciones, perfeccionando las leyes, purificando las costumbres, uniendo todos los miembros del cuerpo social con vínculos de amor. ¿Habrà quien niegue la importancia de una institucion tan benéfica y necesaria? Y si esta se conoce y confiesá; ¿con que motivos se podrá justificar la indiferencia apática, en que muchos afectan mantenerse con respecto á una doctrina, de la cual dependen la felicidad del hombre y la de los pueblos... añado mas, y la gloria es-

terior de Dios ; Por que suponiendo la existencia de una Religion verdadera , esta , que es el único medio de sociedad entre Dios y el hombre , es tambien , como lo haremos ver en el capítulo siguiente , el medio que ha escogido Dios para manifestar sus perfecciones y gloria exteriormente , y para establecer el orden en la sociedad de los seres inteligentes , cuyo monarca es. Violar pues este orden es uno de los mayores delitos que puede cometer un ser inteligente ; y esponerse á violarlo , por no querer saber con certeza y asegurarse si ecsiste , es tan espantosa locura que yo no encuentro términos para designar y calificar á la criatura que fuere capaz de ella.

Ahora pueblos oidme y atended á mis voces : desde el abismo de desgracias en que os ha precipitado vuestra confianza crédula en una falsa sabiduria , madre del desorden y la muerte , escuchad la Religion que os clama: Venid á mi , ó vosotros todos los que os fatigais trabajando infructuosamente para renacer , vosotros que sucumbis bajo el peso de las instituciones humanas y de las doctrinas de la nada ; naciones moribundas , venid á mi ; abandonad esos médicos falsos y engañadores que os prometen la fuerza , y no saben mas que agotar la poca que os queda en convulsiones dolorosas. Venid , apresuraos , mirad que el tiempo insta : cada dia la vida se debilita y amortigua en vosotras , gana la corrupcion y se adelanta , la disolucion está para consumarse ; mui pronto ya no sereis mas que un cadaver infecto , venid á mi , y yo os recrearé: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis , et ego reficiam vos.* Math. c. 11. 28.

## CAPITULO V.

*Lo que importa la Religion con respecto á Dios.*

Supuesto que ecsiste una Religion verdadera , quiero hacer ver que injuriosos son á Dios y delincuentes en el

hombre la violacion de sus preceptos, y el menosprecio de sus dogmas. Arranquemonos y huyamos del imperio de los sentidos, cerremos los ojos, y apartemos un instante nuestra alma de las impresiones de los objetos exteriores, los cuales llenándola de vanos fantasmas, la apartan de la contemplacion de las realidades intelectuales y la hacen olvidar hasta su propia naturaleza, estraviándola y perdiéndola en el mundo corporeo, que es la patria pasagera y fugitiva de las ilusiones que nos engañan sobre nuestro ser verdadero, obligaciones y destino. Comprendamos que los órganos no son el hombre, que la creacion material no es mas que la sombra de una creacion mas noble, que las sociedades de la tierra solo son una imagen debil, una dependencia relativa á nuestro estado presente, de la gran sociedad de todas las inteligencias, cuyo monarca es Dios; sociedad perfecta y eterna, á la cual el hombre debe pertenecer, y pertenece en parte desde aqui bajo, pero en la cual, no se le señalará fija é irrevocablemente su asiento, que en calidad de *ser libre* ha de escoger por si mismo, hasta tanto que, despojado ya de la librea mortal, habrá dejado de pertenecer á esta sociedad mista, donde ecsige el orden sea probado pasageramente. Comprendamos que esta última sociedad tampoco consiste en la reunion de los cuerpos, y combinacion de intereses materiales; que ella no es sociedad verdadera sino, cuando sus miembros, unidos por leyes relativas á su naturaleza inteligente, obedecen al poder supremo que rige y gobierna todos los seres inteligentes; y esta es una de las razones porque la sociedad humana se disuelve, cuando el hombre, materializándose, no pone en la sociedad mas que su cuerpo, su accion y sus necesidades fisicas. Comprendamos finalmente, que si el Criador ha establecido un orden lleno de sabiduria y magestad en la coleccion de los seres materiales, si los ha sometido á leyes propias de su naturaleza y de las cuales pende su conservacion, es absurdo

pensar que no ecsiste un orden determinado por Dios en la sociedad de las inteligencias, abandonadas sin reglas ni leyes á los destinos que se formarían ellas mismas. Esto repugna á la sola y simple luz de la razon. Todo cuanto es y ecsiste está ordenado. La ecsistencia simultanea de muchos seres semejantes encierra en su noción la de ciertas relaciones naturales entre estos seres, y por consiguiente la idea de orden; y de aqui nace que destruyendo el orden natural entre los seres, se destruyen los seres mismos.

Para que se conciba todavía mas bien y mejor la importancia del orden en la sociedad de las inteligencias, y el delito que se comete violándole, es preciso saber que, desde la eternidad, el Ser soberanamente perfecto, amándose á si con un amor infinito, gozaba en su inmenso reposo de una felicidad ilimitada; y que cuando resolvió crear, no debiendo nada á nadie fuera de si, pues que nadie ecsistia sino él, no pudo proponerse mas que un fin relativo á si mismo, es decir, su gloria ó la manifestacion de sus perfecciones infinitas.

Mas, manifestar sus perfecciones, era manifestar su ser, producir fuera de si, á lo exterior una imagen viva; y el hombre en efecto, fué *creado á la imagen y semejanza de Dios*. Participando, aunque en un grado finito y limitado, de todo su ser, fué, y tuvo como Dios poder, inteligencia y amor: pudo conocer la verdad, amar el bien, y realizarlo en el exterior por sus actos.

Y para que esta semejanza con el ser soberano fuese mas perfecta, quiso Dios que el hombre, concurriendo libremente á sus designios, se hiciese en cierto modo por su propia voluntad, su imagen, arreglando el uso de las facultades con que le habia enriquecido, conforme á las relaciones inmutables ó leyes eternas, que ponen, si me es lícito decirlo así, que ponen orden en Dios mismo.

Le reveló pues cuanto era necesario que conociese de sus leyes ~~que~~ la Religion, vínculo de union entre Dios y

el hombre, como su nombre mismo lo indica, no es otra cosa que esta legislación sublime é inmortal.

Cualquiera pues que la quebranta, al menos cuanto está á su alcance, degrada al mismo Ser eterno, le priva de una parte de su gloria, introduce el desorden en la sociedad de las inteligencias, se rebela contra la autoridad y poder que la gobierna: crimen tan grande, que solo Dios podría no juzgarlo inespiable.

Mas indispensablemente es necesario que este crimen ó sea espiado, ó sea castigado; porque así es como, á pesar de la culpable oposicion del hombre, los designios de Dios se cumplen y se restablece el orden. "La pena rectifica el desorden: que se peque es un desorden; mas ser castigado cuando se peca es la regla. Volveis pues por la pena al orden de que os habeis separado por la falta cometida. Mas pecar impunemente, es lo sumo del desorden: esto seria el desorden, no del hombre que peca, sino de Dios que no castiga. Este desorden nunca se verificará, porque Dios no puede estar desarreglado en nada, siendo él mismo la regla. Como esta regla es perfecta, recta perfectamente, y en ningun sentido ni modo torcida, todo lo que no está arreglado y conforme á ella, está quebrado y separado de ella, y sentirá el esfuerzo, de la invencible é invariable rectitud de la regla. (a)

Antes pues de alejar de si desdeñosamente la religion, aprenda el hombre y procure conocerla. El despreciar es facil: es un deleite que la ignorancia proporciona á poca costa al orgullo: pero importaria mucho, estendiendo la vista algo mas lejos, mirar las consecuencias de este desprecio, y pensar lo que se ha de responder al supremo Legislador, cuando nos pedirá cuenta. No basta reirse, ni está con esto hecho todo: tambien Dios se reirá, dice la Escritara, *irridebit et subsannabit eos.* (b) Pero en aquel

(a) *Meditation. sur l'Évangile t. 1, p. 51. edit in 12.*

(b) *Psalmi 2. 4.*

dia formidable que será el día de su justicia, la criatura rebelde, contemplando clara y manifestamente el orden que ha violado y herido, y admirándole desesperada, le conocerá de tal modo conforme á su naturaleza, que será para ella menor tormento concurrir y contribuir á él por su suplicio, que turbarle, si posible fuese, por el goze injusto de la felicidad que mereció perder.

¿De que sirve engañarse? ¿Que ventaja resulta? ¿Que vale este corto adormecimiento que se logra solo á fuerza de sofismas que embriagan é imfatuan sin convencer, comparado con aquella vigilia terrible que le ha de suceder y á la cual nada ha de seguir eternamente? Sin embargo habrá quien se tranquilice con unos motivos tan frívolos, que me avergüenzo de referirlos. Una criatura soberbia envileciéndose por orgullo, buscará la independencía en el fondo de la bajeza, y lisongeándose á fuerza de vileza, de escapar de la vista del soberano Ser, intentará atravesar clandestinamente el mundo moral, como esos oscuros vagabundos que la policia no conoce ó desprecia. Hasta en la humildad hipócrita de su language, se reconoce el espíritu de rebelion y la aversion á la regla. Dice: „¿Que es el hombre con respecto á Dios? ¿Como ha de poder la criatura ofender al Criador, siendo tan infinita la distancía que los separa? ¿Que importan al Eterno los homenages esteriles, ó los locos insultos de un ser que dura un día? ¿Que sus pensamientos, sentimientos y acciones? Débiles mortales, dejad de atribuir al Altísimo vuestras ideas mezquinas. Dios, no lo dudeis, es mui grande para bajarse hasta el hombre, y el hombre mui pequeño para elevarse hasta Dios.

¡O inteligencia degradada! ¿es esta toda tu escusa? ¿Es este el fundamento de tu seguridad estúpida en el olvido de tus obligaciones? ¡El Ser que te ha criado es mui grande para haberte criado para si! ¡Es mui perfecto para que se ocupe en la perfeccion de su obra! ¡Dios es mui superior á ti, para irritarse de que tu te

preferas á él, y de que tu voluntad se oponga á su voluntad soberana? ; Dios es mui sabio para haber establecido ningun orden entre sus criaturas inteligentes, para haberlas prescripto leyes, para ecsigir que ellas las observen! Al darte el ser te ha dicho: Yo te crio para que me adores, ó para que me ultrajes, como mejor te parezca; para que me ames ó para que me aborrezcas, segun te se antojare; la verdad, el error, el bien, el mal, todo en ti me es indiferente: tu ecsistencia aislada con nada tiene conecision en mis consejos; produccion vil de mis manos, tu no mereces fije en ti mis miradas: quítate de mi vista, sal de mi pensamiento, y el tuyo sea tu ley, tu regla y tu Dios!

Que cosa tan estraña es, desentenderse de toda obligacion para con el Criador por las mismas razones que prueban mejor, lo uno la importancia de estas obligaciones, y lo otro cuan delincuente se hace el hombre quebrantándolas. Os negais á adorar á Dios ¿y por qué? porque es mui grande, mui perfecto, es decir, mui digno de que se le adore. Reusais obedecer á Dios ¿y por qué? porque es mui poderoso, mui sabio, es decir, porque tiene muchos derechos á la obediencia. No quereis amar á Dios, ¿y por qué? porque es mui justo, mui santo, mui bueno, quiere decir, mui amable. No, yo no me espanto ya de que teniendo preparadas respuestas tan perentorias, esperéis tranquilamente el juicio formidable que decidirá de vuestra suerte eterna.

Buena prueba es de la degradacion original del hombre, que estas estravagancias hallen lugar en su espíritu. Pero aun quando fuesen otras tantas verdades incontestables, es preciso hacerle ver, que todavia no puede deducir algun motivo sólido, para tranquilizarse en el estado de independencia absoluta en que procura colocarse. Porque la religion nos enseña, que entre Dios y el hombre hay un Mediador que reunendo en si la naturaleza divina y humana, llena el espacio inmenso que nos separa del Ser

primero, y dá á nuestros homenajes unidos con los suyos, á nuestras obras unidas con las suyas, un valor infinito. Desde luego se desvanecen como sombra todos los pretextos fundados sobre la nada del hombre para dispensarse de tributar á Dios el culto que ecsige de nosotros. Nuestra natural flaqueza, que parecia desterrarnos para siempre lejos del Ser infinito, sirve tambien para hacernos comprender la enormidad del crimen que cometemos, violando las leyes de una sociedad que ha establecido Dios por caminos tan maravillosos.

Nosotros sabemos, y basta la sola analogia para hacernos juzgar que hay puras inteligencias mas perfectas que el hombre, y miembros, como él, de esta sociedad escelsa cuyo vínculo es el Mediador. Pero no nos es permitido conocer plenamente la vasta gerarquia de los seres espirituales, ni el conjunto de las leyes que los gobiernan. Hay entre ellas algunas únicamente relativas á un estado muy diferente del nuestro, para que Dios haya querido descubrirnoslas. Nos ha repartido la medida precisa y exacta de luces, de que necesitamos en nuestra condicion presente; pero nada mas. Concediendo al hombre todo lo que es necesario para llegar á su fin, le niega todo lo que solo serviria para satisfacer su vana curiosidad. Porque ademas de que la fé, para ser meritoria, debe estar mezclada con tinieblas, y parecerse segun la espresion del apostol, á *una lámpara que alumbra en un lugar obscuro*, (a) hay un orden de conocimientos con los cuales no puede nuestra naturaleza aquí abajo, y en los mismos conocimientos á que podemos alcanzar, hay cierto grado de claridad que, lejos de sernos util, vendria á sernos peligrosísimo, y desconcertaria completamente la economia de los designios de Dios con respecto á nosotros. Nuestra libertad y nuestra misma ecsistencia dependen de esta mezcla de luces y obscuridad. Si concibiesemos toda la grandeza del alma humana, sin des-

---

(a) *B. Petri. epi. 2. cap. 1. 19.*

cubrir al mismo tiempo las perfecciones infinitamente mas  
 escasas del soberano Ser, arrebatados sin poderlo resistir  
 de una admiracion desordenada de nosotros mismos, caeriamos  
 al instante por el orgullo, como el Angel rebelde. Y si Dios,  
 recorriendo repentinamente el velo, nos permitiese contem-  
 plar una debil parte de su gloria, transportada el alma romper-  
 ia y quebraria sus órganos, cuya flaqueza no podria resistir  
 la impetuosidad de sentimientos que esta vista escitaria en ella.

Se vé pues que las leyes generales de la religion se  
 modifican segun la naturaleza de los diferentes seres que  
 ella une, y conforme á los diversos estados en que estos  
 seres pueden encontrarse. Asi el hombre, que es un ser misto  
 tiene obligaciones relativas á su doble naturaleza y á su  
 presente condicion; y como él no se conserva, ni sus po-  
 tencias se desenvuelven sino en el estado de sociedad, Dios  
 tuvo cuidado de establecer una sociedad depositaria de las  
 leyes destinadas á arreglar el uso de estas potencias, ó  
 á poner en orden al hombre todo, tanto por lo que toca  
 á sus pensamientos, como á sus afectos y acciones: so-  
 ciedad espiritual y visible al mismo tiempo, porque el hom-  
 bre es espíritu y cuerpo; sociedad una, porque la religion  
 es una; sociedad universal, porque la religion es universal;  
 sociedad perpetua, porque la religion es perpetua; sociedad  
 santa ó perfecta, porque está gobernada por leyes perfec-  
 tas, bajo la autoridad de un monarca perfecto.

Cualquiera que se separa de esta sociedad fundada por  
 el Mediador y gobernada por él, no teniendo derecho al-  
 guno al beneficio de la mediacion, pierde y está privado  
 de todo derecho de comunicar con Dios. Le usurpa la glo-  
 ria que queria sacar de los omenages de su criatura,  
 divinizados por su union con los del Mediador, y se pre-  
 sume y declara mui grande para necesitar de la interme-  
 diacion del hombre Dios para unirse al ser infinito. Se  
 hace Dios el mismo, oponiendo su razon á la razon di-  
 vina, que ha juzgado necesaria la encarnacion para es-

tablecer esta asombrosa sociedad del hombre y de su Autor. Desecha y desprecia la señal mas brillante de amor que ha podido darle el Todo poderoso. Desdeña sus beneficios, se revela contra sus voluntades, turba la armonia de la creacion y obliga al Eterno, principio inmutable de todo bien á ver el mal en el mismo lugar en que habia querido realizar una imagen de sus perfecciones. Aquellos que suponen á Dios insensible á tal ultrage, se han formado una idea de él mui estraña ciertamente. Quanto mas perfecto es, tanto mas su naturaleza se opone á la indiferencia. Odia soberanamente el desorden; lo aborrece tanto como el hombre su destruccion; con la diferencia de que este aborrecimiento en el hombre es un sentimiento ciego y limitado, mientras que el odio del desorden, mandado en Dios y dirigido por su infinita sabiduria es tan infinito como ella.

Ahora bien, abrazando la religion todas las leyes á las cuales debe el hombre obedecer, abandonarla, es abandonar de una vez todas las obligaciones; es romper á un tiempo todos los vínculos de la sociedad de las inteligencias, es constituirse en el estado mas completo y horroroso de desorden en que puede ponerse una criatura libre. *El cielo y la tierra pasarán*, antes que un delito tan enorme pueda quedar impune; porque el trastorno de la naturaleza fisica, y la aniquilacion misma del universo, serian un mal infinitamente menor que la violacion de una sola regla de la justicia.

La poca importancia y valor que se aparenta dar á la religion, proviene de que no se la conoce; y la mayor desgracia es que se cree conocerla, porque se ha oido hablar mucho, por haber hablado mucho cada uno de por si, sin tener de ella otra idea que la que se formó por casualidad, bajo el influjo de mil preocupaciones, y de otros tantos intereses opuestos á la verdad cuantas pasiones hay. Si se comprendiese solamente que la religion es en el mundo moral el único medio para establecer y conservar el orden, se podría sin duda aborrecerla, como se puede abor-

recer á Dios; pero no se despreciaria. No seria menos grave y enorme el delito de aquellos que la quebrantan, pero seria menos insensato y estúpido. Escogerian como el Angel soberbio entre el bien y el mal, con conocimiento. No se estenderia la perversion de la voluntad hasta la razon. Espantarian y horrorizarian con su audacia desesperada, pero no escitarian esta lástima humillante, que inspira su desden imbecil é insensato.

Sepan pues que Dios, creando al hombre á su imagen, quiere decir, capaz de conocerle, amarle, y de obrar libremente, no habiéndose propuesto otro designio que manifestar sus perfecciones, ha querido que las leyes inmutables de su sabiduria fuesen la regla de estas potencias, ó, ha querido establecer en el hombre, ser semejante á él, el mismo orden que en si mismo.

La Religion llena con escelencia este importante fin; y lo primero que hace es poner orden en los pensamientos del hombre, arreglándolos por la ley eterna de la verdad. Ella le enseña á conocerse, á conocer al mediador que le une á Dios, y á Dios mismo; de manera que posee implícitamente todas las verdades, pues que posee á Dios que es el principio de ellas. No quiere decir esto, que abrazando en un todo al soberano Ser, se pueda formar una nocion esenta y libre de obscuridades. Solo á Dios pertenece el conocerse así. Viéndose tal, cual es en si, y segun todo lo que es, por un solo acto de su poderosa inteligencia, no es para si mismo mas que un gran pensamiento; y confundiéndose, en algun modo, todas sus perfecciones en la idea inmensa del ser, que es la mas positiva de todas las ideas, él mismo tampoco puede definirse sino por esta sublime afirmacion: *Yo soy el que soi.*

Mas por lo mismo que la inteligencia humana es limitada, nada percibe con esta perfecta claridad. Lo que ella ignora obscurece mas ó menos lo que conoce; porque teniendo cada parte relaciones necesarias con el todo, es preciso conocer el todo para conocer perfectamente la

menor de sus partes. De aquí nace que la razón nada comprende plenamente. Una luz débil y vacilante señala apenas ó hace ver algunos contornos, algunos ligeros rasgos de los objetos que considera. En el punto que quiere penetrar la naturaleza íntima, se oponen á sus miradas espesas sombras, y la impelen hácia aquella ignorancia de que pretendia salir. Hé aquí su condicion tan triste como irremediable, cuando se ve reducida á buscar lo verdadero con sus solas fuerzas. Incapaz de afirmar y de negar, vacilando perpetuamente á gusto de las probabilidades contrarias en el vasto mar de la duda, no será esta ciertamente la que afirmará el pensamiento del hombre hasta hacerle tan inmóvil é inalterable como el pensamiento de Dios: y sin embargo esto es indispensable, para que nuestra inteligencia sea verdaderamente la imagen de la inteligencia divina, tan infinita en estension como en certeza. ¿ Quien acudirá pues al socorro de esta inteligencia débil? ¿ Que mano poderosa la levantará á tal altura? ¿ Quien pondrá ¡ó hombre! en tus labios trémulos aquella palabra que debes pronunciar con igual firmeza y seguridad que Dios mismo: *El es el que es?* ¿ Será la Religion? ¿ y como? No penseis que ella vaya locamente á cargar la razón con el peso de la verdad infinita que no podría soportar. No, pero suplirá con la fé la flaqueza de inteligencia. Despues de haber probado su autoridad divina, mandará al hombre que crea lo que no puede todavia comprender, y pondrá en sus creencias, que han de ser infinitas en su objeto, infinitas en certeza, pues que se apoyan en un testimonio divino, el mismo orden que ecsiste en las ideas de Dios: y como unas mismas verdades son conocidas por una misma fé, en todas las inteligencias hay sociedad entre si, y con el gran Ser que las ha criado para si.

El vínculo esencial de esta sociedad es el Mediador, por quien únicamente conocemos á Dios: *Nadie conoce al padre sino es el hijo, y aquel á quien el hijo, quisiere reve-*

*lársese.* (a) Nosotros no podríamos encontrar en nosotros mismos esta idea sublime que encierra el infinito. ¿Que digo yo? No encontramos en nosotros mismos ni una sola verdad; todas nos vienen de fuera; la razón no es otra cosa que la capacidad de recibirlas, reconocerlas y combinarlas; y á causa de nuestra doble naturaleza, es preciso, para que nos sean perceptibles, que ellas se revistan de una forma sensible, que se encarnen, por decirlo así. La palabra viene á ser como el cuerpo, que nos hace visibles las ideas; se borran de nuestro espíritu cuando se borra su espresión. No debemos pues sorprendernos de no conocer á Dios mismo sino por su *palabra* ó su *verbo*; ni de que esta *palabra* imaterial, queriendo comunicáremos, sin alterar nuestra naturaleza, se haya revestido de ella: *y el verbo se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros*; (b) porque en el orden establecido, era necesario que fuese cuerpo para *hablar* á nuestro entendimiento. La sabiduría eterna sin dejar de ser lo que era, se ha puesto en relacion con el hombre, siendo tambien lo que él es; y la union de la divinidad con la humanidad en la persona del verbo representa rigurosamente la union que ha venido á establecer entre Dios y el humano linage. *Yo he venido*, dice el mismo hombre Dios á traer al mundo la verdad, ó segun la espresion admirable del evangelio, *para darla testimonio*, es decir, no para hacerla comprender al hombre perfectamente, lo que es imposible, sino para declararle cual es, y lo que es: *el que ama la verdad me oye.* (c) De este modo, ocupando la certeza del testimonio la certeza de la evidencia, ha podido el hombre, sin mudar de naturaleza poseer plenamen-

(a) *Nemo novit patrem, nisi filius, et cui voluerit filius revelare.* Math. 11. 27.

(b) *Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Joan. 1. v. 14.

(c) *Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omni qui est ex veritate, audit vocem meam;* Joan. 18. v. 37.

te la verdad infinita; *ha podido hacerse hijo de Dios* ó entrar en sociedad con él, porque la familia es la imagen y elemento de toda sociedad: y todo esto libremente, porque aun cuando el espíritu no sea libre para reusar su asenso á la evidencia, la voluntad lo es siempre para escuchar ó no un *testimonio*, para *admitirle* ó desecharle; y así es tambien como el hombre creyendo, sin ser forzado á ello, por una evidencia intrínseca é invencible rinde voluntariamente á Dios un omenage digno de él; la verdadera *adoracion en espíritu y verdad*, que consiste en reconocer la dependencia infinita, en que está nuestra razon de la divina, con una sumision perfecta á su palabra.

No bastaba sin embargo haber promulgado la verdad, era tambien necesario proveer á su conservacion, porque su reino debe ser eterno; era preciso preservarla de todo vicio ó mezcla de error, y hacerla accesible y de facil conocimiento á todos los hombres por un camino análogo á su naturaleza. Jesucristo, ó el mediador llenó maravillosamente este grande objeto; y en el medio que escogió se admira al mismo tiempo, lo uno, el profundo conocimiento del hombre que solo puede pertenecer á un ser sobre-humano, y lo otro, aquel hermoso caracter de unidad, particularmente propio de las obras de Dios. Y en efecto; ¿que hace? ¿Escribe su doctrina en un libro? ¿se empeña en fortalecerla con tales y tantas pruebas de razon que el espíritu humano se vea en la imposibilidad de reusarla su adhesion y consentimiento? He aquí, sin duda, lo que un filósofo hubiera tratado de hacer. ¿Pero quien no vé, que, atendida la flaqueza de nuestro espíritu, esto hubiera sido abrir un campo mas vasto á las dificultades, y que, dirigiéndose así á la razon del hombre, y autorizándole desde luego para no admitir sino lo que concibiese plenamente, se habria levantado una barrera invencible entre él y el Ser incomprendible? Jesucristo, desdeñando todos los apoyos vanos de las opiniones humanas, descien- de hasta el fondo de nuestra naturaleza, para cimentar en

él, el fundamento de la perpetuidad de la Religion. Conserva la verdad en el pensamiento del hombre, como el pensamiento mismo se conserva, por la palabra transmitida; y para asegurar su transmision, une con vínculos esteriores é indisolubles á aquellos que ha unido interiormente por la misma fe; les constituye en sociedad, bajo un gobierno cuya cabeza es el mismo, en una palabra, funda su iglesia. Enviado por su padre, envia él tambien á su tiempo pastores, que reviste de su autoridad: *id y enseñad á todas las naciones; y sabed, que yo estaré con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.* (a) Y asi como el decia de si mismo: El que me ha enviado es veraz, y yo digo al mundo lo que le oí, asi tambien diran estos pastores: *el que nos ha enviado es veraz; y nosotros decimos al mundo lo que le hemos oido á él.* (b) Como simples testigos deponen de lo que han oido á su maestro, y su testimonio no es otro que el de Jesucristo, que les ha prometido *estar con ellos todos los dias*, sin alguna interrupcion; del mismo modo que, el testimonio de Jesucristo es el de Dios que le ha enviado y dice de él: *Este es mi hijo mui amado: oidle.* (c) Y por esto añade Jesucristo: *Quien á vosotros oye, á mi me oye: y quien á vosotros desprecia á mi me desprecia. Y quien á mi me desprecia, desprecia á aquel que me envió.* Para entrar en sociedad con Dios, ó segun la espresion del evangelio, para hacerse hijo suyo, es pues indispensable recibir la verdad de la iglesia, que la enseña, tal cual la ha recibido de Jesucristo, como Jesucristo la recibió de su padre: recibirla con confianza, *fide*, porque este es para

---

(a) *Euantes docete omnes gentes.. et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem sæculi Math. 27. v. 19. 20*

(b) *Qui me misit verax est: et ego quæ audiui ab eo, hæc loquor in mundo. Joan. 8. 26.*

(c) *Hic est filius meus carissimus: audite illi m. Mar. 9. 6.*

nosotros aquí bajo el único *medio* de poseerla; y la mas ligera dada seria una injuria á la autoridad divina que la atestigua. Salid de aquí, haced que la razon intervenga para juzgar si ha de admitir ó desechar los dogmas que Dios nos ha revelado, al punto el inmenso y magnifico edificio de la Religion transportado fuera de su propio cimiento y estribando en esta fragil base, se hunde á plomo y oprime y destruye con sus ruinas la razon presuntuosa, que se habia creído capaz de sostenerle.

Estando obligados á oír la iglesia, y apoyandose el orden de la sociedad espíritual sobre su testimonio, el de Jesucristo, y el de Dios, hay tres grados correspondientes de desorden, ó tres grandes delitos contra la verdad: porque se la puede atacar negandola, ya sea en el testimonio de la iglesia, ya sea el de Jesucristo, ya sea el del mismo Dios; negaciones que constituyen los tres sistemas generales de error, espuestos y combatidos en el principio de esta obra.

El primero, que es la heregia, consiste, segun la fuerza de la misma palabra, en *elegir ó escoger* entre las verdades reveladas, aquellas que mejor contentan la razon, desechando las otras ó como inútiles, ó como dudosas, ó como errores ciertos. Pero desde luego que se reusa escuchar la iglesia sobre un punto, ya no hay motivos para escucharla en ninguno. Su autoridad es indivisible como su testimonio, el que le recusa en parte le recusa en un todo. Créase lo que se crea, nada importa; la fè està desde entonces apagada; porque en lugar de someter su juicio á la ley de la verdad, se somete la verdad á su propio juicio. Por esto se trastorna todas las relaciones de la sociedad espíritual, se hace de la razon que debe obedecer, la autoridad que debe mandar; se trabaja por substituir la certidumbre de la evidencia á la certidumbre del testimonio; y transformando así la Religion en una pura opinion, se destruye el fundamento de las mismas verdades que se conservan; lo que hace decir al apostol: *el que*

*quebrantare un solo punto de la ley, toda la ley quebranta:* (a) principio del mismo modo verdadero, ya se aplique á las costumbres, ó ya sea á la doctrina.

La heregia pues trastorna toda la economia de la mediacion. El herege negándose á creer por el testimonio de los enviados de Jesucristo, niega su autoridad y su mision. Se erige en juez árbitro del medio que el mediador debió escoger para hablarle, y, por una consecuencia inevitable, se hace tambien juez de su palabra. Poniéndose sobre la Iglesia, se pone tambien sobre su cabeza, sobre el hombre Dios. Y como en realidad todo cuanto sabe de él, no ha podido saberlo sino por la Iglesia, por su tradicion y monumentos escritos; de ahí es que, dejando de creer á la Iglesia, sucede mui pronto, si es consiguiente que llega á no creer tampoco en el Mediador mismo, á negar su autoridad, su mision y su existencia; y este es el segundo sistema general de error, ó el deísmo.

Asi como el herege no admitiendo la intermediacion del cuerpo pastoral que enseña, quiere establecerse en relacion inmediata con el Mediador, el deísta, desechando la intermediacion del Verbo encarnado, quiere establecerse en relacion inmediata con Dios: tal es el caracter esencial de su doctrina. Niega el testimonio del mediador, por quien solo conocemos á Dios, del mismo modo que el herege niega el testimonio de la Iglesia, por la cual sola conocemos al Mediador. Asi vá creciendo el desorden en el pensamiento del hombre, y esta imagen infiel de la divinidad, dejando de reflejar sus perfecciones, se desfigura mas y mas. Porque pretender conocer á Dios de otro modo que por su verbo, es querer conocerle como él mismo no se conoce; és querer separándole de su sabiduria substancial, mutilar su esencia, y trasladar á él nuestra tenebrosa razon, para aclarar y ver los restos de su ser. Asi en es-

---

(a) *Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus. Epis. B. Jac. 2. 10.*

te caso se nos convierte todo él en una duda inmensa. Lo vemos rodeado de misterios tan impenetrables, que no sabemos ni lo que es, ni si existe: "No es cosa de poco momento, dice Rousseau, conocer en fin que existe; y cuando hemos llegado á este punto, cuando nos preguntamos ¿cual es? ¿donde está? nuestro espíritu se confunde, se pierde, y ya no sabemos que pensar. (a)

Mas para que se comprenda todavia mejor hasta que punto es insensata la pretension de unirse á Dios, y conocerle por la pura razon, obsérvese que nosotros no conocemos de este modo ser alguno espiritual. ¿ Como nos aseguramos de la existencia del alma en los demas hombres, sino por la comunicacion de pensamientos? ¿ y no nos seria en un todo desconocido el pensamiento de otro, sino fuese revelado por la palabra? Sin esta revelacion, nuestra alma eternamente solitaria viviria en una ignorancia absoluta, ó sin conocimiento alguno de los seres que la son semejantes. Ahora bien, si es necesario que el hombre hable al hombre para ser conocido por el hombre, como conoceria á Dios, si Dios no le hablase? Buscando pues inutilmente al Ser infinito en su razon, incapaz de formar por si sola esta idea inmensa, acaba el deista por negar á Dios, á quien no comprende: y este es el tercer sistema general de error ù el ateismo.

Hasta aqui el hombre conservaba algunos rasgos, aunque débiles, de semejanza con su Autor: el ateismo acaba de borrarlos. Todos los fundamentos de la certidumbre, derribados de una vez se hunden. Una noche profunda cubre el entendimiento; la razon titubeando entre tinieblas no sabe á que atenerse y se sepulta en el escepticismo absoluto. Perdiendo á Dios, pierde el hombre todas las verdades. Este es el último término del desorden en el ser inteligente.

Temblemos á vista de este desorden: es mas horroroso

---

(a) *Emile* t. 2. pag. 341.

todavía que podría ser el caos de la naturaleza, si apagándose el astro del día se hallase repentinamente sepultada en una obscuridad impenetrable.

¿ Quien podrá concebir la desgracia de una criatura sin religion y sin Dios? Pero sobre todo, ¿ quien podrá formar idea de la gravedad de su delito? sectarios, deistas, ateos, no digais ¿ como hemos de ser culpables en nuestro engaño, buscando sinceramente la verdad? porque esto mismo es acusar á Dios, es suponer en él voluntades contradictorias, es decir que, mandando al hombre creer la verdad le niega los medios de conocerla. Ni la ignorancia ni el error son un crimen en si, una y otro pueden ser involuntarios. Ninguno pues es delincuente porque no sabe ò porque se engaña: y por esto mismo, porque el hombre ignora naturalmente, y se engaña con una facilidad tan lastimosa, es por lo que no ha querido Dios hacer dependa de su razon, sino de su voluntad el conocimiento de las verdades necesarias. Todo lo ha concertado, todo lo ha dispuesto de manera que un testimonio de una autoridad infinita se las atestiguase en todo tiempo. Por tanto su voluntad resistiéndola, sin excusa, se ha hecho culpable de de un crimen infinito, cuyo principio es un orgullo ilimitado.

Calvino, dime con que fundamento niegas tu la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, que la Iglesia toda cree y atestigua? = Fundado en mi razon que no puede comprender este Misterio. = Luego el testimonio de los apóstoles y de sus sucesores, *con quienes prometió Jesucristo estar todos los dias hasta la consumacion de los tiempos* deberá ceder á tu razon individual; y será preciso que la Iglesia, esta Iglesia, á la cual llama S. Pablo *columna y fundamento de la verdad(a)* haya mentido, porque tu no comprendes.

---

(a) *Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis.*  
1. ad Tim. 3. 15.

Rousseau, dime, con que fundamento niegas tu la revelacion y el Mediador? tu que has dicho: " Los hechos de Socrates, en los que nadie pone duda estan menos atestiguados que los de Jesucristo. (a) = Fundado en mi razon que no puede comprender la necesidad de la revelacion ni los dogmas revelados por el Mediador. = (b) ¡Segun eso el testimonio de tantos millones de cristianos, que han creido con pruebas de hecho, el testimonio mismo del *hijo de Maria*, cuya vida y muerte son de un Dios, (c) deberan ceder á tu razon individual; y será preciso que Jesucristo, el Verbo encarnado, (d) haya mentido, porque tu no comprendes!

Diderot, dime ¿ con que fundamento niegas tu la existencia de Dios, comprobada por la tradicion universal del género humano? = Fundado en mi razon que no puede comprender á Dios. = ¡ Segun eso el testimonio unánime de los pueblos, que atestigua de siglo en siglo un hecho revelado anteriormente, deberá ceder á tu razon individual, y será preciso que todo el género humano y el mismo Dios hayan mentido, porque tu no comprendes!

Luego es claro que el orgullo, un orgullo desmedido y al que nada amedrenta, es el crimen del ateo, del deista y el sectario. Al menos implícitamente todos tres niegan el testimonio de Dios, se declaran mayores y mas perfectos que él, erigiéndose en jueces de su palabra: verdadera idolatria de la razon humana, cuya última declaracion y confesion pública hemos visto en el culto de la Diosa Razon. (e)

(a) *Emile*. 3. p. 182.

(b) *Ibi* p. 183.

(c) *Ibi* p. 182.

(d) *Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se. Qui non credit filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de filio suo.* Epis. 1. 70. v. 10

(e) *Veaſe la nota 18.a.*

Al punto que se desconoce la regla, es indispensable llegar hasta este extremo; no hay arbitrio ni medio alguno para detenerse: el principio arrastra, y cuanta mas rectitud y vigor hay en el espíritu tanto mas se ha de perder y estraviar. Es una de las maravillas del cristianismo, que no solamente nos ofrece la verdad; sino que nos asegura la posesion, y la defiende en el hombre contra el hombre mismo. Esto solo bastaria para probar la verdad de la religion cristiana; porque el hombre no tiene en si medio alguno para resistirse á si mismo: lo que remedia la flaqueza de la naturaleza, es evidentemente superior á la naturaleza misma.

Pero Dios no se ha acercado al hombre por caminos tan admirables, para dejarle luego libre en alejarse de él. Si no tiene porque arrepentirse de sus dones, es, porque bien sean admitidos ó bien menospreciados, sabe sacar de ellos gloria, ya sea coronándolos con el último don que es el de la bienaventuranza eterna, ya sea alejando y desechando á su tiempo á los que le han desechado. Será la recompensa de haber amado aqui bajo la luz, poseerla y gozarla eternamente en su origen: *In lumine tuo videbimus lumen.* (a) Mas á aquellos que la aborrecen y se complacen en las tinieblas de su inteligencia; ¡ó Dios! que les reservais, sino aquellas tinieblas horrosas, de que está escrito: *illi habrã llantos y rechinamientos de dientes.* (b)

En segundo lugar la religion ordena los afectos del hombre; arregla su amor del mismo modo que su inteligencia enseñándole á proporcionarle al grado de perfeccion de los seres; y siendo asi tambien el hombre bajo un nuevo respecto, imagen de Dios, acaba de formar en si esta maravillosa semejanza, para la cual resolvió crearle el Todo poderoso.

(a) *Psal. 3. 10.*

(b) *Ejicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Math. 8. 12. et 22. 13.*

Aqui tambien el cristianismo se eleva sobre las doctrinas humanas, tanto quanto la sabiduria divina es superior á la nuestra. ¡Cuanta profundidad en efecto no se encuentra en este precepto tan sencillo al parecer: " Amarás al Señor tu "Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y todas "tus fuerzas: este es el primero y el mácsimo precepto! El segundo es semejante á este: " Amarás á tu prójimo como á ti mismo. " (a) El hombre semejante á Dios, debe ser amado con un amor semejante á aquel que debemos á Dios pero no con un amor igual: porque ha de reinar entre estos dos amores la misma distancia que hay desde una imagen á su modelo. Con una palabra nos enseñó Jesucristo, llamándonos á nuestro origen, cuya grandeza es el título mismo de nuestra dependencia. Estos dos mandamientos en cierran en si toda la ley y los profetas, (b) quiere decir, que abrazan á una vez la sociedad presente y la eterna, cuya entrada vino á abrirnos el Mediador anunciado por los profetas.

Dios, infinitamente perfecto ó soberanamente amable se ama á si mismo con un amor infinito: y esta es la ley del orden que debe regir al hombre, como rige al mismo Dios. Es indigno de él todo amor limitado. El es, el bien por escelencia, el bien sin medida, el único bien, y por consiguiente el bien único, el único fin á que deben dirigirse todos nuestros deseos y todos nuestros afectos. Debemos amarle mas que á todas las cosas, mas que á nosotros mismos, ya por causa de nuestra imperfeccion, y ya tambien porque no siendo nosotros nuestro bien para nosotros mismos, si nos amamos como debemos, debe este amor ilustrado di-

---

(a) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis et ex omni mente tua. Luc. 10. 27 = Hoc est maximum. et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Math. 22. 38 39.*

(b) *In his duobus mandatis universa lex pendet, et profetæ. Math. 22. 40.*

rigirse hácia Dios, y detenerse y fijarse en él por el interés mismo de nuestro bienestar. Es necesario que nosotros nos amemos en él, como él se ama en nosotros; que nada amemos sino por él, y que le amemos á él mismo como él se ama. ¡ O profundo misterio! porque ¿ donde encontrará el hombre siendo tan flaco y pobre el amor infinito que debe á Dios? ¿ Como se desquitará de esta deuda inmensa? La naturaleza desfallecida solo puede conocer su impotencia. Sin embargo ¡ ó hombre! cobra valor: lo que á ti es imposible es fácil á Dios: (a) ¿ No te hallabas naturalmente en igual impotencia de conocerle? Te ha enviado á su hijo y tu le conoces plenamente por la Fé. Este hijo divino; unido á su padre, te enviará el espíritu que los une, para remediar tu flaqueza: (b) y asi como conoces á Dios por su Verbo, le amarás por su amor. Uniéndose á ti este amor substancial, divinizará tu amor, le revestirá del caracter de infinito, que es solo el que puede hacerle digno de Dios. Entrarás así tambien en la sociedad inmortal de los verdaderos adoradores, que adoran al padre en espíritu y verdad; (c) es decir, por su Verbo, que es verdad, (d) y por su Espíritu que es amor: porque la verdad se ha realizado por Jesus, (e) y el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por su espíritu que se nos ha dado. (f)

El segundo mandamiento es semejante al primero: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. Siendo todos los hombres igua-

(a) *Quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum. Luc. 18. 27.*

(b) *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram. Epis. ad Rom. 8. 26.*

(c) *Venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Joa. 4. 23.*

(d) *Christus est veritas. Epis. 1. Joan. 5. 6.*

(e) *Gratia et veritas per Jesum in isum facta est. Joan ep. 1. v. 17.*

(f) *Gratia Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis. Epis. ad Rom. v. 5.*

les por naturaleza, ó igualmente perfectos, tienen derecho á un amor igual. Seria una violacion del orden la preferencia que cualquiera de ellos se tomase, no estando fundada en ninguna superioridad de naturaleza. Hé aqui el principio de ese sentimiento sublime que se llama humanidad, sentimiento nacido del cristianismo, y que estiende á todo el género humano el amor que cada hombre se tiene á si mismo.

No quiere decir esto que la Religion destruya los afectos de familia, ni el noble amor de la patria; por el contrario convierte en obligacion la inclinacion natural; la fortifica arreglándola, y estorba degenerate en pasion esclusiva y desastrosa, subordinándola á esta gran ley general: deben preferirse todos á algunos, la patria á la familia, el género humano á la patria, y la sociedad eterna á la sociedad presente.

»Es perfecto el orden, dice Bosuet, si se ama á Dios mas que á si mismo, á si mismo por Dios, al prójimo no por si mismo, sino como á si mismo por Dios. En esto se encierra toda virtud. (a)

El amor sin regla es egoísmo, esto es, una preferencia absoluta de si mismo á sus semejantes y á Dios. El amor arreglado por las solas leyes de la sociedad presente, es humanidad, ó amor igual de todos los hombres, á causa de la igualdad de la naturaleza. El amor arreglado por las leyes de la sociedad eterna, es caridad; sentimiento de un todo divino, pues que no es otra cosa que el amor mismo de Dios al hombre.

Dios ha amado al hombre hasta dar su hijo único, para ganarle la vida eterna. (b) El hombre pues debe amar al hombre, hasta sacrificarle todo, y aun la vida, para procurarle esta vida inmortal.

(a) *Meditations sur l'Evangel.* t. I. p. 475, in 12°.

(b) *Sic enim Deus dilexit Mundam, ut Filium suum unigenitum daret, ut omnis, qui credit in eum, non perdat, sed habeat vitam eternam. Joan. 3. 16.*

Y como ella no es otra cosa que la posesion de Dios, ó del soberano bien, el hombre nada debe amar, ni aun á sí mismo, sino con miras hácia este último fin. Todo cuanto le separa de él es un mal y debe aborrecerlo, todo cuanto solo tiene relacion con una existencia pasagera, no es un bien verdadero, y el orden inflexible le prohíbe apegar á él su corazon. El tiempo es corto, dice el apostol, y la naturaleza nos lo repite todos los dias; y todos los dias la muerte con mano de hierro grava sobre mil tumbas esta grande lecion. «El tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviesen: y los que lloran como si no llorasen: y los que se alegran como si no se alegrasen: y los que compran como si no poseyesen: y los que usan de este mundo como si no usasen, porque pasa la figura de este mundo.» (a) ¡Infeliz de aquel que viciase su amor, dejándole perderse y encenagarse en este mundo que pasa! porque cuando dentro de poco haya pasado ¿que quedará á esta alma miserable, sino un vacio infinito y en una separacion eterna de Dios, la imposibilidad eterna de amarle?

El mismo principio que desordena nuestra inteligencia, desarregla tambien nuestro corazon. El orgullo ú desconcierto de la razon, por el cual nos queremos hacer superiores á todo, produce la concupiscencia, ó el desarreglo del amor, por el cual nos amamos á nosotros mismos mas que á todas las cosas; primero mas que á nuestros semejantes, y luego mas que á Dios; Esceso estraño! Pero asi sucede. El hombre llega á tributarse un culto esclusivo de amor, y un culto igualmente escesivo de admiracion. Pagado de su propia esclencia, se ama sin re-

---

(a) *Tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint: et qui flent, tanquam non flentes: et qui gaudent tanquam non gaudentes: et qui emunt, tanquam non possidentes; et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur, preterit enim figura hujus Mundi.*  
*Epis. I. ad Cor. 7. 29. 31.*

gla ni medida; y al punto, juzgando de los bienes y males con respecto á su naturaleza corrompida, llama bien todo lo que lisongea su orgullo y sus sentidos, y mal todo lo que los molesta. La gloria, riquezas y deleites, aun los mas vergonzosos, he aqui lo que esta criatura inmortal buscará como su fin; y con los ojos fijos sobre un metal vil, el oido ansiosamente atento á un ruido vano de reputacion, decidirá en si misma, que hay mas perfeccion ú bien real, en este ruido que la embriaga, ó en aquella pieza de oro que codicia, que en el Criador de los mundos y la fuente eterna de todo bien. ; Y Dios podria ser insensible á tal ultrage! ; Aquel, á quien el orden obliga á querer ser amado como él se ama, aceptaria, ó los desechos del amor que las pasiones saciadas le abandonan con desden, ó la indiferencia, ó el odio! No; esto tambien es engañarse demasiado. El que desprecia el soberano bien, no debe prometerse ni esperar sino el soberano mal. No hay gracia, ni perdon para este crimen que los encierra todos. *Al que habla contra el hijo del hombre puede perdonarse su culpa*, porque puede todavia volver á la verdad por el amor: *pero el que habla contra el Espíritu santo*, el que se endurece obstinadamente contra el amor mismo; este queda sin recurso ni esperanza; ¿ porque quien podrá hacerle volver en si, habiendo resistido juntamente á la luz de la verdad, y á las inspiraciones del amor? Dios mismo nada puede ya sobre él; ha agotado el poder y la misericordia del Ser infinito; y su pecado que envuelve en si una oposicion total de la voluntad al orden, *no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el futuro.* (a)

---

(a) *Quicumque dixerit verbum contra filium hominis, remittetur ei: qui autem dixerit contra Spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo, neque in futuro. Mat. 12 31. Se entiendo habla el autor de la impenitencia final que es consecuencia necesaria de la dureza del corazon en el orden regular. Solo un milagro de la gracia puede evitarla.*

Finalmente la Religion ordena las acciones del hombre, y por eso prescribe ciertas obligaciones exteriores, y prohíbe los actos contrarios. El hombre está en relacion con sus semejantes y con Dios. El orden en las acciones que dicen relacion á Dios se llama culto, en las que la tienen con nuestros semejantes, se llama moral ó virtud.

Las acciones son determinadas por el amor; y este por el conocimiento del bien ó de la verdad. Hé aquí la razon porque la moral y el culto toman entre los sectarios un caracter vago como sus creencias, y propenden como ellas á la destruccion; son indiferentes á los ojos del deista que, no sabiendo lo que se cree, permite no creer nada, y por consiguiente no amar cosa alguna; y vienen á ser para el ateo, que no cree mas que á sí, ni ama á nadie mas que á sí, la moral horrorosa de el interes personal, y el culto monstruoso del orgullo y la voluptuosidad.

El hombre, compuesto de dos substancias, debe á Dios el omenage entero de su ser; ó hablando el language profundamente filosofico del catecismo, debe conocer á Dios, amarle y servirle; conocerle con su pensamiento, amarle con su corazon, y servirle con sus sentidos. La necesidad pues de un culto exterior se deriva de la naturaleza del hombre, ser inteligente y fisico. Un culto puramente espiritual es el culto de los puros espíritus; es el culto de los angeles; pero no el del hombre, que, por un efecto de la union intima de alma y cuerpo, no puede entrar en sociedad, sea con Dios, sea con sus semejantes, sino por medio de los organos. «El culto, dicen, que Dios pide es el del corazon. (a) ¿ Quien quita que se diga del mismo modo; las virtudes que Dios ecsige son las del corazon, y concluir de aquí, que amando al projimo se cumple toda obligacion y justicia?; Que compasion! como si el amor no se manifestase necesariamente con actos exteriores. El que ama al hombre le sirve, y del mismo modo,

---

(a) *Emile. t. 3 p. 134.*

el que ama á Dios le sirve. El culto consiste en acciones como la virtud; y así como cada uno debe concurrir con su acción en las sociedades políticas á la conservación del orden, de donde resulta la felicidad del hombre, cada uno debe también concurrir con su acción en la sociedad religiosa, á la conservación del orden, de que resulta la gloria de Dios: y á la manera que el culto exterior es una relación que se deriva de la naturaleza del hombre, así el culto público es una relación que se deriva de la naturaleza de la sociedad.

Sin embargo la ignorancia no dejará de reirse con solo oír el nombre de culto por puro menosprecio: sin ver que el es el que conserva las creencias y alimenta el amor. Todo lo que ella descubre en esta manifestación sublime de la fé, á lo mas, son prácticas molestas y pueriles, y ceremonias extravagantes. Filósofo, ríete cuanto quieras de nuestras *genuflexiones* y de *nuestros gestos*, (a) pero luego que te rías, dínos; que sería hoy del género humano sino se hubiera arrodillado delante de la cruz? Compara con tu culto interior que consiste en *egercitarse en contemplaciones sublimes*, (a) el culto cristiano, que consiste en egercitarse en sublimes sacrificios; cuenta las virtudes que han hecho nacer tus coloquios solitarios con el Eterno, (b) y las que todos los días produce una sola mirada sobre la imagen de su hijo.

Mas la Religion nos manda elevar todavía mas alto nuestras consideraciones. Ni aun basta admirar esta maravillosa unidad en el plan, esta correspondencia íntima que enlaza los dogmas y el culto tan estrechamente como el alma humana se une al cuerpo; de manera que habiendosenos dado la verdad por un medio exterior, ó por la palabra, la gracia ó el amor también se nos ha dado por me-

(a) *Emile. t. 3 p. 135.*

(b) *Emile. t. 3 p. 135.*

(c) *Ib. 26.*

dios exteriores ó por los sacramentos : es preciso además concebir que el culto , en su todo magnífico , no es mas que la realizacion exterior de la verdad infinita y de el amor infinito , el don mutuo , el sacrificio efectivo de Dios al hombre y del hombre á Dios , ó la consumacion y complemento de su sociedad. Y en efecto , yo veo sobre nuestros altares la verdad infinita realmente presente en la persona del Verbo encarnado , aunque oculta bajo las apariencias de pan , simbolo de la vida que ella nos comunica , al modo que el mismo Verbo estaba oculto bajo el velo de la naturaleza humana ; yo veo á este Verbo hecho carne , dandose al hombre á quien redime con su sangre , y alimentandole al mismo tiempo con su cuerpo inmolado por él , con su verdad , con su amor , y con toda su divinidad , para divinizarle á el mismo , y prepararle á una union , no mas real , pero sí mas íntima , mas deliciosa y mas durable. Asi el amor infinito de Dios se manifiesta por una accion infinita , y este misterio no me es tan incomprendible como me lo seria la Religion sin el.

Por su parte el hombre asociado al sacerdocio eterno de Jesucristo , (a) el hombre-pontífice , ministro é imagen del pontífice Dios , realiza en lo exterior la verdad y el amor infinito , por la produccion del Verbo encarnado sobre el altar , produccion prodigiosa , que nos hace participantes de la omnipotencia divina , y que la iglesia , en su language tan asombrosamente profundo , expresa con el termino absoluto de *accion* , porque en efecto ninguna otra accion puede compararse con esta accion infinita que se ejerce sobre Dios mismo.

El hombre realiza tambien la verdad infinita por la profesion publica de la Fé ; y el amor infinito que el Espíritu santo le inspira por los actos públicos de adoracion ,

---

(a) *Tu es sacerdos in eternum secundum ordinem Melchisedech. Psal. 109. 4 Vide et Joan. 12. 34 = Epis. ad Heb. c. 5. 6. c. 7. 17 = Pontifex factus in eternum. Ib. 6. 20.*

obediencia y anonadacion; por el completo sacrificio de su ser y de su razon por la Fé; de su corazon por el desasimiento de los bienes perecederos; de sus sentidos por las practicas de mortificacion que la Ley manda ó aconseja. Asi es como cumple el precepto y ama á Dios con todo su entendimiento, todo su corazon y toda su fuerza; porque su fuerza ó sus sentidos no obran sino para manifestar su amor. El mayor esfuerzo del amor es dar su vida por aquel á quien se ama: (a) este es el ultimo, el perfecto sacrificio, y tambien el medio necesario para llegar á una union perfecta con Dios. Y hé aqui lo que viene á ser la muerte para un cristiano, el ultimo acto del culto infinito que debe al soberano Ser. Aqui tambien se hace notar la estrecha correspondencia del orden de la naturaleza con el orden sobrenatural: ¿ Pero se quiere ver la religion triunfar de la naturaleza misma, y subordinarse el orden de la sociedad presente á el orden de la sociedad eterna? ¿ Se quiere ver, si puedo explicarme asi, una redencion todavia mas asombrosa que la del genero humano? Contemplad á los martires. Dios ha muerto por salvar al hombr; y cuando es necesario que el hombre perezca, ó que la verdad, el amor, en una palabra, Dios perezca en el, el hombre á su vez muere por salvar á Dios.

Espíritus debiles y apocados que venis á estrellaros contra las piedras del altar, entended ahora esta sentencia: *Tu adorarás al Señor tu Dios, y á el solo servirás.* (b) Los omenages exteriores, la oracion, todos los actos del culto son inseparables de la adoracion de el espíritu. El amor por necesidad se ha de manifestar al exterior; y es inutil que sacudiendo el yugo de Dios, y rompiendo los vinculos de su sociedad os atrevais á decir: ¡ *Non serviam!* Contra vues-

(a) *Majorem hac dilectionem nemo habet ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Joan. 15. 13.*

(b) *Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies. Luc. 4. 8.*

tra voluntad y á pesar vuestro sera preciso servir: *servireis á vuestros deseos y pasiones*; (a) los convertireis en dioses; (b) porque todo lo que anteponeamos á Dios es Dios para nosotros: les tributareis el culto que negais al Todopoderoso. Os adorareis á vosotros mismos en vuestra razon altanera y en vuestro orgullo insensato, *in omni colle sublimi*: os postrareis delante de vuestros vicios; erigireis en templos las obscuras guaridas de la prostitucion, *sub omni ligno frondoso tu prosternabáris meretrix*: (c) *servireis*, y no como quiera sino baja y vilmente, como un pueblo envilecido sirve al tirano que casualmente lo domina, hasta tanto que, arrebatados inopinadamente por el impetuoso torrente de la justicia, (d) vayais tambien para siempre, lejos de la eterna fuente del amor y del soberano bien, á servir sin esperanza, en las regiones desoladas del odio, y en el imperio del sumo mal.

Del precepto de amar al prójimo como á si mismo por Dios; dimanán todas las leyes de la moral y de la sociedad. Este solo precepto pone orden en las familias, en el estado, y entre los pueblos; porque estos tienen entre si las mismas relaciones, y están sometidos á las obligaciones mismas que los individuos. La perfecta observancia de este precepto convertiria la sociedad presente en una imagen perfecta de la sociedad eterna, de la cual un dia hemos de ser miembros. Notese que en efecto esta plena observancia no es mas que el sacrificio completo que hacemos de nosotros mismos por los otros; sacrificio que constituye propiamente la virtud como el sacrificar los otros á si mismo.

(b) *Servientes desiderii et voluptatibus variis ad Tit 3 3.*

(c) *Quorum Deus venter est Epis. ad Phili. 3 19.*

(a) *A sæculo confregisti jugum meum, rupisti vincula mea, et dixisti: non serviam. In omni enim colle sublimi, et sub omni ligno frondoso, tu prosternabaris meretrix. Jerem.*

II. 20.

(b) *Et revelabitur quasi aqua juditium, et justitia quasi torrens fortis. Amas v. 24.*

constituye el crimen. Luego la virtud misma es un verdadero culto que el hombre rinde á Dios en su imagen; y como Jesucristo, vino en calidad de *Rey*, (a) no *para ser servido, sino para servir*, (b) Jesucristo *inmolado desde el principio del mundo*, (c) es, todo junto, y en una union perfecta, en su eterno sacerdocio, sacrificador y victima; cada miembro del cuerpo cuya cabeza es, ó de la sociedad espiritual que el ha establecido, asociado á su *reinado* para servir, à su sacerdocio para *inmolarse*, es del mismo modo sacerdote y victima: *Vos regale sacerdotium*. (d) Mas si la virtud es un culto real, el crimen es una real idolatria, ó una adoracion sacrilega que el hombre se tributa á si propio, *inmolando el orden á sus pasiones*, y declarando que estas deben ser servidas por seres semejantes á Dios; y asi como el mayor acto de virtud, ó el ultimo esfuerzo de amor hácia los otros, es sacrificar su vida por ellos, asi tambien el mayor crimen, ó el ultimo exceso del amor desarreglado de si mismo, es, *sacrificarse á si la vida de otro*; y si el Verbo encarnado no quiso inutilmente se digera de él: *He aqui al hombre*, todo asesinato es un *Deicidio*.

Aplíquese ahora estas consideraciones al por menor de las obligaciones ya sea domesticas, ya sociales; y se verá que, sin la religion todo es desorden, porque todo orden es relativo á Dios. En nuestros pensamientos es el orden conocerle; en los afectos amarle, en nuestras acciones servirle, ya sea inmediatamente por el ejercicio del culto establecido por el Mediador en la sociedad religiosa, ya sea mediatamente, por el ejercicio de las virtudes morales,

(a) *Dixit itaque ei Pilatus: ergo rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis, quia rex sum ego. Joa. 18. 37.*

(b) *Filius hominis non venit ut ministraretur ei, sed ut ministraret, et daret animam suam redemptionem pro multis. Marc. 10. 45.*

(c) *Qui occisus est ab origine Mundi. Apoc. 13. 8.*

(d) *Epis. B. Petr. 2. 9.*

ó del culto que tributamos á su imagen en la sociedad política. Porque nosotros nada debemos al hombre en cuanto hombre; y Dios solo es el principio y termino de todas las obligaciones. Esto se ve muy claro en el Evangelio, cuando anunciando aquel dia terrible en que todo el linage humano comparecerá delante de él para oír su última sentencia, el hombre-Dios promete recompensar las obras de amor, y castigar las contrarias, no precisamente porque se habrá hecho bien ó mal al hombre, sino porque haciéndole bien ó mal, este bien ó mal se ha hecho al mismo Dios: *Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.... Quandiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis.* (a) Fuera de esto, no veo ni crimen ni virtud; y nada menos se necesita que estas palabras para esplicarme las que siguen. Venid benditos de mi padre.... Apartaos de mi malditos... y estos irán á las penas eternas y los justos á la vida eterna. (b)

Hé aqui lo que es la religion con respecto á Dios y lo que es con respecto al hombre. Cuidado con no engañarnos; no es ella un sistema sometido á nuestro juicio, sino una Ley á la cual debemos someter nuestros corazones: Asi la primera voz que se hace oír en la aparición de el hombre Dios, impone silencio al sentido humano revelando el secreto del orden que el Mediador viene á establecer: *Gloria á Dios en los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* (c) Oigamos con atención: *Gloria á Dios*: este es el objeto principal, la primera causa de la Encarnacion; porque Dios no obra sino por si mismo. Si envia á su hijo al Mundo es para hacer resplandecer su gloria, para manifestar su ser, dar tes-

(a) *Math. 25. v. 40. 45.*

(b) *Venite benedicti Patris mei.... Discedite á me maledicti.... et ibant hi in supplicium æternum; justi autem in vitam æternam. Math. 25 v. 34. 41. 46.*

(c) *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Luc. 11. 14.*

timonio á la verdad, y estender el reino del amor: há aqui la mision del Verbo hecho carne. Mas ¿ acaso se dirigirá á la razon? No, sino á la voluntad; porque no depende de la razon el comprender, pero sí depende siempre de la voluntad, creer lo que está atestiguado por el testimonio de una autoridad suficiente; depende de la voluntad amar el bien y obedecer las leyes del orden: *Paz á los hombres de buena voluntad.* Aquellos escucharan y atenderan á Dios en su enviado, y le glorificaran por su Fé, por su amor y sus obras, cuya voluntad será buena, estará esenta de la corrupcion del orgullo, que es principio de todo mal, y que inclinarán su corazon á creer, amar y obedecer, en vez de atormentar su razon con el deseo de comprender; ó mas bien, aquellos cuya razon ilustrada comprenderá que es soberanamente racional creer sin comprender, cuando Dios habla para révelarnos verdades tan elevadas, que solo él puede perfectamente comprenderlas. *Paz á estos hombres de buena voluntad;* paz es decir, sociedad, union con Dios, fuera de quien no há paz para ser alguno inteligente: *paz sobre la tierra,* por el goze íntimo del orden que la Religión establece en sus pensamientos, afectos, y acciones. Lo que turba la paz de la inteligencia es, el combate del error contra la verdad, del error que nace de la razon orgullosa, contra la verdad que conocemos por el testimonio del Verbo: obligando á la razon á someterse, dandola la fé por regla, la voluntad pone fin al combate. Lo que turba la paz del corazon, es el combate de *la carne contra el espíritu,* (a) del amor desarreglado de nosotros mismos contra el amor de Dios, que su espíritu escita en nosotros: cediendo á sus impresiones consumando el sacrificio de todo nuestro ser á su Autor, la voluntad pone fin al combate. Lo que turba la paz de

---

(a) *Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur. ad Gal. 5. 17.*

la sociedad, es el combate perpetuo de el interes de cada uno con el interes de todos: sometiendo las pasiones á la obligacion, ó á la Ley que manda sacrificarse por sus hermanos, la voluntad pone fin al combate. Digamos pues otra vez: *Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, y en el Cielo la sociedad eterna de la gloria: satiabor cum apparuerit gloria tua.* (a)

Pero á los hombres cuya voluntad pervertida no quiere oír la palabra divina, amar el bien infinito, ni obedecer el orden inmutable está destinada una guerra, y guerra eterna, primero consigo mismos: todos sus pensamientos armados los unos contra los otros se atacan, chocan y se destruyen hasta no quedar uno; y su inteligencia devastada se asemeja en su espantosa soledad á una ciudad silenciosa, sombría, y ensangrentada, en la cual bandos encarnizados y furiosos no dejaron ser á vida. Guerra en su corazon, atormentado por inquietudes, devorado por deseos, corroido por los remordimientos. Guerra en la familia, en el estado, hecho presa miserable de las disensiones y anarquia, trastornado, quebrantado y desecho por continuas conmociones. Guerra entre los pueblos, que unos á otros se devoran, como se devora un pedazo de pan. (b) En fin, guerra con Dios, separacion de su sociedad, odio mutuo, rebellion impia del hombre contra su Autor, á quien procurará aniquilar para ponerse en lugar suyo; guerra hasta el dia reservado para el triunfo del orden, en el cual el Eterno, estendiendo su brazo, y apoderandose de sus debiles enemigos, les hará sentir y conocer, en su consternacion profunda, la terrible y espantosa verdad de esta sentencia que se ha de cumplir como todas las suyas: ¡*Quan horrible es caer entre las manos del Dios vivo!* (c)

(a) *Psal. 16. v. 15.*

(b) *Devorant plebem meam sicut escam panis. Ps. 13. v. 14.*

(c) *Horrendum est incidere in manus Dei viventis. Epis. ad Heb. 10. v. 31.*

Hemos hecho ver que la Religión, si hay una verdadera, es de una importancia infinita para el hombre, para la sociedad, y para el mismo Dios; y con esto hemos destruido uno de los fundamentos de la indiferencia dogmática. Para acabar de reducir á polvo la base en que se apoya, probaremos que ecsiste en efecto una Religión verdadera, que no hay mas que una, que ella es el único medio de salvacion para todos los hombres, y que tambien todos los hombres pueden conocerla y discernirla facilmente de las religiones falsas. Pero antes conviene investigar como, en nuestra presente condicion, llegamos al conocimiento cierto de la verdad. Tratemos entretanto de escitar y promover en nosotros el amor á esta verdad santa, porque solo el amor dá precio á la verdad. Aun quando á fuerza de trabajo llegásemos á descubrirla, no amándola, no sería todavia mas que una esteril opinion filosófica. Mas nosotros, como Pascal, no pensamos que toda la filosofía merezca una hora de trabajo. (a)

---

(a) *Pensées de Pas. t. 2. p. 233. edit. 1803.*

## NOTA PRIMERA.

*«Sin embargo llega una época en que el lujo deprava y corrompe las costumbres, y la filosofía la razon.*

He aquí una prueba de la necesidad que tienen los gobiernos de mirar como su primera obligación la conservación de las doctrinas establecidas; porque las doctrinas influyen lo mismo en la direccion y tranquilidad de los espíritus que las leyes en la direccion y buen orden de los individuos: y si se necesita mucho tino y premeditacion para formar leyes nuevas, se necesita mucho mas todavia para restablecer las doctrinas, cuando se echan por tierra las que contenian la movilidad de los espíritus, impelidos siempre por una fuerza innata á la curiosidad é innovacion. En tanto que las superioridades morales van á una, quiero decir, en tanto que los talentos que ilustran las Naciones y ejercen su imperio sobre las opiniones estan de acuerdo para sostener las doctrinas que estan bajo su proteccion y forman su poder, todo camina en órben; porque estan unidos los espíritus por las ideas; y las leyes adquieren vigor por la conciencia, y sumision por las luces que difunden. Si la filosofía ó sabiduria humana, que tanto tiempo há lucha con la sabiduria religiosa pudiese triunfar, sin poner doctrinas fijas en lugar de las que destruyese, no dejaria otra idea dominante que la del odio y menosprecio mas absoluto y general de todo lo establecido, sin distinguir lo bueno de lo malo, lo necesario y útil de lo viciado, ni la Religion misma de los abusos que falsamente se la imputan, y ella misma condena. En todos tiempos los que consiguieron apoderarse de los espíritus mudaron mas completamente la faz del Mundo que los Conquistadores mas afortunados: y aun estos no hicieron grandes cosas, sino uniendo á la fuerza material el arte de apoderarse de los espíritus. En fin tengase siempre presente esta verdad tan comprobada en lo moral como en lo político y aun fisico por la esperiencia. «Es un privilegio funesto del mal, que sus progresos sean rápidos y sus efectos pronto, á manera de una peste que en el instante que ataca, hiere y mata; cuando por el contrario las instituciones buenas solo obran lentamente como la naturaleza, y por una accion casi insensible sobre la moral de los pueblos. Diez y nueve siglos atestiguan el estado de perfeccion á que elevó el Cristianismo la civilizacion de Europa y de un nuevo Mun-

do; y la Francia ha presentado en esta última época el ejemplo del término horroroso á que conducen velozmente las variaciones que la falsa Filosofía pretende en las doctrinas religiosas.

¶II. *Juan Pablo Marat* nació en 1774 de padres calvinistas en Beandry en el país de Neufchatel en Suiza: despues de haber estudiado algunos principios de medicina, se hizo charlatan y herbolario; mas no alcanzandole estos recursos para salir de la miseria procuró adular bajamente á los grandes, cuyo azote fue despues, para obtener siquiera una mirada: á fuerza de instancias logró le nombrasen mariscal de las caballerizas del Duque de Artois. A los principios de la revolucion atacó á todos los que ocupaban un lugar eminente en sus periodicos titulados *el publicista parisiense*, y *el amigo del pueblo*: en ellos ecsortaba todos los dias al asesinato, al pillage y la rebelion con una audacia singular y sin ejemplo. Incitaba á los soldados á que quitasen la vida á sus Gefes, á los pobres contra los ricos y á los patriotas á la venganza. Fué el primero que abrió el consejo de los asesinatos de Setiembre proponiendo á Danton desbalagase de un modo pronto las prisiones, y el medio que propuso fue incendiarlas. Se acomodó á la propuesta de inmolar en ellas mismas á tantos infelices, lo que se verificó degollando en el solo espacio de tres dias 1423. víctimas.

La misma asamblea procuró inutilmente poner término á sus furores. Cuando fué diputado á la convencion se presentaba siempre en ella con pistolas. Reclamaba y pedía constantemente prisiones sobre prisiones y carniceria sobre carniceria, denunciando sucesivamente á todos los Diputados de la Gironda y la mayor parte de los ministros y Generales. Fue acusado por Barbaroux de que escedia á los deseos de los verdugos y asesinos mas ecsaltados, llegando al estremo de pedir todavía 3000 cabezas: contestó Marat friamente que esta era su opinion. Si, prosiguió, el pueblo debe quitar la vida á todos los partidarios del antiguo regimen y reducir todos los miembros de la convencion á la cuarta parte, y acabó desafiando á que le estorbasen con decretos penetrar lo porvenir como un verdadero amigo y guía del pueblo. Carlota Corday libró la tierra de este monstruo en 14 de Julio de 1793. Sus parciales le honrraron con el triunfo; pero la Francia indignada rompió sus bustos, le desenterró, y arrojó sus huesos en un albañal. Se le aplicaron entonces estos versos.

Corpore cum fædo, species est fædior oris,  
 Fædum pectus habet, fædus ingenium.

Compárese ahora con S. Vicente de Paulo á Marat, atendiendo solo, si se quiere, al bien que aquel hizo á la humanidad en lo político.

III. *"Un Filósofo dulce y humilde de corazón, y un Filósofo casto serian en efecto el fenómeno moral mas inexplicable"*

Mucho antes que S. Gerónimo les llamase animales de gloria, á vista y presencia de Marco Aurelio, protector de los filósofos y que hacia profesion de tal, les hablaba asi un apologista cristiano, confundiendo con gracia á estos maestros presuntuosos de todas las ciencias y virtudes. "Pues que sois incapaces les dice (Tatia pág. 157) de llegar á concebir por vosotros mismos estas cosas, aprendedlas al menos oyéndonos. Os jactais de no temer la muerte y menospreciar las riquezas; sin embargo estais tan lejos de contentaros con una vida pobre, sencilla y frugal que muchos de vosotros obtienen del Emperador pensiones de seiscientos escudos; y me parece tienen razon aunque no sea más que para no dar lugar á que crea el mundo que poblan y nutren su gran barba sin utilidad alguna... poco despues añade: ¿ que es lo que tienen vuestros Filósofos que sea tan grande y maravilloso? Lo que yo advierto mas extraordinario es que olvidan y descubren uno de sus hombros, afectando no cubrir mas que el otro con la capa; que dejan crecer cuanto pueden el pelo, que cuidan y conservan mucho la barba, que traen uñas tan grandes como los garrifos de las bestias, y que con todo este aparato publican que de nadie necesitan; sin advertir que les es indispensable un tundidor para que les adobe las alforjas, un tornero para hacer el baston, un sastre que haga sus vestidos, un buen cocinero para saciar su glotonería, gentes ricas que provean á todos estos gastos; y sin embargo oireis á este gran Filósofo declamar en presencia de todo el mundo con tal autoridad y confianza como si fuese irreprochable. Si se le hace algun daño se venga por sí mismo, y paga con injurias á aquellos que no quieren darle lo que pide; O admirable filósofo! San Agustin describe asi la arrogancia de estos animales de gloria; Suam sapientiam buccis crepantibus ventilantes, qui etiam dicere aussit sunt hominibus: nos sequimini, secetam nostram tenete. tract. 45. in Joan.

IV. *"Encontrándose un dia Juan Jacobo, y el autor de los*

„estudios de la naturaleza, en el monte Valerio despues de un paseo campestre, entraron en la capilla de los heremitas.”

Estos heremitas solo se ligaban con votos simples: y el libro de su regla interesa por la sencillez y candor con que está escrito. Daban acogida á los enfermos y á los hombres del siglo que querian consagrarse por algunos dias al retiro. Si la grandeza buscaba entre ellos alguna vez consuelo á sus pesares, la Filosofía encontraba allí remedio á sus disgustos. Bernardino de Saint-Pierre que es el autor de los estudios de la naturaleza citado por Mennais termina su narracion añadiendo que despues dijo á Rosseau. *”Si Fenelon viviese, seriais católico,”* A lo que respondió como fuera de si, y con los ojos arrasados de lágrimas *”Oh! si Fenelon, viviese yo pretenderia ser su lacayo para merecer ser su ayuda de cámara.”*

V. *”Pero tarde ó temprano llega un tiempo en que provocada la energía de estas Naciones perezosas enseña á sus despreciadores sorprendidos á distinguir el noble reposo de la fuerza de la baja languidez de la apatía.”*

Alude Mr. de Mennais á la noble energía y constancia con que España resistió al yugo de Bonaparte, y despertó con su ejemplo á las demas Naciones, provocándolas á deshacer este coloso hijo de la revolucion francesa y tirano de su madre, de la que quiso servirse para esclavizar al Universo. No creo habrá español alguno que niegue que el primer grito general de patriotismo fué inspirado y luego sostenido constantemente por la Religion; siendo de notar que la primera provincia, que nos imitó en Europa fué el Tirol, cuya unanimidad en los sentimientos religiosos la inspiró iguales esfuerzos á los nuestros y casi las mismas voces; Y echaron de menos acaso estos pueblos heróycos las lecciones subversivas de una filosofía falsa para elevarse á tanta gloria? Oigamos á la junta suprema en el momento mas crítico que se vió la nacion, al publicar su manifiesto de 23 de Octubre de 1809, convocando para el inmediato Marzo las Córtes extraordinarias que opusieron una barrera invencible á aquella usurpacion, y afianzaron la libertad de la patria y el decoro del trono con su sabia Constitucion. Espero me se dispense sea algun tanto prólijo al trasladar este monumento, recuerdo honoroso de nuestros peligros y constancia, y modelo de nuestra literatura en estilo y language.

«El pueblo Español en cuyo seno se habian conocido pri-

mero que en otro alguno de los modernos los verdaderos principios del equilibrio social, aquel pueblo que gozó antes que nadie las prerrogativas y ventajas de la libertad civil, y supo oponer á la arbitrariedad la valla eterna que la ha señalado la justicia, no debía mendigar de otro ninguno máximas de prudencia y prevision política, y pudo contestar á estos imprudentes legisladores, que para él no eran leyes los artificios de los intrigantes, ni los mandatos de los tiranos....

«Pensaban nuestros enemigos haber sembrado entre nosotros el mortífero germen de la anarquía, y no advirtieron que el seso y la circunspeccion española eran todavia mas poderosos, que el maquiavelismo francés....

«El nombre de vuestras Córtes ha sido siempre para vosotros el antemural de la libertad civil, y el trono de la magestad nacional. Nombre pronunciado antes con misterio por los eruditos, con recelo por los políticos, con horror por los tiranos; pero que desde ahora debe significar en España la base indestructible de la Monarquía, la columna mas segura de los derechos de Fernando VII. y de su familia, un derecho para el pueblo, y para el gobierno una obligacion.

«No se compensaría con menos esta resistencia moral.... Estas batallas que se pierden, estos ejércitos que se destruyen, estos pueblos que se incendian, sin que por eso dejen de presentarse nuevas batallas, crearse nuevos ejércitos, y volverse á enarbolar el estandarte de la lealtad sobre las cenizas y escombros que los enemigos abandonan; estos soldados que se dispersan en una accion y vuelven á presentarse en otra; estas gentes que casi despojadas de cuanto tienen, vienen á sus hogares á partir los miserables restos de su haber con los defensores de la patria; este concierto de gemidos tristes y desesperados, y de cantos patrióticos; esta lucha en fin de ferocidad y barbarie de una parte, de resistencia y constancia indomable de la otra; todo presenta un conjunto tan terrible como magnífico, que la Europa contempla atónita, y que la historia escribirá con letras de oro algun dia, para admiracion y ejemplo de la posteridad.»

¡Qué Español no se complace al ver tan dichosamente cumplido este pronóstico, y tan generosamente premiados aquellos heroicos sacrificios con una Constitucion sábia, que no solo libertó entonces la patria, sino que olvidada desgraciadamente por espacio de seis años se ha levantado mas gloriosa, recomen-

da por una esperiencia que ha hecho mas conocida la necesidad de abrazarla como único medio de salvacion. Crezca nuestro amor á ella y al generoso Monarca que nos asegura su observancia, recordando los sacrificios de que fué fruto y premio.

Asi los esponía la Junta suprema al poner en manos de los representantes de la Nacion el poder y autoridad que antes habia ejercido. "Ya estais reunidos, ó Padres de la patria, y reintegrados en toda la plenitud de vuestros derechos, al cabo de tres siglos que el despotismo y la arbitrariedad os disolvieron para derramar sobre esta Nacion todos los raudales del infortunio y todas las plagas de la servidumbre. Frutos de la opresion mas vergonzosa, y de la tiranía mas injusta, son la agresion que hemos sufrido y la guerra que mantenemos. Las Juntas provinciales que supieron resistir y rechazar al enemigo en el primer ímpetu de su invasion, depositaron en la Junta suprema la autoridad soberana, que momentáneamente ejercieron, para dar unidad al Estado y reconcentrar su fuerza.....

"Juzgad de la grandeza de nuestros esfuerzos por la enormidad de los males que los han precedido. Cuando el mando se puso en nuestras manos nuestros ejércitos á medio formar estaban desnudos y desprovistos de todo; el erario sin fondos, los recursos inciertos y lejanos. El déspota de la Francia, valiéndose del reposo en que entonces se hallaba el Norte, precipitó sobre la península el poder militar que le obedece, el mayor y el mas fuerte que se ha conocido en el mundo. Sus legiones mas aguerridas, mejor pertrechadas, y sobre todo mas numerosas, arrollaron por todas partes, aunque bien á su costa, á nuestros ejércitos faltos todavía de destreza y confianza.

"Una nueva inundacion de bárbaros, que llevaron la desolacion por todas las provincias que ocuparon, fué el resultado de aquellos reveses: y las llagas mal cerradas de nuestra desgraciada patria volvieron á abrirse dolorosamente, y á verter sangre á raudales. Perdió el estado con esta ocupacion la mitad de sus fuerzas; y cuando la Junta, precisada á salvar el honor, la independencia y la unidad nacional de la impetuosa invasion del tirano, se refugió á Andalucía, una division de 3000 hombres se habia ya dirijido á las murallas de la inmortal Zaragoza para sepultarse en sus ruinas..... nuestras fuerzas han combatido despues con écsito ya infeliz, ya afortunado, pero siempre con bizarría y con gloria..... nuestra intencion ha sido siempre de libertar á nuestro desgraciado Rey de

„la esclavitud, de conservarle un trono para el cual ha hecho  
 „tantos sacrificios el pueblo español, y de que este sea libre,  
 „independiente y feliz. Nosotros desde nuestra instalacion le pro-  
 „metimos una patria: nosotros hemos decretado la abolicion del  
 „poder arbitrario al anunciar el restablecimiento de nuestras Cór-  
 „tes: nosotros en fin las hemos congregado en esta augusta  
 „Asamblea. Tal es, ó Españoles, el uso que hemos hecho de  
 „la autoridad y poder ilimitado que se nos confió; y cuando  
 „vuestra sabiduría haya establecido las bases y forma del Go-  
 „bierno mas á propósito para la independenciam y bien del Es-  
 „tado, nosotros resignaremos el mando en las manos que  
 „vuestra eleccion señale, contentos con la gloria de haber dado  
 „á los Españoles la dignidad de una Nacion legalmente cons-  
 „tituida. ¡Que de esta reunion solemne y magnífica salgan las  
 „grandes medidas, la energía y la fortuna! ¡que sea un vol-  
 „can inmenso, inestinguible, de donde se dilate á torrentes el  
 „amor de la patria á vivificar todos los ámbitos de esta vas-  
 „ta Monarquía; á abrasar los ánimos en aquella consagracion,  
 „en aquel desprendimiento sublime, que son la salud y la glo-  
 „ria de los pueblos, y la desesperacion de los tiranos! Elevaos  
 „ó padres de la patria, á la altura de vuestro noble ministe-  
 „rio, y España, elevada con vosotros á sus brillantes destinos,  
 „verá volver á su seno para su felicidad á Fernando VII. y su  
 „desgraciada familia, verá á sus hijos entrar en la senda de pros-  
 „peridad y de gloria que deben hollar en adelante, y recibir  
 „la corona de los sublimes y casi divinos esfuerzos que están  
 „haciendo.”

Si, sublimes y casi divinos fueron sus esfuerzos, coronados  
 luego por la libertad y la victoria: y, no menos heroica Es-  
 paña al repeler la exterior fuerza, que al restablecer el sistema  
 que con dolor vió eclipsarse, ha demostrado que si un pueblo  
 religioso sabe sufrir con magnanimidad y paciencia, sabe tam-  
 bien triunfar sin ódio y sin orgullo.

73. *«Todo pacto incluye tambien esencialmente la idea de una  
 sancion que le haga obligatorio...»*

Quanto el Autor dice en este y los párrafos siguientes es-  
 triba en la suposicion de que el hombre escluya la autoridad  
 y soberania de Dios, Autor y supremo Legislador de la Socie-  
 dad, que ordena la sumision y obediencia á los gobiernos le-  
 gítimos, la renuncia de una independenciam individual y arbi-  
 traria, y aun el sacrificio de los intereses y de la vida mis-

ma por el bien de nuestros hermanos; condiciones sin las cuales la sociedad sería un caos, privada del derecho de obligar á sus individuos á renunciar la propia voluntad por el bien general.

De esta esclusion de la divina autoridad nacen las consecuencias no menos absurdas que horribles, establecidas por el autor de los derechos y deberes del Ciudadano, (a) enlazadas intimamente con sus falsos principios. *Una Nacion*, dice este Apóstol del Republicanismo mas severo, *puede ser imprudente en trastornar un orden que la hacia feliz; pero por esto no pecará contra justicia.* (b) ¿Pues que, no es la primera ley de justicia impuesta por la naturaleza al género humano, segun la filosofía, la felicidad y el bien, subordinando siempre el particular al general? ¿y podrán uno ni otro ser atacados sin violar la justicia, destruir el orden, base y principio de todo bien privado y público? De aqui tambien la doctrina inhumana con que santifica la guerra civil, llamándola *á veces un gran bien.* (c) De aqui aquella proposicion desmentida por crueles experiencias en todos los estados grandes: *¿quien impide que á ejemplo de los antiguos Romanos no suprima una Nacion hasta el nombre de Rey?* (d)

Cotengense estas macsimas, fuentes inagotables de sangre y rebelion, con esta otra que establece en la pág. 149. *¿Que pueblo es bastante sábio para percibir la relacion intima y forzosa que ecsiste entre la libertad y las buenas costumbres?* Ahora bien ¿sino conoce esta *relacion íntima* como respetará las leyes? La Religion se la háce conocer de una ogeada, y le impone la obligacion, no solo de obedecerlas, sino tambien de amarlas, elevando su vista hacia el origen único del orden y principio del bien. Es evidente como el mismo Mably enseña que sin leyes no hay sociedad, y que sin costumbres de nada sirven las leyes... pero sigase adelante en el ecsamen y digase si es posible tenga un pueblo costumbres, sin la moral que busca en Dios la raiz y fuerza de las obligaciones. Si en la naturaleza ha estado siempre el remedio que este autor señala á los males de la sociedad, ¿por qué siendo aquella siempre uniforme y activa no ha inspirado estos remedios á todos los hombres,

(a) *Impresa en Cadiz en un t. en 8.º en 1812.*

(b) pág. 103, (c) pág. 83.

(d) pág. 297.

en tantas épocas, en tantos siglos y á todas las Naciones? Si son conocidos y lo fueron estos remedios que habian de llenar el vacío de la Religion, para organizar y conservar las sociedades ¿porqué no se aplicaron? y si se ha hecho; ¿porqué no resultó su efecto, y los males como confiesa el autor de los deberes y derechos siempre han sido los mismos? Seis mil años de lecciones no han podido poner al hombre en disposicion de cumplir con la naturaleza perfeccionando la sociedad? Si Mably mira á Dios como autor de la naturaleza y Padre-Legislator de los hombres, no sé como pueda figurarselo tan cruel y olvidado de sus obras que las deja caminar tan lentamente á este optimismo ideal, señalando cada paso con la sangre de mil generaciones, con la inconstancia, falsedad é inconsecuencia de sus leyes, con.... ¡O Dios y Padre de los hombres ¿qué encontrarán estos hijos desnaturalizados fuera de vuestra ley, sino error y destruccion?

¿Vivió Mably hasta la revolucion francesa? ¿La vio? ¿que comentario tan extenso podia haber añadido á sus pensamientos! Tal vez como Guillermo Francisco Rainal, contradiciendo sus antiguas doctrinas, ó conociendo por lo menos sus consecuencias funestas, hubiera formado una sencilla y completa refutacion de los proyectos quimericos de la falsa filosofia, y como él hubiera convencido á los púeblos de la desconfianza que deben oír todo lo que se les proponga por los que contaminados de tan funestos principios, separen la religion de la politica.

» Yo dice Rainal en una carta dirigida á la Asamblea constituyente en 31 de Mayo de 1791, me he atrevido á hablar á los Reyes de sus deberes, y así permitidme que ahora hable al pueblo de sus errores. Quizá es muy cierto, y lo recuerdo, asombrado yo mismo, que yo soi uno de aquellos que inflamados de una generosa indignacion contra la tirania y el poder arbitrario han dado armas á la licencia. Hallandome próximo al sepulcro y á dejar la Nacion francesa, cuya felicidad he deseado ardientemente; ¿que es lo que veo al rededor de mi? Turbaciones religiosas y discordias civiles: la consternacion de los unos y la audacia de los otros: un gobierno esclavo de la tirania popular, el santuario de las leyes cercado de hombres desenfrenados que quieren alternativamente edictarlas ó despreciarlas: soldados sin disciplina, gefes sin autoridad, ministros sin medios, y el poder público entregado á

«las juntas populares. La Francia toda presenta dos partidos muy declarados, el uno de los hombres de bien y espíritus moderados, que se hallan consternados y mudos, y el otro de los hombres violentos que se electrizan, se unen y forman un volcan horrible que vomita torrentes de fuego capaces de destruirlo todo. La Asamblea se gloria de haber logrado acercarse al término de su carrera, y no está rodeada sino de una tierra que humea y tiembla por todas partes, anunciando siempre nuevas explosiones. Cuando se ecsaminen con reflexión todas sus producciones inmaduras se desvanecerán como un sueño; ó si quedan subsistentes producirán inconvenientes mayores que los abusos que pretenden destruir. ¿Quién ha pensado” &c. (a)

Comenzaba en aquella época el imperio de la filosofía, y veinte y cinco años de esperiencias dolorosas convencieron á la Francia de la inestabilidad de sus proyectos. ¡O religiosa España! sola tu has sabido buscar dignamente el remedio á tus males, porque tomaste tus lecciones en el libro de la sabiduría verdadera, despreciaste las vanas é infundadas teorías de la ciencia humana, y buscaste solo en Dios el principio de toda autoridad, obligaciones, derechos y costumbres. A la luz de estas reflexiones se vé bien que la soberanía que Mennais impugna es aquella que escluye en el hombre con la obediencia debida á Dios la sumision á toda ley y gobierno,

VII *“Asi el principio desastroso de que todo poder viene del pueblo conduce infaliblemente los pueblos ó á no tener gobierno alguno ú á tenerle tirano y opresivo.”*

Porque escluida la autoridad religiosa que obliga en conciencia á obedecer las leyes, estas quedarian al arbitrio de las pasiones. Ningun ejemplo mas convincente, ni leccion mas terrible que la que ha presentado la Nacion desgraciada que probó inutilmente á sustituir la razon á la Divinidad, buscando en aquella una fuerza de autoridad sobre el hombre que solo puede dar esta.

VIII *“Finalmente el imperio rendido y fatigado ya por tantas discordias vino á descansar en el seno del despotismo militar.”*

Otro tanto sucedió á la Francia bajo el yugo de Napoleon;

(a) *Historia secreta del gabinete de S. Cloud escrita en Paris y traducida al castellano por un Español americano.*

y Chateaubriand explica así el fenómeno de la duración de su imperio, y aquel silencio, aquel abatimiento extraordinario de una nación levantada contra el despotismo, tiranizada sucesivamente por tantos monstruos, y al fin por la arbitrariedad militar de Bonaparte. «Los guerreros fijos en la tribuna de la cámara de los Pares, los guerreros franceses extendieron el velo de su gloria sobre el espectáculo doloroso del terror. Vendaron las heridas de la patria con sus vanderas triunfantes, y arrojando su espada en la balanza sirvió de contrapeso al hacha revolucionaria.»

IX. Paulo Emilio por sobrenombre Macedonico, Cónsul y general romano habiendo vencido á Perseo rey de Macedonia demolió 70 ciudades del Epiro, se llevó 1500 esclavos, y dejó el país tan desierto que sus soldados no acamparon en tiendas como acostumbraban, sino que se alojaron en las casas que quedaron desiertas. El Senado premió esta acción de Paulo Emilio con los honores del triunfo y la facultad de usar durante los juegos del circo el vestido triunfal. Llevó atado á su carro al mismo rey Perseo.

Cartago en la tercera y última guerra púnica que duró tres años fue tomada por Scipion el joven. Solo quedaron vivas cinco mil personas de esta ciudad que por tanto tiempo había disputado á Roma el imperio del mundo. Sabida es la baja traición con que la ilustración romana se deshizo de Annibal, obligándole á tomar un veneno por la perfidia del rey Prusias.

Esto sucedió en los tiempos felices de la Republica romana; no fueron menores los estragos en los que la falsa filosofía ayudada de todas las luces y progresos de tantos siglos dominó en la francesa. El gran Fouquier Tainville en menos de un año hizo morir 300 personas. Carrier quitó la vida á mas de 200 con aquellos barcos de su invención, en que sumergia ciento de cada vez. La humanidad se resiste á creer que la filosofía que tanto proclama la tolerancia, mientras que es menos fuerte, llegase á formar y autorizar tan sanguinarios monstruos. Juzguese si eran capaces de esta crueldad por los siguientes rasgos. Era Fouquier miembro del tribunal de los jurados por la convención, y sin distincion de edad ni sexo, de inocencia ni delito enviaba al cadalso toda persona que tubiese algun derecho á la estimación pública. Presentaronle un dia un tal *Gamacho*, y haciendole observar no era el acusado aunque tenia el mismo nombre respondió «No, importa, lo mismo es

»que sea este que otro,» y le envió al suplicio. A una viuda llamada *Maillet* traida á su tribunal en lugar de la Duquesa de *Maille*, advirtiendo el mismo la equivocacion, dijo: »no es á ti á quien queremos juzgar; pero lo mismo es hoy que mañana.» Le presentaron dos ancianos paraliticos, imposibilitados del uso de la lengua, y el uno de ellos sordo y ciego. No respondian, y enviandolos á la muerte, contestó á los que le hacian notar la causa de su silencio: »*el sordo ha conspirado sordamente: del otro no necesitamos la lengua sino la cabeza.*» Quando condenaba por junto una multitud de acusados sin oirlos decia que el tribunal *habia hecho fuego por filas.*

Carrier diputado tambien de la convencion anunció su llegada á Nantes en 3 de octubre de 1793 con esta humanisima proclama: »Vengo á hacer un cementerio de esta parte de la »Francia mas bien que á regenerarla.» Para verificarlo inventó aquellos barcos que sumergiendose en el Loira ahogaban cien personas de una vez. Realzando la atrocidad con bufonadas insultantes llamaba casamientos republicanos la union de un hombre con una muger que atados fuertemente hacia arrojar en el rio. No perdonó ancianos ni niños de diez ú doce años; sacerdotes, ricos, todo lo que presentaba un caracter de probidad ó virtud fue inmolado. »Pueblo, gritaba, toma tu maza para acabar »con los hombres opulentos, empuña el sable para sepultarle en el »corazon de los Sacerdotes, los nobles y los ricos.» Este y Fouquier perecieron como sus victimas, pero no tan cruel é injustamente.

Se ha propuesto en la *revista enciclopédica* de Paris el premio de una medalla de oro de 300 francos á quien *vindicare la filosofía de las calumnias atroces que de treinta años á esta parte no han cesado de suscitarla sus implacables enemigos.* Si se trata de la filosofía verdadera nada hay que hacer de nuevo; mas si se la considera en la acepcion en que el Autor impugna el abuso de sus principios: es indispensable para conseguirlo probar que los maestros de tantos errores y causadores de tantos males no los enseñaron ni hicieron á nombre de lo que hoy se entiende generalmente por filosofía, no obraron en fuerza de sus principios, ni se formaron en su escuela. Que Rousseau, Voltaire, d.' Alembert, Diderot, l.' Villete sobrino político del Patriarca de Ferney y ejecutor de sus planes en la convencion, con los demas colegas no fueron filósofos. Hecho esto, aun no ha probado bastante, sino destruye, no ya los libros

que los acusan y la memoria de las victimas inmoladas, sino ademas sus mismos escritos y doctrinas.

Hablen ellos mismos. Rousseau en su Emilio despues de haber quitado á su discipulo el escudo de la Religion, único capaz de defenderle de las saetas inflamadas de las pasiones en la adolescencia, como si temiese no alcanzar á pervertirla, para despertar con mas certeza la curiosidad especialmente del secco debil pero fogoso y ligero, poniendo en sus manos descripciones ardientes y licenciosas dice: que *la joven que las leyere será ya una muger perdida; ó al menos lo será ciertamente cuando las haya leído.*—Voltaire escribia á Chauvelin en dos de Marzo de 1764. *La luz se derrama de tal modo de unos en otros que brillará en la primera ocasion...de aqui á 20 años*, escribia á su amigo d' Alembert, *Dios perdió su juego.*—¡Que no debe esperar el siglo que ha de seguir al nuestro! escribia Federico á su amigo Voltaire; *la segur está á la raiz del arbol...* los filosofos se levantan contra los abusos de una *supersticion reverenciada.* = Este edificio vá á hundirse; y las naciones escribieran en sus anales que Voltaire fué el promotor de esta revolucion. El sofista Rey vió tambien á Voltaire colmado, saciado de gloria y vencedor del *infame* (esta era la contraseña para distinguir á Jesu-Cristo nuestro Dios y Señor) montar al Olimpo sostenido por los genios de Lucrecio.

«Si fuese posible, decia Luis de Wurtemberg, el segundo de los tres hermanos que fueron Duques de Wurtemberg, escribiendo al sabio y virtuoso Abate Pey, que yo dudase de la unidad divina de la Religion catolica, se me disiparia toda duda solo con acordarme de la profunda maldad, que he conocido personalmente, hallandome en Paris, en los gefes del filosofismo ligados para destruirla. El Lor Walpole encargado de negocios en la corte de Francia por Inglaterra escribia en 28 de Octubre de 1795 al Feld-mariscal Conway: Hablaros de los filosofos y de sus sentimientos, sin duda que os parecerá un pliego político de una materia desusada. Pero ¿sabeis por ventura lo que quiere decir esta palabra? Lo primero que aqui significa es *casi todo el mundo*: en segundo lugar nos hombres que con el pretexto de la guerra que hacen al catolicismo, se dirigen unos á la subversion de toda Religion, otros, y este es el mayor numero, á la destruccion del gobierno monarquico.»

Si se duda aun del influjo de estos corruptores de la mo-

ral pública por sus doctrinas y ejemplos en los desordenes, males y errores que afligieron la Francia, y amenazaron trastornar todas las ideas de Religión y autoridad en todas las naciones y en toda forma de gobierno, consideremos la teoría aplicada á la práctica.

Cárlos la Villete, casado con la sobrina de Voltaire, ciego adorador de este mas que discípulo, y miembro de la convencion, reclamó la proteccion de las leyes á favor de las juvenes que se prostituyesen, pidiendo premios para ellas. (a) Propuso no solo el divorcio, sino la independencía de la muger al marido, y que toda viuda y soltera en estado de mayoria que tubiese las condiciones necesarias en el varon para ser ciudadano fuese admitida á votar y resolver en las asambleas primarias. Pidió se alejase de los enfermos en sus últimos instantes los consuelos y ausilios de la Religión, achacando á esta y sus Ministros la causa de la muerte de muchos, y diciendo que la extrema Uncion es un aceite funesto y dañoso, porque enfria el cuerpo, debil ya, del moribundo. (b)

Si alguno hay tan obstinado que afecte dudar que Cárlos P Villete recibiese estas lecciones en la escuela de la filosofía, hable el mismo. »Los gefes celestes é invisibles que dirigen entre nosotros la marcha de los acontecimientos son la justicia, la razon y la santa igualdad. He aqui nuestros guias, nuestros dogmas y nuestros dioses. Los autores filósofos han sido los misioneros. Voltaire es en casi todas sus páginas un verdadero demagogo.... si ha acariciado á los Reyes y á los grandes, lo ha hecho porque necesitaba de su apoyo contra el odio de los fanáticos, hipócritas y tontos, para echar mas facilmente por tierra y con mas seguridad los charlatanes de la iglesia y toga. &c. (c)

Por instigacion de Villete se verificó la sacrilega procesion de los restos impuros del Apóstol de la impiedad, cuya descripcion forma, (d) diciendo que su apotheosis era el hombre á la *imagen de Dios*. Los escritos voluminosos da este filósofo, añade, (e) son ya una nube misteriosa, ya la columna de fuego que nos han conducido entre las preocupaciones innumerables que embarazaban los progresos del espíritu

- (a) *Letres choisies de Charles Villette.* p. 40. 41. y 36.  
 (b) *Ybi.* p. 89. (c) *Ybi.* p. 126. (d) *Ybi.* p. 174.  
 (e) *Ybi.* p. 176.

humano. La Francia no contaba (a) mas de cuarenta filósofos; lo demas todo era credulidad ó engaño; Voltaire escribe y la luz se derrama en todas las almas. Nuestra gloriosa revolucion es el fruto de sus obras. (b) Reinaria aun el fanatismo en el seno de la capital, si el no hubiera formado filósofos. Filósofos son los que han dado los decretos, filósofos son los que los han propagado y defienden. Finalmente celebra la destruccion total del Cristianismo apoyándose en el cálculo de un tal Craig, y diciendo que para el año de 3105 no habrá motivos razonables para creer en él. Cita despues á Pedro Peterson que resuelve el problema asegurando que para el año de 1789 (escribia esto Villette eu 1791.) la Religion dejaría de ser creible. (c)

L' Croix que sobre vivió á la revolucion y fue testigo de ella, empeñado en su tratado sobre la educacion en formar la apología del sistema filosófico, confiesa á mas no poder los estragos que hizo; y tributa omenaje á la heregia, maestra y precursora de la impiedad con estas palabras: (c) Si los reformadores de la Iglesia en el siglo 16 por las turbaciones que engendraron sus opiniones han causado grandes males, la independencia que han hecho brotar en los espíritus ha tenido tambien efectos felices, y cita el cap. 14 de la decadencia del imperio romano por Gibbon y las obras premiadas por el instituto, en cuya cabeza debe colocarse el Ensayo sobre el espíritu é influjo de la reforma de Lutero por Cárlos Willers.

La civiliciacion pues no ha alcanzado, ayudada de las ciencias á suavizar las doctrinas filosóficas, que aplicadas al regimen social, luego que escluyen la Religion causan los mismos males en todos tiempos, y bajo qualquier forma de gobierno. Lo que se vió practicamente en los tiempos felices de las repúblicas griega y romana y en nuestros días en la francesa. Jamas se puede perder de vista á los Romanos en estas materias, como decia Montesquieu; sus instituciones se sostubieron por tan largo tiempo quanto el pueblo romano fue el mas religioso de todos los pueblos. Las dos pasiones que con mas imperio obran en el corazon del hombre son el interes y la esperanza. La Religion gira sobre estos dos ejes. Curcio no se habria arrojado á un abismo para salvar su patria, sino hu-

(a) *Ybi.* p. 184. (b) *Ybi.* p. 64. (c) p. 255.

(d) *Essai sur l' enseignem. en general par. S. T. LaCroix.*  
pag. 45.

biera mirado su generoso sacrificio como un medio indudable de colocar su alma entre los genios inmortales en una morada feliz desde la qual seria testigo de la gloria de sus hijos.

P. 104 Pericles condenó cinco mil bastardos á ser vendidos como esclavos.

Mr. Fieve en una carta dirigida al Ministro Secretario del interior en 22 de Febrero de 1815., siendo prefecto del Departamento de Nievre, se lamentaba de la infeliz suerte de estos desgraciados, diciendo *se multiplicaban* los espositos en términos que faltaban ya los recursos, que los niños bastardos corrian por las calles enteramente desnudos, se multiplicaban los procesos &c. Corresp. polit. y administ. Par. 2.<sup>a</sup> p. 30.

Il *Estos infelices fuera del tiempo de trabajo vivian encadenados en el campo en una especie de subterranos infectos, donde apenas penetraba el aire."*

No eran mas humanos los Griegos. Las leyes de Licurgo autorizaban á los amos para tratar inhumanamente á los Ylotas, nombre que daban á sus esclavos. Los Lacedemonios, temiendo que multiplicandose esta raza llegase á hacerse temible, hacian morir á muchos, ó los oprimian con trabajos enormes. Muchas veces para que sus hijos no se aficionasen al vino embriagaban á los Ylotas, y en esta disposicion los trataban indignamente. Tucídides refiere de los Lacedemonios este rasgo de la perfidia mas detestable. Temerosos de que la guerra del Peloponeso diese ocasion á que se revelasen los esclavos, publicaron concederian la libertad á los que se mostrasen más valerosos contra los enemigos. Su intencion era descubrir por este medio los mas esforzados, y deshacerse de ellos como mas peligrosos. Separaron dos mil, los llevaron de templo en templo para dar gracias á los dioses por la libertad obtenida, y despues les quitaron la vida. (a) Habia en Atenas veinte y un mil ciudadanos y quatrocientos mil esclavos; de modo que correspondian á veinte por ciudadano. (b) Tito Minucio, caballero romano tenia quatrocientos: (c) un cierto Cecilio quatro mil. (d) Por consiguiente la filosofia veia como mui natural que la vigesima parte de los hombres esclavizase el resto.

El erudito P. Marquez en su *Gobernador cristiano* describe asi el tratamiento de los esclavos por los gentiles: (e) Fue

(a) p. 17. (b) *Athéné.* li. VI. c. 20. (c) *Seneca* de tranqui cap. 8. (d) *Plinio.* lib. 33. c. 10. (e) *epist.* 7. Li. 1. ep. 95. L. 15.

tiranisimo y contra toda razon y orden de naturaleza: porque no se puede tomar en la boca los vergonzosos y deshonestos tratamientos que los antiguos hacian á sus esclavos... y en cuanto á las crueldades que se usaban con ellos, no está escrita la milésima parte; y los historiadores no hablan de ellas, sino donde les fuerza la ocasion; ni tenemos historias sino de las gentes mas dulces y blandas de corazon que ha habido en el mundo. Y con todo como dice Columela lib. 1.º les hacian labrar la tierra encadenados, como se hace en Berberia, dormir en los mas profundos fosos, retirandoles las escaleras, como se usa en todo el oriente: con temor de que huyesen de las mazmorras, ó pusiesen fuego á las casas, ó matasen á sus amos. Quebrar un vidrio les costaba la vida: como consta del esclavo de Vedio Polion, que por ello dice Dion que fue echado en el estanque de las murenas, sin que le pudiese valer Augusto Cesar, que comia convidado á la mesa... Tertuliano dice hacia esto Vedio, porque siquiera de segundo lance le viniese á parar la sangre de los esclavos en el plato. Lib. de Pal. c. 5.

El Cristianismo desde su cuna elevó al esclavo á la clase de hermano, y mandó tratarle como tal por boca de S. Pablo. No, decia el Apóstol recomendando á Philemon su esclavo Onesimo, no le trates ya como á siervo, sino como á un hermano que lo es tuyo en la carne y por Jesucristo.

Seneca se lamentaba de que la vida del hombre que debia ser sagrada para el hombre le sirviese de diversion: *Homo sacra res homini jam per lusum et jocum occiditur.* (a) Comparese este sublime esfuerzo de la filosofia pagana con la sencillez amorosa de la doctrina cristiana. Dos leyes de Jesucristo, dice Bergier, llenan la energía de la sentencia del filósofo. *„Bautizad todas las naciones... comed mi carne y bebed mi sangre.”* En virtud de estas palabras el hombre es igual en dignidad á cualquier otro hombre; se sienta á la misma mesa con aquel que pretendia dominarle. Entre vosotros dice S. Pablo, ya no habrá distincion entre el estrangero y el ciudadano, entre el Señor y el esclavo, el seco débil y el fuerte, todos componeis uno solo en Jesu-Cristo. Ad. Gal. c. 3. v. 28. ¿Instruido el fiel con estas leyes y sus consecuencias atentará á la libertad de su hermano, ó se recreará con el espectáculo de su muerte? (b)

(a) *Epist. 7. Lib. 1. Ep. 95. L. 13.*

(b) *Bergier traité de la vraie Relig. t. 10. p. 251.*

El Cristianismo despojaba á los reyes del poder absoluto é ilimitado que usaban sobre la vida, costumbres y aun sobre las facultades naturales de sus esclavos. Por el bautismo recobraban estos los derechos de la humanidad, porque les reducía á una obediencia justa y racional, y les autorizaba para tratar con sus reyes como hermanos; como consta de las cartas de S. Pablo. Las leyes de Constantino son una prueba de la revolucion que obró el cristianismo en las ideas, que eran comunes entónces, acerca de esta importante materia. Los filósofos se lo han acriminado como un atentado contra el derecho público; (a) y esto, echando en cara á la Religion cristiana al mismo tiempo que no ha hecho nada por la abolicion de la esclavitud. Esta sola contradiccion deberia cubrirlos de confusion.

Las nociones de justicia y humanidad que hizo nacer el Evangelio entre los hombres les dieron la primera idea del derecho de gentes; los filósofos nunca la tuvieron. Se supo entónces que la guerra tiene por objeto defenderse y no atacar, conservar y no destruir; que el soldado es un protector y no un asesino; que un pueblo que consiente en obedecer y conservarse en paz dejó de ser enemigo. Desde aquella época no se oye hablar, sino es en la irrupcion de los bárbaros de las horribles devastaciones que hacen estremecer á quien leyere su historia. Perdieron las guardias pretorianas el privilegio de asesinar al Emperador, de vender el imperio, de saquear las provincias; se establecieron los derechos de sucesion y no se vió mas ensangrentado el trono. (b)

XII. Cuenta fatal que se cierra en el cadalso ó con el suicidio.

La filosofia que tanto aparenta elevar al hombre, desprendiéndole de toda autoridad, acaba por hacerle menospreciable á los otros y á sí mismo. Rousseau que formó la apología del suicidio acabó poniendo en práctica sus lecciones segun algunos; y sus principios tan estendidos en Francia producen diariamente iguales frutos. En el año de 1819 se verificaron solo en París 376 suicidios y en el de 1818 fueron 330.

XIII. Y esta es la razon oculta de la preferencia que la filosofia dá en su aprecio á las ciencias físicas sobre las morales.

(a) *Tableau des SS.* 2. par. c. 7. p. 96. de la *felic. publ.* 2. sect. c. 4. p. 200. *Hist. des etabli. des europ. dans les Ind.* t. 1. <sup>o</sup> lib. 1. <sup>o</sup> p. 4.

(b) *Berg. trait. d'l. vraie Relig.* t. 11. pag. 429.

La Croix defendiendo como puede la causa del filosofismo en el discurso preliminar de la citada obra (Essai sur le enseignement) y disculpando los males que causó en la revolución francesa, recuerda las causas gravísimas que merecieron á las letras la proteccion del gobierno. "Muy pronto, dice, obligados á sacar de nuestro propio suelo casi todos los géneros de provisiones para ejércitos numerosos, llamamos á nuestro socorro la chimia para convertir en salitre la tierra de nuestras habitaciones y las ruínas de los edificios, y para preparar el acero necesario en nuestros talleres de armas; estos servicios que sería prólijo referir por menor (sin duda los citados serian los mas importantes, á no ser que entre los omitidos cuente la invencion de la guillotina y los barcos de Nantes) defendieron tan elocuentemente la causa de las ciencias, que la convencion nacional pensó en reorganizar la enseñanza. ¡Que apología! ¡Que gobierno! obra aquella y este de la filosofía. Para que piense la convencion en que es útil la educacion, es necesario convencerla de que puede contribuir á destruir hombres, defendiendo el gobierno de los mayores enemigos de la humanidad que jamás se conocieron. ¿En el siglo de Luis XIV. se defendia así en Francia la causa de las ciencias? Los sublimes conocimientos que tanto hablan á su favor por boca de L' Croix eran desconocidos hasta entonces, ó no habian llegado á noticia de aquellos antropophagos?

XIV. *Los pueblos no se conservan ni reaniman sino por las creencias.*

Esta es la opinion tambien del hábil publicista Fieve. "Si no hay doctrinas públicas en el estado, cada uno profesa las opiniones que encuentra mas á su gusto; pero infelices los estados en que todas las opiniones son libres! Las naciones se hacen mas fuertes por las doctrinas que con sus ejércitos: si esta verdad es irrecusable, toda opinion que se dirija á trastornarla, á destruir las doctrinas del estado, es el mayor crimen político....

"Nuestras opiniones son lo que hay mas vivo en nosotros, porque son hijas del orgullo tan natural á el espíritu humano; obramos mas por ellas que por nuestros propios intereses; nos conducen sin que lo advirtamos, y nos deciden aun antes que háyamos tenido tiempo para reflexionar. Diciendo que el hombre no es fuerte sino por lo que cree, no se hace mas que espresar en otros términos esta verdad del Eyangelio

tan aplicable á la política como á la Religión : Solo la Fe puede salvarnos. Este hábil político confirma prácticamente sus principios, observando que solo en tres ocasiones tubo á su favor Bonaparte el consentimiento y aprobacion de todos los franceses: en su primer concordato, en su consagracion por el Papa y en su casamiento con la Archiduquesa de Austria, porque en estos tres actos se creyó ver la destruccion de los agentes y de los principios revolucionarios. (a)

XV *Los golpes dados en Europa á la Sociedad y á la Religión resuenan todavía en este instante en las playas americanas, y hasta en el fondo de sus bosques ensangrentados. Si, han sido castigados los hombres, no puede negarlo ni el orgullo mismo; han sido castigados y cual nunca; pero ¿se han enmendado?*

No ecsagera el autor, de cuyos tristes temores por los efectos de las malas doctrinas participa Fieve en este pasaje. Oigámosle y demos gracias al Señor que por la unidad santa de nuestra creencia católica, declarada, defendida y afianzada por la sábia Constitucion que hemos jurado, si la observamos, estaremos á cubierto de errores que tan altamente provocaron y atrajeron sobre aquella nacion la cólera de Dios, tanto mas rigoroso en sus castigos cuanto mas sufrido en su paciencia. No sean inútiles nuestras observaciones; saquemos provecho de ellas. *Fæminis lugere honestum est, viris meminisse, dice Tacito*

"Esta es una de las cosas que mas me contristan para lo futuro; porque todos los pueblos y todos los siglos están acordados en que la divina justicia no puede desarmarse sino con el arrepentimiento; y lejos de arrepentirse nadie en Francia, ni aun se quiere confesar que hemos cometido el menor yerro. Sin embargo ¿es posible que háyamos amontonado tantos delitos y estravíos, unos sobre otros, conservando todos y cada uno toda nuestra inocencia?

"No fuè ciertamente Luis XV. quien protegió los escritos filosóficos, que echaron por tierra las antiguas doctrinas del estado con aplauso de todas las clases de la sociedad, y que prepararon tan bien nuestros males, que es imposible citar un solo hecho de los mas odiosos de aquella época, cuyo

(a) *Correspond. polit. y administra. comenzada en Mayo de 1814. part. 1. p. 54.*

„consejo y excusa no se halle en los libros del siglo XVIII. No  
 „fueron los parlamentos encargados de la alta policía del esta-  
 „do los que protegieron los escritores precursores de la desgra-  
 „cia; y sin embargo el afan por estos libros detestables y fas-  
 „tidiosos para quien tenga buen sentido, ha hecho cejar la au-  
 „toridad. Sin institucion, sin doctrinas, aislados y no formando  
 „ya nacion, abandonados de un todo á la convencion, ¿ reco-  
 „nocimos la justicia divina que nos perseguía? ¿ Y cuando esta  
 „se suspendió un instante como para ecsaminar nuestras dispo-  
 „siciones, corrimos al templo á implorar la clemencia de Dios?  
 „¿ Manifestamos el menor arrepentimiento? No; solo hicimos ver  
 „el pesar que nos causaba vernos privados de ciertos deleites  
 „frívolos; y en los espectáculos, en los bailes que llamaban de  
 „las víctimas, porque era moda presentarse en ellos con el ca-  
 „bello cortado como lo llevaban los que morian en el cadalso,  
 „en reuniones consagradas á los deleites, es donde, se preten-  
 „dió reconstituírnos en nacion, acusando á nuestros verdugos,  
 „y sin ocurrirnos siquiera que nuestra ligereza, que carece de ejem-  
 „plo en las historias, debía enardecer á otros nuevos verdugos.  
 „Asi no nos faltaron desde esta época. (a)

*XVI. Cuando un pueblo no cree ya cosa alguna, su culto es una declaracion pública del ateismo ú de la incredulidad.*

El Autor de los deberes y derechos cae, á mi ver en este extremo peligroso, cuando confundiendo en realidad todas las Religiones, aunque aparentando distinguir la verdadera revelacion, deja en último recurso por juez único y privativo de los misterios y la moral la razon en cada miembro del estado. (b) Porque si este ecsamen compete á todos y cada uno; si la voluntad de cada individuo que tiene distinta razon, educacion y luces, que vé de distinto modo, que dejándose dominar de las pasiones ni aun quiere oír la verdad, se decide á desconocer y despreciar todo culto y creencia ¿cual será el fundamento del culto y la moral? ¿y qué juzgaría la razon, aun cuando no la ofuscasen las pasiones, de una moral de la cual dice el Autor: «la moral de los eclesiásticos está casi reducida á algunas prácticas de mortificacion, supersticiosas, monacales, y propias á hacer á los hombres esclavos, tristes, groseros y sufridos?» (a) La refutacion de esta miserable calumnia está escrita y habla en el corazon de cualquier católico por desarre-

glado que sea en sus costumbres.

XVII «*La imposibilidad de una destruccion total fué la única causa que impidió que el fanatismo filosófico diese á Europa el mismo espectáculo que habia dado en Egipto el fanatismo musulman.*»

Muchos de los diputados de la convencion dejaron los nombres impuestos en el sagrado Bautismo por los de antiguos filósofos; y Chaumette uno de ellos daba esta razon poderosa. »Yo me llamo Anaxagoras, porque en el antiguo regimen mi imbecil padrino, que creia en los santos, me puso Pedro Gaspar; pero ahora no quiero tener otro patrono que un santo que fue ahorcado por su republicanismo. Fué uno de los autores de las procesiones ridiculas y sacrilegas que llamaron *fiestas de la razon*. Mandó quemar todos los libros devotos y los quadros que representaban obgetos de piedad, y con Hebert y Maribon Montaut pretendió y propuso se incendiasen todas las bibliotecas y monumentos públicos.

XVIII. Esto es lo que llamaban fiestas de la razon. Se reducian estas á derrocar del santuario las imágenes que arrastraban por los lodazales, y en su lugar colocar á las rameras mas indecentes, las que con ademanes lascivos se hacian adorar de la turba que las cantaba himnos: quemaban incienso en su presencia, y despues las paseaban en triunfo dirigiendolas sus preces: y á este cúmulo de sacrilegios llamaron *fiestas de la razon*. Historia de la revolucion de Francia, por D. Francisco Grimaud, impresa en Madrid en 1814. t. 4. pág. 58. Voltaire habia ya enseñado que un acto impuro cometido en presencia del pueblo, y con el aparato de una solemnidad religiosa, era la acción mas santa y noble con que podía darse culto á Dios, citando en su apoyo las obscenidades ecsecrables de los antiguos gentiles en sus fiestas religiosas.

XIX. Seide asesino y parricida en la tragedia de Voltaire titulada el *Fanatismo*. Juan de Bry pretendió en el furor de las convulsiones horrendas conque la impiedad filosófica agitaba la Francia se formase un batallon de 1200 asesinos con el nombre de tiranicidas, destinados á quitar la vida á todos los Reyes de Europa, ó Gefes de los diferentes estados. Vease las historias de la revolucion francesa por Pages y Desoboards.

XX. »Atacaron el principio mismo de la poblacion, concedien-

«do recompensas públicas para estimular al libertinage.

La ley autorizaba para vivir con el fruto de la corrupcion de las costumbres públicas, como de un oficio, á cualquier muger perdida que queria traficar con su honor; y bastaba para que se la absolviese la confesion que hacia ante el juez de esta profesion detestable: " Id, dijo á una de ellas benignamente uno de aquellos Catones, usad de vuestra libertad, pero no turbeis el órden. Como si poner en pública subasta por una parte, y estimular por otra una disolucion que es el azote de todas las virtudes y el incentivo de todos los delitos, no fuese el último ultrage que pudiera hacerse al órden social.

No se hacia pues este vergonzoso tráfico en la obscuridad, sino que, colocado bajo la salvaguardia de los Magistrados, y sin otros inspectores de su conducta que los que la aprobaban, en medio del dia se derramaba por las ciudades un mundo de prostitutas, corrian como enjambres á las puertas de los teatros, inundaban las plazas y paseos públicos, persiguiendo del mismo modo la juventud que la edad madura y la crédula inocencia. (a)

XXI. Esto mismo esplica en la opinion de Mr. de Bonald la facilidad conque las naciones salvages se han convertido al Cristianismo. "La civilizacion, dice, que no es mas que la Religion cristiana aplicada á la sociedad civil es el estado natural, y el único natural, de la sociedad; y todo pueblo cuyo espíritu no esté muy preocupado por doctrinas falsas, ó cuyo corazon no esté escesivamente corrompido, entiende naturalmente su idioma y le traduce del mismo modo al propio. La Europa, dice, ha visto un ejemplo para siempre memorable de la vuelta de un pueblo degenerado á la civilizacion. Los pueblos del Paraguai instruidos antes que en otra materia alguna en la ciencia de la Religion y el órden, no tardaron en aprender nuestras artes y agricultura, y sin perder nada de la sencillez preciosa de su primer estado adquirieron en poco tiempo todos los conocimientos necesarios al hombre civilizado. (b)

XXII. «Cuantos hay que insultan esta religion santa, á la que puede ser deban la vida!

Alembert era uno de estos. La debió á las apariencias de una muerte procima y la caridad del Comisario que hallándole

(a) *Proyart, Louis detron. pag. 345.*

(b) *Histoir. de la Session de 1815. to. 1.º pag. 345.*

reciennacido en una calle, temiendo espirarse antes de llegar á la inclusa, le entregó á una muger pobre que le crió.

XXIII p. 159. *La razon humana nada perdonó de cuanto habia creado la Fé en favor de la humanidad. ¿Con cuanta profusion no habia multiplicado el Cristianismo estas instituciones tan eminentemente sociales?*

«*La salud del pueblo es la suprema Ley.* ¿Dice tanto esta máxima, ofrece tantos medios para la felicidad del hombre en sociedad, como esta sencilla definicion de la Religion cristiana que formó S. Juan Crisóstomo? «Esta es la regla del Cristianismo, dice, esta su definicion exacta, este su primer intento y supremo interes, consultar ó proveer, mirar por el bien público.» *Hæc est Christianismi regula, hæc illius exacta definitio, hic vertex supra omnia eminens, publicæ utilitati consagrandolas todas á la utilidad pública, y ofreciendo en ellas recursos, remedios y consuelos á cuantos géneros de males, necesidades y desgracias pueden afligir al hombre. No hay en él institucion alguna que no tenga por objeto remediar algun mal, ó proporcionar consuelo, y por distintas sendas conducir al hombre á la perfeccion, por el camino mismo que le consagra á la utilidad pública.*

XXIV. «*Casi todos murieron mártires de su sacrificio generoso.*»

Cádiz en esta última epidemia de 1819, cuando todavia el azote no se habia estendido por sus barrios, vió salir de los claustros sacerdotes que volaron á ofrecerse para reemplazar los que ya habian sido victimas del contagio en el hospital militar de S. Carlos, falto de auxilios espirituales por la multitud de enfermos del vecindario de S. Fernando y escasez de Ministros. El Sr Teniente Vicario á las pocas horas de la invitacion que hizo á los Sres. Sacerdotes, se vió obligado á escoger y decidir por si entre los que se presentaron, para terminar la santa rivalidad de su zelo apostólico, y en aquella misma tarde pasaron á la Isla con este destino dos religiosos franciscanos, capuchino uno y otro observante. Encendido despues el fuego devorador del contagio en esta plaza, todo Cádiz presenció y celebró los heroicos sacrificios de ambos cleros; y todos fueron testigos de la conducta que observaron al rededor de enfermos que, abandonados por los suyos recibieron de los ministros de la Religion los auxilios que necesitaban y que sin sus esfuerzos no hubieran encontrado. La Comunidad de Capuchinos de S.

Lucar se encargó espontánea y generosamente de la conducción y enterramiento de los cadáveres de los contagiados, confiada antes á presidarios, substituyendo á costa de su peligro y trabajo y en las precisas horas del descanso al interes y fuerza, medios unicos que obligaban á aquellos á desempeñar este cargo, la caridad, la decencia, y el respeto debido á unos cuerpos que fueron templos del Espiritu Santo. Gaditanos, vosotros lo celebrasteis entonces; y la edificacion no una lisonja inutil dictó vuestras palabras. (a) Igual ejemplo dieron doce virtuosos jóvenes de los mas acomodados de Chiclana habiendo hecho al efecto un feretro á su costa. (b) Hoy que el azote aun mas horroroso de la peste de levante aflige á los pueblos de Sonservera y Artá en la Isla de Mallorca coge tambien la humanidad los frutos de las generosas lecciones del Cristianismo. "Ha sido necesario resistir al zelo de su Illmo. Prelado y otros dignos Sacerdotes que pretendian esponer sus vidas, volando al socorro de aquellos infelices, despues de haberles proporcionado toda clase de auxilios. Solo se ha admitido el sacrificio generoso de cinco observantes franciscanos que se juzgaron suficientes." (c) Mas persuade un hecho de estos que cien paginas escritas contra una religion divina, que enseña á los hombres a desprenderse de tal modo de si mismos por el bien de sus hermanos, conforme al ejemplo y precepto de su Maestro.

XXV. El autor desenvolvió esta mácsima con su acostumbrada solidez y elocuencia en un discurso, que se insertó en el primer tomo del Conservador; y cuya lectura puede ser tan útil á la piedad como á la política.

*Nunca olvidemos esto, la Religion es la educacion única del pueblo. Sin la Religion nada sabria, nada especialmente de lo que importa mas á la sociedad que sepa y á el mismo saber.*

*De la educacion del pueblo.*

Es uno de los mas peligrosos errores de nuestro siglo no considerar al hombre mas que en sus relaciones con el hombre, y separar enteramente la sociedad presente de la futura, á la

(a) *Diario de Cádiz de 7. Noviembre de 1810.* (b) *Diario de Cadiz de 17 de Octubre de 1810.* (c) *Diario de Cádiz de 28 de 1820. Miscel.*

cual se refiere todo en los designios de Dios y en el orden que ha establecido. En este plan esta sociedad pasagera no tiene fundamento alguno, á nada se liga, como ni el hombre mismo. Obligada á crearse fuera de su naturaleza un nuevo modo de ecsistir, camina á la ventura de uno en otro ensayo, de revolucion en revolucion, y atraviesa asombrada regiones desconocidas; como si se viese perseguida de un genio funesto y enemigo de su dicha y reposo. Bajo el imperio esclusivo de las constituciones humanas, que no cuenten con Dios, no hay ninguna autoridad, porque el hombre no tiene derecho para mandar al hombre; no hay obligaciones, porque ¿qué razon puede darse para que el hombre deba alguna cosa á otro hombre? De aqui un desorden absoluto, de aqui la muerte. Tal es el término fatal á que corren precipitadamente las naciones por aislar á Dios con sus leyes é instituciones políticas. ¿Y este punto no será la causa oculta de las agitaciones que fatigan á Europa ha mas de treinta años? Me parece dificil no eche de ver cualquiera en la mayor parte de los pueblos no se que inquietud vaga que les impeló á la variacion, al descontento, y á mirar como un trabajo penoso el ecsistir. Se cerraron las fuentes de la vida, y en vano se buscan otras nuevas. Esto es lo que se llama el movimiento del siglo, progreso de las luces y civilizacion; palabras pomposas conque cubrimos nuestra irreparable miseria; pero nuestro orgullo envilecido con esto se dá por contento; pone un manto de púrpura sobre un esqueleto horroroso, y vele aqui satisfecho.

Entre tanto, á pesar de estas luces, el pueblo en muchos lugares sepultado en una ignorancia salvage, sin religion porque se la han arebatado y parece temen volversela, sin Fé, sin freno, ardiendo en pasiones determinadas á saciarse á toda costa, destruye lo presente y amenaza lo futuro. Los diarios no nos hablan mas que de crímenes inauditos, de maldades tan atroces que la ley nunca se atrevió á preveerlas. Corrompida ya en si misma la curiosidad pública se alimenta friamente con estas relaciones espantosas: *matar*, ya es nada para ella, si el asesinato no viene acompañado con los ecsecrables refinamientos de una sevicia bárbara. El suicidio tan pocas veces visto en otro tiempo, y contra el cual se enfurecia la sociedad con tanto rigor y razon, el suicidio que en todas partes donde reina el cristianismo inspira una consternación profunda, no escita hoy ni aun la sorpresa, y.... ¡cosa prodigiosa! está

protegido por la autoridad civil contra la vindicta santa de la Religion. Yo no hablaré de las numerosas violaciones de las propiedades, del menosprecio del juramento, la avaricia, el egoismo, ni de todos estos vicios que se llaman nuestras costumbres; todo se concede, y todos convienen en la depravacion del pueblo y dicen: *"esto proviene de que está ciego, es necesario ilustrarle."*... ¡Ilustrarle! ¿y cómo? Propagando las luces del siglo (a) por una enseñanza rápida de los primeros elementos de nuestros conocimientos. Segun parece han observado que la virtud se proporciona siempre al grado de instruccion. Yo me atrevo á dudarlo algun tanto, aunque se me cite entre otras pruebas los lyceos de Bonaparte.

Despues de haber perdido la verdad se quiere que la ciencia la supla, se pretende que esta haga las veces de todo en la sociedad, de la Religion, moral y felicidad; en fin que los hijos de Adan vivan y se alimenten con el fruto que mató á su padre. Yo temo mucho que este alimento envejeciéndose se haya hecho mas malsano para la especie humana. Veamos entre tanto cuales son las ventajas que se nos prometen.

Cuanto mas se instruyan los hombres mejor conocerán sus intereses... tanto peor; porque no considerando mas que este mundo en si solo, su interes no es ciertamente obedecer las leyes del orden, viviendo en la indigencia al lado del rico, en el abatimiento cerca de los grandes, y en el trabajo entre los que descansan. Si la Religion les obliga á esto, si ecsige de ellos este grande y maravilloso sacrificio no es por cierto por su interes presente; y tambien es muy absurdo, muy ridículo y mas que odioso decir con un tono dogmático á las tres cuartas partes del género humano: *"Sufrid porque esto es lo que os interesa."*

La instruccion añaden les proporcionará los medios de mejorar algun dia su suerte. Mejor sería decir que les dará un deseo inútil que los atormentará, y les disgustará de su estado, siendo este el único fruto que sacarán. Ha habido y ha-

(a) *Conservando como lo ha hecho España como primer fundamento de toda educacion las doctrina religiosas, que en nada se oponen, antes fomentan las verdaderas luces, se evitan los inconvenientes que va á esponer Mr. Mennais, suponiendo escluida la antorcha de la Fe, que es la única que puede iluminar al hombre.*

(a) *El sistema político del Cardenal de Richelieu cap. 2.*

brá siempre con corta diferencia la misma proporcion en el número de aquellos que poseen, y el de los que no subsisten mas que de su trabajo ; intentais turbar esta proporcion? Si lo hacéis , tratando de la felicidad de los hombres, caminais á la destruccion de la sociedad.

Dicen tambien : "Cuando estén instruidos los contendrá el temor ; porque sabrán las penas que están guardadas para los violadores de las leyes.".... no habia yo oido decir que hasta ahora las ignorasen. Mas en fin ; entiendo lo que esto significa : quereis decir , que al menos tendran en su miseria la dulce satisfaccion de poder leer la ley que les condena , si no la observan , á envejecer con una cadena , ó morir en un cadalso. La consideracion es interesante y digna de la filantropia de nuestro siglo. No hay seguramente lujo en ella ; es lo puro necesario en punto de consuelos.

Muy triste cosa es verse obligado á refutar estas razones pueriles , que alegan sin vergüenza para defender un sistema *anti-social* : le llamo *anti-social* y con tanta mas firmeza , quanto con la autoridad de la esperiencia , tengo á favor mio la de un hombre de estado , cuya profunda sabiduria ha hecho época en los anales. Oigamos á Richelieu.

"Asi como el conocimiento de las letras es necesario en una república , tambien es cierto que no deben enseñarse indiférentemente á todo el mundo. A la manera que un cuerpo que tubiera ojos en todas sus partes seria monstruoso ; lo seria lo mismo un estado , si todos sus subditos fuesen sabios ; y esto se haria notar en la falta de obediencia , porque serian generales el orgullo y la presuncion. La ocupacion de las letras desterraria absolutamente la del comercio que colma de riquezas los estados , arruinaria la agricultura verdadera. Madre-nutricia de los pueblos , y dejaria desierta en corto tiempo la zalmasiga de los soldados que se forman mas bien en la rudeza de la ignorancia que en la finura de las ciencias ; en fin llenaria la Francia de charlatanes mas á propósito para arruinar las familias particulares y turbar el órden y reposo público , que para procurar ningun bien á los estados. Si las letras estubiesen francas á toda clase de ingenios , se verian mas gentes capaces de formar dudas que de resolverlas , y muchos serian mas propios para oponerse á las verdades que para defenderlas. (a)

(a) Testamento politico del Cardenal de Richelieu cap. 2.

¿Será una profecía lo que acabamos de leer? Casi podía pensarse si no supiésemos que el buen sentido, este maestro de la vida humana es en si mismo como una especie de inspiracion dada á aquellos que gobiernan, cuando Dios quiere la salud de los imperios.

Y bien, me diran ¿que inferis de esto? ¿Se debe dejar al pueblo sin educacion? = ¿quien pretendió nunca cosa semejante? No ciertamente: es necesario que el pueblo reciba una educacion verdadera, que abrace todo el hombre, y le forme para el estado social, porque no hay mas razon para llamar educacion á una instruccion futil que segun las circunstancias viene á ser un bien ó un mal, que para llamar sociedad á una academia.

Definamos las palabras y aclararémos las ideas. Educacion significa desenvolvimiento, desarrollo. Asi el objeto de la educacion es desenvolver las facultades del hombre y por tanto arreglar su uso, pues que las direcciones viciosas que se las dá, el abuso que se hace de ellas contrarían y retardan su desarrollo. Se vé pues que la felicidad de los individuos y el orden de la sociedad dependen de la educacion.

El hombre nace muy pobre; no trae consigo ni un primer pensamiento ni un sentimiento. Siendo incapaz de obrar, porque los movimientos no son acciones, moriria sin haber vivido, si los que le rodean no le prestasen los mismos servicios, que ellos recibieron al entrar en la vida. Pero esta criatura tan indigente y debil, esta criatura que nada conoce posee una inteligencia, que podrá conocer á Dios mismo: esta criatura que nada ama tiene un corazon que podrá amar un bien infinito: esta criatura que no sabe usar de sus organos para la conservacion del cuerpo podrá mandarle las acciones mas sublimes; y si la virtud lo ecsige ordenar al mismo cuerpo que muera.

Y ved aqui como las facultades y potencias del niño se desenvuelven, siempre en la sociedad: la palabra despierta la inteligencia; esta á su tiempo despierta los afectos, y la vida moral comienza por un acto de Fé y amor. El Niño que nada conoce de nada puede juzgar; su entendimiento recibe la verdad del mismo modo que su boca la leche materna; piensa porque cree, y se conserva porque obedece.

Sucedará lo mismo á proporcion que vaya creciendo, porque los caminos de la naturaleza, ó mas bien las leyes está-

blecidas por la sabiduría de Dios son uniformes. El Niño adelantará en inteligencia, á medida que participe de las verdades sociales, y arreglandolo todo en, el hasta los deseos, perfeccionaran su corazon y aun su sentidos, preservandoles de los vicios que los alteran.

Nótese entre tanto que las verdades necesarias al hombre no estan sujetas por la Sociedad á su juicio, como ni los preceptos que se siguen de ellas; lo que no sucede con las opiniones que puede no conocer sin inconveniente, y que muchas veces suele serle util ignorar. Le dice "Esto es asi; creed. Se las presenta como regla inmutable de sus pensamientos y voluntad, como condiciones de la vida intelectual y moral.

Y esto nos lleva á una consecuencia importante; y es, que la educacion social, grande y sencilla como la misma sociedad, consiste en dar á cada uno de sus miembros, no un sobrante vano de ciencia, lujo peligroso del espiritu, sino lo que es necesario para vivir en qualidad de ser inteligente, el conocimiento de las leyes, la verdad y el órden.

El cuerpo reclama en la primera edad casi todos los cuidados: los usurpa luego si la verdad no acude á desenvolver la inteligencia, ó cuando verdades imperfectas no la desenvuelven sino imperfectamente. He aqui porque los pueblos paganos que la filosofía nos cita como modelos daban tanta importancia á la educacion del cuerpo. Mas por muy civilizada que estubiese en ellos la sociedad, estaba todavia cerca del estado de su infancia, ó salvaje; y cuando nosotros, no ha mucho volvimos á acercarnos á el tambien, vimos renacer los cuidados esclusivos en la educacion del cuerpo, los ejercicios gímnicos, la danza y la natacion. Huyó la inteligencia; y cultivamos lo que nos quedaba.

No quiere decir esto que las artes del ingenio y de la imitacion no puedan resplandecer con singular brillo en estas sociedades imperfectas, estas porque dependen inmediatamente de los sentidos, aquellas porque siendo hijas de las pasiones las escitan y adulan. El refinamiento ó las sutilezas del ingenio no sacian el entendimiento dice Montaigne. (a) Las letras no han introducido en el mundo ni una sola verdad útil; su adelanto pues no anuncia un verdadero desarrollo de la inteligencia; y esto es lo que hace que puedan conciliarse con una profunda

(a) *L' affinement des sprits n' en est pas l' assagissement.*

corrupcion. En Roma en tiempo de los Fábios, Scipiones y Paulo-Emilios se creía en la divinidad, en las obligaciones y en las leyes de la pátria : bajo el imperio de Augusto se mostraban de todo esto ¿cual era el siglo de las luces? ¿Dudais? pues decidme cual era el de la virtud.

¿Os habeis de obstinar siempre en no comprender que estár ilustrado es conocer el orden en sus relaciones con nosotros, poseer las verdades necesarias para alcanzar nuestro fin, y que hay infinitamente mas luz en la razon de un pobre trabajador instruido por la Religion de las leyes de su ser, obligaciones y destino, que en la cabeza de Aristóteles y Platon?

Las letras y las ciencias consuelo de nuestro tedio y aburrimiento no son mas que una diversion, un poco mas noble si se quiere que la caza; pero no menos futil. Comunican á los talentos un movimiento que no tiene direccion esencial : de suerte que en los pueblos, cuya inteligencia está obscurecida ó poco desenvuelta, no son casi siempre otra cosa mas que un instrumento de las pasiones que las corrompen, y las que ellas tambien corrompen á su vez. Rousseau vió esto con mucha claridad; pero se engañó en creer que las letras corrompen las naciones por un efecto que las sea propio. El siglo de Luis XIV, en que recibieron de las doctrinas que reinaban entonces tan hermosa y elevada direccion, deberia haberle desengañado de este error. La gloria en aquel siglo inmortal no era mas que un destello ú adorno de la virtud.

Es muy notable que antes del Cristianismo nadie pensó en tratar de la educacion del pueblo. ¿Que instruccion en efecto le habia de dar el estado? La ciencia de las obligaciones solo se conservaba por una tradicion doméstica; y ciertamente no fueron tan locos los antiguos que intentasen formar un pueblo de literatos y sábios.

Habia entre ellos escuelas abiertas para los ociosos, donde los grandes y ricos venian á comprar, ya preceptos de retórica, ya principios de impiedad y disolucion. Mas gracias á la avaricia de los maestros, el pueblo estaba al abrigo de su enseñanza.

Jesucristo es el primero y el único que ha dicho: *Dejad á los pequeñuelos venir á mí.* Porque tenia que enseñarles una ciencia que los retóricos y filósofos no han conocido, la ciencia del hombre y de la sociedad. Se han acercado estos pobres, estos pequeñuelos á oír al Maestro que les llamaba, le oyeron y creyeron, y el mundo se renovó.

La educacion se espiritualiza en el seno del cristianismo que se esfuerza á arrancar al hombre del imperio de los sentidos, que, revelándole todas las verdades realmente útiles, establece en su corazon el reino de la virtud: y todos los hombres sin excepcion pudieron participar de sus beneficios y participar con igualdad; por que todos pueden igualmente creer las verdades necesarias, amar el órden, y obedecer.

Esta es la educacion cristiana: ¡Y cuán grandiosa es! A qué altura no eleva al niño! Deposita en su entendimiento todas las verdades que fecundaron el talento de Bossuet, animaron el alma de Fenelon, produjeron (nunca olvidemos esto) las virtudes de Vicente de Paulo, ¿que digo? No solo esto. La educacion cristiana comunica al niño el espíritu, la fuerza, la vida de la sociedad que formó estos hombres maravillosos, al mismo tiempo que le prepara para una sociedad mas perfecta.

Pero me acuerdo que nada he hablado de lectura, escritura, ni aritmética.... La Religion que nada menosprecia, que nada descuida, sino que pone cada cosa en su lugar, porque es la ley del orden, vé en estos conocimientos, hoy dia tan ponderados, un instrumento útil cuando se dirige bien su uso, peligroso cuando se abandona á las pasiones. Entretanto el fin que se propone el cristianismo es tan elevado, agranda de tal modo por su importancia la de los medios que pueden servir para acercarse á él, que las letras nunca tubieron un protector mas fiel, ni mas poderoso que la Religion. Cuando las letras desoladas huian de los bárbaros se refugiaron á los cláustros, á las habitaciones de los Obispos, y de allí es de donde salieron para hermohear de nuevo á Europa.

Imitemos á nuestros padres, nada escluyamos: todo es bueno, con tal que esté en su lugar. La ciencia tiene sus ventajas; ¿quien lo disputa? Pero la virtud vale mucho mas todavía. Un estado puede pasar facilmente sin academias ni universidades; pero jamás sin buenas costumbres ni sin Religion, ó al menos, no puede subsistir mucho tiempo. La sociedad no vive sino por el desempeño de las obligaciones respectivas: la enseñanza pues de estas forma toda la educacion social. Mas por una de las hermosas armonias que á cada paso se descubren en el plan del Criador sucede, que esta educacion no es menos necesaria al hombre que á la sociedad, que ella es la única que desenvuelve y perfecciona todas sus facultades; y yo veo aquí la razon de este precepto grandioso del cristianis-

mo: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.* Tiene el hombre una obligacion de caminar á la perfeccion, porque esta no es en si misma mas que el cumplimiento de todas las obligaciones.

Asi la obligacion de conocer y creer la verdad desenvuelve y perfecciona la inteligencia; la obligacion de amar el orden desenvuelve y perfecciona el corazon ó el amor; la obligacion de obedecer este orden inmutable desenvuelve y perfecciona hasta los órganos sensibles y materiales, y los pueblos que tienen buenas costumbres son notables por la fuerza y belleza del cuerpo.

Si estas consideraciones no parecen desprovistas de justicia ruego se apliquen á los dos métodos, diré mas propiamente á los dos sistemas de educacion combatidos y defendidos hoy con tanto calor. Puede que den alguna luz sobre una cuestion que se enlaza con los mayores intereses de lo futuro.

*Mennais.*

XXVI. «Entre tanto oídlo de boca del gran Maestro: *Hagais lo que hicieréis habrá siempre pobres en medio de vosotros.*»

Tenia sin duda derecho una Religion que puso en su primer mandamiento unidos el amor de Dios y el del proximo para decir lo que jamas dijo ni podrá decir la filosofia de la carne *bienaventurados los que lloran*; porque ademas de prodigar con dulzura sus esperanzas gloriosas á los pobres, á quienes franquea y facilita el camino de la felicidad eterna con ventajas sobre los ricos, impone á estos como una de sus primeras obligaciones y cargos su socorro. Asi el clero nunca ha sido, ni debió ser, mas que el administrador de los bienes consagrados al culto y la limosna.



# INDICE.

Pág.

CAPÍTULO I, <i>Reflexiones sobre la demencia de aquellos que, sin raciocinar solo son indiferentes por indolencia y pereza. Esposicion de los únicos principios en que se puede fundar la indiferencia que nace de raciocinio.</i> . . . . .	5.
Cap. II. <i>Importancia de la Religion con respecto al hombre.</i> . . . . .	23.
Cap. III. <i>Lo que importa la Religion con respecto á la sociedad.</i> . . . . .	63.
Cap. IV. <i>Sigue la misma materia.</i> . . . . .	121.
Cap. V. <i>Lo que importa la Religion con respecto á Dios.</i> . . . . .	178.
NOTAS. . . . .	213.



# ERRATAS.

Pág.	Líneas.	Dice.	Léase.
7	22	<i>todos</i>	todo
8	7	<i>ecistencia</i>	ecistencia
	36	<i>cuguedad</i>	ceguedad
23	33	<i>momentos</i>	momento.
30	1	<i>rigen</i>	orígen
31	34	<i>lo impiden</i>	la impiden
44	8	<i>impresionos</i>	impresiones.
49	10	<i>lihertad</i>	libertad
72	21	<i>hahitación</i>	habitación
85	13	<i>porposito</i>	propósito
91	5	<i>pacte</i>	pacto
93	2	<i>currupitora</i>	corruptora
	18	<i>glosiosos</i>	gloriosos
100	36	<i>setar</i>	estar
104	28	<i>ello</i>	ellos
105	34	<i>morenas</i>	murenas
107	35	<i>gobernalos.</i>	gobernarlos
108	1	<i>adminitrar</i>	administrar
151	11	<i>oblgarme</i>	obligarme
	29	<i>compararlos</i>	comprarlos
152	25	<i>machina</i>	máquina
155	24	<i>prismero</i>	primero
159	11	<i>cristinas</i>	cristianas
163	1	<i>le</i>	que la
168	27	<i>sos</i>	sus
176	1	<i>lo escita</i>	lo que escita
182	10	<i>infatuan</i>	infatúan
189	17	<i>comunicarsemos</i>	comunicarsenos
206	21	<i>hombr</i>	hombre
213	17	<i>orben</i>	orden
214	19	<i>desbalagase</i>	desocupase
231	32	<i>trastornarla</i>	trastornarla
244	35	<i>obligaios</i>	obligaciones



NOVEMBER

1900

1900

1900

1068328

